

TEXTOS UNIVERSITARIOS **PUCP**

**HISTORIA**



ANTONIO ZAPATA

# UN MUNDO INCIERTO

HISTORIA UNIVERSAL CONTEMPORÁNEA



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



UN MUNDO INCIERTO  
Historia universal contemporánea



ANTONIO ZAPATA

UN MUNDO INCIERTO  
Historia universal contemporánea

con la colaboración de Ernesto Toledo



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

*Un mundo incierto. Historia universal contemporánea*

Antonio Zapata

© Antonio Zapata, 2014

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

[feditor@pucp.edu.pe](mailto:feditor@pucp.edu.pe)

[www.pucp.edu.pe/publicaciones](http://www.pucp.edu.pe/publicaciones)

Diseño, diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, junio de 2014

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 978-612-4146-85-5

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-07724

Registro del Proyecto Editorial: 31501361400467

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

*Para Luciana y Alfredo*



*«El fin último de la historia es la comprensión del presente»*

Benedetto Croce



## AGRADECIMIENTOS

La colaboración de Ernesto Toledo Bruckmann ha sido sumamente valiosa durante el trabajo de preparación de este texto. Periodista de formación, Toledo ha proporcionado mucha información puntual y ha preparado resúmenes claros para ubicar acontecimientos y retratar personajes; por ello, este libro va acompañado por su firma como colaborador. Hubiera sido injusto dedicarle solo unas líneas en el prefacio, pues en realidad su papel ha sido de copartícipe en el proyecto y agente de su concreción. Su entusiasta y fina colaboración merece un reconocimiento especial.

Por su lado, el aporte de Natalia González ha sido de primer orden al concederme su amor de tantos años, otorgándome la tranquilidad necesaria para escribir sin problemas. Igualmente, mi hijo Martín me ha dado tantas alegrías que me han permitido vivir contento y satisfecho. Por ello, la base sentimental de este libro ha sido sólida puesto que se funda en los elementos básicos que componen la felicidad humana: amor, respeto y cariño.

También quiero agradecer al Fondo Editorial PUCP y a la Facultad de Estudios Generales Letras por el apoyo material y la confianza académica que me permitieron redactar este texto. Finalmente, quiero aprovechar para recordar a mi buen amigo Javier Diez Canseco, recientemente fallecido, quien fue presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del Congreso y mantuvo a lo largo de su vida un interés manifiesto

por la escena internacional. Su conocimiento y sus relaciones con los actores de la escena centroamericana y caribeña se harán extrañar, pues muchos conocen América del Sur, pero pocos la otra parte del continente latinoamericano. No es inútil recordar que cualquier error que subsista es absoluta responsabilidad del autor.

## Índice

Agradecimientos	11
Prefacio	15
Sistema de relaciones internacionales	27
El camino hacia la Guerra Fría (1945-1953)	69
Primeras definiciones (1953-1958)	85
El conflicto se incrementa (1959-1968)	103
Los años sesenta: un punto de inflexión	123
Los ochenta: la segunda Guerra Fría	143
La caída del socialismo realmente existente (1982-1991)	155
El ascenso de Asia	181
El Islam	217
África negra	263
Problemas actuales de la comunidad internacional	323
Bibliografía	343



## PREFACIO

En diciembre de 1991, cuando se derrumbó el sistema soviético, pareció que finalmente las democracias occidentales habían ganado la partida. No obstante, ellas habían atravesado varios periodos críticos durante el siglo. Por ejemplo, estuvieron arrinconadas durante la etapa denominada de «entreguerras» (1919-1939), cuando el mundo se debatió entre fascismo y estalinismo. La Segunda Guerra Mundial eliminó al adversario fascista y EE.UU. emergió como la nueva superpotencia capitalista reemplazando a la vieja Europa, pero el avance del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra y su rol crucial en su definición se tradujo en un gran salto adelante del comunismo, por lo que el mundo quedó dividido en dos campos. Así, la Unión Soviética se posicionó como líder del comunismo realmente existente, abarcando un tercio de la humanidad después de la Revolución China a fines de los años cuarenta. Desde entonces, la historia universal contemporánea entró en la llamada «Guerra Fría», que se extendió desde ese momento hasta la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, al comienzo de los años noventa. Se trata de cincuenta años cruciales, la segunda mitad del siglo veinte.

Pero el triunfo de las democracias occidentales fue relativo. Las contradicciones sociales continuaron problematizando la vida de los Estados y la eliminación del enemigo soviético no significó el fin de la historia, como predicaba el filósofo Francis Fukuyama. En efecto, las crisis

cíclicas del sistema capitalista tardaron, pero volvieron a aparecer. Como demostró la recesión de 2008, los mismos temas siguen amenazando los fundamentos del sistema, puesto que periódicamente se precipitan crisis y violentas reducciones de la economía, incluso y sobre todo en los países centrales. Las crisis cíclicas de la economía capitalista siguen una ruta establecida desde el siglo diecinueve: en determinado momento se reducen los márgenes de ganancia por exceso de capital, bloqueando la acumulación ampliada, que constituye la esencia dinámica del capitalismo.

Por su parte, todos los países capitalistas avanzados, tanto EE.UU. como la Unión Europea, han ingresado a un periodo de estancamiento relativo. No crecen a las tasas de antes y su evolución económica atraviesa serias dificultades. Poco tiempo atrás, una situación semejante le tocó al Japón y se saldó tras un estancamiento prolongado de dos décadas. Un destino semejante puede estar cerca de los países capitalistas desarrollados; en ese sentido, Japón les habría mostrado la indeseable ruta que se abre a sus socios líderes de la economía capitalista mundial.

Al contrario, el dinamismo proviene de la mano de una serie de países medianos que han tomado la delantera. Se trata de los denominados BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Entre ellos, Rusia es la antigua superpotencia que ha descendido de escala, Brasil y Sudáfrica son los socios emergentes, latinoamericano y africano, respectivamente. Destacan los dos países restantes que son decisivos. En efecto, el crecimiento de la demanda mundial, en un contexto de lento crecimiento norteamericano y europeo, se debe a la expansión de la economía de India y China, especialmente a esta última.

La emergencia de China como primera potencia económica mundial es un asunto que se pronostica para un futuro cercano. Este hecho es particularmente preocupante para el capitalismo, un sistema propulsor del liderazgo occidental sobre el planeta. ¿Podrá cambiar el capitalismo a una hegemonía oriental? Una cuestión más acuciante aún es si esa transición será pacífica.

Por su lado, el ascenso de China a la supremacía mundial redobla la incógnita del tiempo presente y fundamenta la incertidumbre como signo característico de la actualidad. En efecto, no se trata de una democracia de estilo occidental, como podría ser Japón e incluso India. Por el contrario, se trata del principal país del planeta donde sobrevive la idea comunista del partido único. El colectivismo ha cedido paso al predominio del mercado y el capitalismo chino aparece boyante, pero en China no reina la democracia ni mucho menos; por el contrario, el Partido Comunista (PCCH) mantiene el control absoluto de la vida política.

Así, la desaparición del colectivismo y el reino de la propiedad privada en China no han dado paso a una democracia representativa; por el contrario, el proceso económico ha logrado ser encauzado políticamente por un partido único y centralizado como hubiera agradado al camarada Stalin. En este sentido, el liderazgo mundial está pasando a un país que constituye una combinación muy singular: económicamente capitalista, pero políticamente estalinista de viejo cuño. Incluso, sus dirigentes pueden ser interpretados como déspotas ilustrados, realizando el viejo ideal dieciochesco del liderazgo centralizado conducido por una burocracia cultivada y eficiente, aunque la corrupción está aumentando vertiginosamente y sus efectos corrosivos para con la solidaridad social aún están por revelarse.

No sabemos cómo evolucionará China ni tenemos certeza sobre la conducta futura de EE.UU., Europa y el resto de BRICS. Así, se puede decir que la seguridad neoliberal en un mundo sin convulsiones terminó bastante rápido y, con ella, una nueva etapa de la historia, caracterizada por la reproducción pacífica de la democracia y el mercado para toda la eternidad. En realidad, el 2008 terminó con las ilusiones de un crecimiento económico continuo, sin nuevas crisis económicas, y la emergencia de China viene comprometiendo las seguridades en el triunfo final de la democracia. De esta manera, en veinte años se desvanecieron las predicciones anunciadas por la reforma neoliberal.

De aquí en adelante lo único seguro es que habrá sorpresas, porque los grandes actores internacionales han ingresado a un periodo de competencia por el liderazgo mundial. Esta carrera promete ser especialmente reñida porque los participantes registran dinámicas opuestas. Mientras Occidente parece estar en declive, la emergencia de Asia Oriental es incuestionable, trayendo a la mente una antigua imagen de Hegel sobre la perenne marcha de la historia universal, que habiendo salido de China había marchado siempre al oeste, pasando por Medio Oriente para llegar a Europa. Pues bien, según ese mismo principio lógico, luego la historia llegó a EE.UU. y ahora se dirige a China. Está terminando una vuelta al mundo.

Estos acontecimientos serán analizados en dos volúmenes. El primer tomo se presenta en esta ocasión y trata sobre el Viejo Mundo y Estados Unidos. Su foco de atención son los hechos y personajes claves que actuaron en Europa, Norteamérica, Asia y África; por ello, el segundo tomo estará consagrado a América Latina y la política exterior del Perú. En ambos volúmenes, la narración comienza con el fin de la Segunda Guerra y se extiende hasta nuestros días. Este primer tomo se ordena a lo largo de once capítulos relativamente independientes, que se pueden leer como ensayos dotados de vida propia.

El libro que se somete a consideración de los lectores ha de servir como guía para la reflexión sobre los acontecimientos mundiales. No es un texto erudito, sino que ha sido pensado para fomentar el estudio y la curiosidad intelectual. Está concebido para el estudiante universitario, pero es de utilidad para toda persona culta que quiera repasar la fascinante historia de la segunda parte del siglo veinte y los primeros años del presente siglo veintiuno.

La redacción es sencilla y directa, empleando muchos subtítulos con la idea de no agotar al lector, sino proporcionarle conocimientos completos en espacios pequeños que se enlacen dinámicamente para construir una narrativa integral. En esencia, este libro es una síntesis de múltiples lecturas. Dados sus propósitos enfocados en la difusión, se ha prescindido del aparato crítico que dificulta la comprensión del lector común; sin embargo,

conviene dejar explícita desde ahora la enorme deuda de este volumen con cinco grandes libros sobre el siglo veinte, que son claves para la información y sobre todo para el argumento que el lector encontrará a continuación.

En primer lugar, hay una deuda con la *Guía ilustrada de la historia moderna*, escrita por el historiador británico Norman Lowe. El profesor Lowe es un especialista en historia contemporánea que también ha escrito sobre la Unión Soviética, beneficiándose de una larga práctica como profesor en diversas universidades inglesas. Su texto sirve para trazar un plano básico de este texto, porque contiene una enorme cantidad de información concreta agrupada en ensayos relativamente independientes. La forma pulcra y objetiva de presentar los hechos es un ejemplo de ponderación; por ello, el profesor Lowe busca la medida y el equilibrio, contemplando varias posibilidades antes de emitir juicios. En procura de esta actitud, este libro se beneficia del medido juicio del profesor Lowe, que sin duda proviene de la antigua tradición del empirismo inglés.

El famoso libro del historiador Eric Hobsbawm sobre historia del siglo veinte, *La edad de los extremos*, constituye una segunda deuda significativa. En primer lugar, presenta una visión panorámica muy profunda que ordena y sistematiza los acontecimientos mundiales; además, el profesor Hobsbawm obliga a pensar en el reto de escribir historia sobre el periodo de vida de los autores, lo cual no es lo mismo que razonar sobre tiempos remotos; por el contrario, los hechos han sido conocidos de primera mano a través de los periódicos y los medios masivos de prensa. Al hacer historia de esta forma es inevitable que el juicio del historiador se vea influido por las impresiones personales. La lección principal de Hobsbawm al respecto es que se debe escribir intentando comprender los dilemas que tuvieron las personas del pasado reciente, sin juzgar sus actos, salvo en función a sus proyectos y resultados. Ello no excluye razonar apasionadamente, pero sí obliga a considerar el balance entre los objetivos, acciones y logros que los seres humanos se plantean para sí mismos.

Con respecto a la gran visión panorámica, Hobsbawm construye su texto argumentando que el siglo veinte ha sido un siglo corto, definido

por fechas cruciales: 1917 y 1991. Ellas corresponden respectivamente al triunfo de la Revolución Bolchevique y la disolución de la URSS. Entre estas dos fechas el mundo atravesó una pugna muy intensa entre capitalismo y comunismo, y ese conflicto sería la llave para entender todo el siglo veinte.

Hobsbawm fue un historiador militante del Partido Comunista Británico y a lo largo de su vida fue fiel a la URSS. No es un camino habitual y se distancia de experiencias más contemporáneas, que se formaron luego de la pérdida de prestigio revolucionario de la URSS; por ello, como observará el lector, este libro discrepa con algunas interpretaciones de Hobsbawm, aunque recoge su tesis principal y la aplica a la posguerra. En efecto, el panorama mundial suele comprenderse situándolo en función a la disputa de largo plazo entre la URSS y los Estados capitalistas. En tanto ello, el argumento de Hobsbawm mantiene una enorme capacidad explicativa y por ahora no ha sido superado.

A continuación, toca presentar el libro del profesor Tony Judt, *Postguerra, historia de Europa desde 1945*. El profesor Judt había nacido en Londres, hijo de una familia judía, y enseñó en universidades norteamericanas diversos cursos de historia de Europa. Falleció prematuramente el año 2010 después de publicar algunos libros fundamentales razonados desde una óptica liberal. Además, Tony Judt se dio tiempo para escribir extensamente en revistas muy influyentes, como el *New Yorker* por ejemplo, que le permitieron extender su influencia como comentarista de fondo de la política y cultura mundiales. Su obra es completamente interdisciplinaria, ubicándose en los puntos de encuentro entre historia, filosofía, política y literatura.

El libro de Judt sobre la posguerra constituye una obra panorámica sobre el mundo europeo contemporáneo. Su argumento contrasta Europa antes y después de la Segunda Guerra Mundial. La primera mitad del siglo fue una época de grandes proyectos políticos de supremacía que derivaron en terror de Estado. Esta habría sido la era dorada del

totalitarismo nazi y estalinista, pero la guerra fue tan brutal que provocó un fenómeno inverso, político y cultural.

En efecto, la segunda parte del siglo europeo se caracterizó por la voluntad de progreso basada en métodos consensuales y graduales. Gracias a ello, triunfaron las opciones moderadas, como la socialdemocracia y el socialcristianismo. Hasta fines de los sesenta, Europa estuvo alejada de las movilizaciones de masas que caracterizaron el periodo de «entreguerras»; así, adquirió su forma moderna de región civilizada, próspera y pacífica.

Pero esa imagen registraba fuertes debilidades, que el profesor Judt saca a relucir. Estaba basada en una falsa conciencia, porque Europa estaba dividida, con una porción oriental sometida a dura represión. Asimismo, en Europa Occidental, y fundamentalmente en el país líder, Alemania, la posguerra se fundamentó en una memoria corta sobre el nazismo y las responsabilidades de una sociedad civilizada en el surgimiento y posterior desborde del racismo y la violencia. De este modo, la sociedad europea creció económicamente y recuperó una posición de liderazgo internacional, pero vivió una cómoda autocomplacencia que redujo las energías creativas.

De acuerdo a Judt, el fin de la Guerra Fría significó la reunificación del continente, pero la súbita ampliación de su ámbito trajo como consecuencia indeseada la pérdida de coherencia de los mecanismos de la Unión Europea. La irresolución del ingreso de Turquía y la lentitud de la burocracia de Bruselas muestran los límites de una Europa que funciona como una confederación laxa y complicada. Asimismo, la Europa contemporánea es mostrada por Judt como una versión reducida de su propio pasado. Provisto de ambiciones muy reducidas, el Viejo Continente se habría dedicado a vegetar dignamente. Así, la Europa de Judt se mueve entre dos polos: la autocomplacencia y el estancamiento, por un lado, y la civilización pacífica pero fuerte y dinámica, por el otro.

Al fin y al cabo, el profesor Judt fue un convencido de la democracia y de los Estados sólidamente constituidos alrededor de su constitución política. Su apuesta política combinaba la noción de un Estado regulador con mercado libre. Siempre creyó en la fiscalidad sana y progresiva que

permitiera al Estado redistribuir la ganancia social en un clima de libertad política y económica. Por su lado, el profesor Judt estuvo muy alejado del positivismo. Lo suyo es un alegato, una toma de posición, y se halla más cerca del forense que del historiador de gabinete. Abogado del liberalismo, la obra de Judt es un efectivo equilibrio con los textos marxistas que vienen a continuación.

Por su lado, el historiador catalán Josep Fontana ha escrito una historia del mundo durante la posguerra concebida igualmente como obra panorámica. En este caso, el centro de su atención es EE.UU., justificando el título de la obra, *Por el bien del imperio*. Se ubica dentro de la corriente de estudios sobre el funcionamiento y declive de los imperios para argumentar que, desde la llegada del neoliberalismo, EE.UU. ganó la partida a costa de los derechos humanos, la pérdida creciente de bienestar social y el detrimento de la misma democracia, afectada por la manipulación y la corrupción a gran escala.

El libro del profesor Fontana tiene un tono pesimista, sosteniendo que el orden internacional establecido luego de la Segunda Guerra ha fracasado. Según su parecer, no prevalecen ni el bienestar material de los pueblos ni el entendimiento pacífico entre las naciones. En su reemplazo, el mundo se ha vuelto un lugar crecientemente desigual y violento. Según su argumento, la distancia entre los muy ricos y los famélicos no ha hecho más que crecer en las últimas décadas. Asimismo, la ilegalidad y la delincuencia abonaron el mundo de la violencia, que sigue siendo el recurso de las grandes potencias para resolver sus contradicciones con el Tercer Mundo. Gracias a su amplio conocimiento, el libro de Fontana aporta un sano escepticismo y permite alejarse de interpretaciones fáciles y cómodas. El espíritu crítico es su virtud, aunque en ocasiones lo extrema. Como consecuencia, nuestro argumento es menos trágico que el ofrecido por el texto de Fontana.

Para elaborar esta lista de autores y publicaciones imprescindibles, he seguido el orden cronológico de publicación de las obras comentadas. Por ello, el texto de Perry Anderson se encuentra al final, pero sus

merecimientos son muchos. El profesor Perry Anderson nació en Londres y es hermano de otro famoso historiador, Benedict Anderson. Desde joven se vinculó a la nueva izquierda, que surgió en Occidente en la posguerra. Esta corriente política se situó a la izquierda de los partidos comunistas oficiales y mantuvo gran apertura hacia las revoluciones en el Tercer Mundo. Perry Anderson fue editor de la revista *New Left Review* por muchos años. En ese tiempo se quebró la unidad de un grupo de historiadores marxistas británicos que venía de los años cincuenta y había sido muy creativo. Al respecto, fue célebre la polémica entre Perry Anderson y E.P. Thompson, uno de los historiadores de la sociedad más sólidos del siglo veinte. Es así que Perry Anderson proviene del marxismo, pero completamente alejado de los discursos monocordes propios del estalinismo; por el contrario, el suyo es un marxismo abierto y heterodoxo.

El libro de Perry Anderson, *El Nuevo Viejo Mundo*, es un texto de historia actual, porque comienza con el fin de la Guerra Fría en 1991 y se prolonga hasta nuestros días. A medio camino entre política e historia, Perry Anderson comienza revisando la situación de los países centrales, Francia, Alemania e Italia, para luego analizar la expansión de la UE hacia el este.

Asimismo, Anderson construye su argumento alrededor del ascenso y crisis del neoliberalismo. Según su parecer, hemos vivido dos olas de neoliberalismo. La primera, en los años ochenta, con Reagan y Thatcher, terminó derribando al oso soviético. La segunda, a partir de 1991, coincide con la disolución de la URSS y la expansión del liberalismo y el mercado al este, alcanzando realmente la supremacía mundial. El argumento del profesor Anderson se cierra revisando la crisis de 2008 en la Unión Europea. De esa manera, la cronología de Anderson para los tiempos actuales incluye dos olas expansivas y una de crisis y estancamiento.

De acuerdo a su parecer, las dificultades económicas pueden hacer estallar los débiles mecanismos de integración de la UE. Sostiene que ella vive una tensión irresuelta desde su constitución hasta la actualidad.

Por un lado, se hallan mecanismos que uniforman las decisiones políticas a nivel de toda la UE; pero, por otro lado, las principales decisiones políticas se siguen tomando en los Estados nacionales por separado. Así, la característica clave de la UE sería su compleja arquitectura institucional que hace compatibles dos principios opuestos, de ahí la debilidad del Parlamento Europeo de Estrasburgo y la frondosidad y enmarañamiento de la burocracia ministerial en Bruselas.

Peor aún, la crisis económica mundial puede comprometer el frágil equilibrio que mantiene la UE. En opinión de Anderson, la tensión entre internacionalismo europeo y nacionalismo era difícil en cualquier circunstancia, pero la crisis económica adelgaza las posibilidades de estabilidad de la UE, porque las tensiones internas están en aumento y los países rezagados de la misma Unión Europea constituyen un fardo demasiado pesado. La reaparición del racismo en política y sus avances sorprendentes en países que vivieron el nazismo, como Austria, por ejemplo, evidencian la magnitud de las dificultades que atraviesa Europa para consolidarse como un proyecto de sociedad democrática integrada y moderna.

Anderson comparte con Fontana una visión crítica del orden internacional reformado por el triunfo del neoliberalismo. Ambos autores piensan que la llegada de esta etapa del capitalismo ha dificultado los proyectos de mayor integración social y de paz mundial; por ello, en ambos libros, la conclusión subraya el retorno de la violencia a la política y la inestabilidad de la democracia contemporánea.

Además de los autores mencionados, cabe recordar el libro del historiador peruano Fernando Lecaros, *Historia del Perú y del mundo*, que contribuyó con la formación intelectual en asuntos mundiales de las generaciones de los años setenta y ochenta. Su libro ofreció una imagen integrada de la historia peruana y mundial para facilitar en sus lectores la comprensión de una línea del tiempo común. Ese conocimiento es clave porque permite comparar y entender las experiencias propias en un panorama más amplio, con lo que se supera una visión estrecha

encerrada en uno mismo. El libro que el lector tiene entre manos aspira a formar en sus lectores una cronología de los sucesos internacionales como herramienta para pensar la historia contemporánea; en ese sentido, se inspira en los objetivos que ordenaron el recordado libro del colega Lecaros.

Conforme se acercan tiempos más actuales, la mayor parte de la información contenida en este libro inicialmente ha proveniendo de los medios de comunicación masivos: prensa, radio y televisión. Por ello, este texto tiene una deuda muy grande con los analistas peruanos de temas internacionales. En particular me gustaría mencionar a dos periodistas cuyos análisis han sido imprescindibles para seguir la actualidad de un mundo cuyos ejes son tan distantes para nuestro país. Se trata de Virginia Rosas de *El Comercio* y Ramiro Escobar de *La República*. Junto a ellos se encuentra la carrera del académico Farid Kahatt, profesor de la PUCP, quien viene incursionando con lucidez en el mundo televisivo, desarrollando el potencial como conductor de la pantalla chica del profesor universitario de habla fluida y capacidad de síntesis.

Asimismo, Internet me ha permitido seguir grandes diarios internacionales y revistas de análisis de política internacional. Entre ellas habría que destacar *Estudios de Política Exterior* e *International Journal of Political Thought*, que junto a muchas otras páginas electrónicas ofrecen materiales indispensables para reflexionar sobre política internacional. Por último, este libro también se beneficia del seguimiento a blogs de instituciones de alrededor del mundo que se especializan en historia contemporánea. Entre ellos destacar la versión electrónica de la Hoover Institution Library and Archives, ubicada en la Universidad de Stanford, donde se halla uno de los mayores repositorios especializados en la historia del cambio social en época contemporánea. Otra publicación electrónica relevante se debe a la Asociación de Historia Actual, que desde España ofrece abundante reflexión sobre Europa, la Península Ibérica y América Latina.



## SISTEMA DE RELACIONES INTERNACIONALES

### ANTECEDENTES: LA LIGA DE LAS NACIONES

#### Nacimiento

La Liga de las Naciones nació el 20 de enero de 1920, el mismo día que entró en vigor el Tratado de Versalles. Así, su misma concepción revela la profunda conexión que mantuvo durante su corta existencia con el resultado de la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, con sus vencedores.

La meta de la nueva organización era la preservación de la paz mundial a través de la respuesta colectiva ante la amenaza de violación de los tratados internacionales y las fronteras entre los Estados. En este sentido, representa el triunfo de una nueva sensibilidad política, que rechaza la guerra de conquista como mecanismo para alterar fronteras. Esa concepción había dominado la política internacional durante el siglo diecinueve y la Liga representó un primer intento por dejarla atrás.

La Liga tenía previstas sanciones económicas y militares que impidieran el éxito de una agresión armada. Asimismo, pretendía colaborar con los países adherentes y enfrentar sus problemas sociales a través de la cooperación internacional. Sus oficinas y sede institucional estuvieron en Ginebra, Suiza. Se trataba de la primera organización internacional de su tipo y constituye el antecedente directo de las Naciones Unidas.

## ¿Quiénes eran los Estados miembros?

Al principio eran 42 los Estados fundadores. Eran los países europeos vencedores de la Primera Guerra Mundial sumados a la mayoría de países latinoamericanos, mientras que, por el Asia y África, apenas hubo tres Estados: China, Japón y Etiopía.

Sin embargo, entre los países que no ingresaron a la Liga se hallaban los Estados Unidos, que se autoexcluyeron por decisión propia. La situación de Norteamérica era paradójica y su ausencia fue una de las causas fundamentales de la debilidad de la nueva entidad internacional. En efecto, el presidente de los EE.UU., Woodrow Wilson, había llevado a su nación a la Primera Guerra y era un entusiasta propulsor de la Liga, pero perdió las elecciones el año 1921 y se impuso una corriente aislacionista que retiró a Norteamérica de toda instancia internacional. En cierto sentido, EE.UU. fue liderado por una antigua corriente política, expresada en la doctrina «Monroe», que predicaba «América para los americanos» y que contenía implícitamente la noción de que los asuntos europeos debían ser objeto de ellos mismos. Así, los EE.UU. decidieron abstenerse de jugar un papel político en tanto Estado y su ausencia fue fatal para la capacidad de actuación de la Liga en procura de sus objetivos.

Por su parte, Alemania estuvo excluida los primeros años y solo se le permitió incorporarse en 1926, pero no permaneció mucho tiempo, porque una vez que Hitler llegó al poder en 1933, aumentó el conflicto al interior de la organización y Alemania se retiró. un año después. Por su parte, Japón también había dejado la organización a raíz de la invasión de Manchuria, que había sido condenada por la Liga. Finalmente, la Unión Soviética no se integró sino hasta 1933, en el mismo momento en que Alemania se retiraba. Si a estas ausencias le sumamos la ya mencionada de los EE.UU., resulta que la Liga carecía de peso suficiente para cumplir sus ambiciosos objetivos.

## ¿Cómo estaba organizada la Liga?

La Asamblea General era un organismo que se reunía una vez al año, estando integrado por todos los Estados miembros, cada uno de los cuales contaba con un voto; sus resoluciones debían ser aprobadas por unanimidad. Esta cláusula en la práctica otorgaba poder de veto a cualquier minoría y fue causa de una profunda parálisis.

Entre las funciones de la Asamblea General destacaba el poder de decisión sobre la política general, revisando tratados y ajustando la legislación internacional. Asimismo, era el órgano encargado de aprobar las finanzas de la entidad, que siempre fueron críticas. Su estructura guardaba alguna semejanza con la función legislativa.

Por su parte, el Consejo era una instancia reducida, de funciones ejecutivas. Inicialmente estuvo integrado por ocho países, de los cuales cuatro eran permanentes: Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón. A ellos se añadían otros cuatro países elegidos por la Asamblea para un periodo de tres años. En 1926 se aumentó a nueve el número de miembros no permanentes; por lo tanto, a partir de ese año fueron trece los integrantes del Consejo. Su función concreta era resolver las disputas políticas que se presentaran antes de que se salieran de control y desembocaran en guerras. Sus decisiones igualmente debían ser unánimes, volviendo a otorgarle derecho a veto a toda minoría.

Asimismo, estaba la Corte Permanente de Justicia Internacional, un organismo encargado de resolver los problemas legales entre Estados. No tenía poderes para juzgar a los individuos y tampoco para resolver problemas políticos entre países, solamente podía solucionar aquellos estrictamente jurídicos. Estaba compuesto por quince jueces de diferentes nacionalidades elegidos por la Asamblea, incluyendo al menos un magistrado por cada miembro permanente del Consejo. Su sede era la ciudad de La Haya en los Países Bajos. En ese sentido, constituye el antecedente inmediato de los organismos de justicia internacional que actualmente tienen su sede en La Haya bajo el manto de las Naciones Unidas.

Ya en aquel entonces existía el Secretariado, que estaba encargado de presidir la burocracia de la organización, manejando el presupuesto y cumpliendo con los mandatos de la entidad. En ese sentido, se encargaba de todo el papeleo, preparaba las agendas y redactaba los acuerdos, minutas e informes. Era una función esencial porque su misión era hacer operativas las decisiones de la Liga. Su sede estaba en Ginebra, Suiza.

Por su parte, las comisiones eran organismos diversos conformados para atender las funciones esenciales de la Liga. Las principales comisiones manejaban mandatos, asuntos militares y desarme, grupos minoritarios y derechos de las mujeres, entre otros temas.

Destacaba, por ejemplo, la Organización para los Refugiados, dirigida por el explorador noruego Fridtjof Nansen, que encaró el enorme problema de los prisioneros de guerra abandonados a su suerte y sin posibilidades materiales de retornar a sus hogares. Luego, en los años treinta, esta entidad también cumplió un importante papel ayudando a los refugiados que huían de la Alemania de Hitler.

Otra comisión destacada fue la Organización de la Salud, que tenía un importante antecedente institucional. Se trataba de la Oficina de París, así llamada por tener su sede en esta ciudad. Había nacido como Oficina Internacional de Higiene Pública en 1907 para encarar los temas de epidemias y comercio internacional. Era administrada por un comité permanente que se reunía una o dos veces al año, e integrada por las autoridades sanitarias de 55 Estados miembros.

Por su parte, la Liga creó una sección de higiene motivada por el temor que produjo la expansión de una epidemia de tifus que se propagó en Europa al final de la Primera Guerra. Pretendió ser más dinámica que la Oficina de París, entregando información semanal sobre epidemias y otorgando becas para especializar médicos en salud pública y epidemiología. Sus oficinas estuvieron ubicadas en Ginebra, junto al resto de la Liga, y exhibió una vocación internacional más integral que la Oficina de París. De hecho, creó un primer organismo descentralizado

al instalar un buró en Singapur, considerado punto focal de muchas enfermedades tropicales.

### Éxitos de la Liga

Durante los años veinte, la Liga registró varios éxitos al resolver crisis políticas entre Estados miembros. Los problemas de la Liga se volvieron difíciles de manejar durante la década siguiente, cuando dio numerosas muestras de impotencia. Finalmente, el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939 terminó con la organización.

Entre los casos exitosos se cuenta una resolución adoptada en 1920, que terminó con una disputa entre Finlandia y Suecia por las islas Aaland, dándole la razón al primer país. Al año siguiente, la Liga resolvió una disputa entre Alemania y Polonia sobre la crucial región industrial de Alta Silesia, resolviendo su partición. Asimismo, la Liga evitó que Grecia invada Bulgaria y, tras varios incidentes, obligó a Grecia a pagar una indemnización. Como puede verse, ninguno de los éxitos de la Liga tuvo como protagonista a los países centrales.

Por su parte, como vimos, en los años treinta hubo poco por lo cual celebrar, salvo la intervención de la Liga en la resolución de dos conflictos en Sudamérica. En el primer caso, se trató de la participación de la Liga en las conversaciones entre Paraguay y Bolivia para terminar con la agotadora Guerra del Chaco, ocurrida entre 1932 y 1935. Unos años antes, de una manera semejante, la Liga intervino en las conversaciones de paz entre Colombia y el Perú, que habían luchado militarmente por breve tiempo luego de la recuperación, por parte de civiles peruanos, del puerto fluvial de Leticia, cedido a Colombia a través de un tratado de límites. Como había un documento firmado y ratificado, la Liga le dio la razón a Colombia y Perú tuvo que devolver Leticia.

Así, durante los años treinta, los éxitos de la Liga se trasladaron de las zonas periféricas de Europa a Latinoamérica. En ese sentido, sus mejores esfuerzos guardaban relación con países pequeños y de poco peso en la

escena internacional, mostrando impotencia para actuar en las situaciones tensas que ocurrían entre las principales potencias.

### **¿Qué función cumplía la Conferencia de Embajadores de París?**

Esta conferencia reunía a los embajadores de los países firmantes del Tratado de Versalles para resolver asuntos relacionados con su aplicación. Se suponía que la reunión de embajadores de las grandes potencias solo se produciría mientras no estuvieran funcionando los organismos de la Liga, pero no fue así. En la práctica continuaron reuniéndose y sus decisiones tuvieron mayor peso que las resoluciones de la Liga.

Por ejemplo, Grecia y Albania tuvieron una disputa por límites y en los incidentes murieron tres funcionarios italianos. Ante esto, el dictador italiano, Benito Mussolini, culpó a Grecia, exigió una compensación y ocupó una isla griega llamada Corfú. Ante la crisis, Grecia recurrió a la Liga, pero fue impotente frente a la decisión de la Conferencia de Embajadores de apoyar a Italia y exigirle a Grecia que pague la compensación económica exigida por el gobierno italiano. Por su parte, Mussolini había amenazado a la Liga con retirarse si era obligado a ceder y, como consecuencia, logró salirse con su voluntad. Ese tipo de situaciones desprestigiaron a la Liga y se hizo costumbre retarla sin mayores consecuencias. Así, la continuidad de la Conferencia de Embajadores fue fatal para la Liga porque era una segunda instancia integrada solamente por las grandes potencias, que actuaban sin respetar la institucionalidad de la organización internacional.

### **El fracaso de la Liga**

La ausencia continua de los EE.UU. y la hostilidad de Italia y Alemania terminaron por convertir a la Liga en un espacio franco-británico para desarrollar su influencia sobre los demás países. Peor aún, los conservadores ingleses le tenían poco aprecio y preferían el tradicional aislacionismo insular frente a los asuntos del continente europeo. Así, la Liga nunca pudo sustraerse al estigma de ser instrumental para la alianza anglo-gala

a la hora de preservar el statu quo surgido de la Primera Guerra; por ello, la Liga nunca fue sólida y estuvo lejos de conseguir el ambicioso objetivo de preservar la paz mundial.

De esta forma, la Liga fue crecientemente incapaz de resolver problemas internacionales. La primera gran crisis fue en el Extremo Oriente. En 1931, Japón invadió Manchuria y China protestó ante la Liga. Una vez examinada la situación, el Consejo de la Liga condenó la invasión y ordenó que Japón se retirara, pero el Imperio del Sol Naciente se negó a hacerlo; por el contrario, rechazó sus propuestas y abandonó la organización en 1933, a la vez que prolongó la ocupación de la Manchuria hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Inclusive, algunas grandes iniciativas de la Liga fueron inefectivas y redundaron en su contra. Por ejemplo, en 1932 convocó a una conferencia mundial sobre el desarme. Esta conferencia despertó una gran expectativa y fue vista como la oportunidad para sembrar la paz y evitar el curso hacia la guerra. La conferencia se prolongó hasta el año siguiente, cuando ya el partido nazi había tomado control de Alemania. En ese momento, Alemania pidió igualdad de efectivos y capacidad militar que Francia. Por su parte, los franceses contestaron solicitando un periodo de ocho años antes de implementar cualquier acuerdo que decidiera la conferencia. Ante esta respuesta, Hitler justificó el retiro de Alemania de la conferencia y, posteriormente, de la misma Liga. Así, la conferencia que había alimentado tantas ilusiones pacifistas terminó en un rotundo fracaso, debilitando a la organización en víspera de pruebas decisivas.

Poco más adelante, en octubre de 1935, Italia ocupó militarmente Etiopía, entonces llamada Abisinia. Fue un serio desafío a la Liga que esta tampoco pudo superar. Inicialmente, el Consejo de la Liga impuso sanciones económicas, pero fueron tan leves que Italia las ignoró y siguió adelante con su plan de conquista. En mayo de 1936, Italia obtuvo la victoria; como consecuencia, las sanciones fueron levantadas y Mussolini nuevamente impuso su parecer, ignorando la posición de la Liga, cuya impotencia fue mayúscula y su desprestigio enorme.

Posteriormente, estalló la guerra civil de España en 1936 y la Liga careció de capacidad para intervenir. Es decir, después de Abisinia, la Liga no fue tomada en serio nunca más y en la práctica dejó de jugar un papel significativo; mientras tanto, se acercaba la Segunda Guerra Mundial.

## Woodrow Wilson

El presidente norteamericano había nacido en 1856 y gobernó entre 1913 y 1921. Representaba el ala progresista del partido demócrata y ganó las elecciones gracias a la división de los republicanos en dos candidaturas rivales. Su lema fue por una «nueva libertad» y su gestión incluyó la decisión de intervenir en la Primera Guerra Mundial por el lado de los aliados, en abril de 1917. Esta participación decidió la guerra porque el peso económico de los EE.UU. inclinó la balanza y derrotó a la Alemania del káiser.

En abril de 1918, antes de la rendición alemana, Wilson planteó sus famosos catorce puntos para la paz. En síntesis, planteaban medidas liberales (eliminación de barreras al comercio, entre otras), ideas de transparencia (fin de la diplomacia secreta), soluciones concretas para conflictos de nacionalidad en Europa (grupos alemanes viviendo en Polonia, etcétera) y, por último, pero quizá lo más importante, la creación de la Liga de las Naciones.

De este modo, Wilson fue un personaje crucial en las conferencias internacionales que llevaron al Tratado de Versalles y sus planteamientos fueron la base de muchos de sus acuerdos; no obstante, subsiste un debate sobre el tratado y sus catorce puntos: ¿en qué medida fueron recogidos? Alemania siempre sostuvo que los puntos de Wilson eran mucho más generosos que el Tratado de Versalles.

Sin embargo, para gran disgusto de Wilson, el Senado de EE.UU., dominado por el partido republicano, rechazó tanto el Tratado de Versalles como la adhesión a la Liga de las Naciones. Como vimos, esta decisión significó una gran debilidad que la Liga no pudo superar. Es más, en 1921 el partido republicano se impuso en las elecciones presidenciales y se

mantuvo en el poder hasta 1933. En ese largo y crítico periodo de doce años, el gobierno norteamericano desarrolló una política «aislacionista» que pretendió ignorar los acontecimientos globales para vivir encerrado dentro de sus fronteras.

Esa política era una ilusión peligrosa y no se condecía con la realidad. En efecto, entre 1910 y 1921 se duplicó la participación de los EE.UU. en el comercio mundial, pasando del 10% al 20% del total. Por ello, Norteamérica era un gran actor y su ausencia un contrasentido. Wilson murió en 1924.

## EFFECTOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

### Los países aliados

En 1939, al comenzar la Segunda Guerra Mundial, los aliados eran Francia e Inglaterra, herederos de la llamada *entente cordiale*, que había sido la denominación de su alianza en la Primera Guerra. Inicialmente, los acontecimientos militares les fueron rápidamente desfavorables y las tropas alemanas ocuparon París. En esas condiciones, Gran Bretaña quedó aislada durante el año 1940, cuando Hitler dominó casi toda Europa continental. En 1941 Alemania invadió la Unión Soviética, rompiendo con el pacto de no agresión que los vinculaba. Al final de ese año Japón atacó la base militar norteamericana de Pearl Harbor, en el Océano Pacífico. Como consecuencia, los tres aliados de la Segunda Guerra fueron Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, enfrentados al Eje formado por Alemania, Italia y Japón.

Comenzando la Segunda Guerra, Francia fue derrotada con facilidad por Alemania, lo que propició la formación de un gobierno títere dirigido por el mariscal Phillipe Petain, quien instaló su sede en la ciudad de Vichy, situada en el sur del hexágono francés, ya que todo el norte del país fue ocupado directamente por Alemania. Sin embargo, el general Charles de Gaulle (1890-1970) logró huir a Inglaterra y desde ahí formó un gobierno en el exilio que representaba a la Francia libre y combatiente.

El presidente de Vichy, el mariscal Petain, era un líder muy prestigiado porque había sido uno de los vencedores de la Primera Guerra. Por ello, su conducta política fue considerada incorrecta al finalizar la Segunda Guerra e incluso fue condenado a muerte, aunque la sentencia fue conmutada por De Gaulle, quien era presidente en ese momento.

En el Extremo Oriente, China era dirigida por el general Chiang Kaishek, líder del Kuomintang y sostén de la República, quien comandó la reacción nacionalista china contra la invasión japonesa. Por su parte, el Partido Comunista Chino (PCC), dirigido por Mao Zedong (1893-1976), se levantó en armas contra los japoneses al mismo tiempo que pugnaba por el liderazgo de China.

De este modo, tanto Francia como China lograron ser considerados vencedores de la Segunda Guerra Mundial, aunque sus respectivos papeles habían sido reducidos, sobre todo el francés; sin embargo, la combatividad de sus líderes les aseguró una posición, al menos de segundo grado, en el campo aliado. Por su parte, Gran Bretaña salió agotada de la guerra y con su capacidad económica muy disminuida; por ello, aunque era parte de los tres grandes, también pertenecía a una segunda fila.

Así, de los cinco aliados fundamentales, solo dos estaban destinados a transformarse en superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambos pertenecían a dos campos: el orbe capitalista, liderado por los EE.UU.; y, al frente, los Estados comunistas dirigidos por la Unión Soviética. De sus conflictos al final de la Segunda Guerra Mundial surgiría el mundo bipolar que se enfrentó por la supremacía en la llamada Guerra Fría (1949-1989).

## **La Carta del Atlántico**

El 14 de agosto de 1941 el presidente americano Franklin Roosevelt y su homólogo británico Winston Churchill celebraron un primer encuentro en el navío Prince of Wales. Aunque hasta ese momento Estados Unidos no había entrado en la guerra, la Carta del Atlántico que ambas naciones emitieron manifestaba respeto por el derecho de los pueblos a elegir el

régimen de gobierno que desearon, exigiendo la restitución de los derechos soberanos e independencia de los pueblos que habían sido despojados por la fuerza. Asimismo, buscaba el restablecimiento, después de destruido el régimen nazi, de una paz que proporcionara a todas las naciones los medios para vivir seguras dentro de sus propias fronteras y a todos los seres humanos una vida libre de temor y de necesidad.

La Carta continuaba resaltando que todos los Estados, grandes y pequeños, victoriosos o vencidos, deberían tener igual acceso al comercio y a las materias primas del mundo. Del mismo modo, contemplaba la autorización a todos los seres humanos para cruzar libremente los mares y asentarse en el país que eligieran. Por su parte, el documento instaba al abandono del uso de la fuerza, prestando ayuda a todas las medidas prácticas que pudieran reducir el armamentismo.

El documento establece que los países firmantes no desean el engrandecimiento territorial ni de ninguna otra índole. También propone crear un nuevo sistema de seguridad colectiva, más eficaz que la vieja Liga de las Naciones. Fue un primer esbozo de las futuras Naciones Unidas. La Carta del Atlántico recordaba al idealismo de los catorce puntos de Wilson y fue posteriormente incorporada a la declaración de fundación de la ONU.

## **Casablanca**

Churchill y Roosevelt se volvieron a reunir del 14 al 23 de enero de 1943 en el Hotel Anfa de Casablanca (Marruecos), que por entonces era un protectorado francés. Asistieron también los generales galos Charles de Gaulle y Henri Giraud.

Mientras Stalin se excusó de participar en la conferencia, De Gaulle se negó inicialmente a intervenir, pero tuvo que cambiar de parecer debido a la amenaza de Churchill de reconocer a Giraud como único líder de las fuerzas de la Francia Libre. Durante las conversaciones fue evidente la tensión entre los dos líderes franceses.

Estados Unidos se había incorporado al conflicto y el objetivo de la conferencia fue delinear la estrategia anglosajona en las campañas venideras: Europa y el norte de África. El alto mando estadounidense deseaba llevar a cabo la ofensiva directamente sobre Europa a través del canal de la Mancha. Los británicos defendían las ventajas de concentrarse en los territorios indispensables para liberar el Mediterráneo, como Sicilia y la península Itálica. Roosevelt apoyó a los británicos; varios meses después los militares norteamericanos consiguieron que no se destinaran más tropas a la zona del Mediterráneo y que se fueran reuniendo fuerzas en Inglaterra para llevar a cabo el ataque del canal, que finalmente se dio en 1944. Roosevelt sorprendió también a su alto mando cuando anunció que no se aceptaría ningún acuerdo que no fuera la rendición incondicional de las potencias del Eje. El propósito de esta política era tranquilizar a los rusos, que tendrían que esperar al menos otro año para que se abriera un segundo frente en Europa Occidental.

El 12 de febrero de 1943 Roosevelt presentó a través de la radio los resultados de la conferencia de Casablanca al pueblo norteamericano. Era la época de pleno dominio de la radio como mecanismo de comunicación de masas.

### **El Cairo y Teherán**

Esta conferencia se desarrolló del 22 al 26 de noviembre de 1943 en la ciudad de El Cairo (Egipto), entre Roosevelt, Churchill y Chiang Kaishek. La Declaración de El Cairo fue firmada el 27 de noviembre de 1943.

La conferencia definió la posición aliada contra Japón y tomó decisiones sobre el futuro de la posguerra en Asia, aunque luego los eventos desbordaron la capacidad de los aliados. Los aliados anunciaron que Japón devolvería todas las islas del Océano Pacífico que había ocupado o incautado desde la Primera Guerra Mundial. Asimismo, se restituirían a China todos los territorios que Japón le había arrebatado, como Manchuria, Formosa y las islas Pescadores. De otro lado, Corea se convertiría en una nación libre e independiente.

Posteriormente, entre el 28 y 29 de noviembre de 1943, Teherán fue la sede de una reunión entre Roosevelt, Churchill y Stalin, constituyéndose en el punto culminante de la cooperación en el seno de la Alianza. Fue la primera reunión a la que acudió Stalin; por lo tanto, la primera cita de los tres grandes de la Segunda Guerra.

Los aliados constataron que la correlación de fuerzas había dado un vuelco a su favor. Por ello, Teherán abrió la puerta de la victoria aliada y sus decisiones fueron estratégicas, habiéndose decidido la división de Alemania tras la derrota del régimen de Hitler y el desplazamiento de Polonia hacia el oeste, estableciendo la frontera soviética en la línea Curzon; a cambio, Polonia obtendría territorios alemanes orientales.

Una vez concluidas las conversaciones, el Estado Mayor Conjunto convocó a Eisenhower, que se encontraba en el Mediterráneo, para asignarle el mando del Cuartel General Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas con el fin de que organizara y llevara a cabo la invasión a través del canal de la Mancha.

### **Acuerdos de Bretton Woods**

En agosto de 1944 Estados Unidos citó a los países capitalistas a una conferencia sobre temas económicos, que se llevó adelante en la ciudad de Bretton Woods, al norte de Nueva York. En esa reunión se encararon los problemas económicos del capitalismo y se tomaron medidas para evitar futuras crisis. La idea era regularizar el sistema ante la posibilidad de un nuevo colapso económico, similar al de 1929, que arrastrase nuevamente al mundo a un periodo difícil y turbulento.

Para garantizar la marcha equilibrada del sistema los dirigentes de 44 naciones decidieron que el dólar sería la nueva moneda de intercambio universal, ya que en ese momento el 80% de las reservas de oro mundiales se hallaban depositadas en la Reserva Federal de los EE.UU. Así se estableció una medida que se pretendió permanente, consistente en el cambio de 36 dólares por onza de oro. Los dirigentes capitalistas pensaron

que esa medida lograría mantener la antigua paridad del sistema monetario con el metal precioso. Décadas después, la paridad dólar-oro se rompió en pedazos, aunque sirvió para estabilizar el sistema económico internacional en los treinta años de expansión que siguieron a la Segunda Guerra.

Asimismo, en Bretton Woods se decidió constituir el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, que constituye el antecedente institucional del Banco Mundial; además, en ese pequeño pueblo neoyorkino se fundó el Fondo Monetario Internacional. En ambos casos se trata del mismo planteamiento: para evitar crisis potencialmente catastróficas, el sistema económico internacional necesita regulación concertada por todos los países a través de un marco institucional. Para lograrlo, los Estados debían crear entidades poderosas y con capacidad para enrumbar el sistema.

El Perú estuvo presente en Bretton Woods y fue una de las naciones firmantes del acta de constitución de los mecanismos reguladores a escala internacional. El delegado peruano fue Pedro Beltrán, economista y representante del Banco Central de Reserva, quien fuera también el dueño del diario *La Prensa*, un importante medio de prensa de orientación liberal gracias al cual desarrolló una carrera como líder ideológico del liberalismo peruano en un momento en el que esta corriente se batía en retirada en el resto de América Latina.

## Yalta

Fue la segunda y última reunión entre Churchill, Roosevelt y Stalin. Se desarrolló en la entonces soviética península de Yalta, situada en el Mar Negro. La reunión fue del 4 al 11 de febrero de 1945, en vísperas de la derrota de Alemania. Como la guerra seguía su curso, las conversaciones giraron sobre operaciones militares. En esta oportunidad las preguntas de la conferencia giraban alrededor de cómo acelerar la victoria y cuál era el camino para ahorrar vidas de soldados aliados.

Asimismo, la reunión contempló el tema de las reparaciones económicas que los aliados pensaban cobrarle a Alemania. Estas compensaciones no llegaron nunca a cobrarse, a pesar de la insistencia soviética, que argumentaba el elevado costo en vidas humanas y bienes materiales causado por la invasión germana.

La novedad principal fue establecer que una de las zonas de ocupación de Alemania estaría bajo responsabilidad de Francia. Esta incorporación francesa era mérito de la tenacidad del general De Gaulle y de la contundencia del levantamiento popular que acompañó al desembarco aliado otorgándole amplitud a la resistencia. Conjuntamente con la invasión aliada, Francia se había liberado a sí misma y por ello merecía un lugar en el podio de los vencedores, así sea como potencia de segunda fila.

La cuestión de Polonia fue otro punto álgido de Yalta. EE.UU. y Gran Bretaña presionaron para que el gobierno polaco, en el exilio en Londres, participara de la reconstitución del Estado al terminar la guerra. Los anglosajones querían elecciones libres y mantener a Polonia dentro de su esfera de influencia, pero Stalin tenía otros propósitos: el dictador soviético buscaba rodear a la URSS con un cinturón de países bajo su influencia, concebidos como mecanismo de seguridad del orbe comunista. Por ello, no hubo acuerdo verdadero, sino ambigüedades que permitieron la posterior actuación decisiva del más fuerte en el área, que resultó siendo la URSS.

La cuestión polaca dio paso a la Declaración de la Europa Liberada, que es el manifiesto político de la conferencia. En ese texto se anuncia la intención de convocar a la conformación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en reemplazo de la fallida Liga de las Naciones. De este modo, los vencedores de la Segunda Guerra prefiguraron el orden mundial subsiguiente, sus reglas y marco institucional. Con sus grandes limitaciones, cabe resaltar que eran innovadores y que estaban intentando crear un sistema que efectivamente hiciera posible la paz mundial.

Finalmente, en Yalta, EE.UU. presionó a la URSS para su pronta incorporación a la lucha contra Japón. Como Rusia y Japón no estaban

en guerra, ello permitía que el Imperio del Sol Naciente mantuviera tranquila la frontera norte de Manchuria. Pocos meses después, EE.UU. perdió interés por la participación rusa, porque después de la bomba atómica ya no la necesitaba. Es más, si los soviéticos entraban efectivamente en guerra iban a buscar intervenir en la administración posbélica nipona, situación que no le convenía a los norteamericanos.

Así, en Yalta se tomaron las decisiones finales del campo aliado antes del asalto final a Alemania. La caída del búnker de Hitler estaba cercana.

## **Postdam**

En esta reunión, los aliados volvieron a discutir los puntos inicialmente considerados en Yalta. Los soviéticos, por ejemplo, insistieron en el asunto de las reparaciones alemanas y, aunque finalmente no las obtuvieron, sí lograron las condiciones para forjar un grupo de países comunistas alrededor de la URSS y, con ello, extender su sistema en forma considerable. El liderazgo soviético fue consciente de sus intereses y los defendió en la mesa de negociaciones.

Esta reunión se llevó adelante entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945 en el Palacio Cecilienhof, que había sido residencia del príncipe heredero del káiser. Este palacio está situado en la localidad de Potsdam, en las afueras de Berlín. Ya la capital germana estaba en manos del Ejército Rojo, Hitler había muerto y Japón aún se defendía en forma desesperada, pero suicida y al costo de grandes bajas. En esta ocasión, Clement Attlee sustituyó a Churchill tras derrotarlo electoralmente en 1945, y Truman reemplazó a Roosevelt, que acababa de morir; Stalin, por su parte, fue el único dirigente mundial que repitió su presencia.

## **¿Quién fue Harry Truman?**

Fue un político norteamericano y el trigésimo tercer presidente de esa nación (gobernó desde 1945 hasta 1953). Había nacido en 1884 en Missouri y desempeñó en la Primera Guerra Mundial el cargo de oficial

de artillería, convirtiéndose en el único presidente norteamericano que combatió en este conflicto. Fue ascendiendo en la política local mediante cargos electos —siempre ligados al Partido Demócrata—, hasta que en 1935 pasó a representar a su Estado como senador.

Integró la fórmula de Franklin D. Roosevelt como candidato a vicepresidente y al morir el viejo líder demócrata, Truman asumió la presidencia. Su primera conferencia internacional fue Postdam y su liderazgo fue mediocre.

De una manera sorpresiva, en 1948 obtuvo la reelección para un segundo mandato, que ejerció hasta 1953. Por un lado, mantuvo la política de Roosevelt *adoptando* un programa de profundización en la democracia económica y social (el *Fair Deal*); no obstante, no pudo impedir que el Congreso aprobara en 1947 la Ley Taft-Hartley, que limitaba el derecho de huelga y arrebató a los sindicatos el monopolio de la representación de los trabajadores.

Durante su mandato, el clima internacional de la Guerra Fría se contagió al interior de la sociedad norteamericana, produciendo una especie de psicosis anticomunista. Bajo la inspiración del senador McCarthy, el Congreso lanzó una verdadera «caza de brujas» contra supuestos infiltrados comunistas en el gobierno, el ejército y el mundo de la cultura. Veinte años después, Truman falleció en Kansas cuando EE.UU. atravesaba una seria crisis provocada por la guerra de Vietnam.

## LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)

### La creación de las Naciones Unidas

La ONU fue constituida en octubre de 1945, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en reemplazo de la fenecida Liga de las Naciones. La reunión inicial de la nueva organización internacional se desarrolló en San Francisco, California.

El primer proyecto de las Naciones Unidas se preparó en una conferencia celebrada en Dumbarton Oaks, Washington D.C.

Durante dos periodos de sesiones, que se prolongaron desde el 21 de setiembre hasta el 7 de octubre de 1944, Estados Unidos, Reino Unido, URSS y China acordaron los objetivos, la estructura y el funcionamiento de la organización mundial.

Los creadores de la ONU fueron conscientes de las debilidades de la Liga e intentaron corregirlas. La regla de la unanimidad fue descartada, puesto que había quedado claro en qué medida era negativa, atando de manos a la institución frente a todas las minorías; sin embargo, no ocurrió lo mismo con el derecho a veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En este caso, se repitió la regla, otorgando un excesivo poder a los vencedores de la guerra y congelando ad infinitum una correlación de fuerzas que fue real en 1945, pero que difícilmente puede seguir siendo exacta siete décadas después.

Por otro lado, en la definición conceptual había una novedad. La Carta de la ONU coloca los derechos de los seres humanos en el primer lugar de los propósitos generales de la organización, mientras que no había sido así en la declaración de la Liga. Este cambio no fue solamente retórico, sino que le abrió un campo de intervención a la ONU que en general ha sido bastante exitoso y ha redundado positivamente en su gestión.

A pesar de la cuidadosa redacción de su carta constitutiva, la ONU no pudo encarar exitosamente un conjunto de tensiones y conflictos internacionales que surgieron inmediatamente después de su fundación. El objetivo de mantener la paz mundial le fue esquivo. Evitó una nueva guerra mundial entre las superpotencias pero, en realidad, esta prudencia fue obra de los dirigentes de EE.UU. y la URSS antes que fruto de una intervención de la ONU. Por otra parte, en lo que se refiere a los conflictos en países periféricos, la organización no los ha evitado y ello cuenta en contra suya, aunque en muchos casos ha actuado decisivamente para acordar ceses de fuego y abrir el marco para negociaciones diplomáticas.

## ¿Cómo están organizadas las Naciones Unidas?

Su estructura es bastante compleja, puesto que se halla integrada por una serie de cuerpos y entidades: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, la Secretaría General, la Corte Internacional de Justicia, la Corte Penal Internacional, el Consejo Económico y Social, entre otros organismos.

La Asamblea General, por su parte, es el órgano deliberante más significativo de la organización, pues reúne a los representantes de todos los países participantes en sesiones ordinarias y extraordinarias (a petición del Consejo de Seguridad).

Todos los países miembros poseen un voto cada uno y se reúnen una vez al año para un periodo de sesiones donde cada país ocupa el podio y desarrolla un mensaje político. Adicionalmente, la Asamblea admite a los nuevos miembros y eventualmente puede expulsar alguno; este tipo de decisiones requiere mayoría de dos tercios. Por otro lado, la Asamblea también aprueba el presupuesto general y los informes de gestión de cada uno de los organismos constitutivos de la organización (CIJ, UNICEF, UNESCO, etcétera). En todo este tipo de cuestiones la mayoría simple es la regla y no existe derecho de veto. Por ejemplo, últimamente la Asamblea ha reconocido la incorporación del Estado palestino, no obstante la desaprobación de EE.UU. e Israel.

Por último, una crítica frecuente a la Asamblea General es su escasa capacidad para hacer cumplir sus acuerdos. En este sentido, sus críticos subrayan su inoperancia en el terreno práctico; por ejemplo, la Asamblea ha condenado el bloqueo norteamericano a Cuba en muchas oportunidades, pero no se concreta esa postura y todo sigue igual. La crítica subraya que este tipo de situaciones viene provocando su declive y pérdida de legitimidad frente al fortalecimiento relativo de otras instancias internacionales, como las estrictamente económicas (Banco Mundial y FMI).

Pero, a diferencia de la Liga de las Naciones, en la Asamblea General de la ONU no existe el veto de las minorías y las resoluciones finalmente se aprueban, gracias a lo cual los Estados expresan su parecer con mayor

franqueza y sin entramparse. Así, no obstante su peso específico, la Asamblea General no es un organismo pesado, sino el espacio privilegiado que emplean los países para anunciar sus posturas en la escena internacional.

### **Funciones del Consejo de Seguridad**

Es el organismo ejecutivo de la organización y se halla en sesión permanente. Está integrado por quince miembros, cinco de los cuales son permanentes y disponen de capacidad de veto: EE.UU., URSS, Gran Bretaña, Francia y China. Los otros diez son electos por la Asamblea General para periodos de dos años representando regiones del planeta. Las funciones del Consejo son preservar la paz, acudir ante toda emergencia humanitaria y resolver las crisis, disponiendo de capacidad para imponer sanciones económicas y también militares.

El tema del veto ha sido encarado de diversas maneras a lo largo de la historia de la organización. En la época de la guerra de Corea, en los años cincuenta, la Asamblea General aprobó una resolución denominada «Unidos por la Paz», la cual establecía que si un proyecto de resolución muy importante era bloqueado en el Consejo de Seguridad, inmediatamente se convocaría a Asamblea General para darle curso a la norma. Inmediatamente se opuso la URSS, que en esa época era el miembro permanente que hacía mayor uso del derecho a veto; no obstante, los demás Estados siguieron adelante y funcionaron de esa manera. Por ello, la guerra de Corea fue librada en nombre de la ONU.

Posteriormente se ha relajado de alguna manera el derecho al veto, puesto que si algún miembro permanente se abstiene, entonces la resolución es aprobada; en otras palabras, la abstención no significa veto. Esta concepción es nueva, porque originalmente se entendía que la aprobación de una resolución requería que todos los miembros permanentes estuvieran de acuerdo —es decir, una abstención significaba que la resolución era desaprobada—; sin embargo, este cambio no ha sido consignado formalmente en la Carta de las Naciones Unidas, sino que viene siendo ejecutado en la práctica.

## **La Secretaría General**

Para guardar el equilibrio político, la Secretaría General es ejercida por ciudadanos de países que no son miembros permanentes del Consejo de Seguridad ni pertenecen a las grandes potencias. Es un cargo individual nombrado por la Asamblea General para periodos de cinco años renovables una vez. Su responsabilidad es presidir la burocracia institucional y guiarla hacia el cumplimiento de sus metas. Los funcionarios pasan de 50 000 personas encargadas de preparar las minutas, redactar los informes, traducir a los seis idiomas oficiales, difundir los acuerdos y colaborar en alguna de las múltiples agencias de la organización.

Hasta el momento, todos los secretarios generales han sido varones; uno de ellos fue el peruano Javier Pérez de Cuellar, quien ocupó el cargo entre 1981 y 1991. Durante su mandato afrontó numerosas crisis internacionales y un verdadero cambio de era con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el consiguiente derrumbe del comunismo.

## **La Corte Internacional de Justicia (CIJ)**

El organismo está integrado por quince jueces que dirimen controversias jurídicas entre los Estados; no es un organismo de arbitraje ni encara cuestiones políticas, sino exclusivamente de orden jurídico. Asimismo, solamente acepta cuestiones planteadas por los Estados, puesto que los individuos e instituciones particulares no son susceptibles de ventilar causas en este organismo. En sus seis décadas de existencia ha resuelto numerosas controversias y mantiene su sede en la ciudad holandesa de La Haya, donde anteriormente estaba situado un organismo semejante de la Liga de las Naciones.

Los jueces de la CIJ son elegidos por el Consejo de Seguridad y también por la Asamblea General; además, se renuevan por tercios cada tres años y eligen a su presidente. Entre 1967 y 1970 el cargo fue ocupado por el jurista peruano José Luis Bustamante y Rivero, quien anteriormente había sido presidente constitucional de la República entre 1945 y 1948,

para ser después derrocado por el golpe militar conducido por el general Manuel A. Odría.

La CIJ ha tenido bastantes éxitos, aunque ha afrontado también algunos fracasos. Entre los ejemplos de sentencias complicadas que han sido puestas en práctica podemos contar casos como el de Gran Bretaña y Noruega por derechos de pesca, o el de Bélgica y Holanda por límites territoriales. Además, entre sus fracasos se cuenta también el incumplimiento de parte de los EE.UU. de un fallo favorable a Nicaragua en los años ochenta. Actualmente enfrenta una situación compleja en el caso existente entre Colombia y Nicaragua, puesto que el país cafetero ha calificado la sentencia como inaplicable.

Al ser parte del sistema de la ONU, una sentencia incumplida podría dar derecho a la otra parte para imponer una demanda de cumplimiento ante el Consejo de Seguridad. De acuerdo a las normas, el Consejo debería imponer sanciones para obligar a ejecutar la sentencia, pero ello nunca ha ocurrido y el verdadero poder de la CIJ deriva del libre consentimiento de los Estados que acuden a ella para resolver sus controversias. El asunto de su efectividad se resuelve en el elevado costo político de desobedecer una sentencia de un organismo de la ONU al cual se acudió aceptando las reglas de juego.

En los últimos años, la CIJ ha resuelto una elevada cantidad de controversias alrededor del derecho del mar, varias de las cuales fueron presentadas por países latinoamericanos. Este es un nuevo capítulo de las relaciones internacionales abierto después de la aprobación de la Convención del Mar en 1982.

### **¿Cuándo se constituyó la Corte Penal Internacional?**

Es un organismo de reciente formación, inaugurado en 2003 en la ciudad de La Haya. Su propósito es juzgar individuos que hayan cometido crímenes contra la humanidad, como genocidio, crímenes de guerra y otros. Está integrado por dieciocho jueces elegidos por los organismos

de la ONU y es fruto de un convenio firmado por 120 países en 1998 conocido como Estatuto de Roma.

La idea de un organismo de este tipo es bastante antigua y el primer proyecto corresponde a la época de la Liga de las Naciones, pero no llegó a implementarse. Posteriormente, en el momento de fundación de la ONU, no hubo fuerza suficiente para implementarlo, pues la constitución de la CIJ tuvo mayor atención. Luego, la Guerra Fría anuló toda posibilidad de poner en marcha esta institución; sin embargo, después de su término, volvió a ser un tema de interés para la comunidad internacional. Es así que se firmó el aludido Estatuto de Roma finalizando los años noventa.

Dos casos internacionales sirvieron como motor de esta decisión: los genocidios cometidos en Ruanda en 1994 y en Bosnia al año siguiente. Como no existía aún la Corte Penal Internacional, ambos casos fueron juzgados por la ONU a través de tribunales especiales formados por el Consejo de Seguridad. El caso de mayor perfil fue el juicio al ex mandatario serbio Slobodan Milosevic, quien fue juzgado en La Haya por crímenes contra la humanidad cometidos contra poblaciones de Croacia, Bosnia y Kosovo.

Es importante señalar que EE.UU. ha retirado su confianza a esta entidad internacional. Inicialmente compartió su creación, pero el año 2002 el entonces presidente George W. Bush retiró su firma y, desde entonces, Norteamérica ha firmado acuerdos con países para adoptar el compromiso de no encausar ciudadanos estadounidenses ante este organismo. En ese sentido, EE.UU. manifiesta su disconformidad con la justicia internacional para juzgar a sus funcionarios.

### **¿Cómo está organizado el Consejo Económico y Social?**

Este organismo está integrado por veintisiete miembros elegidos periódicamente por la Asamblea General. Sus funciones guardan relación con la promoción de salud, educación y desarrollo económico. Sus metas

son de tal magnitud que consumen buena parte de los fondos de la ONU y se ha subdividido en múltiples organismos regionales y agencias específicas.

En primer lugar, el Consejo Económico y Social ha conformado cuatro organismos regionales: Europa, América Latina, Asia y África. La organización latinoamericana es la famosa CEPAL, que fuera liderada por el célebre economista argentino Raúl Prebisch. Este organismo fue influyente en el periodo de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), modelo que tuvo vigencia entre los cincuenta y ochenta y que fue impulsado desde este organismo para todos los países de la región. Pero ese modelo fue sustituido en los noventa, después de la caída del comunismo, por el nuevo modelo neoliberal surgido del Consenso de Washington, que hasta ahora sigue vigente. En este esquema, la CEPAL ha perdido influencia y la han ganado el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Por otro lado, el Consejo Económico y Social también está integrado por organismos especializados; por ejemplo, la Comisión de Derechos Humanos y también la Organización Mundial de la Salud (OMS), que igualmente se compone de organismos regionales, como la Organización Panamericana de la Salud (OPS). A ese mismo tipo de organismo pertenece la UNESCO, para educación y cultura, y la UNICEF, para el cuidado de la infancia. También la FAO, para pesca y agricultura, y los diversos organismos para refugiados se agrupan bajo la sombrilla del Consejo Económico y Social.

### **Organismos especializados del Consejo Económico y Social de la ONU**

En primer lugar, tenemos a la Comisión de DD.HH, que busca garantizar que todos los gobiernos traten a sus pueblos y a sus ciudadanos de acuerdo a un código de conducta fundado en los derechos de las personas. En efecto, en 1948 y gracias a una iniciativa promovida por Eleanor Roosevelt, viuda del expresidente norteamericano, la ONU adoptó la Declaración Universal de los DD.HH. Ella significa que todas las personas, por su condición

de seres humanos, disponen de un conjunto de derechos idénticos, sin importar el país donde vivan. En ese sentido, esta declaración implica la consideración de una sola especie humana sin distinción alguna y con derechos semejantes, sin jerarquía entre sí. Su formulación fue una prolongación de los derechos individuales que comenzaron a ser tomados en cuenta con la Revolución Francesa de 1789.

Entre los derechos humanos más relevantes se halla la obtención de un salario digno por el trabajo personal, uno que permita al individuo mantenerse en forma saludable. Asimismo, la declaración excluye la esclavitud de todo tipo y prohíbe la coerción laboral, condenando la discriminación racial, la tortura y la prisión sin juicio. El individuo debe gozar de libertad de tránsito en su país y de la posibilidad de viajar al extranjero cumpliendo los trámites de ley. Por último, cabe mencionar que la persona puede casarse libremente, tener propiedades, votar en elecciones, formarse opiniones propias y expresarlas libremente.

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es una antigua entidad internacional que se remonta a tiempos anteriores a la ONU; su sede es la ciudad de Ginebra, Suiza, y su meta es asegurar que toda persona tenga derecho a un trabajo digno. Asimismo, lucha contra toda forma de discriminación laboral, sea por raza, género o por razones políticas. Del mismo modo, considera que todo trabajador tiene derecho a beneficios sociales, seguridad social y pensiones de retiro e invalidez física por razones laborales.

Esta amplia gama de derechos se concretan en la defensa que realiza la OIT de una institución crucial en el ordenamiento social contemporáneo: los sindicatos. En efecto, los trabajadores del mundo entero tienen derecho a negociación colectiva a través de organismos propios manejados autónomamente por ellos mismos.

Otra entidad importante es la FAO, que se responsabiliza de agricultura, ganadería y pesca. En el rubro agricultura, ha promovido campañas para mejorar sistemas de cultivos y multiplicar la capacidad productiva de la tierra agrícola. En el dominio de la pesca, ha promovido

la regulación para evitar que la sobreexplotación agote los recursos, como de hecho estaba ocurriendo y continúa hasta hoy. De igual forma, ha promovido la acuicultura y la búsqueda de sistemas productivos que implican virtualmente el sembrado de especies en condiciones de cautiverio para consumo humano directo.

Otra especialidad de FAO es la provisión de alimentos para emergencias. De este modo, es uno de los grandes compradores mundiales de alimentos, pues los destina a operaciones de emergencia aprobadas por el Consejo de Seguridad. Como consecuencia, gasta buena parte de su presupuesto en estos fines, por lo que los proyectos más complejos y útiles en el largo plazo se sienten algo postergados en la agenda de este organismo.

UNICEF son las siglas en inglés para el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. Esta institución trabaja en colaboración con la OMS y UNICEF, impulsando programas en el área de la salud y educación de los niños. Como institución es heredera de un fondo de emergencia que se creó para socorrer a los más pequeños, quienes después de la Segunda Guerra Mundial habían quedado completamente desvalidos. Al igual que los demás organismos de la ONU que se agrupan en este Consejo Económico y Social, UNICEF funciona por campañas de largo plazo y acciones para concretar metas previamente determinadas. Una de sus campañas más recordadas ha sido la «revolución de la salud infantil», buscando la disminución de la mortalidad con métodos sencillos como el amamantamiento de los bebés en vez de usar leche en polvo.

Por su parte, la UNESCO se especializa en educación y cultura desde su sede en París. A lo largo de los años ha combatido el analfabetismo capacitando a muchos maestros e instalando centros de entrenamiento en una serie de países, principalmente del Tercer Mundo. Asimismo, ha puesto en contacto y financiado becas para artistas y creadores intelectuales a escala internacional. Así, fue convirtiéndose en uno de los foros más dinámicos de la ONU. El espíritu crítico que normalmente acompaña la creación intelectual dotó al organismo de un perfil que fue percibido como amenazante por Estados Unidos en décadas anteriores.

En los años setenta, UNESCO aprobó varias resoluciones que condenaban el colonialismo y al imperialismo. Ellas fueron interpretadas por los EE.UU. y Gran Bretaña como politizadas y abiertamente hostiles a su política internacional. La crisis estalló en 1983, durante un Congreso General de UNESCO. La consecuencia fue el retiro de EE.UU. desde 1985 y del Reino Unido desde 1986. Pero ambos Estados han retornado, Gran Bretaña en 1997 y EE.UU. el 2002.

Finalmente, tenemos a la Organización Mundial de la Salud (OMS), que ha formado —como vimos— oficinas regionales, una de las cuales está situada en América: la Organización Panamericana de la Salud (OPS). La OMS ha sido una de las agencias de la ONU más exitosas y poseedoras de mejor reputación internacional. Ha desarrollado un conjunto de campañas para eliminar enfermedades y ha logrado efectivamente minimizar algunas epidemias que anteriormente devastaban a la humanidad.

### **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)**

Es un organismo de la ONU creado en 1995 que promueve el desarrollo social y económico, conectando a los países con conocimientos, experiencia y recursos para ayudar a los pueblos a forjar una vida mejor. Está presente en 177 países y territorios, trabajando con los gobiernos y las personas para ayudarles a encontrar sus propias soluciones a los retos mundiales del desarrollo.

El PNUD se propone elaborar soluciones para los siguientes desafíos: gobernabilidad democrática, reducción de la pobreza, prevención y recuperación de crisis, energía, medio ambiente y VIH/SIDA. En cada una de estas esferas temáticas, el PNUD asume la protección de los derechos humanos y, especialmente, el empoderamiento de la mujer.

Una de las funciones de la entidad ha sido la elaboración de un índice de desarrollo humano (IDH) que ha sido aplicado al conjunto de países del sistema internacional. En tanto indicador, supera los cálculos meramente de crecimiento y se entiende que refleja el nivel real de bienestar de las

personas que habitan un país. Constituye un indicador más real que las medidas econométricas que ignoran a las personas concretas. El IDH se basa en tres parámetros:

- 1.- Salud: medida según la esperanza de vida al nacer.
- 2.- Educación: medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matrícula en educación primaria, secundaria y superior, así como los años de duración de la educación obligatoria.
- 3.- Riqueza: medido por el PBI per cápita.

### **Javier Pérez de Cuellar**

Fue el quinto secretario general de las Naciones Unidas, entre enero de 1982 y diciembre de 1991. Es abogado y diplomático nacido en 1920 en Lima. En 1944 fue profesor de derecho internacional e ingresó en la carrera diplomática. Fue embajador en Suiza, en la Unión Soviética y en Polonia. Asimismo, representó al Perú ante los gobiernos de Francia, Gran Bretaña, Brasil y frente a las Naciones Unidas. En este organismo realizó una carrera que lo llevó a ocupar varios cargos.

En 1975 fue designado representante de la ONU en Chipre durante dos años. Intervino en Zambia, Afganistán e Indochina como subsecretario general para cuestiones políticas especiales. A continuación, ocupó el cargo de secretario general de la ONU, sucediendo al austriaco Kurt Waldheim. Durante la invasión de Irak a Kuwait estuvo empeñado en resolver la crisis por medios diplomáticos, pero los acontecimientos lo desbordaron.

Sus actuaciones como mediador y negociador en política le merecieron el reconocimiento de la comunidad internacional, lo que se muestra en los numerosos premios y distinciones que ha recibido a lo largo de su carrera, entre los cuales se encuentra el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional de 1987; además, ha sido investido doctor Honoris Causa por varias universidades y es miembro de la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas.

Durante el segundo gobierno de Acción Popular ocurrió un hecho insólito en su carrera. El Senado de la República votó en contra de su nombramiento como embajador del Perú ante Brasil. Era un atropello que se fundamentaba en el papel de Pérez de Cuéllar como diplomático bajo el gobierno militar; pero, gracias a ese voto descalificador, no reingresó al servicio del Estado e inmediatamente fue nombrado secretario general de las Naciones Unidas. Así, una mezquindad nacional le abrió la puerta grande de la escena internacional.

En 1995 postuló sin suerte a la Presidencia del Perú, siendo derrotado por Alberto Fujimori. Durante el gobierno de transición presidido por Valentín Paniagua, Pérez de Cuéllar fue presidente del Consejo de Ministros y ministro de Relaciones Exteriores.

### **Sesenta años de Naciones Unidas**

Sesenta años después de su fundación, el mundo sigue siendo un lugar peligroso donde muchas diferencias se resuelven a través de guerras y donde los DD.HH. son violados en infinidad de oportunidades. Frente al panorama desolador de la pobreza, a la que cabe añadir la creciente violencia y los agudos problemas medioambientales, podría sostenerse que la ONU no ha cumplido sus objetivos.

Pero, otra manera de evaluar los hechos consiste en preguntarse por los mismos temas en un contexto donde la ONU no existiera. El enfoque contrafáctico ayuda a pensar de otro modo en el cumplimiento de las ambiciosas metas de las Naciones Unidas. Por su parte, estos fines no son objetivos mensurables y de fácil alcance, sino un estado ideal de la humanidad que sirve como guía de la acción de los organismos internacionales.

Uno de los puntos críticos es la carencia de la organización mundial de una fuerza disuasoria propia y su dependencia absoluta de operaciones de paz que son decididas por el Consejo de Seguridad, donde los miembros permanentes cuentan con derecho al veto y, como hemos visto, emplean ese derecho para bloquear una cantidad de iniciativas que lesionan sus intereses.

Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial el Consejo de Seguridad ha sido dominado fundamentalmente por EE.UU., Gran Bretaña y Francia, mientras que la URSS y China, en razón de sus profundas contradicciones, han carecido del mismo peso y han sido actores secundarios que, con su veto, han evitado que sus aliados reciban la peor parte. Esta situación ha provocado el resentimiento de las potencias emergentes, algunas de las cuales aspiran a ser incorporadas como permanentes para poder equilibrar de mejor manera el organismo principal del sistema.

Volviendo a asuntos militares, cabe resaltar que la ONU tampoco cuenta con un sistema de inteligencia preventivo que le permita anticiparse a las situaciones conflictivas. Su actuación habitualmente es reactiva y siempre es lenta. Así, desde que el Consejo de Seguridad decide una operación de paz y se da la llegada de las tropas al terreno normalmente transcurre un tiempo demasiado prolongado y se hace más difícil el cumplimiento de sus objetivos.

Asimismo, la absoluta libertad del mercado de armas provoca que los empresarios del rubro giren hacia las zonas calientes del planeta, allí donde estallan conflictos o se protagonizan guerras civiles endémicas. En ese sentido, mientras que la ONU actúa para mantener la paz y restablecerla en caso de rompimiento, el mercado de armas responde a una lógica inversa y multiplica la oferta de armas letales en todo conflicto. Es como querer apagar fuego con gasolina. Por ello, mientras que los países no regulen el mercado de armas e impongan un código de conducta para la empresa privada y estatal, no se puede terminar de avanzar decididamente en la meta de la conservación de la paz en este planeta. En efecto, uno de los obstáculos a esta línea de actuación reside en que todos los grandes fabricantes de armas son Estados o empresas particulares de las grandes potencias y, específicamente, de países que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

En este terreno la ONU registra una serie de retrocesos y muestras de impotencia. Por ejemplo, el 2002 Gran Bretaña y los EE.UU. atacaron

a Irak sin autorización del Consejo de Seguridad y este no pudo hacer nada al respecto. Otro ejemplo, la URSS ignoró las resoluciones que le ordenaban retirar sus tropas de Afganistán en 1980 y de Hungría en 1956. Todas estas manifestaciones de debilidad se resumen en una sola: la ONU dispone de escasa capacidad para imponer sus propios acuerdos cuando estos no son compartidos por las grandes potencias.

Por último, la ONU es una organización que constantemente está necesitando fondos y siempre se halla corta de presupuestos. Los países contribuyen con recursos muy distintos. Al día de hoy, EE.UU. aporta el 30%, Europa el 35% y Japón 11%. De ese modo, estas tres regiones contribuyen con cerca del 80% del total. El aporte muy desigual de los países conspira contra la igualdad del voto. Constantemente los Estados que son mayores contribuyentes buscan controlar los gastos que se realizan con sus fondos. Ello ha llevado a pugnas en uno y otro organismo de la institución. La ya mencionada controversia en UNESCO que llevó al retiro de los EE.UU. en 1985 tenía como trasfondo la idea de que, sin el aporte norteamericano, la institución languidecería.

En conclusión, la ONU no ha logrado la paz mundial, pero ha proporcionado un entorno internacional para buscarla. Asimismo, no ha resuelto los temas de pobreza y medioambiente, pero ha estimulado la cooperación internacional y la investigación para mitigarlos. Del mismo modo, los DD.HH. se siguen violando con regularidad, pero existe una oficina internacional comprometida con su defensa que en ocasiones no vacila en enfrentarse a los Estados miembros.

## **ORGANISMOS FINANCIEROS INTERNACIONALES**

### **La coyuntura económica al finalizar la Segunda Guerra**

Como vimos anteriormente, en el año 1944, en la pequeña ciudad norteamericana de Bretton Woods, se adoptaron decisiones cruciales para reorganizar el sistema económico internacional después de la Segunda Guerra. En ese periodo, el capitalismo no reinaba en solitario en el mundo

entero, sino que enfrentaba la competencia del sistema comunista, que en ese mismo momento se estaba extendiendo en forma considerable.

Esa competitiva situación llevó al capitalismo a realizar reformas internas que limitaron las posibilidades de contradicciones sociales profundas en los países centrales; sobre todo, porque se temía que estas pudieran conducir a insurrecciones comunistas. Por ello, para prevenir situaciones políticas indeseadas, los países centrales aplicaron el modelo del «Estado de bienestar», que garantizaba amplios beneficios sociales a los trabajadores y ofrecía una economía regulada. El modelo imperante en los países centrales fue replicado en América Latina con el proyecto de la CEPAL orientado a la industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

Ante este panorama, la orientación inicial de las instituciones económicas internacionales fue reformista, operando siempre dentro del mundo capitalista y en abierta competencia con el comunismo, que por su parte constituiría organismos semejantes y adecuados a su realidad dentro del COMECON —luego CAME—, que era el mercado común de los países de la órbita soviética.

El Estado benefactor tuvo vigencia varias décadas, hasta que entró en crisis después de los ajustes de precios de la energía realizados por los países petroleros de la OPEP a mediados de los años setenta. Los años ochenta fueron los del retroceso del modelo ISI, cuando fue evidente que se necesitaba otro patrón de acumulación. Había llegado la era de los cambios.

En estas circunstancias, en diciembre de 1991, se derrumbó el comunismo a escala internacional, salvo algunos regímenes remanentes en Cuba, Corea del Norte y, en cierto sentido, China, aunque esta era cada vez más capitalista y menos igualitaria. Es decir, comenzando los noventa, el sistema capitalista quedó solo, sin rival ni competencia. Desde entonces, el sistema capitalista inició una evolución de vuelta al liberalismo de sus orígenes. Liberado del comunismo, volvió a su modo habitual.

Así, los organismos económicos internacionales, que fueron creados al finalizar la Segunda Guerra en el marco de los acuerdos que dieron origen a la ONU, han acompañado al sistema económico internacional al cambio del modelo de acumulación dejando atrás al «Estado del bienestar». Durante los cincuenta años anteriores, el capitalismo registró un momento al alza, desde el fin de la Segunda Guerra hasta mediados de los años setenta; y otro periodo a la baja, desde la crisis del petróleo hasta el giro neoliberal, al comenzar los noventa. Así, estos organismos internacionales han participado de todo un ciclo económico, comenzando por el «Estado del bienestar» y terminando en el esquema neoliberal. Su principal experiencia se halla en el tránsito de un modelo al otro.

Por ello, han sido instrumentales al nuevo orden económico internacional, funcionando como agentes principales de la introducción y despegue del nuevo sistema de acumulación vigente desde el llamado «Consenso de Washington».

### **La organización de las entidades económicas internacionales**

En estos organismos la regla no ha sido «un país, un voto», sino que cada cual obtiene asientos en el directorio en función a su aporte económico. Como es fácil advertir, ello en principio significa que se mueven al compás de sus financistas; pero no tanto, porque son organismos técnicos, dotados de una burocracia estable y contratada a largo plazo que constituye un cuerpo profesional que razona en función a consideraciones técnico-burocráticas. De ese modo, estos organismos económicos internacionales disponen de cierta autonomía técnica.

Por último, son organismos que surgieron de los acuerdos de Bretton Woods y no de la ONU. Aunque la OMC sí nace dentro de ella, el FMI y el BM pertenecen a otro tipo de mandato. En ese sentido, son entidades que aparecen al mismo tiempo que Naciones Unidas, pero son fruto de iniciativas distintas. La ONU agrupa a todos los países del mundo, incluyendo los entonces Estado comunistas, mientras que el BM y el FMI fueron parte exclusiva del orbe capitalista.

Por otro lado, actualmente existe la percepción de que los organismos nacidos de Bretton Woods son crecientemente competitivos con respecto a los organismos de la ONU dependientes del Consejo Económico y Social, sobre todo con algunas de sus entidades emblemáticas, como UNESCO, la Comisión de Derechos Humanos y CEPAL. Así, el neoliberalismo ha definido una agenda internacional dominada por el mercado y ha llevado al primer plano a los organismos que lo promueven. Por el contrario, la ONU está vinculada a los Estados y evidencia el relativo declive de la política actual frente a la economía.

### **Fondo Monetario Internacional (FMI)**

El FMI fue constituido en 1944, cuando la Segunda Guerra llegaba a su fin. Es conducido por un Consejo de Gobernadores, donde los países tienen asientos en base a sus aportes de capital. Gracias a ello, ha sido una organización capitaneada por los grandes países capitalistas occidentales, liderados por EE.UU. Su propósito es fomentar la cooperación entre las naciones, alentando el comercio mundial y el desarrollo del potencial económico de cada uno de los Estados miembros.

Para el cumplimiento de sus propósitos, el FMI otorga préstamos de corto plazo con fines de recuperar la estabilidad de aquellos países que atraviesan situaciones de emergencia económica. Ahora bien, durante mucho tiempo estos créditos estuvieron atados a la adopción de programas económicos específicos que algunos países receptores consideraron irrespetuosos para con su autonomía como Estados.

Estos programas de ajuste vía préstamo del FMI se expresan en objetivos para los grandes indicadores económicos (deuda externa, límite al déficit del gobierno, tasa de interés bancario, etcétera). En una primera etapa, durante los años ochenta y noventa, estos programas fueron aplicados para países tercermundistas y se tornaron especialmente conflictivos en América Latina, donde hubo un largo periodo de crisis del modelo de la ISI, que como vimos era la aplicación regional del «Estado del bienestar», entonces vigente en los países centrales.

Actualmente, la crisis económica se ha desplazado y, por ahora, se halla presente en el Primer Mundo capitalista, mientras que los países relativamente subdesarrollados gozan de un inusitado periodo de prosperidad relativa; es más, algunos de los países del antiguo Tercer Mundo, como China, India, Sudáfrica y Brasil, han emergido como potencias de la nueva era que vive el mundo y buscan su lugar en el escenario internacional.

Por su parte, EE.UU. continúa viviendo una situación precaria, de virtual estancamiento económico, después de la gran crisis y bancarrota financiera del 2008. El país líder del sistema parece haber entrado en un relativo declive económico, el mismo que suele preceder a un retroceso general de la capacidad de los imperios para imponer su liderazgo sobre los demás.

Por su parte, la situación de Europa es más complicada aún. Tanto Grecia como España han tenido que ser rescatados por sus pares del Consejo de Europa, aunque imponiendo programas de ajuste económico al estilo de los implementados en América Latina durante la crisis del modelo ISI. Por su parte, otros países están en la cuerda floja, como Italia e Irlanda, y hasta se especula intensamente con la debilidad de la misma economía francesa. Así, tanto la primera como la segunda economía capitalista del mundo se hallan en dificultades.

Sin embargo, en el caso europeo, el malestar social ha sido intenso y viene dando lugar a un escenario de conflictos sociales y organización de movimientos sociales de protesta, incluyendo a los mismos EE.UU. En el caso de Grecia, los protagonistas del malestar social han sido los tradicionales sindicatos y partidos de izquierda; por ello, no se sabe con certeza si Europa adoptará estos ajustes económicos en la magnitud de América Latina. Para aplicar estas políticas en el sentido estricto de la palabra tendría derrotarse políticamente a un movimiento social que por ahora luce resistiendo el ajuste.

En ese sentido, las recetas del FMI siguen siendo las mismas: ajustes para reducir el déficit del sector público, eliminación de subsidios y vigencia plena del mercado para precios y asignación de recursos en tanto

estas medidas constituyen una fórmula que ha sido instrumental para el sistema capitalista durante el tránsito del modelo de acumulación (del Estado del bienestar al neoliberalismo), por lo que ahora se puede decir que el FMI enfrenta el reto más significativo de su historia al intentar aplicarlas en el Primer Mundo.

### **¿Cuándo nació el Banco Mundial?**

Al mismo tiempo que el FMI, en Bretton Woods se creó el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). Su propósito era financiar proyectos, principalmente de infraestructura (grandes represas, por ejemplo). Este banco fue crucial en la aplicación del Plan Marshall en Europa. Como su labor fue exitosa, el BIRF, junto a la Asociación Internacional de Fomento (AIF), la Corporación Financiera Internacional (CFI), el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), constituyó el grupo del Banco Mundial (BM), que continúa operando hasta el día de hoy. Su lógica es complementaria a la del FMI, que como vimos otorga préstamos de corto plazo.

En 1968 el Banco Mundial comenzó a otorgar crecientes préstamos con el fin de ayudar a satisfacer las necesidades básicas de los países en desarrollo. El monto de este rubro se incrementó rápidamente. Asimismo, el BM pasó de una cartera en infraestructura a iniciativas vinculadas a proyectos económicos de los Estados.

Posteriormente, fue cambiando la lógica de los proyectos y, por consiguiente, se diversificó su cartera. En esta segunda etapa, el BM pasó a financiar nuevos proyectos de infraestructura, como electrificación, por ejemplo, conjuntamente con un conjunto de programas sociales orientados a combatir la pobreza. Entre ellos destaca el financiamiento a la pequeña y mediana empresa, en el sentido de fomentar el universo de pequeños negocios, puesto que absorbe a una porción significativa de la población laboral.

Por otro lado, el BM está regido por la misma regla básica que el FMI; es decir, que el peso de cada país en el directorio depende de su contribución económica al organismo. Por ello, al igual que en el caso anterior, ambas instituciones han venido siendo muy influidas por EE.UU., la Unión Europea y el Japón, quienes disponen de un peso decisivo en la toma de decisiones.

Esta importancia de las grandes potencias capitalistas ha dado lugar a un sistema de reparto de los puestos claves en ambos organismos. Por ello, el FMI es siempre gobernado por un europeo, mientras que el BM corresponde a un ciudadano norteamericano. Este reparto se ha mantenido a lo largo de los años y constituye una de las reglas no escritas, sino fruto de la costumbre practicada con regularidad, que a la larga han proporcionado estabilidad al sistema.

### **Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT)**

El GATT fue formado en 1947 en el marco de las recientemente constituidas Naciones Unidas. En ese momento, algunos Estados miembros decidieron unirse para en forma conjunta reducir algunos aranceles y fomentar el comercio mundial.

Por su lado, la reducción de aranceles es uno de los propósitos más antiguos de las potencias capitalistas, que regularmente han buscado favorecer la exportación de sus productos y llevarlos a todo el planeta. Son economías que crecieron gracias a la exportación y su regla ha sido el librecomercio. Pero, en este mismo periodo, se puso en marcha en América Latina y en todo el Tercer Mundo una política de industrialización basada en el mercado interno que hemos denominado ISI.

Mientras tanto, bajo supervisión del Consejo Económico y Social, los países adherentes al GATT siguieron reuniéndose en procura de un planeta de bajos aranceles que facilite el comercio mundial. Cuando los tiempos giraron al neoliberalismo, la GATT también fue instrumental al tránsito de modelo y cobró una importancia inusitada.

En ese momento cambió su nombre a Organización Mundial de Comercio (OMC). Era enero de 1995 y las reformas neoliberales estaban cobrando gran impulso en todo el mundo cuando nació la OMC con propósitos renovados y de mayor amplitud.

En esta oportunidad, se ha puesto en primer lugar la promoción de acuerdos de libre comercio sobre un modelo bastante estandarizado, que ha sido replicado en muchas partes del mundo. Vivimos la era de los TLC y los países que se adelantaron, como Chile, por ejemplo, muestran un camino que el resto se esfuerza en continuar.

Junto a ello, en la OMC se le ha dado importancia a la función de resolver controversias comerciales y ha puesto en marcha un sistema de arbitraje y resolución de conflictos que funciona con bastante eficiencia. En este sentido, cumple con objetivos que tienen también antigua data pero que constituyen medidas susceptibles de ser concretadas recién ahora, cuando otras normas, como la rebaja mundial de aranceles, ya han sido cumplidas otorgando soporte a iniciativas más complejas. En ese sentido, la concreción de mecanismos para la resolución de controversias constituye una reforma de segunda generación de la OMC.

### **El libre comercio en las Américas**

ALCA son las siglas del Área de Libre Comercio de las Américas, nombre oficial con el que se designó a la ampliación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Estados Unidos, México y Canadá) para incluir al resto de Estados del continente americano.

El ALCA buscó impulsar una reducción arancelaria a las exportaciones realizadas entre todas las naciones pertenecientes al continente americano, así como el acceso a mercados, bienes y servicios de intercambio comercial, inversión extranjera, privatización de bienes y servicios públicos, agricultura, derechos de propiedad intelectual, subsidios y medidas *antidumping*, libre competencia y resolución de diferendos.

Uno de los principales críticos del ALCA fue el fallecido presidente venezolano Hugo Chávez, quién lo calificó como un tratado de adhesión y una herramienta para la explotación de Latinoamérica. Como contrapropuesta, Chávez fomentó la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA).

El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, y su homólogo argentino, Néstor Kirchner, condicionaron su eventual participación en ALCA a la eliminación por parte de Estados Unidos de los subsidios a su agricultura. Igualmente, exigieron un acceso efectivo a los mercados y que se contemplen las necesidades y las sensibilidades de todos los socios.

Uno de los temas más polémicos del tratado propuesto por los Estados Unidos estaba relacionado con derechos de propiedad intelectual y patentes, ya que era considerado un obstáculo para la investigación científica independiente, ocasionando dependencia tecnológica con respecto a los países desarrollados.

La IV Cumbre de las Américas, llevada a cabo en el 2005 en la ciudad argentina de Mar del Plata, incluyó una mención que destacaba las asimetrías existentes entre las economías del continente. Ello dificultaba la puesta en marcha de un área de libre comercio entre todos los países. Así, Estados Unidos no logró aprobar el ALCA y en la actualidad se encuentra virtualmente estancado. Por ello, varios países por separado, entre los cuales destaca el Perú, se han inclinado a firmar en forma individual tratados de libre comercio (TLC) con Estados Unidos.

### **Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)**

Este organismo nació como una conferencia que se volvió permanente por decisión de sus integrantes. La primera reunión fue en 1964 y se proyectó como un foro regular. Su función es fomentar la industrialización del Tercer Mundo y buscar que los países ricos compren sus productos. Como es fácil percibir, se trata de una entidad típica de las concepciones

vigentes en el periodo desarrollista, cuando se promovía el ISI, pero que se aviene con dificultad con el movimiento general de la economía mundial contemporánea.

Dadas sus características, la UNCTAD es presentada con frecuencia como el mayor ejemplo de la incoherencia entre agencias y como una de las causas de fondo para la relativa debilidad del sistema institucional internacional; sin embargo, su principal justificación es el pluralismo, que constituye un valor elevado a escala internacional.

No obstante, es indudable que marcha en sentido contrario a lo establecido por el FMI, el BM y la OMC, no solo en lo relativo a las actividades programadas, sino sobre todo en lo que respecta a los objetivos y las metas anunciadas. El problema de la incoherencia es que contribuye poderosamente a la inoperancia y a la sensación de escasa eficiencia que acompaña al sistema institucional internacional.

### **Banco Interamericano de Desarrollo (BID)**

El BID es la principal fuente de financiamiento multilateral para el desarrollo económico, social e institucional de América Latina y el Caribe. Entre enero y abril de 1959 se redactó el Convenio Constitutivo del Banco Interamericano de Desarrollo, con ayuda de la OEA, el aval del presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, y el propósito de apoyar el desarrollo económico y social en América Latina y el Caribe. En el momento de su constitución fue una asociación entre diecinueve países latinoamericanos y Estados Unidos. Los países miembros originales son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y Estados Unidos.

El número de países miembros aumentó con el ingreso de Trinidad y Tobago en 1967, país al que pronto se unieron Barbados y Jamaica en 1969, Canadá en 1972, Guyana en 1976, Bahamas en 1977 y Surinam en 1980.

Se inició con un capital de 1000 millones de dólares complementado con el establecimiento, por parte de Estados Unidos, del Fondo Fiduciario de Progreso Social, de 525 millones de dólares. La primera Asamblea de Gobernadores para organizar el Banco se reunió en 1960 en El Salvador, y allí se eligió al chileno Felipe Herrera como primer presidente del BID.

En 1971 el secretario de Hacienda y Crédito Público de México, Antonio Ortiz Mena, asumió la presidencia. A partir de 1976 se dio apertura al ingreso de países extrarregionales, medida formalizada en 1974 con la firma de la Declaración de Madrid, que les ofreció la oportunidad de participar activamente, junto a los miembros regionales, en la formulación de las políticas del Banco y en la supervisión de sus operaciones.

Entre 1976 y 1986 ingresaron al Banco veintidós países miembros no regionales, que incluyen a dieciséis países europeos, Israel y Japón. Belice ingresó en 1992 y, tras la desintegración de Yugoslavia, en 1993 se unieron Croacia y Eslovenia. La República de Corea ingresó como país miembro en 2005 y la República Popular de China ingresó en 2009. Cuba firmó pero no ratificó el convenio constitutivo del Banco —los estatutos que dieron origen a la institución—, y por lo tanto no es miembro del mismo.

### **Javier Silva Ruete**

Javier Silva Ruete fue abogado, economista y político nacido en Piura, en 1935. Estudió economía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y posteriormente se especializó en universidades de Italia, Francia y Estados Unidos. Luego, siguió cursos de desarrollo agrícola en la Universidad de la República en Uruguay, así como en disciplinas bancarias, desarrollo económico y organización de empresas en la Universidad de Roma.

Entre 1959 y 1971 fue funcionario del Banco Central de Reserva del Perú. En 1965 fue nombrado ministro de Agricultura por el presidente Fernando Belaúnde, siendo uno de los ministros más jóvenes de la República. Posteriormente, en 1978, el general Francisco Morales Bermúdez lo designó ministro de Economía y su programa económico

contribuyó a enderezar la economía nacional. Su fama posterior derivó de esa actuación ante una crisis muy honda que afectaba la estabilidad del Estado peruano. En 1985 fue elegido senador de la República por la alianza PAP-SODE, pero la estatización de la banca en 1988 motivó el rompimiento de la misma; posteriormente, asesoró a Mario Vargas Llosa en el Plan Privatizador para su campaña presidencial en 1990.

Regresó a la cartera de Economía el 2000, durante el gobierno transitorio de Valentín Paniagua. Dos años después retornó al gabinete durante el mandato de Alejandro Toledo, adoptando medidas para la racionalización del gasto del sector público. Tras pasar por diferentes cargos públicos y privados, fue designado presidente del Banco Central de Reserva del Perú en agosto de 2003.

En el 2004 pasó al Fondo Monetario Internacional como director alterno; un año después fue nombrado director del hemisferio occidental de dicho organismo internacional, función que cumplió hasta 2008. Finalmente, falleció el 21 de setiembre de 2012 en Lima.

## EL CAMINO HACIA LA GUERRA FRÍA (1945-1953)

### LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

La Segunda Guerra tuvo unos efectos catastróficos en la Unión Soviética. La reducción demográfica fue considerable, pues entre los muertos de la conflagración y los eliminados en los gulags desaparecieron veinticinco millones de personas. Igualmente, la infraestructura fue destrozada; por ejemplo, más de un millón de edificios estaban tan dañados que tuvieron que ser demolidos; de igual forma, la red ferroviaria había sido seriamente afectada, perdiendo 70 000km de líneas de ferrocarril. Estos son solo dos rubros que transmiten una pálida idea de la magnitud de la destrucción causada por la invasión nazi y la respuesta de la URSS; por ello, los soviéticos insistieron en Yalta y Postdam por reparaciones alemanas que finalmente no obtuvieron.

Concluido el conflicto mundial, una meta obvia de la URSS era recuperar el nivel productivo anterior a la guerra. Ese fue el objetivo del cuarto plan quinquenal que continuó con las draconianas medidas de disciplina laboral que habían imperado durante la guerra. La industria pesada, que siempre fue la obsesión de Stalin, se recuperó rápidamente y en 1950 registraba niveles prebélicos; sin embargo, fue mucho más lento el progreso de la agricultura y la producción de bienes de consumo. El sistema de granjas colectivas y rígidos planes de producción fue reforzado

en el campo; aunque también hubo un extraordinario incremento de producción de tractores que acompañó a una era de reducción del precio de los alimentos, lo que a la larga benefició a la ciudad y perjudicó a los campesinos.

Por otro lado, en el terreno ideológico continuó en expansión el nacionalismo ruso y se difundió la interpretación de que la victoria en la guerra se debía al espíritu de sacrificio y acrecentado concepto de patria que caracterizaba al pueblo ruso. Aunque después del conflicto el Partido Comunista pasó a llamarse de la Unión Soviética (PCUS), el caso era que no había un lugar destacado para las nacionalidades que comprendía el viejo imperio zarista y que habían sido incorporadas a la Unión Soviética. En ese sentido, los pueblos bálticos, ucranianos, musulmanes, turcos, caucásicos y otras minorías étnicas recibieron menores inversiones que las realizadas en Rusia propiamente dicha.

En otro plano, los soldados soviéticos capturados por el enemigo fueron considerados políticamente sospechosos y se convirtieron en las últimas víctimas de la Segunda Guerra. Su destino habitual fue el gulag en algún lugar de Siberia, donde murieron masivamente por frío, falta de alimentación adecuada y trabajos forzosos.

## **LA VICTORIA DEL EJÉRCITO ROJO**

La Segunda Guerra Mundial significó que los vencedores impusieron su propio sistema socioeconómico sobre los espacios que ocuparon. Tanto la URSS como los países anglosajones hicieron lo mismo en su área de influencia. Desde el punto de vista de Stalin, la guerra se había librado para derrotar la agresión alemana y restaurar el poder de Rusia, que incluía seguridades sobre su frontera occidental. Por ello, los países que se hallaban entre Alemania y Rusia debían ser parte de un arco protector que la URSS deseaba construir para defenderse. Ello significaba alinear estos países con el régimen comunista que practicaba la URSS.

Por otro lado, apenas terminado el conflicto, las tropas soviéticas fueron bien recibidas en Europa del Este. Las viejas élites habían quedado desacreditadas por sus conexiones con el nazismo y había un sentimiento de cambio que los comunistas locales se esforzaron en aprovechar. Sin embargo, los partidos comunistas de Europa del Este eran formaciones pequeñas, sin gran arraigo de masas ni implantación en los sectores populares; por el contrario, venían de sufrir una fuerte represión y una buena parte de su militancia se reducía a unos cuantos militantes emigrados a Moscú. Solamente en Yugoslavia, donde el PC había dirigido guerrillas antifascistas, podían los comunistas contar con un sólido apoyo de masas.

Por esta razón, sin romper con las potencias occidentales, Stalin inicialmente optó por una estrategia prudente y cautelosa. Recurriendo al arsenal teórico de los años treinta, los partidos comunistas apostaron por crear frentes populares en Europa del Este, constituyendo gobiernos de coalición que agrupaban a diversas fuerzas democráticas e izquierdistas. Por regla general, los comunistas obtuvieron determinados puestos en estos gobiernos, incluyendo el Ministerio del Interior, que les otorgaba control sobre la policía; el Ministerio de Justicia, que permitía controlar otra área clave, la resolución de los contenciosos; y el Ministerio de Agricultura, que permitía manejar las reformas agrarias, repartir beneficios y generar un soporte político.

Por otro lado, los comunistas permitieron que ciertos cargos quedaran en manos de sus aliados, como por ejemplo el Ministerio de Relaciones Exteriores o la misma Presidencia de la República. Inicialmente, los comunistas lucían moderados y distribuían la tierra en lugar de colectivizarla. Su propósito declarado era completar la revolución burguesa que había quedado trunca en numerosos aspectos.

Pero esa estrategia se agotó en poco tiempo y desde 1946-1947 los comunistas empezaron a cerrar el puño. Los dirigentes de los partidos democráticos de derecha o centro fueron reprimidos, encarcelados y deportados, mientras que los socialdemócratas fueron obligados a unirse

a los comunistas en condiciones desventajosas, formando partidos socialistas unificados.

De este modo, en 1948 este proceso había concluido. El primer operativo fue exitoso en Alemania del Este y fue seguido por Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y Polonia. A partir de ese momento, los comunistas dominaron el escenario político e impusieron regímenes de partido único, eliminando la alternancia en el poder. Había llegado la hora del control estatal, las purgas y la colectivización.

En Bulgaria y Rumania la URSS dominaba la política local. Ambos países habían estado en guerra contra la URSS y se hallaban justo en la esfera de seguridad diseñada por Stalin. En Bulgaria asumió el poder Georgi Dimitrov, un prestigioso y antiguo líder comunista que había llegado a presidir la III Internacional y era uno de los creadores de la estrategia de los frentes populares.

En Rumania los soviéticos disponían de menor apoyo que en Bulgaria, donde al menos había un antiguo sentimiento proruso, pero los comunistas locales se abrieron paso empleando extensamente la represión contra los partidos de derecha o de centro liberal. Fue el mismo caso de Albania, donde Enver Hoxha apeló a la fuerza para resolver disputas tradicionales.

Con respecto a Polonia no había duda, su posición geográfica en medio de la ruta entre Berlín y Moscú obligaba a su soviétización. Incluso Stalin se enfrentó a Gran Bretaña por Polonia, puesto que en Londres funcionaba un gobierno en el exilio que fue ignorado cuando el Ejército Rojo ocupó Varsovia. Por su parte, el interés soviético por Hungría derivaba de su comprensión como un corredor que podía llevar tropas rusas hacia el centro de Europa o hacia Yugoslavia.

Este resultado no era completamente extraño. En efecto, no había tradiciones democráticas previas en Europa del Este. Por su lado, las viejas élites quedaron desacreditadas por sus compromisos con el fascismo y la única fuerza real en el terreno era el Ejército Rojo.

El Ejército Rojo fue fundamental en este desarrollo. Por ejemplo, en Alemania del Este las FF.AA. soviéticas se instalaron durante todo

el tiempo que duró la vida de ese Estado. En Polonia transitaban con regularidad también hasta el fin del bloque soviético. En el resto de países, el Ejército Rojo permaneció hasta que se firmaron tratados de paz y cooperación con la URSS.

La llegada de la Cortina de Hierro tuvo una historia algo diferente en Checoslovaquia. Era un Estado pequeño y relativamente desarrollado, ya que su economía capitalista había funcionado bastante bien antes de la Segunda Guerra. Los primeros dirigentes políticos checoslovacos posteriores a la Segunda Guerra buscaron la cooperación de la URSS y formaron una coalición amplia de neta inspiración socialista. Incluso el Partido Comunista de Checoslovaquia disponía de mayores apoyos que sus congéneres en Europa Central.

Sin embargo, en 1948 los comunistas dieron un golpe de Estado en Praga y se hicieron del monopolio del poder. Ese golpe fue de enorme implicancia. Las potencias occidentales endurecieron su política y Stalin se detuvo. Fue interpretando estos sucesos que Winston Churchill lanzó, en una universidad norteamericana, la famosa frase que reflejaba la situación europea del periodo: «ha caído una cortina de hierro».

Incluso, a raíz de los sucesos de Praga, los socialdemócratas occidentales rompieron lanzas con el comunismo soviético. En un artículo muy influyente, el líder socialista francés León Blum denunció el totalitarismo ruso y llamó a cerrar filas con la opción democrática, dentro de la cual era preciso encontrar la vía de la justicia social. Así, la II Internacional se posicionó dentro del campo occidental.

## LA DOCTRINA TRUMAN

En 1947 los norteamericanos tomaron decisiones con respecto a la situación europea y adoptaron el Plan Marshall como estrategia. El presidente de los EE.UU. era el líder demócrata Harry Truman, quien decidió confrontar a Stalin.

Su propuesta era desplegar una fuerza política y militar de contención de la URSS. Esa estrategia implicaba ejercer fuerza en puntos geográficos y políticos determinados, oponiéndose siempre, en toda circunstancia, a los propósitos soviéticos de expansión sin llegar a una confrontación global. Esa concepción se apoyaba en la idea de Churchill sobre la Cortina de Hierro.

La visión del mundo que postulaba el presidente de los EE.UU. se fundaba en su certeza de la superioridad del modo de vida americano; por ejemplo, los valores del libre mercado le parecían infinitamente más justos que los del control estatal; asimismo, pensaba que la creencia en Dios era éticamente más adecuada que el comunismo ateo e inmoral. Así, el presidente Truman pensaba que era natural la superioridad del sistema capitalista sobre el comunista y que esa seguridad debía fundamentar la política exterior del gigante norteamericano.

De una manera sorprendente, lo mismo, pero a la inversa, pensaban los dirigentes soviéticos. Ellos creían que el socialismo era intrínsecamente superior y que eso se demostraría en unas décadas. Su postura se sostenía en la idea de que el socialismo había eliminado las crisis que se producían inevitablemente en el orbe capitalista por efecto de la ley de la tasa decreciente de ganancia, mientras que, gracias a la planificación central, el socialismo sería un sistema racional que evitaría las crisis abriendo un horizonte de crecimiento económico infinito. Por cierto, la superioridad moral también estaba de su lado, porque el capitalismo era guerrero y el socialismo pacífico, realizando la promesa humana en la Tierra.

De este modo, ambos contendientes de la Guerra Fría formularon planteamientos semejantes e inversos que llevaron al conflicto. En el caso norteamericano, el planteamiento de Truman incluía la necesidad de tomar conciencia de que los EE.UU. habían llegado a la edad de la hegemonía mundial. Esa idea se había abierto paso con dificultad en EE.UU. en el transcurso del siglo veinte.

En ocasión de la Primera Guerra, el presidente Wilson comprometió a su país con el esfuerzo de liderazgo que significaba la creación de la

Liga de las Naciones, pero Wilson fue derrotado y triunfó el aislacionismo en Norteamérica. Debido a ello, los EE.UU. estuvieron ausentes de las disputas que llevaron a la Segunda Guerra. Realizando un balance de esa experiencia histórica, Truman decidió que EE.UU. debía comprometerse y asumir el liderazgo internacional del mundo libre. Esa retórica implicaba un proyecto de hegemonía norteamericana.

## EL PLAN MARSHALL

George Marshall era secretario de Estado del presidente Truman y concibió un plan para facilitar la recuperación económica de Europa. Lo presentó a través de un discurso en la Universidad de Harvard y el gobierno logró su aprobación en el Congreso. A partir de entonces, EE.UU. invirtió millones de dólares en préstamos y donaciones a los países europeos.

Además, EE.UU. permitió que los líderes europeos decidieran específicamente cómo usar el paquete de ayuda norteamericana. Aunque expertos estadounidenses fueron incorporados a los equipos gubernamentales europeos, la idea era promover el surgimiento de una nueva élite política europea que acompañara el liderazgo mundial de EE.UU.

Por otra parte, la ayuda económica era a largo plazo y estaba dirigida a recuperar el aparato productivo de los diversos países receptores. No se trataba de dinero para emergencias y para rellenar agujeros; por el contrario, era dinero para reconstituir el sistema económico y la infraestructura. Por consiguiente, los Estados europeos fueron obligados a planificar en el largo plazo y recibieron un poderoso impulso para tecnificar su burocracia estatal.

Asimismo, el Plan Marshall estaba dirigido a los países occidentales que habían ingresado a los acuerdos de Bretton Woods y no incluía a los países comunistas. Este punto no estaba tan claro en los primeros días; de hecho, algunos países que pronto estuvieron tras la Cortina de Hierro solicitaron antes ser incorporados. Pero, el Plan Marshall era un mecanismo para asegurar la vigencia de la economía de mercado y los Estados decididos

a adoptar una estrategia socialista no fueron admitidos como potenciales beneficiarios. Así, fueron rechazados países como Polonia, Hungría, Bulgaria y Albania. Por su parte, Checoslovaquia, que estaba lista para incorporarse, fue obligada a dar marcha atrás por consejo soviético.

Los países beneficiarios del Plan Marshall fueron Gran Bretaña, Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos, Dinamarca, Noruega, Suecia, Suiza, Grecia, Turquía, Irlanda, Islandia, Austria y Portugal. Se trató de dieciséis países, de los cuales estuvieron excluidos España y los países de la Cortina de Hierro. El propósito norteamericano era reconstituir a su socio y no subordinarlo como colonia económica. Los EE.UU. entendieron que la economía capitalista era un asunto planetario y que para dominar el mundo requerían intercambios de capital y tecnología de primera línea. No bastaba el comercio con países atrasados que envían materias primas a cambio de productos manufacturados, para que la economía norteamericana funcionara en forma expansiva necesitaba de otro que igualmente dispusiera de un elevado nivel productivo. Ese socio siempre fue Europa y debía volver a serlo.

Igualmente, con este plan EE.UU. aseguró la vigencia del librecambio en Europa. La experiencia de los años treinta había sido desastrosa, las medidas proteccionistas adoptadas por los principales países habían trabado el comercio mundial e impedido la realización internacional del capital. Por ello, el Plan Marshall era un mecanismo para evitar que ese peligro se repitiera. Se proporcionaba ayuda y se definían los parámetros del futuro funcionamiento liberal del mercado capitalista.

Ahora bien, el Plan Marshall venía a simbolizar en qué medida los Estados europeos habían perdido el liderazgo internacional del que habían dispuesto los anteriores 450 años, desde que Colón arribó a América. Su recuperación económica bajo el mismo sistema que Europa había creado era enteramente obra de un agente externo, EE.UU.

Del mismo modo, y bajo una forma aun más dramática para la orgullosa Europa Occidental, el otro gran agente del destino mundial era un país europeo, la Rusia tradicionalmente marginal. Convertida en

Unión Soviética, la vieja madre Rusia se hacía presente en los asuntos mundiales como un actor de primer orden.

## LOS ESTADOS CAPITALISTAS Y LA PLANIFICACIÓN ESTATAL

Los años finales de la Segunda Guerra Mundial marcan el despegue de los planes gubernamentales. Los soviéticos llevaban años implementando sus planes quinquenales y en Occidente se pensó que la idea tenía un contenido positivo que debía ser aprovechado por el capitalismo. Se trataba de confiar en el Estado y asignarle utilidad racional a su presupuesto. Ya que de hecho existe el Estado y recolecta impuestos, ¿por qué no asignarle la tarea de gastar ese dinero en provecho del mercado libre? Para ello era necesario planificar. En primer lugar, determinar las inversiones para impulsar los negocios particulares. ¿Cuáles son sus necesidades para valorizar capital, obtener ganancias y reinvertir? Esas necesidades generales debían ser cubiertas por el Estado, que tenía fondos para ello.

Ahora bien, como los recursos públicos son finitos y dependen de los impuestos, la élite capitalista al final de la Segunda Guerra Mundial diseñó un Estado planificador para que, en el curso de varios años, las necesidades de las empresas se fueran cubriendo en forma progresiva. Así, planificar significaba pensar en cómo y dónde invertir dineros públicos a lo largo de los años.

Fue una nueva tarea del Estado, asumida globalmente al fin de la Segunda Guerra. Como vimos, el planteamiento tenía antecedentes, pero la novedad de la posguerra fue su generalización; en ese sentido, el Plan Marshall constituye el principal testimonio de esa nueva disposición que asumía el Estado capitalista. A su vez, su aplicación fue estímulo para la multiplicación de planes en todos los países.

Incluso al Perú llegó la fiebre de la planificación. El gobierno de José Luis Bustamante y Rivero creó la Oficina Nacional de Planeamiento Urbano (ONPU), que fue la primera institución estatal peruana encargada de esta nueva función. La ONPU fue fundada en 1947

y su principal responsable fue el ingeniero Luis Dorich. Esta institución cumplió un destacado papel formulando planes de desarrollo urbano para el país que, en ese entonces, vivía un periodo de fuerte urbanización, migraciones internas y explosión demográfica. Finalmente, fue la base de la constitución del Instituto Nacional de Planificación (INP), que fue formado por la Junta Militar que gobernó el Perú entre 1962 y 1963.

## EL «ESTADO DEL BIENESTAR»

Después de la Segunda Guerra se generalizó otro concepto fundamental y destinado a tener larga vida: el de «Estado del bienestar» (*welfare*), que constituye una innovación de la política capitalista, concediendo nuevas funciones al aparato institucional del Estado para que se renueve y brinde seguridades a sus poblaciones. Esta transformación adquiriría sentido en el contexto del inicio de la Guerra Fría y la competencia internacional con el comunismo.

Es necesario tener en cuenta que el comunismo era un bloque potente y con proyecciones. Además, el sistema comunista contaba con una red de partidos que operaban en el mundo capitalista, sobre todo en Europa Occidental, donde algunos partidos comunistas, como el italiano y el francés, obtenían importantes resultados electorales que los proyectaban como capaces de llegar al gobierno por la vía electoral.

Por ello, la disputa con el comunismo obligaba a ciertos ajustes con respecto al tipo de Estado capitalista vigente en el periodo anterior. Era necesario ganar una competencia que prometía ser dura y que obligaba a jugar cartas en diversos terrenos. Habría confrontaciones militares limitadas a través de terceros países, operaciones de espionaje regulares y también batallas políticas. Para vencer en ellas era preciso transformar el Estado liberal y dotarlo de nuevas funciones de tipo social.

Aunque los Estados europeos del bienestar variaron mucho y se registran diversas peculiaridades, algunas generalizaciones pueden realizarse. En todos los casos, los servicios sociales provistos por el Estado

para sus ciudadanos incluyeron salud, vivienda y educación. Ello vino acompañado por importantes mejoras urbanas en las viejas ciudades reconstruidas después de la guerra, entre las que destacan las áreas de recreación, arte y cultura subsidiadas por el Estado, así como el transporte público, igualmente subsidiado. Un complejo sistema de jubilación y descuentos con fines previsionales completaba el paquete. Por último, estos servicios públicos eran brindados por empresas estatales que actuaban como monopolios dentro de esas áreas.

En las décadas precedentes diversos Estados habían adoptado algunas de estas medidas en forma aislada. En realidad, el Estado del bienestar había sido propuesto por lord Keynes desde los años treinta como la forma más adecuada para superar la depresión mundial. Incluso el nazismo alemán y también el fascismo italiano habían incluido medidas de seguridad social; sin embargo, la novedad de la posguerra era que estas medidas formaban parte de un plan integral que estaba transformando profundamente al Estado capitalista, dotándolo de nuevas funciones y una fisonomía original con respecto al antiguo modelo liberal.

El sistema puesto en marcha aseguraba la continuidad de la economía de mercado y la vitalidad de los negocios privados con fines de ganancia; no obstante, le confería al Estado una responsabilidad redistributiva que buscaba garantizar la lealtad ciudadana con el orden surgido de la Segunda Guerra.

Por su parte, el Estado del bienestar no era barato. Comparando los costos en servicios sociales antes y después de la Segunda Guerra, se registra un incremento superior al 100%. Como es fácil suponer, ese aumento se traducía en mayores impuestos, que venían a dificultar aún más la vida diaria de los europeos, sometidos a tantas penurias; sin embargo, la misma dureza de los tiempos hizo que se formara un consenso para pagar más impuestos y obtener seguridades que garantizaran un piso básico de servicios sociales para todos los ciudadanos.

Aunque los grandes beneficiarios inmediatos fueron los sectores populares, a largo plazo las nuevas clases medias sacaron un sustancial provecho.

En ningún caso el Estado del bienestar ahogó a los ricos, cuyos beneficios fueron indirectos, al proveerlos de países seguros alejados de la tentación comunista, pero las nuevas clases medias y profesionales, así como los empleados de los nuevos sectores económicos y la burocracia estatal, fueron quienes definieron su forma de vida en base al Estado del bienestar. Las clases medias fueron su vástago y representante por excelencia.

### **LA REORGANIZACIÓN DEL SISTEMA DE DEFENSA DE NORTEAMÉRICA**

En 1947, el gobierno norteamericano unificó los antiguos departamentos de Marina y de Guerra creando el Departamento de Defensa, a ser dirigido desde el Pentágono. Esta estructura centralizada superaba divisiones en las FF.AA. norteamericanas que venían del pasado, fragmentación que se había comenzado a superar en plena guerra, cuando en 1942 se creó el Estado Mayor Conjunto que en la práctica dirigió las acciones militares. Por su parte, después de la Segunda Guerra y en el momento de embarcarse en la guerra soterrada con la URSS que se denominó Guerra Fría, Washington creó el Consejo de Seguridad Nacional, un órgano de asesoría para el presidente destinado a adquirir gran poder como consejero en materia de política exterior.

Por su parte, la creación de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) también es un asunto de la posguerra y reviste la máxima importancia. Su misión quedó definida para actuaciones fuera del territorio norteamericano, donde no puede cruzarse con los poderes del FBI (Buró Federal de Investigaciones) que opera al interior de EE.UU. Esta división de esferas de actuación, no obstante que ambas entidades realizan labores de investigación para la seguridad estatal, es típica de la cultura política anglosajona, que evita la concentración de poder en una sola institución y, por el contrario, procura que dos entidades competitivas vivan chequeándose y equilibrando el poder.

La CIA actúa en secreto y es un arma del presidente que difícilmente es controlada por el Congreso. En realidad, toda la reorganización del aparato de dirección de las FFAA. norteamericanas consistió en centralizarlo en el Poder Ejecutivo y hacerlo depender de un mando único.

Contra todos los pronósticos, Truman se impuso en las elecciones de 1948 y logró su reelección. Desde el comienzo de su segundo mandato, reforzó su propósito de derrotar al comunismo. Sostuvo que EE.UU. había tomado la iniciativa del campo occidental para imponerse en una batalla por la libertad contra el totalitarismo soviético.

Para su segundo mandato, Truman sustituyó a Marshall y nombró como secretario de Estado a Dean Acheson, quien constituyó en 1949 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Con esta institución internacional quedaba completa la reorganización de las estructuras militares occidentales para enfrentar los desafíos de la Guerra Fría. Los EE. UU. habían asumido el liderazgo de una alianza militar que postulaba defenderse mutuamente si alguno de sus firmantes era atacado por una potencia extranjera, en inequívoca alusión a la URSS.

Aunque el comienzo de la Guerra Fría fue muy tenso y pronto estallaría el tema de Berlín y la partición de Alemania, los aliados de la OTAN observaban el futuro con cierta tranquilidad. Por ahora solamente EE.UU. poseía una bomba atómica y, por lo tanto, la superioridad tecnológica militar estaba de su lado. El poderoso ejército soviético de tierra era una amenaza real, pero ante la bomba atómica poco podía hacer. Gracias a ello, los aliados occidentales estaban confiados en su propósito de contener a los soviéticos.

### **¿CUÁL FUE LA PRIMERA BATALLA DE LA GUERRA FRÍA?**

Se trató del destino de Alemania y se encaró mediante una seria crisis en Berlín. Las negociaciones sobre el destino de Alemania fueron muy difíciles y sin acuerdo alguno. Los americanos y los ingleses querían incorporar Alemania al Plan Marshall y ayudarla a reconstruir

una economía capitalista, mientras que los franceses no deseaban ningún plan que llevara a la recuperación del poderío alemán. Por su parte, Stalin prefería reunificar Alemania y desmilitarizarla, garantizando que jamás vuelva a ser un peligro para nadie. Las conferencias de ministros de Relaciones Exteriores fueron un fracaso. En ese momento, los anglonorteamericanos tomaron decisiones por su cuenta, en el sentido de efectivamente integrar la economía de las dos zonas de Alemania que ellos ocupaban al mercado mundial en reconstrucción. Esas medidas fueron muy mal recibidas por la parte soviética, que las interpretó como una ruptura de negociaciones.

Cuando los aliados anunciaron la creación de una nueva moneda germana como paso previo para la formación de un gobierno federal, los soviéticos iniciaron represalias, tomaron medidas para dificultar el tránsito y finalmente impusieron un bloqueo. Los americanos respondieron con un puente aéreo que mantuvo la comunicación y el abastecimiento de Berlín. A continuación, se constituyeron las dos Alemanias: primero la República Federal, pro occidental; y a continuación la República Democrática, alineada con Moscú. La partición de Alemania era un hecho y a partir de ese momento realmente se completó la Cortina de Hierro.

Los países occidentales respondieron con la conformación de la OTAN, como hemos visto antes. Por su parte, en octubre de 1947 los partidos comunistas (PC) restablecieron un buró de coordinación, denominado Kominform, que reemplazaba a la III Internacional, que había sido disuelta por Stalin durante la guerra como una muestra de confianza en sus aliados occidentales. Aunque nunca tuvo la capacidad política de la antigua Komintern, la nueva oficina de coordinación de los PC debutó endureciendo la línea política. Ya no se trataba de formar frentes populares, había llegado la hora de enfrentar directamente al imperialismo. Los poderosos PC de Italia y Francia fueron llamados a endurecer sus exigencias, mientras que el bloque soviético de Europa del Este efectivamente terminaba de constituirse.

De este modo, la disputa por Alemania terminó de definir los dos campos que habrían de enfrentarse en el curso de la Guerra Fría. En ese sentido, fue el gatillo que precipitó el desenlace, debido al cual se perdieron las últimas formas y por el cual mundo entró en una nueva era que habría de ser larga, puesto que a continuación vendrían cinco décadas de confrontación soterrada, librada a través de terceros.



## PRIMERAS DEFINICIONES (1953-1958)

### ORGANIZACIÓN DE LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA

La idea de un acuerdo aduanero a nivel europeo era antigua y había sido formulada desde el siglo diecinueve por varios pensadores y hombres de Estado, quienes habían remarcado la mutua dependencia entre Francia y Alemania. Antes que rivales permanentes, se les había concebido como socios fundamentales de una unión que abarcaba al resto de Europa. No eran voces consensuales, pero tampoco marginales. Entre quienes apostaban por la unidad europea se incluía a Winston Churchill, que se había pronunciado por un concilio europeo que permitiera actuar como familia; no obstante, el veterano dirigente inglés había perdido las elecciones y su influencia se había reducido en el propio Reino Unido.

Por su parte, el Plan Marshall apostaba por la recuperación alemana y la formación de la República Federal ratificaba esa dirección. Era un hecho que Alemania estaba volviendo a ser una potencia. En 1949 recuperó los índices de producción industrial anteriores a la guerra y en 1951 los había superado en un tercio. Ese mismo año, sus exportaciones de manufacturas habían logrado equilibrar su balanza comercial, que inicialmente había sido deficitaria.

Por su parte, con la recuperación de Alsacia y Lorena, Francia había vuelto a ser un gran productor de acero; sin embargo, su proyección

a largo plazo requería de energía proveniente del carbón, del cual Francia carecía en las proporciones necesarias a diferencia de Alemania, que además era otra gran potencia de la producción de acero. En suma, el carbón alemán atrajo a los franceses.

En esas circunstancias, en mayo de 1950, el primer ministro de Francia, Robert Schuman, quien era nativo de la provincia de Lorena, propuso un plan que iba a revolucionar el mundo contemporáneo. El gobierno francés propuso que todo el carbón y el acero de Francia y Alemania pasase a ser manejado por una Autoridad Autónoma Conjunta, la misma que constituiría el esqueleto de una organización abierta a todos los países europeos.

El gobierno alemán inmediatamente aceptó la propuesta, sosteniendo que la República Federal de Alemania apoyaba la cooperación en vez de alimentar el revanchismo. Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo también se adhirieron inmediatamente, mientras que Gran Bretaña y los países escandinavos rechazaron la oferta, al menos por ese momento. Así, en 1951 seis países europeos firmaron en París el tratado que creaba la Autoridad Autónoma del Acero y el Carbón, que constituyó el primer peldaño de la Unión Europea. Eran Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos y Suiza.

Un dato muy importante de esta institución es la dirección política que en esos días tenían los tres países claves: Francia, Alemania e Italia. En los tres casos, sus Estados estaban conducidos por líderes democristianos (DC). En efecto, después de la guerra se había reorganizado el movimiento socialcristiano internacional y había logrado tomar el poder en el momento en que comenzaba la Guerra Fría en varios países europeos.

Además, tanto Schuman, como Adenauer y Gasperi eran dirigentes de países cuya soberanía había sido violada en el curso de la última guerra. No tenían reparos en ceder algo que habían casi perdido en beneficio de una asociación de múltiples ganadores. Su ideología socialcristiana los predisponía a pensar en términos de solidaridad orgánica

y responsabilidad colectiva. Por ello, su militancia común redujo desconfianzas nacionalistas que en otro contexto hubieran sido superiores.

Gran Bretaña, por su lado, no tenía un pensamiento político tan europeo. Churchill era un visionario, pero había perdido el poder y los líderes políticos ingleses, incluso los laboristas, se asumían como parte del mundo anglosajón. Aún eran dueños de un imperio que se extendía por medio mundo y su relación privilegiada era con los EE.UU. En ese sentido, dudaban sobre la conveniencia de ingresar a la unión franco-alemana, pero no querían perder su autonomía política. Por ello, Gran Bretaña apostó por defender su soberanía y sus vínculos con el espacio angloparlante; de esa forma, Inglaterra se quedó afuera y arrastró consigo a los países escandinavos, que tampoco ingresaron a la primera Unión Europea.

### **¿QUÉ CAMBIOS SE PRODUJERON EN LA URSS A LA MUERTE DE STALIN?**

Stalin murió en marzo de 1953 dando paso a un interregno caracterizado por una intensa competencia por el poder, una situación que no se producía en la URSS desde los años veinte, cuando el liderazgo estalinista había logrado terminar con toda oposición y debate político. La lucha política tras la muerte de Stalin tuvo su primera baja en el jefe de los servicios de seguridad, Lavrenti Beria, quien fue arrestado pocos meses después de la muerte del jerarca comunista, aún en el mismo año 1953. Incluso fue fusilado y la central de inteligencia fue reformada. El servicio secreto perdió poder y la nueva jerarquía envió un mensaje a todo el Partido, en el sentido de que las disputas por el poder no se resolverían por arbitrariedad policial.

En forma hábil, Jruschov fue colocando de lado a sus rivales. No los eliminó físicamente, sino que los fue cambiando a puestos con menor poder. Al llegar el año 1956, era indudable que se trataba del nuevo hombre fuerte del PCUS. Estuvo al mando durante ocho años y su régimen fue un deshielo controlado. No hubo desborde alguno,

pero sí una liberación de ciertos excesos propios del estalinismo de los años treinta que habían sobrevivido dos décadas.

La espectacular ruptura con el pasado estalinista tuvo lugar en febrero de 1956, en ocasión del XX Congreso del PCUS, cuando Jruschov pronunció un célebre discurso denunciando el culto a la personalidad. Asimismo, reveló detalles escalofriantes sobre las purgas y llamó a abandonar viejos hábitos policiales. El efecto de sus palabras fue inmenso y sobrepasó todo cálculo. En la URSS fue una bomba pues hasta ese entonces se había considerado a Stalin como una figura casi sagrada. Asimismo, en el seno del movimiento comunista internacional, el discurso de Jruschov iba a ser fuente de agudas divergencias, como lo evidenció el debate con el PC Chino, que recién estaba comenzando y que pronto llevó a la gran división del comunismo internacional.

No obstante, la crítica de Jruschov era inconsecuente, mostrando a Stalin como responsable personal de una serie de males, sin cuestionar el sistema, puesto que su liderazgo y la sociedad sobre la cual se asentaba eran herederos directos del régimen estalinista. ¿Cómo maldecir al padre sin condenarse a sí mismo? La contradicción de Jruschov no pasó inadvertida a los delegados chinos, que decidieron defender la herencia estalinista. Mao entendió rápidamente que la cuestión de Stalin concernía a su propio liderazgo.

Asimismo, era relevante que el discurso de Jruschov centrara la crítica en la persona de Stalin, subrayando tres rasgos de su carácter: desmedido afán de poder, inmensa desconfianza y carácter vengativo. Ese tipo de explicaciones psicológicas estaba muy alejado del tradicional análisis marxista, que privilegiaba las consideraciones de clase y las explicaciones estructurales. El problema no era denunciar a Stalin como persona, sino explicar cómo alguien de esas características había podido transformarse en heredero de la Revolución de Octubre. De ese modo, la crítica de Jruschov era insuficiente. Antes que despertar nuevas adhesiones, su discurso significó un punto de quiebre y anunció las dificultades

crecientes del PCUS para consolidar una dirección política unitaria en el seno del movimiento comunista internacional.

### **LAS TENSIONES EN LA CÚPULA SOVIÉTICA DURANTE LA ERA JRUSCHOV**

El periodo de Jruschov en el poder se caracterizó por constantes choques y disputas en las altas esferas soviéticas. Como vimos, nada de esto se había producido en las décadas anteriores y la cultura política comunista estaba escasamente preparada para tanta tensión en la cúpula. El primer choque luego del XX Congreso se produjo en 1957 y se saldó con la eliminación de Bulganin, Malenkov, Kaganovich y Molotov. En términos políticos, eran los representantes del viejo orden estalinista, sus propuestas lucían anticuadas y sus discursos anunciaban una escalada de endurecimiento ideológico.

Mientras tanto, Jruschov sostenía tener la capacidad necesaria para resolver los agudos problemas que enfrentaba la economía soviética; por ejemplo, cuestiones como dónde poner el acento, si en la industria pesada o en la ligera, qué balance realizar de la relación entre manufactura y agricultura, por no hablar de la relación entre una efectiva desestalinización y la preservación del poder para el PC. Ante todo este tipo de situaciones, Jruschov pretendía ser innovador y abierto a escuchar soluciones, mientras que presentaba a sus rivales como anquilosados y atados al pasado.

Aunque los medios de comunicación continuaron siendo estrechamente controlados por el poder central, la sociedad soviética apreció un viento más liberal en el terreno cultural. Algunos artistas y creadores recibieron autorización para publicar y hacer conocidas sus obras, pero esta apertura tampoco fue muy extensa. Por ejemplo, fue prohibida la novela *Doctor Zhivago*, escrita por el ganador del Premio Nobel, Boris Pasternak. Al fin y al cabo las consideraciones de Jruschov sobre el arte no diferían demasiado de las estalinistas; es decir, dirección del Partido, madurez ideológica y verdadero carácter popular.

Jruschov era hijo de familia proletaria, nunca en su vida perdió el gusto por lo popular y fue altamente entusiasta con sus manifestaciones artísticas.

De este modo, se observa una constante en los años de Jruschov: había una gran distancia entre enunciados e implementación, aunque durante su periodo hubo un esfuerzo por recuperar comunicación y confianza entre el Partido y el pueblo soviético. En términos generales, la protección legal de los ciudadanos mejoró mucho y el Estado fue menos arbitrario, habiendo pasado a regirse por una constitución concebida como igual para todos.

Así, las políticas de Jruschov dispusieron de un carácter moderado al interior del comunismo. Su trayectoria y carrera eran típicas de un cuadro comunista: buscaba reformar la sociedad modernizando el aparato del Partido, pero no lo cuestionaba, y siempre pretendió reforzar su rol central en el Estado soviético.

Pero la sociedad era demasiado compleja y el esquema de Jruschov no respondió a sus prevenciones. En las décadas anteriores, la economía soviética había crecido en forma significativa, el país era colosal y la sociedad multiétnica; como resultado, se expresaban múltiples tendencias que apostaban en direcciones distintas. Ante esa tormenta en ciernes, la propuesta de Jruschov no resolvió los problemas; por el contrario, pretendió reproducir un sistema de poder que ya había mostrado sus límites: una dirección hábil respaldada por un Partido eficiente, organizado como un aparato de funcionarios comprometidos.

Este esquema considera que todas las decisiones vienen de arriba y la responsabilidad de la máquina es la aplicación creadora. Esa voluntad de centralización se resume en la comisión central de planificación, que decide todas las variables de la economía, precios y asignación de recursos. El mercado ha desaparecido y todos los bienes son producidos por el Estado, que toma todas las decisiones de arriba a abajo.

Al fin y al cabo, las transformaciones políticas emprendidas por Jruschov no eran profundas, aunque prometió una dirección política con mayor sintonía con las necesidades populares. Por ello, Jruschov no logró resolver los enormes retos del comunismo a mitad de siglo.

Renovó el equipo de dirigentes, sacando funcionarios de su generación y colocando otros más jóvenes, que años después procedieron del mismo modo, retirándolo y mandándolo a una cómoda dacha hasta el fin de sus días.

## SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA URSS

Las medidas adoptadas por Jruschov intentaban encarar los problemas suscitados por la planificación soviética diseñada en los treinta. Carente de información adecuada, los planes tenían metas ilusorias, los precios de las mercaderías no eran una medida precisa de su costo de producción, los suministros no llegaban y abundaban los cuellos de botella. En la era de Stalin, estos problemas existían pero no eran decisivos; el énfasis estaba puesto en la industria pesada y la mano de obra estaba disponible para los planes de los gobernantes. No obstante, después de la Segunda Guerra, los asuntos económicos se habían vuelto mucho más complejos.

El tema de fondo eran los consumidores. ¿El sistema estaba hecho para responder a su demanda y a los requerimientos de la industria? Realmente la respuesta era negativa. En el fondo, el sistema estaba hecho para que la voluntad del Partido aplicara planes quinquenales de inversión e incremento de la producción. El plan y los funcionarios encargados de diseñarlo y aplicarlo eran el verdadero objeto del sistema.

Jruschov pretendió contrapesar la planificación central con estímulos de mercado, pero sus medidas introdujeron el desorden y todo empezó a tambalear. Por ello, nada era estable, como había sido en el pasado estalinista, y los cambios incesantes caracterizaron los años de Jruschov.

Incluso un plan quinquenal fue interrumpido y se formuló otro plan para siete años. El nuevo énfasis estaba colocado en la industria química, que se concebía como un puente entre los sectores pesados y ligeros de la industria. En efecto, la química abrió el panorama productivo hacia los fertilizantes, las fibras textiles y los plásticos de uso común; sin embargo, los progresos de esta rama no fueron espectaculares y después de un vigoroso impulso sobrevino un largo estancamiento.

Los éxitos más relevantes provinieron de la industria petrolera, cuya producción se multiplicó e inició una era de exportaciones internacionales. Sus mercados exteriores iniciales fueron los países de Europa del Este y se empezó a vivir una paradoja: la matriz exportaba materias primas a los satélites. Asimismo, la URSS multiplicó su producción de acero a niveles suficientes para competir con Europa Occidental y EE.UU.

El plan de siete años coincidió con grandes avances soviéticos en materia de exploración espacial. En 1957 fue lanzado el primer satélite al espacio sideral, tripulado por una perra que se hizo famosa en el mundo entero, Laika. A continuación, en 1961, la URSS colocó en el espacio a Yuri Gagarin, el primer ser humano que salió de la Tierra al espacio exterior.

Estos logros hicieron albergar grandes esperanzas en los comunistas. La tesis política de Jruschov era semejante al planteamiento de Stalin al finalizar la Segunda Guerra, antes del comienzo de la edad de la Guerra Fría; es decir, planteaba que una coexistencia pacífica llevaría inevitablemente al triunfo del socialismo porque su sistema era mejor y más humano al basarse en una economía planificada y regida por la satisfacción de las necesidades, mientras que los principios que regían al capitalismo, por el contrario, lo conducían como un sistema construido para la ganancia egoísta de propietarios privados. El uno era racional y el otro inconsciente; a la larga vencería el primero, inevitablemente.

## **LA CARRERA ARMAMENTISTA**

El punto de partida de EE.UU. establecía que la URSS disponía de amplia superioridad en cuanto al armamento convencional estacionado en Europa. Por otra parte, Norteamérica llevaba la delantera en la carrera atómica, pero la distancia no era tan amplia, porque en agosto de 1949 la URSS obtuvo su propia bomba; sin embargo, el arsenal atómico estadounidense era muy superior.

En efecto, EE.UU. poseía 170 bombas en sus depósitos cuando los soviéticos desarrollaron exitosamente su primer prototipo. Para transportar

sus bombas, las FF.AA. norteamericanas construyeron una enorme flota de aviones bombarderos muy poderosos, que habían llegado a mil unidades al terminar los años cincuenta.

A continuación, la carrera armamentista se trasladó a los misiles intercontinentales, que se mostrarían decisivos en la crisis de Cuba, aún unos años por delante. En este terreno, los soviéticos tomaron la delantera y en 1957 probaron un misil capaz de impactar EE.UU. lanzado desde suelo ruso. La prueba soviética fue unos meses antes que la norteamericana. A continuación, se inició la carrera espacial y los Sputnik comenzaron ganando ampliamente, espantando al público estadounidense que sentía aprensión porque su país parecía empezar a quedar retrasado. Eran los años de Jruschov y en la URSS reinaba un cierto optimismo.

Otra bomba aún más destructiva fue la de hidrógeno, mil veces más potente que el artefacto que destruyó Hiroshima. Al igual que en el caso de la bomba atómica, los norteamericanos desarrollaron el primer prototipo, aunque pronto los soviéticos los igualaron. En este contexto, la OTAN decidió desplegar armas atómicas en el escenario europeo. Los arsenales se ubicaron en Europa y no hubo necesidad de grandes aviones ni de viajes muy riesgosos. Esta decisión condujo a cierto equilibrio y políticamente estabilizó una situación de empate de fuerzas.

Ambas superpotencias concluyeron que una guerra nuclear era imposible puesto que conduciría a la destrucción de ambos contendientes. Las guerras venideras fueron libradas con material convencional y a través de terceros países. Cualquier enfrentamiento directo y con todo el arsenal habría sido un suicidio para ambas partes. Aunque siempre subsistieron termocéfalos en los dos campos y más de una vez se amenazó con disparar el arsenal nuclear, el hecho es que no ocurrió en ninguna ocasión, ya que la clase política de EE.UU. y la URSS habían comprendido que sus posibilidades de sobrevivir a una catástrofe atómica eran reducidas.

## LA SEGUNDA CRISIS DE BERLÍN

La primera crisis de Berlín (1949) concluyó cuando el puente aéreo de la OTAN rompió el bloqueo soviético de Berlín Occidental. Desde entonces, Berlín era una ciudad abierta, las zonas oeste y este de la ciudad eran transitables y estaban conectadas por líneas telefónicas y otros servicios públicos; además, era una zona abierta a las personas. Si un ciudadano alemán de la República Democrática Alemana (RDA) quería huir a Occidente, simplemente se dirigía a Berlín Oriental, ahí cruzaba sin tanta dificultad al otro lado y desde Berlín Occidental había trenes que llevaban a la República Federal de Alemania (RFA). Al llegar, le era concedida en forma automática la ciudadanía alemana occidental. Así, aunque solo se podía cruzar con lo que uno llevaba encima, era muy fácil huir de la zona comunista.

Entre 1949 y agosto de 1961, cuando se desató la segunda crisis de Berlín, aproximadamente tres millones de alemanes orientales abandonaron su país empleando la vía descrita. Se trataba del 16% de la población de la RDA, gente joven y relativamente bien educada, aunque entre los mayores abundaban los empresarios y profesionales. También habían fugado campesinos después de la colectivización e incluso trabajadores industriales luego de la represión al levantamiento de 1953. En otras palabras, la RDA estaba perdiendo sus mejores fuerzas productivas e intelectuales. Era evidentemente una situación insostenible en el tiempo.

Desde 1958 las tensiones iban en aumento. Los soviéticos temían que EE.UU. entregara armamento nuclear a la RFA y Jruschov lo manifestó en un importante discurso en Moscú en el que se dirigió a las potencias occidentales. El líder soviético propuso un nuevo acuerdo sobre Berlín, consistente en el retiro simultáneo de todos los vencedores de la Segunda Guerra, normalizando la situación en la capital germana y transformándola en una ciudad abierta. Asimismo, Jruschov anunció que la URSS estaba retirando todas las agencias soviéticas de territorio alemán. Era un reto formidable.

Los países occidentales no aceptaron la propuesta soviética y sus diplomáticos argumentaron que Moscú había quebrado los acuerdos de Yalta. Según su interpretación, estos preveían que se firmaría un tratado de paz con Alemania como paso previo a cualquier decisión definitiva. Ese tratado no se había llegado a firmar y los soviéticos, por su parte, se habían adelantado a elevar a Berlín como capital de la RDA y construir un conjunto de instituciones que no estaban acordadas. Por ello, se inició una temporada de tensiones diplomáticas, propuestas y contrapropuestas que siempre recibieron una respuesta negativa. Mientras tanto, el éxodo llegó a un límite.

En junio de 1961, Jruschov hizo llegar un ultimátum al presidente norteamericano John Kennedy, que acababa de suceder a Eisenhower. Jruschov sostuvo que enfrentaría los intereses occidentales en Berlín si antes de fin de ese año no se llegaba a un acuerdo satisfactorio para ambas partes. Kennedy respondió con la misma energía, aunque aseguró que no por ello desconocía los derechos de la URSS sobre los países del cinturón de hierro. El presidente norteamericano reconoció que la Cortina de Hierro se basaba en los acuerdos de Yalta, pero su respuesta fue dura y expresó un momento de gran tensión. Ambos bloques se movieron hacia el conflicto en forma acelerada y parecía que entraban en ese momento crítico cuando las cosas se pueden ir de las manos.

Durante unos meses la situación no se movió y el peligro de guerra siguió latente. En esas circunstancias, en agosto de 1961, los soviéticos decidieron levantar un muro para separar en dos la ciudad de Berlín. Durante tres días las tropas alemanas orientales contruyeron una primera muralla bastante precaria que fueron rellenando y fortificando en los meses siguientes.

Aunque oficialmente los países occidentales se mostraron indignados, en el fondo respiraron aliviados por una solución que disminuía la tensión y evitaba el peligro de guerra que había rondado los tres años anteriores. Además, esa solución tenía un elevado costo político para el comunismo,

cuyo poder de atracción disminuyó en los países occidentales. ¿Cómo así era un sistema superior si escapaba todo el que podía?

## **EL RELANZAMIENTO EUROPEO**

De una manera general, la política europea de los cincuenta fue conservadora, liderada por políticos de edad madura sin deseos de realizar experimentos o transformaciones sociales. Era una completa retirada con relación al clima político confrontacional y afiebrado de los años de entreguerras. La memoria de las catástrofes estaba demasiado despierta y la mayoría de electores en los diversos países europeos prefirió el centro político, con especial predilección por la centroderecha. El partido que mejor expresó ese sentimiento mayoritario en Europa fue la democracia cristiana (DC), que montó una verdadera estructura internacional en aquellos días y que permanece activa hasta el día de hoy.

Líderes socialcristianos gobernaron buena parte de los países europeos en los años cincuenta y en cierto sentido puede decirse que esa fue su década; es decir, el periodo durante el que pudieron imprimirle un determinado carácter a los tiempos. Tanto en Italia como en Alemania la DC montó estructuras políticas que se mantuvieron los años venideros. En Alemania, por ejemplo, los socialcristianos están en el gobierno hasta hoy y el socialcristianismo ha definido toda la cultura política con un discurso de bienestar económico, desmovilización política y una memoria histórica contenida que relata una historia grandiosa del pasado germano sin desconocer el dominio de Hitler, aunque tratándolo como un episodio menor.

Por su parte, la cultura política socialcristiana en Italia fue menos fina, más tradicional y basada en el clientelismo. En sus años finales derivó en corrupción e implantó un sistema político basado en el dominio de caciques; por ello, acabó su presencia en medio de grandes escándalos en los años ochenta.

Retornando a la década de 1950, hay que mencionar que la movilización de masas desapareció de la escena como estrategia política; es decir, no hubo más manifestaciones masivas ni grandes huelgas utilizadas como mecanismos para buscar beneficios y mejorar posiciones. Por el contrario, las energías empleadas anteriormente en la movilización se volcaron a los servicios sociales. El interés de la sociedad viró a brindar servicios al necesitado, resolviendo las emergencias sociales de marginales y menesterosos. Una política social desarrollada desde el Estado reemplazó los esfuerzos revolucionarios que caracterizaron el pasado europeo.

Otro dato importante de la política de los cincuenta fue la participación femenina. Terminando la Primera Guerra la mujer había obtenido el voto en varios países, empezando por EE.UU., Gran Bretaña y la URSS; pero en esas mismas naciones eran pocas las mujeres activas en política. Por otro lado, en otros Estados, incluyendo Francia por ejemplo, el voto de la mujer recién llegó al finalizar la Segunda Guerra.

De ese modo, al llegar los años cincuenta, por primera vez el voto femenino era completo y general en toda Europa. También en esa década aparecieron las primeras mujeres políticas, que ejercían cargos y se presentaban regularmente a elecciones; es decir, surgió la primera generación de mujeres que cumplían funciones de cuadros y funcionarias de la clase política europea.

## **LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE EISENHOWER**

El general Dwight Eisenhower fue candidato por el Partido Republicano a las elecciones presidenciales de 1952 y asumió el poder comenzando el año siguiente. Su vicepresidente fue el entonces joven abogado californiano Richard Nixon, quien condujo las maniobras bajo la mesa que derrotaron al candidato demócrata Adlai Stevenson. El Secretario de Estado de Eisenhower fue el importante político republicano John Foster Dulles, quien diseñó la estrategia internacional que siguió EE.UU. en esa década.

EE.UU. estaba convencido de que la URSS se dirigía a conquistar el mundo. En ese sentido, la política internacional norteamericana partía de una sensación de peligro que vivía la economía de libre mercado debido al crecimiento de un viejo totalitarismo, distinto pero a la vez semejante al nazi. En este caso, se trataba de un Estado que no respetaba la libertad humana y que además proclamaba ser ateo, mientras que EE.UU. se asumía como el campeón de la libertad y sus dirigentes estaban convencidos de la fortaleza moral de sus convicciones cristianas.

Dulles pensaba que la política exterior de Truman había sido un fracaso porque se había limitado a contener al comunismo, absteniéndose como en China o respondiendo ahí donde la URSS tomaba la iniciativa; en suma, consideraba que Truman había sido muy pasivo. Su incompetencia en China había conducido al triunfo de Mao y a continuación a la guerra de Corea, donde EE.UU. había sido capaz de defender su área de influencia en el Extremo Oriente. No obstante, según Dulles, EE.UU. necesitaba mayor dinamismo en su enfrentamiento con el comunismo.

Por ello, la Secretaría de Estado diseñó una nueva concepción que ponía énfasis en la carrera nuclear que hemos reseñado en una sección anterior. En ese terreno, buscaba mantener una ventaja de bombas atómicas y aviones bombarderos que hiciera evidente para los jefes soviéticos que, en caso de ataque, habría una respuesta masiva capaz de destruir el poder soviético.

Adicionalmente, esta nueva estrategia planteaba efectuar acciones tácticas para ir minando al comunismo internacional, sin caer en el peligro de una escalada que pudiera llevar a una guerra total. La idea de base era reducir el control comunista sobre sus satélites y área de influencia; por ello, la batalla no sería en Europa ni frente a frente, sino en el Tercer Mundo, donde se libraría un combate fundamental a través de terceros.

Así, EE.UU. organizó servicios de prensa y emisoras de radio dotadas de capacidad técnica para alcanzar a los diversos pueblos del mundo, especialmente aquellos donde era fuerte la influencia del comunismo. Asimismo, Norteamérica empezó a organizar operaciones encubiertas en

áreas del Tercer Mundo que habían caído en manos de fuerte influencia izquierdista; por ejemplo, en América Latina, donde se desarrollaron acciones en Guatemala y Cuba que concluyeron con resultados opuestos. El proyecto era claro: presionar en el patio trasero de la URSS, defender el propio y conquistar tantos países nuevos como fuera posible, ganando la batalla a los soviéticos por el control de América Latina, África y Asia.

Un último dato fue la oposición al neutralismo. Al estallar la Guerra Fría varios países que surgían de la descolonización optaron por mantenerse equidistantes de ambas superpotencias; por ejemplo, India e Indonesia, países que durante los años cincuenta se mantuvieron neutrales buscando sacar provecho de su capacidad para tratar con ambas partes. EE.UU., sin embargo, fue intransigente con estos proyectos de autonomía, llegando a financiar a grupos opositores a estos gobiernos. Aunque finalmente EE.UU. llegó a alinear a estos países, en alguna medida esta política tuvo consecuencias contraproducentes, puesto que alentó mayores aspiraciones autonomistas que derivaron en el Movimiento No Alineado de la década siguiente.

## LA INTERVENCIÓN EN GUATEMALA

En 1954 los servicios secretos norteamericanos organizaron el derrocamiento del régimen de Jacobo Arbenz, quien era un típico líder nacionalista y de perfil populista. Arbenz carecía de vínculos orgánicos con el comunismo y había sucedido legalmente al presidente Juan José Arévalo, un profesor universitario de centroizquierda que promulgó una reforma agraria en 1949. A partir de entonces, esa ley fue objeto de un gran conflicto social.

Arbenz intentó poner en práctica la reforma agraria de Arévalo, insistiendo en ciertos casos fuertemente conflictivos. Una sola compañía norteamericana, la United Fruit, poseía un cuarto de millón de hectáreas cultivables, aunque explotaba solo el 20% de su superficie. En oposición, el 99% de las unidades agropecuarias eran minifundios y sumados apenas poseían el 15% de la tierra.

Por su parte, la United Fruit era una gran empresa transnacional que contaba con sólidos contactos en el Departamento de Estado de EE.UU. Cuando fue amenazada con la expropiación del 80% de su tierra, movió todos sus hilos para evitarlo. Además, la misma empresa, a través de subsidiarias, era dueña de la red ferroviaria nacional y de su único puerto marítimo. En suma, era una compañía que había sometido al Estado guatemalteco a la clásica situación de república bananera.

Ante esta situación, la CIA, dirigida por el hermano del secretario de Estado, organizó desde Honduras una fuerza militar dirigida por el coronel Carlos Castillo Armas, quien atravesó la frontera al mando de una columna, siendo apoyado por tres aviones fletados por organismos de fachada de los EE.UU.; sin embargo, no obtuvo el éxito inmediato que esperaba. De nada valieron la gran campaña propagandista y diplomática que acompañó esa invasión, pues el ejército guatemalteco no se plegó y se mantuvo indeciso.

Incluso Guatemala alcanzó a protestar ante el Consejo de Seguridad de la ONU, donde inicialmente Francia y Gran Bretaña escucharon con atención y simpatía su queja; a pesar de ello, EE.UU. impuso su parecer y logró la inhibición de estos dos países. Mientras tanto, la situación política guatemalteca era confusa y no se resolvía. Castillo Armas no había triunfado, pero tampoco había sido aplastado. Arbenz se mantenía en el poder y maniobraba en la esfera diplomática, pero se negó a armar al pueblo. Es importante señalar que el presidente Arbenz era de formación militar y que había sido un capitán famoso por haber derrocado a un dictador.

Eventualmente, el ejército forzó la dimisión de Arbenz, retirándole la confianza y tomando el poder en anuencia con la embajada norteamericana. A continuación se organizó la entrada triunfal de Castillo Armas, que fue recibido como triunfador y a quien se le fabricó una imagen de héroe. La reforma agraria fue abolida y Guatemala volvió a la normalidad, los campesinos fueron reprimidos, los grupos étnicos marginados y las grandes empresas norteamericanas gobernaron a través de una reducida élite político-militar que carecía del mínimo espíritu democrático.

En medio de estos sucesos se hallaba el joven médico argentino Ernesto Guevara, quien pasaba una temporada en ese país con motivo de su viaje por tierra cruzando el continente. Las lecciones que obtuvo en esta experiencia fueron fundamentales en su carrera posterior. No se puede entender su papel en la Revolución Cubana sin ponerlo en el contexto del golpe contra Arbenz.

Por su parte, los servicios de inteligencia norteamericanos quedaron muy satisfechos con la operación. Los países latinoamericanos la habían apoyado en la OEA y el costo había sido bajo. No habían participado directamente como gobierno y ejército de EE.UU., y el resultado había sido el buscado. Por ello, concluyeron que habían encontrado la fórmula: la operación encubierta y barata, capaz de resolver sus intereses sin compromiso político de la gran potencia. La autocomplacencia que proporcionó la solución guatemalteca forjó un modelo que luego iba a fracasar ruidosamente en el caso de Cuba.



## EL CONFLICTO SE INCREMENTA (1959-1968)

### CUBA

#### Antecedentes de la Revolución Cubana

El 2 de diciembre de 1956, Fidel Castro y un grupo de guerrilleros desembarcaron de su pequeño barco denominado Granma, que los había transportado desde México a Cuba. No se lo esperaban pero tuvieron que sostener un encuentro con aviones del gobierno. No estaban preparados y quedaron maltrechos. El choque casi acabó con ellos, solo algunos guerrilleros sobrevivieron y se refugiaron en las montañas de Sierra Maestra.

Sin embargo, solamente dos años después, comenzando enero de 1959, los guerrilleros tomaron el poder y capturaron la ciudad de La Habana, siendo aclamados jubilosamente por multitudes en toda la isla. ¿Qué había ocurrido? ¿Cómo había podido desarrollarse una revolución en la antesala de EE.UU.?

En efecto, como todos sabemos, Cuba es una isla situada a solo 144km de la costa de Florida. Su realidad política correspondía exactamente al tradicional concepto de patio trasero de la hegemonía norteamericana. Esta había comenzado en 1898, cuando la guerra con España había culminado con la pérdida de las últimas colonias hispanas:

Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que en vez de acceder a la independencia fueron sometidas como protectorados de EE.UU.

En ese momento había nacido un nuevo EE.UU., habiendo culminado su unificación interna con el tendido de ferrocarriles que cruzaban de este a oeste del territorio continental y la derrota a los indígenas norteamericanos, que fueron encerrados en reservas. Al terminar ese proceso, EE.UU. salió de sus fronteras y comenzó una nueva etapa que sus críticos llamaron «imperialismo».

Era diferente del imperialismo europeo, porque EE.UU. ha sido renuente a ocupar militarmente territorios como conquistas. Siendo una república, su cultura política se había acomodado mal con conceptos coloniales. Aunque sin excluir algunas intervenciones puntuales, destinadas a restablecer el orden, el modelo norteamericano ha privilegiado el manejo indirecto, cooptando a las élites políticas y ejerciendo un control económico que permitiera obtener el máximo beneficio material de los mercados.

En ese orden de cosas, Cuba era uno de los ejemplos principales del tipo de dominación exterior que habían implantado Norteamérica. En este país caribeño EE.UU. había intervenido en varias ocasiones e impuesto una enmienda, que llevaba el nombre de Platt por el senador norteamericano que la introdujo. Esta enmienda le otorgaba a EE.UU. poderes de protectorado sobre Cuba. Desde entonces, el nacionalismo isleño se había expresado de manera firme contra el imperialismo, por lo que la oposición a EEUU. era parte del credo cubano mucho antes de Fidel Castro.

Esas contradicciones se fundaban en la magnitud del control norteamericano sobre los recursos económicos de la isla. Capitales de origen estadounidense poseían el 90% de la telefonía y los servicios eléctricos, la mitad de los ferrocarriles y de los depósitos bancarios, así como una gran parte de la minería y la ganadería. Esa extendida presencia económica se basaba en el virtual control de la industria agroazucarera, que constituía la principal riqueza de la isla. En cuanto a ella, los inversionistas de EE.UU.

manejaban nueve de los diez ingenios más grandes y el 60% de la capacidad de molienda de la isla; es decir, la parte más productiva de Cuba estaba en manos de compañías norteamericanas.

Por ello, el nacionalismo cubano era profundamente antiimperialista, incluso en términos comparativos con respecto a otros populismos latinoamericanos. Cuba realmente nunca había accedido a la independencia porque de los españoles había pasado a los norteamericanos; debido a eso, en Cuba era moneda corriente pensar que EE.UU. había frustrado su emancipación.

Durante la década de 1930 ese nacionalismo había llegado al poder con el gobierno del doctor Grau San Martín, pero no se había logrado asentar y un golpe auspiciado por EE.UU. había devuelto la normalidad a la isla —es decir, se había vuelto a gobiernos dependientes políticamente de la embajada norteamericana—.

Por su parte, el comunismo cubano había estado contra el gobierno nacionalista del doctor Grau, al que había caracterizado como representante de los terratenientes y proclive al fascismo. A continuación, en los años cuarenta, el comunismo incluso había sido parte de una coalición de gobierno con Batista.

De este modo, el sentimiento antiyanqui no era patrimonio comunista y ni siquiera era conducido por la izquierda marxista, sino que era una concepción muy extendida que pertenecía a variadas tendencias nacionalistas que disputaban el poder político con los representantes de la alianza con EE.UU.

## **Fidel Castro antes del Granma**

Fidel Castro era un abogado nacionalista que en los años cuarenta se vinculó a los grupos partidarios de la acción directa e insurreccional. Estos grupos eran opuestos al pacifismo del comunismo cubano, dominado por la tendencia browderista, que ideológicamente había sido formulada por el secretario general del PC de EE.UU. y predicaba la conciliación de clases.

Por azar, Castro estuvo presente en Bogotá el día que el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado, crimen que provocó una violenta asonada popular que destruyó media capital colombiana. A su retorno a Cuba, Castro tuvo una breve incursión en la política electoral porque fue candidato a congresista por el Partido Ortodoxo, el mismo del doctor Grau; no obstante, las elecciones no se llevaron adelante y Batista prolongó su mandato, esta vez abiertamente como dictador.

Gracias a ello, Castro desarrolló un argumento de peso para justificar una iniciativa insurreccional. Según su planteamiento, el gobierno de Batista se había puesto fuera de la Ley al interrumpir el funcionamiento democrático del Estado. Por ello, el 26 de julio de 1953 lanzó un ataque acompañado por 125 hombres contra el cuartel del ejército cubano en Santiago de Cuba. El ataque fracasó y fue bastante cruento, aunque el movimiento ganó su nombre y su reputación.

Castro fue apresado, pero supo defenderse personalmente en el juicio demostrando la ilegitimidad del gobierno y la justicia de su causa. Para librarse de problemas, Batista lo liberó dos años después y lo deportó a México, donde Castro rompió políticamente con el Partido Ortodoxo y adoptó para su movimiento el nombre «26 de Julio».

En México, Castro reorganizó sus fuerzas, incorporó a ellas al médico argentino Ernesto Guevara, que venía de Guatemala, y se lanzó nuevamente a la acción en el Granma. Previamente habían coordinado que su desembarco sería coincidente con una insurrección en Santiago, pero esta fracasó y los guerrilleros fueron ametrallados por la aviación oficial. El azar permitió que la iniciativa sobreviviera y Castro, acompañado por un puñado de guerrilleros, llegó a su refugio en Sierra Maestra.

### **La guerrilla cubana**

En la montaña, Castro empleó tácticas guerrilleras para combatir contra el ejército cubano. Su sorprendente éxito se fundó en su ubicación como una fuerza exterior al sistema político cubano, que hacía décadas vivía

un enfrentamiento sin solución entre el nacionalismo y las posturas pronorteamericanas. Ese enfrentamiento se traducía en un empate de fuerzas políticas, aunque en el trasfondo socioeconómico el control efectivo de los resortes estaba firmemente en manos de compañías de EE.UU.

Por ello, el Movimiento 26 de Julio, actuando desde fuera del escenario político, rompió ese empate y pudo obtener la victoria. Por el contrario, el comunismo era parte del sistema político y consideró la acción de Castro como aventurera y blanquista. Esta última era una estrategia rechazada por los comunistas, al estar inspirada en la prédica de un izquierdista francés del siglo diecinueve que buscaba provocar una revolución por medio de la insurrección de un grupo de escogidos, sin importar el liderazgo del movimiento popular.

El Movimiento 26 de Julio parecía confirmar esa apreciación. En efecto, la mayoría de sus integrantes eran intelectuales, algunos aún estudiantes, como el hermano de Fidel, Raúl Castro, después presidente de Cuba; otros, como Fidel mismo, eran abogados; los había también médicos, como Guevara; profesores, como Frank Pais; y, según relata el mismo Che Guevara, en el grupo inicial de Sierra Maestra ninguno era de extracción obrera o campesina. Por otro lado, actuaban desde fuera, sin haberse construido previamente como liderazgo del movimiento popular.

Siempre según el relato del Che, los primeros seguidores de la guerrilla vinieron de la ciudad y eran reclutas enviados por el frente urbano, donde era importante la labor del profesor Frank Pais en la ciudad de Santiago. Estos primeros reclutas también eran estudiantes o desempleados urbanos. Solo a continuación el campesinado local empezó a volcarse a favor de la guerrilla. La explicación de Guevara enfatiza el sano pragmatismo campesino que, al comprobar la resistencia de ese grupo de hombres de ciudad, entendió que valía la pena apoyarlos.

Los campesinos de la Sierra Maestra eran pequeños propietarios dedicados a la producción de alimentos y socialmente eran muy distintos a los trabajadores azucareros. Con la adición de los campesinos, el grupo inicial comenzó a ser crecientemente más poderoso. Ese fortalecimiento

de la guerrilla era paralelo a una serie de levantamientos populares en las ciudades, los cuales minaron el poder de la dictadura.

Por su parte, Guevara logró abrir un segundo frente guerrillero y obtuvo una victoria decisiva sobre el ejército cubano en el combate de Santa Clara. Batista huyó del país el 31 de diciembre de 1958 y unos días después Fidel Castro ingresó a La Habana. A continuación, se produjo el enfrentamiento con EE.UU.

### **La llegada del comunismo**

Durante los dos primeros años, en el transcurso de 1959 y 1960, la Revolución Cubana, que había empezado como puramente nacionalista, dio un giro a la izquierda y se enfrentó a los EE.UU. Ese proceso ha recibido dos interpretaciones opuestas. Por un lado, los mismos EE.UU. argumentaron que Castro era un comunista encubierto desde el comienzo; por ello, habría sido legítimo oponerse tenazmente a sus planes. Por otra parte, se sostiene que esa oposición de EE.UU. fue la causa del curso izquierdista de la Revolución Cubana; es decir, que el Movimiento 26 de Julio inicialmente no habría pretendido más que construir un centro de decisión autónomo para asuntos cubanos y que, a continuación, EE.UU. se habría asustado ante esta perspectiva asumiendo una oposición cerrada, la misma que habría provocado la radicalización de la Revolución.

Es necesario precisar, sin embargo, que si el objetivo inicial del Movimiento 26 de Julio era construir un centro autónomo, ello mismo habría llevado a un conflicto con EE.UU., que disponía del control indirecto de la isla. En otras palabras, la realización del programa mínimo de la etapa nacionalista de la Revolución Cubana conducía también al choque con EE.UU. En esas circunstancias, el dilema era ser consecuente con el mismo nacionalismo o transar en alguna solución mediatizada. La peculiaridad de Castro estriba en que eligiera la primera opción y, más sorprendente aún, que pudiera mantenerla y a tan solo unas millas de la costa de Florida.

Por otra parte, cabe la pregunta por la fortaleza del Movimiento 26 de Julio y su capacidad para enfrentar a EE.UU. sin ser derrocado. Como vimos, la dinámica antiimperialista tenía tradición en Cuba y constituía una aspiración de muchos trabajadores y personas de pueblo, que sufrían condiciones calamitosas de vida mientras veían que las riquezas de su país estaban en manos de compañías anglosajonas.

En ese sentido, Castro no hizo más que canalizar sentimientos muy arraigados; no tenía otra opción si quería beber del fruto de su victoria. En otras palabras, solo le quedaba avanzar, porque detenerse o retroceder habría equivalido a ser derrocado por alguna conspiración. De acuerdo a esta interpretación, el 26 de Julio transitó al socialismo para completar su propuesta nacionalista; caso contrario, se hubiera vuelto políticamente intrascendente o habría caído sin pena ni gloria.

### **Bahía Cochinos**

Durante el año 1960, la CIA montó un plan para derrocar al Movimiento 26 de Julio siguiendo el mismo patrón establecido en el caso de Guatemala. Eran los últimos meses del gobierno de Eisenhower, que aprobó la idea con entusiasmo. Efectivamente, un grupo de exiliados cubanos anticastristas fue conducido a Guatemala y entrenado para tomar la isla por asalto. El plan, que incluía apoyo militar norteamericano encubierto, fue elaborado por Allen Dulles, el mencionado hermano del secretario de Estado de Eisenhower.

Cuando Kennedy asumió el poder, en enero de 1961, encontró la iniciativa en marcha. Aunque fue relucante a aprobarla, finalmente lo hizo; sin embargo, puso una condición que cumplió: no involucrar directamente a EE.UU. Con esa observación presidencial, el plan siguió su curso y fue ejecutado el 17 de abril de 1961. El día anterior, aviones particulares alquilados habían bombardeado posiciones militares cubanas. Finalmente, desembarcó una fuerza de unos 1400 hombres, todos ellos exiliados cubanos. El desembarco fue en Playa Girón, llamada desde entonces Bahía Cochinos, y pronto desembocó en un desastre.

El gobierno cubano disponía de fuerzas de intervención rápida bien entrenadas y pusieron sobre el terreno un contingente superior y decidido. Además, la aviación cubana venció a los aviadores mercenarios que combatían a favor del desembarco. De este modo, los invasores se vieron obligados a rendirse al tercer día, cuando fue claro que no recibirían ayuda militar de EE.UU. Unos 120 fallecidos y más de 1200 detenidos fue el saldo de esa operación improvisada.

El resultado fue altamente negativo para EE.UU., puesto que su prestigio descendió mucho en América Latina y aceleró el entendimiento de la URSS con Castro. En 1962, apenas meses después de Playa Girón, Castro firmó con Jruschov un acuerdo de colaboración militar que llevaría a la crisis de los misiles un año después. Ese mismo año, Guevara visitó Argelia, donde Ben Bella prometió ayudar a la revolución latinoamericana. Cuba había tomado sus decisiones y adoptado una postura. A partir de entonces, Castro pondría su enorme prestigio —construido gracias a su capacidad para dirigir una revolución— al servicio de un liderazgo fuerte dentro de la órbita soviética.

## LA URSS

### ¿En qué consistió la crisis de los misiles?

EE.UU. instaló misiles Patriot en Turquía durante 1961; con ello, adquirió capacidad para destruir cualquier ciudad soviética. Ante esta situación, Jruschov decidió emplazar misiles en Cuba y convenció a Castro de su conveniencia. Finalmente, los cubanos aceptaron y llegaron hasta 40 000 soldados soviéticos a la isla, los cuales desplegaron un arsenal de bombas atómicas en misiles móviles que podían golpear todas las ciudades norteamericanas. Cuando los servicios secretos informaron al presidente Kennedy de que sus aviones de reconocimiento habían detectado misiles en Cuba, comenzó una de las crisis más graves de la Guerra Fría.

En octubre de 1962, Kennedy advirtió a la URSS a propósito de sus misiles en Cuba. EE.UU. había detectado que había barcos soviéticos

transportando más misiles intercontinentales; por ello, bloqueó la isla declarando que ninguna de esas naves llegaría a Cuba.

Los soviéticos inicialmente pensaron en endurecerse. De hecho, ordenaron a sus tropas en Cuba armar las cabezas nucleares de los misiles y ponerse en estado de alerta; pero, recapacitaron y se detuvieron. Jruschov ordenó el retroceso de sus barcos e incluso dispuso el repliegue de los misiles cubanos. Castro no aceptó esa decisión con facilidad. En La Habana una enorme multitud protestó por la medida soviética, coreando consignas que decían «Nikita mariquita, lo que se da no se quita». Pero Jruschov no cedió ante la presión popular y en un mensaje radial anunció al mundo que la URSS había decidido retirar su arsenal nuclear de Cuba.

La crisis se resolvió con una victoria de Kennedy. Jruschov había retrocedido sin nada a cambio, aunque en forma verbal EE.UU. había ofrecido retirar los misiles de Turquía, lo que cumplió, y también no atacar a Cuba, lo que también cumplió. Pero estas garantías no estaban por escrito y la salida de la crisis de los misiles fue interpretada como una derrota personal de Jruschov, que se había precipitado a una maniobra arriesgada sin sustento firme.

El carácter del dirigente soviético fue cuestionado por sus pares como imprudente e ingenuo. De ese modo, los misiles fueron uno de los ingredientes de la caída de Jruschov.

### **La ruptura entre el PCUS y el PCCH**

Como vimos, la opinión de Mao y el PCCH sobre Jruschov era crecientemente negativa. Para empezar, no se sentían a gusto con la denuncia del culto a la personalidad de Stalin, y esto a pesar de que el jerarca soviético no había sido precisamente muy colaborador con los comunistas chinos e incluso, al final de la Segunda Guerra, los había sacrificado, firmando un tratado de amistad soviético-china con el general Chiang Kaishek, que era un encarnizado enemigo de los comunistas chinos.

El PCCH había tenido que imponerse, yendo más allá de los acuerdos que Stalin había firmado en Yalta, pero Mao reconocía a Stalin como el creador del sistema comunista y uno de los íconos históricos, a continuación de Lenin, que a su vez era heredero de Marx. De este modo, en la versión china de la saga comunista, Stalin cumplía un importante papel y era imposible desbancarlo sin consecuencias para la ortodoxia. Así, en defensa de su propia historia, el PCCH se distanció del proceso de desestalinización iniciado por Jruschov.

Por otro lado, en repetidas ocasiones el PCCH protestó por los métodos autoritarios que empleaba el PCUS para resolver diferencias en el campo comunista. En ocasión de la crisis húngara de 1956 los comunistas chinos incluso amenazaron con hacer pública su diferencia con el comportamiento del PCUS, emitiendo un comunicado con su postura.

Las tensiones estaban en aumento, aunque durante 1957 y 1958 se sucedieron dos visitas de Estado con resultados trascendentes. Primero Mao visitó Moscú y luego Jruschov fue a China. En ambas ocasiones se firmaron tratados de amistad y cooperación, pero las aparentes buenas maneras escondían la acumulación de problemas y dificultades que no se encaraban abiertamente.

Los chinos entendían que la ayuda soviética era insuficiente, que su conducta en la guerra de Corea era muestra de su escaso compromiso con la causa comunista. Mao se había sentido especialmente fastidiado por el hecho que la URSS cobrase por el material de guerra que había proporcionado a China durante la guerra de Corea. Le parecía que la URSS actuaba pensando en Rusia y no en el comunismo mundial; por ello, el PCCH tenía un libro de quejas bastante lleno.

Por otro lado, la URSS no había entregado armas nucleares a China, no obstante que lo habían conversado. La URSS actuaba aplicando acuerdos subterráneos con EE.UU. para evitar la proliferación atómica. Estas tensiones entre los dos gigantes del comunismo mundial se agravaban día a día; además, una larga frontera de miles de kilómetros daba ocasión para variados conflictos limítrofes.

Asimismo, la República Popular China (RPCH) estaba en campaña para reintegrar Taiwán; incluso, había llegado a bombardear algunos islotes nacionalistas y EE.UU. había amenazado con usar bombas atómicas si China invadía Taiwán. Ante esa situación, la URSS estaba en contra de la actitud China, que le parecía aventurera, pues se arriesgaba a desatar una guerra mundial por una isla de importancia menor.

De una manera creciente, los comunistas chinos observaban con recelo todo acercamiento entre la URSS y EE.UU., porque les parecía encontrar signos de que los rusos no los defenderían en caso de conflicto. Es más, esos ominosos signos se multiplicaron con ocasión de las tensiones fronterizas entre China e India, cuando casi se produce una guerra entre ambas potencias asiáticas. En esa oportunidad, la URSS había apoyado soterradamente a India y, a continuación, le vendió armamento estratégico: una flotilla de aviones MIG. Este comportamiento irritó profundamente a los chinos.

Por su parte, el PCCH interpretó la conducta soviética como una desviación del marxismo leninismo. Uno de sus ideólogos, el luego muy famoso Deng Xiaoping, sostuvo que los soviéticos atravesaban un periodo de excesivo nacionalismo que les impedía pensar los problemas del mundo desde una óptica de clase y revolucionaria; y que, por el contrario, usaban anteojeras nacionalistas que les hacían ver el mundo en función de los intereses estrechos de su país; así, sus errores más frecuentes eran fruto del egoísmo nacional, sin largueza para mirar el horizonte del socialismo auténtico.

No obstante la doble visita de Estado, al año siguiente retornaron las contradicciones y en 1960 la URSS retiró a sus técnicos y asesores que trabajaban en China como ayuda internacional. La China saludó la decisión diciendo que esos técnicos en realidad eran espías y que felizmente se iban de regreso a su país.

Jruschov replicó que Mao era irresponsable, puesto que no entendía que el planeta estaba dividido en dos campos, cada uno de los cuales estaba armado con un arsenal nuclear capaz de destruir el mundo.

Por ello, era necesario encontrar alguna forma de colaboración con Occidente que evitara una conflagración mortal.

Las relaciones políticas se quebraron en 1961, cuando una delegación del PCCH conducida por Zhou Enlai se retiró ostensiblemente del Palacio de los Congresos donde Jruschov estaba pronunciando un discurso y, más concretamente, un pasaje en el cual señalaba críticamente al PCCH por haber reconocido a Albania. A partir de entonces, ambos gigantes comunistas intercambiaron gruesos calificativos.

Luego, China argumentó que la actuación de Jruschov en la crisis de los misiles en Cuba evidenciaba que la irresponsabilidad aventurera iba por cuenta de la dirección soviética. De acuerdo a Mao, ese caso mostraba cómo —para los soviéticos— lo importante era el interés nacional de la URSS, muy por encima de su supuesta responsabilidad con la paz mundial. En todo caso, Jruschov había cedido ante Kennedy y la prensa china se burló sin piedad de su incapacidad política, que lo había llevado a arrodillarse frente al imperialismo norteamericano.

A partir de entonces empezaron a dividirse los partidos comunistas del mundo entero; los partidarios de Moscú expulsaban a los simpatizantes de Pekín o viceversa. La ruptura estaba consumada en 1964, cuando Jruschov fue defenestrado por la nueva cúpula soviética. Con la división del movimiento comunista internacional se concretó la mayor debilidad del comunismo en el curso de la Guerra Fría.

Hasta antes de esta ruptura, el bloque comunista agrupaba a una tercera parte de la humanidad y disponía de un aparato político internacional unificado que actuaba en todos los países capitalistas; pero, después de esta crisis, el bloque se había dividido irremediabilmente en dos mitades que se acusaban mutuamente de traición. A partir de entonces, EE.UU. aprovechó esta división para cimentar su hegemonía y acabar imponiéndose. En este sentido, la incapacidad del comunismo para hallar una salida consensual a la muerte de Stalin precipitó su división y fue la causa última de su fracaso.

## La caída de Nikita Jruschov

Jruschov perdió el poder en 1964 a causa de problemas de diverso orden; para empezar, algunos fracasos en política exterior, pero sobre todo por situaciones internas de la URSS. En relación a los asuntos exteriores, los dirigentes del Partido que lo reemplazaron le reprocharon haber realizado demasiadas concesiones para obtener la coexistencia pacífica sin lograr un acuerdo firme con EE.UU. Así, le recordaron que la URSS había cedido en el caso de Berlín, luego igualmente en Cuba y que no exhibía ningún logro consistente. Por si fuera poco, también le reprocharon la ruptura con el PCCH, que indudablemente debilitaba al movimiento comunista internacional. En suma, lo calificaron como un organizador de retrocesos y rupturas.

Adicionalmente, Jruschov fue separado del cargo a causa de las dificultades internas del comunismo en la URSS. Sus campañas venían mostrando grandes debilidades. La irrigación de extensas zonas alrededor del Mar Aral había fracasado después de un comienzo espectacular. Las nuevas tierras se habían salinizado y las cosechas habían sido malas; luego, una sequía había obligado a importar cereales de EE.UU., expresando un fracaso evidente de la agricultura soviética que se decía intrínsecamente superior.

Por otro lado, continuaban las tensiones entre la industria pesada y la ligera pues no habían funcionado los planes de Jruschov para resolver esa disputa poniendo el acento en sectores intermedios como la química. Las propuestas de Jruschov eran ideas novedosas para resolver todo sin cambiar realmente mucho.

Esa misma dinámica había desarrollado en el seno del Partido, dividiendo sus competencias entre divisiones encargadas del campo separadas de unidades responsables de la ciudad. Otro elemento fue realizar numerosas rotaciones de empleo, las cuales irritaban a la burocracia sin terminar con ella. El descontento del aparato partidario fue el detonante, en última instancia, de su caída.

Entre el 12 y el 14 de octubre de 1964 una sesión del Comité Central del PCUS destituyó a Jruschov, quien se defendió con singular brío. Acusó a sus acusadores de haber callado y de no haber tenido el coraje de defender previamente las posturas que ahora exhibían. Asimismo, discrepó de la necesidad de reemplazarlo en el cargo, pero reconoció la legalidad de su destitución, el derecho del Partido a realizarla y acató disciplinadamente el acuerdo.

Jruschov fue el primer dirigente comunista de la URSS que pudo retirarse sin ser acusado ni obligado a autocriticarse. No fue juzgado ni su memoria fue borrada. De ese modo, a causa de la forma singular de su caída, Jruschov anunció la normalización de la URSS: la revolución empezaba a discurrir por caminos legales y predecibles. Un jefe podía caer y conservar la cabeza. Parece un principio simple, pero no lo había sido en la URSS, donde todos los líderes anteriores habían perdido la vida y el honor. Por el contrario, Jruschov fue el primero en conservarlos.

Pocas horas después de la caída de Jruschov se realizó la primera explosión nuclear china. Mao estaba tan contento que se apresuró a felicitar a Brezhnev por su acceso a la primera posición en el PCUS; sin embargo, pronto los chinos volverían a luchar enérgicamente contra el denominado «socialimperialismo soviético».

### ¿Quién fue Isaac Deutscher?

Deutscher fue un historiador de origen judío polaco que se dedicó al estudio de la Unión Soviética y la Revolución Bolchevique. De formación marxista, se apartó temprano del movimiento comunista oficial acompañando a los trotskistas. Posteriormente, se distanció de la IV Internacional y, en realidad, se alejó de la vida política más militante, aunque siempre escribió desde una posición política de izquierda. Desde que dejó el trotskismo se dedicó a la investigación y enseñanza de la historia en forma académica. Para aquel entonces vivía en Gran Bretaña, a donde había emigrado. Fue un gran biógrafo y su obra se mantiene vigente gracias a sus imponentes reconstrucciones de las vidas de José Stalin y de su rival, León Trotski.

A la muerte de Stalin escribió inmediatamente un libro de impactante actualidad y de gran difusión. Era el mismo año de 1953 —Stalin había fallecido hacía unos meses— cuando publicó el texto titulado *Rusia después de Stalin*. En ese libro, Deutscher adelanta el camino de la desestalinización. Aún no se había producido el discurso de Jruschov, pero Deutscher sostuvo que el nuevo equipo dirigente comunista tendría que tomar decisiones definitivas. Una opción era la real democratización del PCUS y la otra mantenía los rasgos esenciales del estalinismo, abandonando aspectos poco relevantes. Asimismo, sostuvo que si la nueva dirección soviética tomaba la segunda opción, el aliento del comunismo se extinguiría y la memoria bolchevique se evaporaría. Tuvo razón, con cuatro décadas de anticipación.

## NORTEAMÉRICA

### EE.UU. y Vietnam

Después de la derrota francesa en Dien Bien Phu, la antigua Indochina quedó dividida en dos mitades. En Ginebra se firmaron acuerdos que dividieron el país, reconociendo la influencia comunista en el norte y la capitalista en el sur. El gobernante de Vietnam del Sur era el general Diem, quien recibió apoyo norteamericano en material de guerra y con la presencia de algunos asesores militares, pero sin tropas. EE.UU. aumentó su colaboración en virtud de la teoría del dominó, que regía la concepción estratégica con respecto al Sudeste Asiático y todas las zonas volátiles del planeta.

El dominó sostenía que las zonas inestables podían ganarse o perderse en cualquier coyuntura de una manera muy rápida. Es más, la caída de una ficha podía comprometer el edificio entero, de ahí la similitud con el conocido juego de mesa. Por ello, la teoría indicaba que era necesario prestar cuidadosa atención a países clave, que actuaban como bisagras, conectando partes que dependían de su articulación para conservar estabilidad.

Esa era la concepción que la dirigencia norteamericana tenía de Vietnam: un país donde Eisenhower había aumentado drásticamente el compromiso norteamericano y que Kennedy heredó como un tema caliente que postergó durante su mandato, hasta decidirse a actuar en los últimos meses de su vida.

El gobierno de Diem era corrupto y sus iniciativas le granjearon la hostilidad de la población del Sur. Además, se involucró en una guerra religiosa contra la mayoría budista y se produjo la primera autoinmolación de un monje, que se encendió como una pira delante de fotógrafos y periodistas occidentales previamente avisados. Así, Diem terminó de perder popularidad ante su propia gente.

Por otro lado, la guerra civil estaba siendo perdida por el gobierno de Vietnam del Sur. El Frente de Liberación Nacional (FLN) dirigía operaciones guerrilleras en su territorio, recibía apoyo del ejército comunista del norte, pero disponía de sólidos apoyos entre la población civil del sur, que se había organizado como fuerza guerrillera. Para empeorar las cosas, en enero de 1963, el FLN obtuvo una gran victoria en una batalla formal, mostrando que el conflicto había evolucionado; de guerrilla estaba pasando a guerra convencional, y Diem empezaba a perderla.

El gobierno de Kennedy tenía muchas dudas sobre el destino de Diem. No sabía si propiciar un golpe que lo sustituyera o pedirle reformas y garantías de una actuación más profesional. Finalmente, el 1 de noviembre de 1963 se produjo el golpe de Estado que tuvo un final cruento, porque Diem y su hermano, que era su principal consejero, fueron asesinados a puñaladas. Cuando la noticia llegó a Washington conmocionó a Kennedy, quien a su vez fue asesinado solo tres semanas más tarde.

Siempre se ha discutido si Kennedy hubiera permitido un mayor compromiso de EE.UU. en Vietnam; es decir, si hubiera aceptado enviar tropas y ocupar militarmente el país. En realidad, es una pregunta ociosa, porque no se puede responder sin ambigüedad, ya que las decisiones fundamentales correspondieron a su sucesor, el presidente Lyndon B. Johnson.

Con respecto a Kennedy, sus opciones estaban abiertas cuando un asesino se cruzó en su camino.

### ¿Quién asesinó a Kennedy?

Realmente no se sabe y probablemente nunca se sabrá. Lo único claro es que Lee Harvey Oswald fue una pieza menor, seguramente estuvo comprometido con la ejecución, pero no con la concepción. Sin embargo, fue acusado y asesinado antes que pudiera ser interrogado. Lo mató un sicario que nunca confesó quién lo había mandado a silenciar a la única persona que podía revelar el misterio. Igualmente, está claro que la comisión Warren, formada por el Congreso de EE.UU. para investigar el caso, fue un fracaso, además de que sus conclusiones son insostenibles y contribuyó intencionalmente a enredar el caso.

Por ello, más de la mitad de la humanidad siempre ha pensado que hubo una conspiración que tenía vínculos muy poderosos y cercanos a las élites de poder en los mismos EE.UU. Esa era la sospecha de su hermano Robert Kennedy, quien murió asesinado en 1968, cuando participaba —con bastantes probabilidades— del proceso electoral para la presidencia de EE.UU., una posición que le hubiera permitido resolver el crimen de su hermano. Pero también fue eliminado de forma violenta, posiblemente por las mismas fuerzas oscuras que habían terminado con la vida de John Kennedy en noviembre de 1963.

Ese año había sido especialmente agitado en EE.UU. porque se había producido un alza de la lucha por los derechos civiles de la población afroamericana. La tradicional discriminación étnica en los estados sureños de EE.UU. había comenzado a ser enfrentada desde hacía unos cuantos años. Los afroamericanos habían comenzado a presentarse a las universidades que anteriormente les estaban vedadas, acudían a los restaurantes donde no los atendían y se sentaban en los asientos reservados para blancos en los ómnibus; es decir, la población afroamericana había emprendido una campaña de desobediencia civil que estaba conmoviendo los cimientos de la discriminación.

Así, el 28 de agosto de 1963 se reunió en Washington una enorme manifestación en apoyo a la igualdad de derechos civiles que tuvo como orador a Martin Luther King, un clérigo bautista que se había convertido en el portavoz más articulado de la comunidad afroamericana. El impacto del discurso de King —«He tenido un sueño»— contribuyó poderosamente a derribar las últimas barreras contrarias a la igualdad racial en EE.UU.; sin embargo, su carisma también lo llevó a la muerte. Las fuerzas oscuras norteamericanas fueron muy poderosas en esos años, terminaron con un presidente en funciones y dos potenciales candidatos muy poderosos.

Por su parte, Kennedy no quería que la cuestión racial fuera un obstáculo para su próxima batalla por la reelección. Empezó una campaña por el sur que lo llevó a Dallas, donde fue su encuentro con la muerte. Dallas era la capital del estado de Texas, donde había logrado ganar en las elecciones anteriores gracias a la habilidad negociadora de su vicepresidente, Lyndon Johnson. Esos votos los volvería a necesitar con urgencia si quería ser reelecto.

El 22 de noviembre de 1963 fue el crimen de Kennedy que conmovió a la humanidad por el carisma del presidente norteamericano, que lo hacía una persona muy popular. Con su desaparición, EE.UU. perdió un líder de estatura mundial y le costó volver a disponer de una figura semejante.

### **El sucesor: Lyndon B. Johnson**

Johnson era un demócrata sureño natural del estado de Texas, era vicepresidente de Kennedy y lo sucedió en noviembre de 1963. A continuación, fue electo presidente en 1964 y en total estuvo cinco años como gobernante. Sus mandatos estuvieron comprometidos por el curso desfavorable de la guerra de Vietnam.

No obstante, con el gobierno de Johnson llegó al apogeo del sueño americano del Estado del bienestar y los beneficios sociales lograron la mayor cobertura de la historia norteamericana. Durante su mandato

también se consumó la revolución cultural en el mundo capitalista desarrollado y, como consecuencia, enfrentó la enorme desilusión juvenil con su proyecto de Gran Sociedad y la encarnizada oposición a la participación norteamericana en la guerra de Indochina.

Johnson se sentía progresista y continuador del *New Deal* de Roosevelt, mientras que Kennedy era demasiado conservador para su gusto. Formuló un programa nacional contra la pobreza y propagó la idea de la integración de las diversas razas en un solo caldero, el cual habría de fundir la diversa experiencia de sus inmigrantes en un torrente nacional norteamericano. Asimismo, fue el gran impulsor de la educación pública, ya que su carrera había comenzado como maestro de escuela. Gracias a ello, Johnson había formulado sólidos planteamientos sobre la necesidad de la educación masiva y de calidad, abriendo oportunidades de ascenso social.

A pesar de los avances mencionados en materia de política social, su política exterior careció de todo rasgo progresista. En América Latina, por ejemplo, intervino en Santo Domingo y volvió a la política del Gran Garrote, desmontando la Alianza para el Progreso que Kennedy había desplegado. Además, volvieron los halcones norteamericanos a imponer dictaduras cuyo único requisito era estar de acuerdo con la hegemonía de EE.UU.

Los problemas más agudos que enfrentó fueron en Vietnam, donde tuvo que encarar una situación crítica que era herencia de decisiones de Eisenhower y Kennedy. Hasta ese entonces, la guerra civil en Vietnam del Sur era un enfrentamiento entre el gobierno y una guerrilla de base local. Como hemos visto, esa guerrilla ya se estaba transformando en ejército regular e incluso venía de obtener una resonante victoria en combate abierto.

Pero los asesores militares norteamericanos no querían aceptar el hecho de que el FLN tenía sólidos cimientos; sostenían, más bien, que sus éxitos se explicaban por sus vínculos con Vietnam del Norte. De acuerdo a su concepción, había una arremetida comunista que buscaba liquidar el sistema capitalista apoderándose de esta ficha clave que era Indochina.

Por ello, en agosto de 1964, EE.UU. inició un programa de bombardeo en gran escala de Vietnam del Norte. Con esa decisión, la guerra escaló tremendamente y EE.UU. encontró crecientes dificultades políticas para sostener su ofensiva.

Por un lado, el bombardeo masivo no resolvió la guerra puesto que se basaba en un cálculo equivocado que sostenía la incapacidad de la guerrilla del sur para operar sin el apoyo material de Vietnam del Norte. Además, los bombardeos masivos eran tan crueles que le granjearon la hostilidad de un conjunto de fuerzas a nivel planetario e incluso dentro de la juventud de su propio país. Para todas estas fuerzas, el imperialismo norteamericano se había mostrado excesivamente agresivo, sobre todo al descubrirse que había lanzado en Vietnam más bombas que en toda la Segunda Guerra Mundial.

De ese modo, el fracaso de la ofensiva norteamericana en Vietnam amargó la presidencia de Johnson y le quitó ese aire *New Deal* que era de su preferencia.

## LOS AÑOS SESENTA: UN PUNTO DE INFLEXIÓN

### LA JUVENTUD

#### La vida universitaria después de la Segunda Guerra

Antes de la Segunda Guerra los estudiantes universitarios eran poco numerosos y su destino natural era incorporarse a los estratos dirigentes de su sociedad; en tanto ello era cierto, su vida universitaria se reducía a un periodo momentáneo de tránsito generacional hacia su plena incorporación a las élites. Después de la Segunda Guerra esa realidad cambió en forma drástica, puesto que la matrícula estudiantil se amplió en forma considerable en todos los países desarrollados y a continuación se desarrolló el mismo proceso en los países denominados del Tercer Mundo. El caso es que hubo un cambio numérico sustancial que tuvo fuerte incidencia en la esencia de la condición estudiantil. El universitario dejó de ser una minoría selecta de la juventud y se convirtió en mayoría. En el transcurso de dos generaciones, lo que había sido una rareza se convirtió en algo común.

Esa multiplicación implicaba la ampliación de las fuentes sociales de reclutamiento estudiantil. Antes de la Segunda Guerra, los universitarios procedían fundamentalmente de sectores de élite y estudiaban para administrar los negocios de su clase y el Estado que los representaba. Después, los estudiantes procedían de todas las clases sociales y muchos

eran hijos de sectores populares aspirantes. Se impuso una época de creciente pluralidad de orígenes familiares donde la universidad se convirtió en un gran mecanismo de ascenso social.

Por otro lado, una característica que unificó al estudiantado era su deseo de sobresalir, de emplear los años de estudio como herramienta para destacar en la vida. De esa manera, los estudiantes eran tan diversos como sus orígenes sociales, pero todos eran aspirantes a un mañana mejor y en los años sesenta ese afán era contestatario y rebelde.

Tanto en Occidente como en Oriente los jóvenes de los sesenta fueron radicales y se opusieron al sistema que les había tocado vivir. Percibían su realidad como decepcionante. En Occidente, la Segunda Guerra se había librado en nombre de ideales como la libertad y la democracia, pero la triste realidad había sido la aparición de la sociedad de consumo, que era percibida como alienante y deshumanizadora. Con ese acercamiento, algunos filósofos como Herbert Marcuse, por ejemplo, explicaron la nueva situación de la antigua lucha humana por la libertad, concediéndole papel relevante a los estudiantes, portadores de una nueva autoconciencia hegeliana.

Ese proceso también fue evidente en Europa Oriental. Los estudiantes universitarios habían sido cruciales en la crisis húngara de 1956 y nuevamente en la Primavera de Praga de 1968. No fueron sucesos aislados; por el contrario, los jóvenes eran fundamentales en las movilizaciones de 1968, que se extendieron por Polonia y Yugoslavia. Del mismo modo que sus congéneres de Europa Occidental, los jóvenes del socialismo real estaban decepcionados por las grandes promesas y la gris realidad. Se había proclamado el socialismo para liberar a la humanidad del reino de la necesidad y, sin embargo, había dado paso a un mundo dominado por una burocracia impersonal y autoritaria. Razones para la decepción no faltaban y los estudiantes exigieron antes que más ideales, bajarlos a la tierra y concretarlos.

Por otro lado, los jóvenes vivían situaciones semejantes y el desarrollo tecnológico los hacía muy diferentes de sus mayores. Comenzaba la era de

la televisión y de la comunicación de masas, acompañando nuevos valores y símbolos de la masificación. Las nuevas herramientas tecnológicas se extendieron a todas las profesiones y las personas mayores se acomodaban mal a su uso, mientras que los jóvenes destacaban y emprendían comunicación entre ellos. La tecnología identificaba a los jóvenes y los distanciaba de los adultos.

Esa distancia invirtió el orden tradicional. Desde la antigüedad, los adultos sabían más y merecían mayor respeto; mientras que, después de la Segunda Guerra, los jóvenes aprendieron las nuevas tecnologías que multiplicaban la productividad y los adultos quedaron rezagados. Así sobrevino una pérdida de respeto, los jóvenes exaltaron su etapa de la vida como el esplendor y concibieron como decadentes a las antiguas generaciones.

### **Los ideales de Mayo de 1968**

Las luchas estudiantiles tuvieron como centro a París, aunque habían comenzado unos pocos años atrás en el mismo corazón de Norteamérica. Los universitarios estadounidenses se movilaron contra la guerra de Vietnam y a favor de la igualdad de derechos civiles. Esas fueron las dos columnas vertebrales de la lucha juvenil y progresista estadounidense de los sesenta.

En el terreno de los derechos civiles, durante ese periodo se consolidaron las organizaciones afroamericanas lideradas por el pastor Martin Luther King hasta su asesinato en 1968. Estas instituciones eran reformistas y buscaban abrir el espacio para sus demandas dentro del sistema político norteamericano.

Pero la prédica reformista no ocupaba todo el espectro de la protesta, había también grupos extremistas —por ejemplo, los Black Panthers, que planteaban el poder negro y argumentaban a favor de una guerra de guerrillas dentro de los EE.UU—, aunque estos grupos muy radicales desaparecieron en los setenta sin dejar rastro, mientras que las entidades reformistas tuvieron mayor aliento.

Si bien los acontecimientos habían comenzado en EE.UU., como antaño, Francia fue el foco de esta nueva rebelión mundial que en forma sorprendente tuvo a los universitarios como protagonistas de vanguardia. Las movilizaciones que devinieron en Mayo del 68 se iniciaron en la Universidad de Nanterre, en oposición a una ley que restringió el acceso a la universidad. Así, su demanda inicial fue mantener y ampliar la matrícula universitaria. El líder era Daniel Cohn-Bendit, quien era hijo de una familia inmigrante alemana; él logró establecer un liderazgo fuerte durante toda la crisis y conducir a los universitarios desde una institución estudiantil legítima; sin embargo, carecía de vínculos estables con los sindicatos y organizaciones populares y pasado el momento del fervor, su propuesta no pudo cimentarse.

Asimismo, durante los primeros meses de 1968 se desarrolló una de las etapas cruciales de la guerra en Vietnam. Fue conocida como la ofensiva del Tet y mostró a los norteamericanos que era imposible ganar esa guerra. Por lo pronto, los universitarios iniciaron una serie de movilizaciones antiimperialistas que impactaron en toda Francia, por aquel entonces gobernada por el general De Gaulle, cuyos reflejos políticos habían envejecido paralelamente al fortalecimiento de su talante conservador. Debido a ello, el gobierno reaccionó con dureza frente a las manifestaciones de solidaridad con Vietnam: el Ministerio del Interior detuvo a varios estudiantes y una redada amenazó con retroceder a la era de las purgas.

En ese momento, se pusieron en marcha las diversas reacciones políticas que provocaron el movimiento de Mayo del 68; entre ellas, una dirigencia estudiantil convencida que buscaba precipitar la lucha callejera, un gobierno represivo que no tuvo agilidad para captar la situación y un estallido que sorprendió a la clase política. Se formaron barricadas y se produjo la más intensa lucha social emprendida en Europa desde los años treinta.

Incluso en ese dramático momento, el gobierno de De Gaulle siguió testarudo y se produjo la verdadera crisis. Los obreros siguieron a los estudiantes y se proclamaron dos huelgas generales, que incluso rebasaron

por la izquierda a la dirigencia comunista de los sindicatos franceses. En ese momento hubo una situación revolucionaria, porque el poder estaba muy desconcertado y las clases laboriosas se habían rebelado contra el viejo orden.

Pero los líderes de la rebelión no formaban un núcleo, estaban divididos en tendencias antagónicas y los más radicales carecían de apoyo social significativo que les permitiera mantener el liderazgo sobre la clase obrera. Por su parte, los obreros se habían independizado momentáneamente de sus líderes e instituciones tradicionales, pero pronto retornaron al cauce y los radicales quedaron aislados.

Esa fue la oportunidad del poder para recuperar la iniciativa. En efecto, De Gaulle había envejecido, pero era astuto y sabía encontrar su oportunidad. Al percibir la debilidad de sus adversarios agudizó la crisis política disolviendo la Asamblea Nacional; además, aprovechó las vacaciones de agosto y convocó a elecciones, las mismas que ganó unos meses después con comodidad.

De Gaulle brindó seguridad a las clases altas y medias que se habían visto arrinconadas por la virulencia de la protesta estudiantil. Incluso hubo una gran manifestación en apoyo al orden establecido que igualó la cantidad de gente movilizada por el binomio izquierdista estudiantil-obrero. Al final, De Gaulle se impuso y, aunque se retiró, se fue venciendo a la cuasi revolución de Mayo del 68.

### **Participación femenina**

Las mujeres llevaban tiempo incursionando en el mercado de trabajo. Desde la Primera Guerra Mundial las mujeres europeas y norteamericanas habían estado acostumbradas a reemplazar a los varones en fábricas y oficinas. La participación femenina fue más marcada aún durante la Segunda Guerra, tanto así que, al terminar el conflicto e iniciarse la posguerra, las sociedades occidentales experimentaron una gran ampliación de la participación femenina en el mercado de trabajo.

Esa ampliación consistía en su masividad: ahora no eran unas cuantas mujeres las que trabajaban, sino casi todas. Adicionalmente, otro dato singular provenía de la permanencia de la fuerza de trabajo femenina en el mercado laboral. Antes de la Segunda Guerra las mujeres trabajaban unos años, hasta que se casaban y entonces se retiraban para criar a su familia. Así, el trabajo femenino no cuestionaba la estructura de poder masculina en las instituciones. Las mujeres eran auxiliares temporales, mientras que los jefes eran siempre varones.

Luego de la guerra hubo cambios fundamentales. Para empezar, las mujeres casadas siguieron trabajando y aparecieron otras soluciones a la crianza de la familia. De esa manera, la innovación de la posguerra no fue la aparición del empleo femenino en general, sino la incorporación de la mujer casada a la vida laboral. La consecuencia decisiva de esa transformación fue la permanencia de la mujer en el mercado de trabajo y la disputa por el poder de las instituciones y empresas con el género masculino.

En efecto, al trabajar en forma regular y a lo largo de la vida, la mujer salió de una sobreespecialización previa en puestos auxiliares y pudo acceder a responsabilidades de conducción. En todo este proceso hubo disputas y la necesidad de vencer numerosos prejuicios, pero eso —en unos países más rápido que en otros— finalmente se fue logrando. En comparación con la primera parte del siglo veinte, durante la segunda mitad fue haciéndose habitual ver a mujeres en cargos de responsabilidad en la vida laboral.

El proceso que llevó a la mujer a los cargos de dirección empresarial o profesional fue menos problemático que la disputa por el poder político. En efecto, para ver mujeres trabajando como primeras ministras o jefas de Estado habrían de transcurrir aún algunas décadas; sin embargo, a partir de los cincuenta fue habitual encontrar mujeres congresistas o ministras, aunque siempre en proporción menor que sus colegas varones. Es decir, a las mujeres se les abrieron las puertas para el ingreso a la clase política, pero en forma limitada y sin acceso a su nivel más elevado, situación que

se mantuvo prácticamente hasta los años ochenta, cuando llegaron las primeras presidentas.

En ambos espacios —el social-laboral y el político— la mujer accedió desde los años cincuenta a responsabilidades de dirección gracias a su talento profesional. En efecto, durante todo este periodo de tremenda expansión de la matrícula universitaria, la mujer sacó ventaja para equipararse numéricamente a los varones en la universidad. Los movimientos estudiantiles de los años sesenta y setenta fueron mixtos, integrados masivamente por mujeres que influyeron de igual a igual en su dirección y liderazgo.

La clave se hallaba entonces en la educación universitaria. Al acudir masivamente a la universidad las mujeres de la posguerra entraron al mercado de trabajo como profesionales y, lógicamente, fueron competentes en la vida laboral, logrando sobresalir en función a su dedicación a la vez que rompían prejuicios ancestrales y cambiaban las sociedades.

En este contexto renació el feminismo, que también fue una consecuencia de la revolución cultural de los sesenta. Parecía extinto en tanto su origen había sido el sufragismo, el cual había dado por conquistada su motivación original al obtenerse el voto universal. Efectivamente, el feminismo hibernó unas décadas y reapareció en los años sesenta y setenta bajo una nueva forma, ahora luchando por autonomía e igualdad de género. A partir de entonces, el feminismo moderno puso su acento en los derechos de género y en las cuestiones de poder cultural y político.

Una nueva era había comenzado, porque desde la antigüedad la sociedad patriarcal se había reproducido con escaso cuestionamiento; mientras que, si bien las sociedades de la posguerra no habían logrado abolir el patriarcalismo, este sí fue remecido por una crítica fuerte que lo replegó.

## LA URSS Y EUROPA DEL ESTE

### ¿Quién fue Leonid Brezhnev?

Brezhnev fue el nuevo jerarca soviético luego de resolverse las pugnas internas a la caída de Jruschov. Su proceso de ascenso fue complejo, como había sido el de su antecesor. En primer momento fue parte de una troika, donde él mismo ocupaba el cargo de secretario general del PCUS, mientras que Alexei Kosiguin era primer ministro y el presidente de la URSS era Nicolai Podgorni. Poco después, Podgorni fue desembarcado y posteriormente le llegó el turno a Kosiguin, quedando solo Brezhnev en la cúspide del poder a partir de 1967.

Según sus críticos, Brezhnev no daba la talla pues carecía de la preparación política e intelectual de sus predecesores. Tenía la pretensión de volver atrás, a los buenos días del estalinismo; por ejemplo, restableció para el máximo órgano de poder en el Partido el nombre de *Politburó*, que provenía de los tiempos heroicos, suprimiendo el término Presídium, que era creación de Jruschov; asimismo, volvió a ocupar el cargo de secretario general del PCUS, que había sido la base de poder de Stalin.

Brezhnev restableció la rusificación de la URSS, dejando atrás la iniciativa de Jruschov de implementar una apertura limitada a otras nacionalidades que componían el Estado soviético. De igual manera, se acabó el deshielo cultural y los escritores y artistas volvieron a ser regimentados; como consecuencia, fueron censurados los creadores reacios a aceptar la autoridad estatal. Tampoco Jruschov había sido democrático ni mucho menos, pero el pequeño espacio que había abierto volvió a ser clausurado.

Sin embargo, los viejos tiempos del estalinismo se habían ido para no volver. Por ejemplo, los disidentes se transformaron en una realidad cotidiana en la URSS. Fueron reprimidos, pero surgieron nuevos rebeldes y el Estado no logró quebrar la cadena. Estos disidentes emplearon *samizdats* como medio de propaganda; es decir, periódicos elaborados artesanalmente. Hubo procesos y condenas, pero a diferencia del pasado,

ya no terminaron con la disidencia, que volvió a la carga. Así, por ejemplo, el disidente y renombrado físico nuclear Mijail Sajarov cobró fama internacional e incluso fue premiado con el Premio Nobel de la Paz.

Las juventudes soviéticas de los años sesenta y setenta no fueron tan rebeldes como sus pares occidentales. La disidencia soviética careció de la masividad que caracterizó a Occidente. En la URSS la rebelión juvenil alcanzó a algunos individuos de las capas más cultas de la población. Universitarios con altas calificaciones y creadores intelectuales estuvieron entre los disidentes soviéticos y, aunque no eran demasiado numerosos, se vieron beneficiados por la firma de los pactos de Helsinki, que les permitieron cierto margen de maniobra.

Pero, si algunos jóvenes calificados optaron por la disidencia, el aparato del Estado entró en proceso de osificación. La relativa vitalidad de los años de Jruschov se evaporó; además, el Partido fue envejeciendo y sus órganos de dirección también. En 1979, la edad promedio de los ministros y viceministros había alcanzado la elevada cifra de setenta años. En ese mismo momento, los miembros del *Politburó* tenían en promedio 68 años. Lo peor era que el promedio de edad subía vertiginosamente. En vez de rejuvenecer conforme pasaban los años, no se movió nadie de los órganos de poder y todo el aparato envejeció. Ocurrió en el Partido y también en el Estado.

Tal vez el dato de mayor trascendencia para evaluar los años de Brezhnev es su política de estabilización y fortalecimiento de la burocracia. A diferencia de Jruschov, que había amenazado al aparato, los años de Brezhnev fueron de reafirmación de su necesidad histórica. Al respecto, el gobierno realizó un serio esfuerzo por mejorar el nivel de vida de la nomenclatura. Esa palabra era tomada de las listas de puestos en el Estado que requerían previa aprobación del PCUS. Aproximadamente eran dos millones de personas que realizaban tareas administrativas y de gestión para el enorme aparato productivo estatizado.

Algunos críticos de Brezhnev han afirmado que estas concesiones eliminaron los incentivos negativos que tenía la vieja burocracia para ser

eficiente sin reemplazarlos por incentivos positivos. A partir de entonces, la situación social de la nomenclatura fue fácil y regalada, no sentía amenaza alguna y, por ello, se habría estancado el desarrollo y generalizado la rutina. Según esta perspectiva, el terror estalinista habría servido indirectamente para agujijonear a la burocracia; en cambio, en los años sesenta y setenta se volvió comodona. Sea como fuera, la nomenclatura constituyó la base de poder de Brezhnev.

Para terminar, Brezhnev fue un dirigente de consensos. Su método para propiciar acuerdos internos en el PCUS fue mover las fibras del pragmatismo. Durante su largo mandato no hubo ninguna discusión relevante sobre la cultura política soviética, no se revisó la herencia estalinista, como proponía Jruschov, ni tampoco se evaluó a este último. Ninguna discusión profunda, solo rutina y esfuerzo por mejorar la posición individual a través del Partido. En tanto dirigente dotado de infinita paciencia, Brezhnev fue manejando todas las cuerdas del PCUS desde su condición de secretario general.

Brezhnev apaciguó las tendencias internas y supo conceder beneficios calculados a todo aquel que se plegara a su liderazgo. A partir de 1977 concentró los cargos directivos del Partido y el Estado. Premunido de todos los poderes, promulgó una nueva constitución que centralizaba todo el poder estatal y lo hacía depender íntegramente del Partido. El término que empleó para definir su propio periodo fue «socialismo desarrollado»; el resto del mundo entendió anquilosado.

### **La nueva dirección soviética ante el escenario internacional**

Por otro lado, la situación internacional se presentaba muy compleja y los nuevos dirigentes soviéticos tuvieron que enfrentar situaciones complejas. En cierto sentido, ambos perdieron porque los intereses externos de la URSS salieron mellados, mientras que EE.UU. enfrentó la tremenda prueba de Vietnam. Así, la volatilidad y la pérdida de control caracterizaron los años sesenta y setenta, y los poderosos sufrieron serios retrocesos.

Para comenzar, la URSS observó impotente el desastre que significó la llegada de Suharto al poder en Indonesia, donde se produjo uno de los golpes de Estado más cruentos del siglo veinte. En términos políticos, fue la eliminación de un PC muy sólido, el mejor implantado en Asia Oriental, y en términos humanos costó cientos de miles de vidas.

A continuación, los jefes del PCUS nuevamente fueron presa de la impotencia cuando Egipto fue derrotado en la Guerra de los Seis Días, no obstante la abultada ayuda en material de guerra que le habían proporcionado. Estos retrocesos en Asia y el norte de África evidenciaban la debilidad de sus alianzas frente al mayor poderío norteamericano.

De ese modo, la URSS perdió peso ante los países del Tercer Mundo, pues sus socios eran derrotados por contrarrevoluciones o en guerras externas; aunque, como vimos, EE.UU. también compartiría el desprestigio de las derrotas, sobre todo por la pérdida de Vietnam. Sin embargo, a pesar de que las dos superpotencias tuvieron que resignarse a pérdidas significativas en la escena internacional, el vencedor no quedó claro. Al finalizar la década de 1970, el panorama internacional era altamente inestable.

Otro grueso problema de la dirigencia soviética era China. No obstante un cierto acercamiento inicial con Brezhnev, la relación no había mejorado. La posesión de una bomba atómica le había dado seguridad al gigante asiático. Por su lado, China había caído en desórdenes políticos debido a la llamada Revolución Cultural, y atravesaba una dura lucha interna entre distintas alas del PCCH, ante lo cual Mao apeló a movilizar a la juventud encuadrada por la estructura de los Guardias Rojos.

En medio de esta lucha interna, los aliados chinos de la URSS fueron aplastados y perdieron completamente el poder. Así, las disputas del PCCH se saldaron por un triunfo de tendencias antisoviéticas. Por ello, el panorama internacional era complicado para Brezhnev.

## Problemas internos de la URSS

En relación a la agricultura e industria soviética, los nuevos jefes aplicaron una política de estabilización y cesaron los experimentos e innovaciones, tan queridos por Jruschov; por el contrario, desde que la nueva dirección tomó el mando, se retornó a la misma rutina anterior. Por lo pronto, la burocracia estuvo satisfecha, pero la innovación tecnológica se detuvo y los procesos administrativos del plan central fueron perdiendo rigor y capacidad efectiva. Como consecuencia, el sistema productivo fue envejeciendo sin que nadie haga algo significativo para mejorar su eficiencia. La rutina burocrática y la falsa sensación de satisfacción carcomieron las bases económicas de la URSS, que entró a una etapa de estancamiento bastante larga. Ella anticipó el derrumbe que vendría unas décadas después.

Por otro lado, la dirección soviética tenía un discurso desgastado, sin mayor convicción e incapaz de despertar un nuevo entusiasmo, a causa de lo cual la rutina se convirtió en norma y el aparato productivo se fue paralizándose. Fueron los años del tedio.

Un problema principal era la excesiva centralización, que resultó ineficaz. Todo se decidía de arriba a abajo y, sin embargo, los niveles superiores carecían de información confiable. Así, muchas veces se tomaban decisiones imposibles de ser llevadas a la práctica y que, además, eran resoluciones casi a ciegas, sin estadísticas serias.

Todas las instancias encargadas de informar resultados exageraban las cifras de rendimientos de su unidad para aparecer cumpliendo con las disposiciones del plan vigente y no ser castigadas en el siguiente plan. Así, nadie sabía a ciencia cierta el escenario que se vivía. Agravaba la situación el hecho de que realmente no existía el mercado, que los precios eran referenciales y la asignación de recursos y bienes era completamente decidida por una burocracia sin información ni mística.

Las empresas, por su parte, disponían de estrecho margen de maniobra. Sus metas y recursos venían dictados por el plan. Previendo tiempos peores, acumulaban reservas y utilizaban más recursos de los necesarios.

Además, los ritmos de producción estaban mal engrapados, en el sentido de que los suministros no llegaban a tiempo y el sistema admitía continuas paralizaciones.

Asimismo, la economía soviética tomada como conjunto mantenía una relación compleja con el aparato militar. En primer lugar, la producción de armamentos era una necesidad histórica de la URSS. A continuación, este sí era un sector directamente competitivo con las innovaciones que se producían en Occidente. Como consecuencia, fue un sector dinámico que obtenía recursos en forma creciente, disminuyendo las posibilidades de inversión en otros sectores de menor importancia estratégica. Por ejemplo, el sector militar obtenía el 40% del presupuesto destinado a innovación tecnológica y una tercera parte de la producción de máquinas sofisticadas, capaces de producir otras máquinas.

Por último, la economía soviética enfrentaba graves problemas ambientales. El complejo productivo había sido creado sin mayor consideración por la naturaleza. Disponiendo de un país tan vasto, los dirigentes soviéticos habían procedido sin pensar en la reposición de los recursos. Así, en los años setenta, más de cien ciudades soviéticas presentaban tasas de polución diez veces superiores a las recomendadas por la OMS. Asimismo, ríos, lagos y superficies costeras estaban ampliamente degradados; incluso amplias superficies agrícolas estaban desgastadas por el uso indiscriminado de pesticidas. La ampliación de la frontera agrícola había conducido a grandes catástrofes ecológicas, como en los alrededores del mar de Aral, donde se había extendido la desertificación.

### **La Primavera de Praga**

Checoslovaquia disponía de mayor desarrollo económico que sus socios de Europa del Este, aunque afrontaba serios problemas políticos, porque su Partido Comunista estaba dividido irremediablemente. Por un lado, el dirigente tradicional era Antonín Novotný, quien no deseaba realizar ninguna modernización significativa; por otro lado, se hallaba una facción reformista que pretendía combinar socialismo, mercado y democracia,

formulando una propuesta que disponía de apoyos significativos en la población. El líder de la facción reformista era Alexander Dubček, quien era eslovaco, había estudiado en la URSS y gozaba de la confianza personal de Brezhnev.

Inicialmente, Novotný disponía de todos los poderes y los reformistas eran minoría en el Partido, pero en enero de 1968 una serie de eventos internos llevaron a los reformistas al control de algunos órganos claves del PC, obligando a Novotný a compartir el poder. Así, Dubček fue nombrado primer secretario del Partido, aunque Novotný se mantuvo como presidente de la República. A partir de ese momento audaces planes de reforma fueron puestos en marcha, despertando la desconfianza de los líderes soviéticos.

Aunque Dubček se esforzó por ofrecer garantías, el resquemor de la jerarquía rusa iba en aumento. El dirigente eslovaco argumentó que, a diferencia de lo sucedido doce años atrás en Budapest, no pensaba salir del Pacto de Varsovia ni abolir el socialismo. Pero, antes de que sus compromisos lograran calmar a los soviéticos, los sucesos políticos trajeron grandes complicaciones porque las reformas liberales despertaron bastante entusiasmo, el cual se extendió de forma peligrosa a otros países de Europa del Este, llegando incluso a Ucrania.

En todos los casos fueron estudiantes universitarios quienes propagaron el descontento con la burocracia y extendieron el apoyo al socialismo de mercado. Como vemos, la generación de 1968 en Europa del Este dispuso de energía contestataria semejante a la prevaleciente en Europa Occidental, EE.UU., China y América Latina, en contraste con una actitud más conformista entre los jóvenes de la URSS.

Los dirigentes de las democracias populares de Europa del Este manifestaron su preocupación, acentuada cuando en marzo Novotný fue obligado a dimitir de su puesto como presidente y todo el poder fue copado por los reformistas checoslovacos. A fines de ese mes, cinco partidos comunistas exigieron prudencia a los checos, mientras Dubček ganaba tiempo prometiendo mantenerse fiel al socialismo y al pacto de Varsovia.

Pocas semanas después, Dubček presentó su plan, que fue bien recibido al interior de su país. Ese plan prometía las reformas mencionadas, mantener la propiedad estatal de los grandes medios de producción, introducir la pequeña propiedad privada en el campo y en los negocios urbanos, mantener la planificación central, pero abrir el mercado y establecer que los precios serían el mecanismo de asignación de recursos. Ese híbrido sonaba atractivo dentro de Checoslovaquia y fue calurosamente aplaudido, más aún cuando fue acompañado de promesas políticas, puesto que prometía volver al sistema pluralista de partidos que existía antes del golpe comunista de 1948.

No obstante el éxito popular de Dubček, su plan fue mal recibido por la jerarquía de la URSS y las democracias populares. Cuestionaba demasiadas certezas y chocaba con muchos intereses. Por ello, la presión provino de Europa del Este pidiendo mano dura a la URSS. Hasta ese momento, los soviéticos y sobre todo Brezhnev confiaban en una solución política a ser negociada con Dubček.

En efecto, en julio los dirigentes comunistas del Pacto de Varsovia dirigieron un virtual ultimátum a los reformistas checoslovacos. En ese mensaje se denunciaba la ofensiva del imperialismo por derribar el comunismo en su país y expresaban su gran preocupación por este hecho, puesto que los checos debían ser conscientes de que no eran responsables solamente de lo que ocurría dentro de sus fronteras, sino de que extendían su compromiso a la esfera del movimiento comunista internacional.

En forma paralela, se prepararon fuerzas militares para una intervención rápida en gran escala. Moscú decidió finalmente la entrada de sus tanques y el 21 de agosto de 1968 tomaron Checoslovaquia sin encontrar resistencia. Dubček y otros dirigentes fueron apresados y enviados a la URSS, donde firmaron una declaración de sumisión. Posteriormente, Dubček fue degradado como funcionario del servicio forestal de su Eslovaquia natal.

Brezhnev elaboró su teoría de la soberanía limitada en el campo socialista. Según su parecer, si un país del bloque socialista estaba amenazado por el retorno al capitalismo, los demás países del bloque debían acudir

en su ayuda para evitar que ese retorno se consume. En ese sentido, los países del pacto de Varsovia eran parcialmente independientes, porque parte de su soberanía era compartida con el hermano mayor soviético.

Para los comunistas del mundo entero el desenlace fue traumático. Una vez más, se perdieron esperanzas en reformas internas del sistema que eliminaran los privilegios de la burocracia transfiriéndolos al pueblo organizado. Los sueños de un socialismo con consejos populares se desvanecieron. Como no era la primera vez que ocurría, el crédito revolucionario de los PC se fue agotando. Las juventudes del mundo entero formaron movimientos de nueva izquierda fuera del control de los antiguos PC vinculados a Moscú. Así, la generación de 1968 se situó a la izquierda de las formaciones comunistas.

## EUROPA OCCIDENTAL

### La reconstrucción de la socialdemocracia europea

Después de la guerra, en 1950 volvió a reunirse un congreso internacional de los partidos socialistas que decidió restablecer la II Internacional. A partir de entonces, los partidos socialistas (PS) iniciaron su marcha hacia el poder en buena parte de Europa Occidental en competencia con el socialcristianismo. Se iniciaron las décadas de apogeo del Estado del bienestar que hemos revisado anteriormente.

Como vimos, esta forma de Estado que surgió en toda Europa después de la Segunda Guerra se caracterizó por un denso tejido de beneficios sociales para servir a sus ciudadanos. En términos de seguros, educación, salud, vivienda y régimen de pensiones, el Estado del bienestar garantizó un nivel de vida que pareció ideal después de los tremendos sucesos que las sociedades europeas habían vivido desde 1914.

La forma para obtener esos beneficios sociales fue el crecimiento del aparato público y su vigorosa intervención en la economía. Era una época de gran confianza en el Estado; por ejemplo, en 1970 el Estado era responsable del 30% del PNB de Francia, del 42% en Alemania Occidental

y Gran Bretaña y del 46% en Holanda. Nunca antes el sector público había tenido esas dimensiones en Europa Occidental.

La unión de ambos factores fue la base de la larga prosperidad electoral de la socialdemocracia europea. En efecto, si bien es cierto que el Estado del bienestar concitó un consenso bastante amplio, el hecho era que esa política era encarnada en forma específica por los PS europeos, que no renunciaron a obtener mejoras sustantivas para los sectores populares, sino que su renuncia se limitó a los métodos revolucionarios. Así, los PS proclamaban su capacidad para conseguir esas mejoras en forma progresiva y al interior del sistema, logrando cambios sin una ruptura radical. Ese mensaje tuvo mucha llegada entre la gente mayor que había vivido los horrores de las guerras y, como se tradujo en un fuerte apoyo electoral, la socialdemocracia se convirtió en un modo de vida antes que en una simple opción electoral.

En los países escandinavos, por ejemplo, los PS obtuvieron numerosas conquistas sociales. Disponían de varias ventajas comparativas: eran sociedades relativamente pequeñas, no habían tenido imperios coloniales, eran social y étnicamente homogéneas y, lo más importante, sus Estados tenían una larga tradición de funcionamiento constitucional.

Sobre la base de este sólido piso básico, los PS escandinavos construyeron una plataforma electoral uniendo los intereses de las clases trabajadoras de la ciudad con el campesinado. Esa sociedad agraria estaba formada por comunidades protestantes sin obediencia al terrateniente ni al sacerdote. Por lo tanto, eran campesinos libres y sin tradición de servidumbre. La gran tarea política de los PS consistió en la firma de grandes pactos de unidad nacional, que fueron implementados después de la Segunda Guerra.

Esos pactos fueron dos: el mencionado entre clases trabajadoras urbanas y campesinado y el segundo entre empleadores y trabajadores. Este segundo compromiso fue fundamental. En efecto, dio curso a un sistema predecible, donde la ganancia del capital estaba asegurada, así como una interesante participación del trabajo en los beneficios de la actividad económica.

Ese régimen social ganó consenso político, impulsando treinta años gloriosos de crecimiento económico con democracia y elevada tolerancia. Así, la socialdemocracia escandinava fue admirada casi universalmente, aunque no pudo servir como modelo a ser replicado. Sus fundamentos eran exclusivamente regionales.

Por su parte, el Partido Laborista inglés surgió de los sindicatos antes que de un movimiento socialista propiamente dicho. A continuación, se afilió a la II Internacional y recibió la influencia del socialismo internacional, pero en su constitución como corriente política es evidente su focalización en asuntos sindicales y en intereses concretos de sus afiliados. En ese sentido, nunca ha destacado por la especial amplitud de sus miras.

Así, el gobierno laborista de los sesenta, liderado por Harold Wilson, fue renuente a realizar una reconversión industrial que Inglaterra necesitaba para mantenerse como potencia de primera línea. Gran Bretaña siguió atada a una tecnología atrasada y el país perdió el ritmo de la innovación. Las conquistas sociales de Wilson dieron origen a uno de los sistemas educativos más finos de Occidente y redundaron en una sociedad civilizada que, sin embargo, se fue retrasando. En efecto, Inglaterra emergió como el gran poder europeo victorioso de la Segunda Guerra y, a pesar de ello, a mitad de los años sesenta fue evidente que entró en pronunciado declive. Los laboristas no pudieron revertir ese rumbo y la situación se deterioró hasta que en 1978 arribó al poder Margaret Thatcher, que condujo la revolución neoconservadora.

Buena parte de ese retroceso relativo del poder británico era consecuencia de la pérdida del imperio, que había constituido un mercado protegido para una industria envejecida; sin embargo, después de la Segunda Guerra, la descolonización cobró un tremendo impulso y Gran Bretaña tuvo que soltar el imperio antes de que este la arrastrara al fondo del océano.

No obstante sus problemas, la socialdemocracia europea logró reconstituir el sistema de partidos de Europa occidental. Junto con la democracia cristiana, que revisamos antes, fue uno de los pilares del nuevo orden político que llegó a su apogeo precisamente en los años sesenta.

En esa década comenzó el cuestionamiento a la sociedad de posguerra que ofrecía bienestar, pero no ideales.

Sintomáticamente, la generación de 1968 no fue atraída masivamente por la socialdemocracia. Su propuesta parecía demasiado pragmática y destinada a administrar la economía capitalista con rostro humano, mientras que la juventud de aquellos días tenía un contenido idealista más revolucionario, donde Marx y no la ingeniería social era el centro de la reflexión.



## LOS OCHENTA: LA SEGUNDA GUERRA FRÍA

EE.UU.

### ¿Quién fue Richard Nixon?

Fue un presidente norteamericano obligado a renunciar al cargo por haberse demostrado que había realizado actividades ilegales para perjudicar a sus oponentes políticos. Sucedió en el poder a Lyndon Johnson y, a continuación de su renuncia, fue reemplazado por su entonces vicepresidente, Gerald Ford.

Nixon había nacido en California y estudiado derecho en la Universidad de Duke. Una vez graduado como abogado se dirigió a Washington para iniciar una carrera política. Era la época de la Segunda Guerra Mundial.

En 1947 fue electo congresista por primera vez compitiendo por el Partido Republicano, al cual perteneció toda su vida. Posteriormente, fue dos veces vicepresidente acompañando a Eisenhower. Luego, fue derrotado por John F. Kennedy en una célebre campaña política. Era la primera vez que la televisión ingresaba con fuerza como herramienta política y Kennedy supo sacarle provecho, mientras que Nixon se mostró seco y acartonado.

Contrariando una costumbre política no escrita, volvió a ser candidato republicano para la presidencia en 1968 aunque había sido derrotado anteriormente. En aquella oportunidad fue electo gracias a que

se presentó un conjunto único de circunstancias. En primer lugar, fue asesinado Robert Kennedy, que seguramente hubiera sido un rival muy difícil de vencer; luego, sucedió el crimen contra Martin Luther King, que estremeció al movimiento de los derechos civiles.

Ese año se presentó un tercer candidato que inesperadamente obtuvo un resultado interesante en las urnas. En efecto, George Wallace fue tercero con 14% de los votos y su votación indirectamente ayudó a Nixon, que logró ser electo con un estrecho margen a su favor.

Nixon fue un presidente políticamente influyente porque definió por varias décadas los términos de la cultura política norteamericana. Para empezar, ganó para los republicanos el voto de los estados sureños, que tradicionalmente habían sido demócratas. Para ello, empleó el desagrado de los electores sureños con las políticas de integración racial promovidas por Kennedy y Johnson.

A continuación, Nixon empleó un discurso populista dirigido a las clases medias y populares de raza blanca, instándolas a recuperar EE.UU. como potencia de primera línea y asegurar su dominio por muchos años. Este discurso de grandeza norteamericana vino acompañado por una prédica religiosa muy acentuada, con frecuentes alusiones al destino divino de EE.UU. y sus responsabilidades morales con el planeta.

De este modo, Nixon consagró un estilo y un mensaje básico que habrían de mantener tanto Reagan como los dos presidentes Bush. Él elaboró un discurso político dirigido al ciudadano norteamericano conservador, deseoso de sentirse dueño del planeta y amante de frases religiosas y morales como complemento del mensaje. Ese patrón político definido por Nixon ha sido la clave de la propuesta republicana hasta el Tea Party de hoy.

Uno de los colaboradores principales de Nixon fue Henry Kissinger, quien primero fue consejero de seguridad y luego secretario de Estado, el cargo que en EE.UU. equivale a canciller. En ese momento, el gobierno norteamericano modificó algunos conceptos que hasta entonces había manejado en relación a la esfera internacional. Su nueva propuesta consistía

en tomar en cuenta la división del movimiento comunista internacional y la aparición de China como potencia emergente. Estas nuevas realidades habían transformado la geopolítica y la correlación de fuerzas surgida de la Segunda Guerra Mundial y Kissinger se dispuso a considerarlas en provecho de EE.UU.

El objetivo siempre fue el mismo, obtener la hegemonía norteamericana, pero Nixon estaba dispuesto a negociar en la mesa. No estaba tan atosigado por la noción del «dominó», que alimentaba todo tipo de paranoias. Kissinger era un estratega pragmático y Nixon tenía mente de jugador, sabía arriesgar y siempre apostaba a ganador, aceptando la lógica de realizar compromisos; por ello, sus años fueron llenos de novedades. ¿Quién hubiera imaginado el encuentro con Mao y la convivencia con China comunista? Nadie. Esa fue la virtud política del dúo Nixon-Kissinger.

### **Problemas internos de EE.UU.**

En 1968, EE.UU. afrontó una serie de gruesos problemas. Para empezar, los disturbios raciales asolaron las ciudades norteamericanas, enfrentando guetos negros con la policía; estos enfrentamientos, en ocasiones, se saldaron con decenas de muertos. Este tema acompañó la intensa oposición a la guerra de Vietnam, que igualmente movilizó a la población. Centenares de manifestaciones sacudieron las calles norteamericanas y en los campus universitarios se desplegó una contracultura que ganó creciente audiencia; sin embargo, su misma extensión provocó el rechazo de las tradicionales clases medias y sectores populares de raza blanca.

Por otro lado, durante la década del setenta terminaron los años dorados de la economía capitalista que habían seguido al final de la Segunda Guerra; es decir, comenzó una crisis económica que afectó a los países desarrollados. Tanto Europa como EE.UU. sufrieron sus efectos y Nixon también tuvo que lidiar con el malestar proveniente de una población descontenta con su situación económica.

El gobierno tuvo que suspender una regla de la economía internacional que había sido establecida en Bretton Woods en 1944. No se trataba de cualquier tema, sino de los pilares de la economía internacional. La convertibilidad entre el dólar y el oro se había establecido en la famosa conferencia donde se habían fundado los organismos económicos internacionales. En aquella ocasión se había fijado una equivalencia de 36 dólares por onza de oro y, además, se había establecido la libre convertibilidad entre Estados; es decir, cualquier Banco Central podía cambiar dólares por oro en la Reserva Federal de EE.UU.

Pero esa equivalencia no podía seguirse manteniendo, básicamente porque la economía norteamericana no tenía el grado de hegemonía del cual disfrutaba al finalizar la Segunda Guerra. En ese momento era la única economía intacta cuando todas las demás estaban destruidas por la guerra, gracias a ello había podido comprometerse a fórmulas que treinta años después le era imposible cumplir. Por eso, EE.UU. impuso nuevas reglas de cambio internacional. En esta oportunidad, se optó por una flotación controlada, previa fuerte devaluación de la moneda norteamericana, que estaba sobrecotizada, dificultando la exportación al mercado mundial de la industria estadounidense.

Por otro lado, el presupuesto del gobierno de EE.UU. era crónicamente deficitario. El costo de la guerra de Vietnam era inmenso y, además, el conflicto se estaba perdiendo. Ante esta situación, Nixon dio un gran impulso al endeudamiento, iniciando la cadena que ha llevado a la crisis económica actual. Actualmente (2014), el principal deudor del planeta es el gobierno de EE.UU. y sus medidas anticrisis son simples: ponen en circulación una cantidad creciente de dólares, que son un medio de cambio aceptado a nivel mundial precisamente desde Bretton Woods. La política norteamericana de acumular crecientes déficit y una enorme deuda interna empezó con Nixon y no ha terminado hasta nuestros días.

Adicionalmente, durante esos años fue el *shock* petrolero provocado por el embargo árabe. Esa situación condujo a nuevos retos a la industria y al sistema en su conjunto, porque fue el fin de la era de la energía barata.

Los hechos comenzaron por la guerra que libraron los países árabes contra Israel, que se denomina del Yom Kippur, nombre de una fiesta judía que se estaba celebrando el día del ataque árabe. En breves días, Israel logró revertir la situación, llevar la guerra a los países árabes vecinos y propinarles una severa derrota militar. Para lograrlo obtuvo una enorme ayuda militar y económica de Occidente, empezando por EE.UU., donde el *lobby* judío es muy poderoso.

Los países árabes agrupados en la OPEP reaccionaron frente a ese evidente respaldo a su adversario histórico. Es cierto que desde el comienzo Israel había sido protegido por los países occidentales. Gran Bretaña había sido fundamental en su constitución y luego EE.UU. fue un país clave para garantizar su supervivencia. Pero, luego de la Guerra del Yom Kippur, los países árabes productores de petróleo reaccionaron con fuerza contra Occidente y Japón, primero imponiendo un embargo y luego subiendo significativamente los precios de los hidrocarburos.

Hasta entonces, el costo en el mercado de un barril de petróleo era extraordinariamente barato, nunca había sido caro y desde la Segunda Guerra se había hecho más barato aún. Es decir, los precios relativos del petróleo con respecto a otras mercancías eran desfavorables para la energía. Así, toda la renovación industrial de posguerra se había fundado sobre energía barata. Había resultado relativamente fácil relanzar la economía mundial de posguerra puesto que los países productores de energía habían contribuido poderosamente con el éxito de los planes de reconstrucción de la economía-mundo, solo que ellos no lo sabían ni habían sido advertidos; sin embargo, pronto tomaron conciencia de que tenían en sus manos un bien esencial.

Al culminar la coyuntura abierta por la Guerra del Yom Kippur, los países productores de petróleo decidieron aumentar el precio del barril. Desde entonces la historia del sistema es diferente. A partir de ese momento, la eficiencia consistió en producir sin malgastar en energía, cambiando la lógica de la máquina moderna.

De este modo, el gobierno de Nixon enfrentó dos situaciones que desafiaron al sistema puesto en marcha en la posguerra: la inconvertibilidad del oro y el *shock* petrolero. Ambas variables obligaron a una reorganización a largo plazo. Por lo pronto, provocaron una situación de estancamiento con elevada inflación, denominada «estanflación», que acompañó a EE.UU. y Europa Occidental durante la segunda parte de los años setenta.

### ¿Cuál fue la estrategia internacional de Nixon-Kissinger?

Como vimos, estuvo basada en la negociación para conseguir avanzar posiciones estratégicas de EE.UU. De acuerdo a las memorias de Kissinger, su plan empezaba por salir de Vietnam lo antes posible y preferentemente de manera honorable. En alguna medida lo consiguió, porque fue el mismo Nixon quien se retiró de Vietnam, pero no fue de manera tan elegante como hubieran deseado los políticos norteamericanos.

Por el contrario, el gobierno de Vietnam del Sur se derrumbó casi inmediatamente después de la salida norteamericana y el país se unificó bajo conducción comunista. Así, los EE.UU. salieron de Vietnam perdiendo su apuesta política y, como consecuencia, quedaron desacreditados ante los ojos del mundo entero. La magia de la televisión había mostrado escenas de la retirada norteamericana que correspondían más bien a una fuga desesperada.

El segundo punto era ampliar el juego diplomático incorporando a China. El objetivo de fondo seguía siendo derrotar a la URSS, para lo cual EE.UU. optaba por rodear a su enemigo principal, explotando a su favor la hostilidad entre los dos gigantes comunistas. Los artífices de la reconciliación de China con EE.UU. fueron Zhou Enlai y Kissinger, quienes construyeron puentes de forma silenciosa y luego los anunciaron sorprendiendo al mundo.

El primer punto fue la incorporación de la República Popular China a la ONU, ocupando su lugar en el Consejo de Seguridad. Ello implicaba la separación de Taiwán de su anterior estatus y para EE.UU. significaba sacrificar una pieza que le había sido leal y muy útil hasta entonces.

Aunque EE.UU. garantizó su supervivencia física, tuvo que aceptar que China comunista obtenga poder de veto en la ONU. Ese era el estilo de Kissinger, retroceder para avanzar.

Por su parte, el encuentro entre Nixon y Mao fue espectacular y uno de los momentos más altos de la diplomacia internacional de posguerra. Hasta el día anterior parecían enemigos irreconciliables y la intensidad de la guerra de Vietnam estaba muy fresca en la memoria. Pero, más pudieron los intereses de ambas potencias y se dieron la mano, de manera tal que ambos salieron ganando ante la opinión pública internacional, ya que sus países fueron proyectados como prioritariamente interesados en la paz mundial.

Desde el punto de vista chino era evidente la ganancia geopolítica. Después de haber vivido excluido desde la revolución de 1949, China recuperaba su presencia y podía aspirar a volver a ser el gran Reino del Centro del Mundo, como siempre había querido el antiguo Celeste Imperio.

Además, el acuerdo con EE.UU. le daba a China una ventaja considerable en su enfrentamiento con la URSS, permitiéndole un juego diplomático amplio y el reconocimiento de los demás países de su papel como gran potencia. En ese sentido, China adquirió seguridad y alejó el peligro de una invasión soviética, que en aquellos años era una amenaza percibida como real.

Adicionalmente, el encuentro permitió que Mao termine con el radicalismo de la Revolución Cultural, propiciando una transición hacia una versión más moderada y realista del comunismo. Las ilusiones de la revolución mundial siempre radical y consecuente se desvanecieron al publicarse la fotografía de Mao sonriente, saludando a un Nixon completamente eufórico.

En febrero de 1972 Nixon visitó Beijing y firmó el acuerdo de Shanghai, que daba forma al acercamiento chino-norteamericano. En esos mismos días, EE.UU. había colocado un satélite en el espacio sideral y el astronauta Neil Armstrong llegó por primera vez a la Luna. Nixon estaba fuera de sí, pensaba que su iniciativa con China había cambiado la política

mundial y que la victoria en la carrera espacial era un anticipo del triunfo de EE.UU. en la Guerra Fría. Dos ases en unos días le transmitieron seguridad a su mente de jugador y estaba convencido de que EE.UU. se imponería en la contienda con el comunismo.

El tercer punto era encarar negociaciones con los soviéticos sobre reducción de armas estratégicas. En este tema ambos gobiernos estaban de acuerdo, puesto que ninguna de las dos superpotencias estaba en condiciones de seguir gastando sin control. A ambos convenía limitar su producción de armamento acordando compromisos con la otra parte. Así, en mayo de 1972, pocos meses después de haber arribado a acuerdos con China, Nixon y Brezhnev estamparon su firma en un acuerdo de limitación de armas estratégicas. En las conversaciones finales decidieron procedimientos para evitar escaladas en guerras entre países del Tercer Mundo.

Pero el patio trasero de EE.UU., es decir, América Latina, continuó siendo considerado dominio exclusivo norteamericano. En efecto, ante la crisis chilena abierta por la elección de Salvador Allende en 1970, el gobierno de EE.UU. actuó conspirando contra el gobierno legítimo y tramando un golpe de Estado.

Las proclamaciones de fe en el sistema democrático no importaron ya que eran izquierdistas los que llegaron al poder por la vía electoral. En ese caso, la embajada norteamericana alentó y también financió acciones de sabotaje destinadas a impedir el éxito de los programas de la Unidad Popular, y finalmente sostuvo el golpe militar del general Augusto Pinochet, habiendo apoyado a su gobierno durante sus difíciles primeros años. En ese sentido, Nixon alentó dictaduras latinoamericanas con tal de que fueran fieles a los alineamientos de la Guerra Fría.

Desde esa posición, Kissinger reforzó las alianzas diplomáticas de EE.UU. y se dispuso a iniciar una contraofensiva en algunas áreas críticas, empezando por el Cercano Oriente. En este caso, EE.UU. buscó que regímenes árabes aliados políticamente con los soviéticos rompan esos entendimientos y cambien de bando. Esa estrategia funcionó plenamente en el caso de Egipto y fue un derivado de la cuestión de Israel.

Aunque correspondió a la presidencia de Jimmy Carter y no a la de Nixon, la reconciliación Israel-Egipto fue una iniciativa trabajada largo tiempo cuyo diseño había comenzado con Kissinger. Para EE.UU. lo importante era aislar a la URSS de sus aliados tercermundistas, evidenciando cómo toda su estrategia internacional tenía un solo propósito: dejar a la URSS en la estacada.

### **El escándalo Watergate**

Durante la campaña por su reelección, Nixon había realizado todo tipo de manejos fuera de la Ley para perjudicar a su rival demócrata, que era el senador Barry McGovern. Esas elecciones se llevaron adelante en 1972 y, para ganarlas, Nixon ordenó «chuponear» de forma ilegal la sede de campaña del Partido Demócrata. Sin embargo, cuando el grupo ejecutor salió del edificio despertó sospechas y fue detenido por la policía. Se produjo entonces un pequeño escándalo que, al comienzo, pareció ser resuelto sacrificando a un chivo expiatorio.

Pero el caso se fue complicando y en el camino fueron apareciendo nuevas evidencias de conducta impropia de parte del presidente y su entorno inmediato. En ese caso intervino la prensa a través de la serie de artículos redactados en el *Washington Post* por los periodistas Carl Bernstein y Bob Woodward, quienes recibieron información confidencial sobre los malos manejos del presidente. Esta información fue proporcionada por un actor interno del régimen que fue conocido por el seudónimo que empleó para tratar con los periodistas: Garganta Profunda.

La crisis política adquirió ribetes más altos cuando incluso el vicepresidente de Nixon, Spiro Agnew, fue acusado de corrupción. Las pruebas eran tan contundentes que se declaró culpable y dejó su cargo. En su reemplazo fue nombrado Gerald Ford, que finalmente sustituyó a Nixon en 1974.

El punto que provocó la indignación de la opinión pública norteamericana fue el cinismo del presidente, quien no reconoció su culpabilidad y aseguró haber procedido con honradez. Sin embargo,

a Nixon le fueron probando una serie de incorrecciones, que comenzaron por la evasión de impuestos y se extendieron a innumerables sobornos recibidos durante la campaña. En forma progresiva, Nixon fue arrinconado contra las cuerdas.

El debate se centró en la entrega de las cintas de grabación que había hecho instalar en la Casa Blanca. Esas cintas lo perdieron. Sus antecesores habían instalado aparatos de registro de conversaciones presidenciales, pero que se manejaban a voluntad; es decir, se prendían y apagaban cuando el mismo presidente lo decidía. Sin embargo, Nixon pensó que sería mejor instalar aparatos de grabación permanentes. Cuando esto se supo, el comité del Congreso que investigó el caso Watergate solicitó la entrega de las copias.

Este requerimiento fue negado por Nixon, quien alegó que eran secretos de Estado, pero el Congreso insistió y, finalmente, la Corte Suprema decidió que el presidente debía entregar las copias solicitadas. Cuando esto se produjo y las conversaciones se hicieron públicas fue evidente que Nixon no tenía salida.

En efecto, en esas conversaciones Nixon y sus colaboradores utilizaban un lenguaje rudo reconociendo haber montado la operación Watergate y haber organizado todo tipo de acciones de encubrimiento. Además, quedaba claro que el presidente había empleado al FBI y la CIA para proteger sus ilegales actividades. Era evidente que carecía de opciones. El Congreso estaba preparando su acusación para destituirlo —denominada *impeachment*— por incapacidad moral y, antes de que se consume, Nixon presentó su renuncia el 9 de agosto de 1974.

Su caída fue espectacular. Su sucesor Gerald Ford lo perdonó y recién entonces evitó ser procesado judicialmente, pero incluso le fue retirado el derecho de trabajar como abogado y pasó por dificultades económicas. Tenía deudas y carecía de recursos. Se pasó el resto de su vida dando charlas y participando como *lobista* de diversas causas oscuras, incluso acabó pidiendo dinero para la Nueva Rusia una vez que hubo caído el comunismo.

Aunque al final fue reivindicado y en ocasión de su muerte en 1994 fue reconocido como un grande de la política mundial, también lo acompañó la crítica hasta el final de sus días y en la prensa de los días de su entierro se pueden leer críticas de respetables políticos norteamericanos como Barry Goldwater, por ejemplo, quien afirmaba que Nixon era la persona más deshonesto que había conocido.

### **¿Quién fue Jimmy Carter?**

Fue un político demócrata que llegó a presidente de EE.UU. sucediendo a Gerald Ford, quien a su vez había asumido el poder a raíz de la renuncia de Nixon. Por su parte, la campaña presidencial de Carter registró un bajo nivel de participación, apenas votó algo más del 50% de los ciudadanos. Ford se había presentado a la reelección y fue derrotado por una situación económica desfavorable; de ese modo, Carter asumió al comenzar el año 1977.

El nuevo presidente era sureño, nativo del estado de Georgia y llegó al gobierno con un discurso renovador, planteando una recuperación ética de la acción política. Después de los escándalos de Nixon, Carter pareció un ramalazo de buenas intenciones. Era baptista de fe evangelista y fue el primer mandatario que no era miembro de las antiguas denominaciones protestantes. Su imagen de honradez era un nítido contraste con Nixon, que se había retirado como desalmado. Su mensaje inicial fue «nunca les mentaré». Fue el primer político del sur profundo que llegó al poder en EE.UU. desde el siglo diecinueve. Durante su mandato se ganó la fama de ingenuo que le achacaron sus opositores.

### **Política exterior de Carter**

Careció de una política propia y de manera inorgánica continuó en ciertas áreas el diseño heredado de Nixon-Kissinger, mientras que en otras se alejó ostensiblemente de las antiguas metas y procedimientos. Sin embargo, su política exterior se caracterizó por un elevado grado de incoherencia

que afectó la posición de la principal superpotencia occidental. Se movió entre impulsos a favor y en contra de renovar acuerdos con los soviéticos, sin hallar realmente una línea sobre este asunto esencial.

Una iniciativa de cambio con respecto al legado de Nixon fue mejorar la relación de EE.UU. con América Latina. Prueba de ello fue el tratado con el presidente de Panamá, Omar Torrijos, para devolver el Canal. Esta iniciativa irritó profundamente a muchos estadounidenses, al punto que tuvo necesidad de una gran batalla en el Senado para aprobarla.

El gran éxito de Carter fueron los acuerdos de Camp David de setiembre de 1978, que condujeron a la reconciliación de Egipto con Israel. Ambas naciones iniciaron relaciones diplomáticas luego del reconocimiento del Estado de Israel efectuado por el Egipto regido por Anwar el-Sadat. A cambio, Israel devolvió la península de Sinaí, que había capturado como prenda de guerra en ocasión de la guerra de Yom Kippur. Como vimos, Egipto era un firme aliado soviético desde el gobierno de Nasser, aunque el reconocimiento de Israel quebró el sistema internacional de alianzas estratégicas de su país y Egipto pasó a la órbita norteamericana. En este caso, Carter actuó buscando potenciar las alianzas de EE.UU. en el Cercano Oriente, desplazando la influencia soviética.

Asimismo, Carter siguió la línea de Kissinger en el caso de China. Normalizó completamente las relaciones con la visita de Deng Xiaoping a EE.UU. en enero de 1979. Incluso, EE.UU. le vendió armas a China para fortalecer su capacidad militar en su enfrentamiento soterrado con la URSS. Ello incluyó la aceptación tácita de EE.UU. al ataque que China estaba a punto de emprender contra Vietnam.

Pero Carter careció de visión estratégica en sus relaciones con la URSS. En este terreno no avanzaron las negociaciones de desarme que había emprendido Nixon. La política exterior norteamericana experimentó tendencias contradictorias alrededor de este punto; por ello, Carter careció de una línea clara y se dejó arrastrar a negociaciones inútiles que culminaron en un tratado firmado con Brezhnev que el Senado norteamericano no ratificó y, por lo tanto, quedó sin efecto.

## LA CAÍDA DEL SOCIALISMO REALMENTE EXISTENTE (1982-1991)

### LA RELACIÓN ENTRE LA URSS Y EUROPA DEL ESTE

Los años de inmovilidad bajo Brezhnev condujeron a una profunda crisis económica. Una de sus causas era la extraña evolución del bloque soviético. Después de la Segunda Guerra, la URSS había buscado crear un anillo de protección, constituido por los países de Europa del Este. Ellos la alejaban de Occidente y, específicamente, de Alemania. Así, la URSS se asumía como centro de un sistema socialista, mientras que Europa del Este constituía su periferia, pero la realidad económica desmentía esta ecuación. En efecto, la URSS proporcionaba materias primas, como petróleo y gas, y recibía productos industriales, perdiendo en el intercambio con sus socios del mercado común socialista (COMECON). Los imperios viables siempre han sido al revés, ganan en el intercambio con su periferia, acumulando capital de una manera constante.

En el caso de la URSS y sus satélites, los precios de la energía en el COMECON eran reducidos y los contratos firmados establecían largos plazos. En realidad, razones de orden político provocaban que el centro subvencione a la periferia, pero llegó un momento en el que este esquema se hizo demasiado pesado para la economía rusa y para el alto mando soviético.

Comenzando los años ochenta, precisamente cuando se iniciaba un periodo de elevados precios internacionales de la energía, se hizo evidente que la relación centro/periferia en el Pacto de Varsovia no tenía más aliento; es decir, que necesitaba una reestructuración. Este desbalance alteró los indicadores fundamentales y el sistema crujió.

Así, el costo del imperio soviético lo hizo económicamente inviable. Sus demandas de seguridad fueron insostenibles desde comienzo de los años ochenta. Finalmente, con la muerte de Brezhnev se desataron los acontecimientos que llevaron a la implosión.

### ¿QUIÉN ERA YURI ANDROPOV?

Era el número dos de la jerarquía soviética y había sido colocado en esa posición por el mismo Brezhnev poco antes de morir, nominándolo prácticamente como sucesor. Asumió el mando inmediatamente, sin necesidad de imponerse en una lucha interna en el PCUS. Tenía 68 años de edad y era un veterano, aunque algo más joven que sus colegas del *Politburó*; sin embargo, estaba afectado por una enfermedad renal que finalmente lo llevaría a la tumba año y medio después.

Andropov tenía veta reformista y estaba dispuesto a realizar cambios en el aparato político y en la conducción económica que, según su parecer, habían sido postergados durante el largo estancamiento brezhneviano. Era de procedencia cosaca, no era ruso en términos étnicos, y se había forjado como cuadro dirigente durante la Segunda Guerra Mundial. Sobrevivió a las purgas y luego fue embajador soviético en Hungría, donde estuvo presente durante la crisis de 1956. A continuación fue reincorporado al aparato central gracias a una convocatoria de Nikita Jruschov. Su ascenso fue paulatino y seguro, sobre todo después de que Brezhnev lo nombrara jefe de la KGB.

Años después, ingresó al reducido círculo del *Politburó* y maniobró con firmeza hasta acabar como número dos. Era de personalidad sobria y creía en el marxismo leninismo como ciencia. No tenía duda sobre la

ventaja intrínseca del comunismo sobre el capitalismo. Se hallaba lejos del prototipo de burócrata relajado que abundaba durante la era Brezhnev. Asimismo, era consciente de su enfermedad y decidió acelerar la reforma antes de que su salud lo impidiera.

## LA CRISIS SOVIÉTICA

En materia de economía interna, Andropov decidió conceder mayor autonomía a los complejos industriales y disminuir la autoridad absoluta de los organismos que elaboran el plan central, pero sin exagerar demasiado. La tónica general de sus medidas fue la disposición a cambiar algunas piezas para reforzar el poder del PCUS, sin tomar iniciativas que pudieran debilitar al Partido; de ese modo, todo el proceso de renovación bajo Andropov fue muy controlado.

En relación a la sociedad, el nuevo mandatario pretendió introducir mayor disciplina y obligar al cumplimiento de metas. Rechazaba la mediocridad y el cinismo. Era particularmente intolerante con la ausencia de disciplina laboral, pero chocaba con fuertes realidades porque la URSS vivía una ficción. Se decía que la gente fingía trabajar, mientras el sistema fingía pagar sueldos. De ese modo, ni la población estaba adecuadamente recompensada ni tampoco cumplía con las metas laborales.

Uno de los problemas principales de la vida cotidiana eran las colas frente a las tiendas. El desabastecimiento crónico obligaba a largas esperas antes de llegar a los anaqueles casi vacíos. Como consecuencia, parte de la jornada laboral se invertía en hacer colas, que lucían enormes y compuestas básicamente por mujeres. Ante la extensión de esta práctica, Andropov pretendió formalizar las relaciones laborales, recuperando disciplina y fe en el comunismo.

Otra de sus medidas fue destituir funcionarios corruptos e ineficientes. Para ello, renovó los cuadros del Partido y del Estado. Por ejemplo, incorporó a Gorbachov y a otros dos dirigentes de aproximadamente cincuenta años a las máximas instancias del Partido.

Los convocó a trabajar en la secretaría del Buró y, por lo tanto, asoció al poder supremo a una nueva generación de dirigentes comunistas. El contraste con los largos años de Brezhnev era saltante. En ese periodo no se producían nombramientos a tiempo, todos los líderes habían envejecido atados a sus puestos sin asomo de renovación.

## LA URSS Y OCCIDENTE EN LOS AÑOS OCHENTA

En ese entonces gobernaban Ronald Reagan en EE.UU. y Margaret Thatcher en Gran Bretaña. El campo occidental era liderado por políticos duros y era tiempo de halcones. Ambos gobernantes iniciaron el giro neoliberal en los países capitalistas desarrollados, emprendiendo el desmantelamiento del Estado del bienestar, que fue acusado de obstruir el crecimiento. El *Welfare* habría otorgado excesivas concesiones a la sociedad limitando la ganancia. Aunque había sido indispensable durante la competencia con el comunismo, esa etapa estaba finalizando y el sistema terminó con el Estado del bienestar.

Reagan no fue concesivo con Andropov; por el contrario, aprovechó la debilidad que sigue a los cambios luego de una prolongada estabilidad. Reagan planteó su estrategia en el terreno de la competencia nuclear. Comenzando 1983, el presidente norteamericano anunció la realización de una sombrilla espacial antimisiles, que luego sería conocida como Guerra de las Galaxias. El despliegue de la sombrilla protectora obligaba a realizar explosiones atómicas en el espacio. De acuerdo a las declaraciones del alto mando norteamericano, este nuevo dispositivo carecía de propósitos ofensivos y simplemente consistía en un procedimiento para bloquear un potencial ataque nuclear contra territorio norteamericano.

Pero el mundo entendió que la carrera armamentista llegaba al escenario espacial. Como venía acompañado por la retórica del «imperio del mal», era evidente que el nuevo y vistoso armamento era el instrumento de EE.UU. para arrinconar a la URSS. Los líderes soviéticos asumieron esta realidad y se vieron obligados a responder. El efecto espejo fue directo e inmediato.

Por ello, Andropov no pudo reducir el gasto militar en la URSS. La producción de material de guerra era uno de los sectores industriales soviéticos más dinámicos. Su ritmo de producción e innovación tecnológica no disminuía; al contrario, se incrementaba y progresivamente fue absorbiendo un mayor porcentaje del presupuesto. Si la producción de bienes de consumo estaba estancada, no ocurría lo mismo con la industria militar, que se desarrollaba a todo vapor para mantenerse al mismo nivel que la norteamericana.

Por ello, la industria de guerra precipitó el agotamiento económico de la URSS. Su elevado costo se sumaba al ya anotado de la subvención a los países de Europa del Este. Ambos factores generaban enormes ineficiencias económicas que empujaron a la URSS a una crisis final que surgió desde dentro en el esfuerzo por realizar reformas que evitaran el descalabro. La URSS no cayó porque sus enemigos externos la vencieran, sino porque se derrumbaron sus fundamentos internos.

## SUCESIÓN DE ANDROPOV

Andropov falleció en febrero de 1984, abriendo un periodo de dudas e indecisiones en la jerarquía soviética. Para los reformistas su fallecimiento fue un fuerte golpe, puesto que se esperaba mucho de su mandato. Antes de morir había nombrado a Gorbachov y Ryzhkov para dirigir un estudio integral de la realidad económica de la Unión Soviética y realizar recomendaciones para reorganizar su estructura, devolviéndole dinamismo y vigor. Ese estudio se convirtió en la base del programa político que aplicó Gorbachov al llegar al poder, pero aún no había llegado su hora.

Como sucesor de Andropov la dirigencia del PCUS o *Politburó* escogió como secretario general a otro dirigente que estaba gravemente enfermo. Se trataba de Konstantin Chernenko, quien padecía un enfisema pulmonar. Su capacidad para gobernar era limitada y durante su mandato no se realizó ninguna innovación significativa. Todo ocurrió tras bastidores,

donde Gorbachov fue reduciendo el poder de sus rivales y preparando su propio ascenso a la cima.

Chernenko murió en marzo de 1985 y la opinión pública internacional observó con estupor la nueva desaparición de un líder soviético en solo tres años. Parecía una cadena que anunciaba el agotamiento de un sistema que padecía enormemente para renovar su liderazgo, máxime cuando el mundo se había acostumbrado a los largos mandatos de los líderes socialistas.

La situación era muy compleja cuando la dirigencia del PCUS eligió como secretario general a Mijail Gorbachov en marzo de 1985. Era una persona bastante joven, apenas alcanzaba los 54 años y las expectativas de sus colegas implicaban que reformara la URSS manteniendo su presencia como superpotencia internacional. En ese momento nadie vaticinaba el derrumbe, menos los integrantes del *Politburó*.

## LA CARRERA DE GORBACHOV

Había nacido en 1931 y provenía de una familia de orígenes étnicos mixtos, porque su padre era ruso y su madre ucraniana. La familia de Mijail había sido campesina por generaciones. Él había crecido en una granja colectiva y tenía tremendos recuerdos de la ocupación nazi de su pueblo en 1942-1943.

Al terminar la escuela, el joven Gorbachov consiguió una plaza como estudiante en la Facultad de Derecho de la Universidad Estatal de Moscú. Era un premio a su laboriosidad e inteligencia. En su caso se expresaban las virtudes del sistema soviético, que abría muchas oportunidades de integración y progreso individual a personas de los más diversos orígenes sociales.

Se graduó con honores en 1955 e ingresó a la política como miembro del PCUS. Su matrimonio con Raisa Gorbachov le dio aliento a su carrera, porque fue un apoyo firme en su ascenso, representando la nueva imagen de la mujer soviética: moderna y profesional al lado de su marido. Raisa había estudiado sociología.

Desde 1956, a raíz del discurso de Jruschov condenando a Stalin en el XX Congreso del PCUS, Gorbachov perteneció discretamente al grupo reformista, que estaba seguro de la capacidad del Partido para llevarla a cabo sin contratiempos; sin embargo, fue muy cauto y se cuidó de expresar posiciones radicales durante las dos décadas de Brezhnev. Simplemente fue mejorando su posición personal mientras guardaba sus pensamientos para sí.

Gorbachov no era un intelectual sino un administrador, pero dotado de suficiente cultura como para seducir a la inteligencia soviética. Era buen orador y eficiente polemista. Sobre todo, destacaba su firmeza en el liderazgo y su capacidad para conducir en forma talentosa equipos de profesionales hacia el logro de metas predeterminadas. Era entusiasta partidario de una burocracia renovada y con afán de eficiencia. Su llegada al poder renovó las expectativas.

## **GORBACHOV Y EL DESARME**

La jerarquía soviética tenía claro el elevado costo de la industria militar, que excedía al tercio del presupuesto. Igualmente, el *Politburó* era consciente de la incapacidad soviética para sostener la competencia con EE.UU. por armamento sofisticado. El peso de la industria de guerra en el Producto Nacional Bruto soviético era el doble que en el caso norteamericano. Por ello, Gorbachov intentó reducir la industria militar, para poder afrontar con mediana capacidad de éxito las reformas que sabía eran necesarias. Tenía experiencia personal, porque había viajado a Europa Occidental acompañado de Raisa y conocía el retraso de la URSS con relación a los países capitalistas desarrollados.

Como comunista convencido, Gorbachov pensaba que la URSS requería ajustes de tuercas para recuperar una senda que llevara a la superación de los países occidentales. Asimismo, tenía fresca la experiencia negativa de Andropov, cuya reforma estuvo trabada por el costo de competir con la Guerra de las Galaxias de Reagan.

La nueva dirigencia soviética apostaba por la distensión y el desarme como puntales de su proyecto de reforma política interna. Por ello, Gorbachov destinó tiempo y energía a las relaciones exteriores del Estado soviético y cultivó el trato personal con los líderes occidentales. Nombró como canciller a Eduard Shevarnadze, reemplazando al veterano Gromyko, quien venía de la era de Jruschov. Shevarnadze era un comunista georgiano que luego tendría larga carrera como estadista en la URSS y, posteriormente, en su natal Georgia, ya independizada. Ambos líderes emprendieron una campaña para modificar la imagen de la URSS ante las potencias occidentales y tuvieron bastante éxito.

Gorbachov estaba seguro que la URSS no sería atacada, aunque procediera a realizar una reducción significativa de armamento sofisticado. Su primera reunión con Reagan fue en Ginebra en noviembre de 1985. No logró avances significativos porque el gobierno de EE.UU. vivía obsesionado con la Guerra de las Galaxias y no quería dar marcha atrás a sus beligerantes intenciones.

En esta línea, la retirada soviética de Afganistán se convirtió en una prioridad para Gorbachov. La guerra venía durando bastante más de lo calculado y su intensidad había convencido a la dirigencia soviética de su inevitable derrota a menos que EE.UU. cesara de apoyar a las guerrillas, lo cual no estaba ocurriendo ni era previsible. Como además era un hueco negro en el presupuesto de la URSS, Gorbachov estaba decidido a terminar con este conflicto de la manera más rápida posible. Era una decisión prudente, pero quedó la imagen de que Afganistán había sido el Vietnam de la URSS.

Al retirarse los soviéticos, dejando tras de sí un gobierno que no logró sostenerse frente a la guerrilla, su prestigio internacional se redujo en forma considerable. A la vez, quedó seriamente debilitada su larga frontera con los países islámicos. El Ejército Rojo empezó a salir de Afganistán en mayo de 1988 y concluyó su retirada en febrero de 1989.

Por su parte, los musulmanes de la URSS eran numerosos, estaban asentados precisamente en la misma región y fueron una de las fuerzas

que empujaron a la desintegración de la Unión Soviética en el momento de la crisis final. De ese modo, la ocupación de Afganistán fue uno de esos errores fatales que los Estados imperiales cometen antes de desintegrarse.

## LA CRISIS DE CHERNOBYL

En abril de 1986 se produjo la catástrofe de Chernobyl, al explotar una central nuclear en Ucrania. El accidente significó la muerte de unas 8000 mil personas y obligó a evacuar a 200 000 individuos, pero la onda reactiva se extendió por medio Rusia y alcanzó a los países escandinavos. Como consecuencia, quedó seriamente dañado el prestigio de la URSS y su calidad tecnológica fue puesta en cuestión. La capacidad de respuesta había sido extraordinariamente baja y al comienzo se había tratado de ocultar la catástrofe.

Para Gorbachov, la catástrofe fue un acicate para realizar las reformas. Según su punto de vista, el accidente demostraba la baja capacidad de la industria soviética y la urgencia de la renovación. Su impaciencia se expresó en la reactivación de ofertas de desarme. Era muy consciente de la incapacidad de su sistema productivo para soportar el costo de la carrera armamentista; a su vez, sabía que la reducción sustancial de ese gasto era esencial para el éxito del programa de reformas.

Esas razones explican la conducta de Gorbachov, que progresivamente realizó propuestas más audaces de desarme unilateral. EE.UU. no aceptó seguir ese curso, puesto que Reagan estaba demasiado involucrado en la Guerra de las Galaxias, pero Gorbachov siguió adelante reduciendo el peso e influencia de la industria militar en la economía soviética.

En 1988 Gorbachov mostró sus cartas ante los líderes occidentales. Pronunció un discurso en Nueva York, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, que concibió como el fin de la Cortina de Hierro. Gorbachov quiso terminar ese día con la Guerra Fría en situación de empate; buscó que cesara la presión de Occidente contra el Pacto de Varsovia para concluir la partida en tablas y pasar a otra era. No lo consiguió,

pero actuó consciente de sus dificultades internas y remó fuerte para impedir la caída del sistema comunista.

En la ONU, el líder soviético sostuvo que existían valores universales superiores a los intereses de clase. Esos valores incluían los derechos humanos y de la persona. El argumento de Gorbachov mostró su alejamiento de los preceptos del marxismo leninismo, puesto que la lucha de clases había perdido su puesto como motor de la historia. Asimismo, anunció la liberación de todos los presos políticos y la retirada del Ejército Rojo de Europa del Este. Finalmente, posó para los fotógrafos acompañando al presidente electo George H. Bush frente a la Estatua de la Libertad. Pasó de los argumentos a los símbolos.

### ¿EN QUÉ CONSISTIÓ LA *GLASNOST*?

Después de la tragedia de Chernobyl, Gorbachov decidió reformar las relaciones del Estado con la ciudadanía soviética. La palabra elegida para simbolizar esta nueva política era *glasnost*, cuyo significado era algo ambiguo, pero que era susceptible de ser traducida como «apertura» o «transparencia». No significaba exactamente libertad de debate público, pero aplicando la *glasnost*, Gorbachov formó la opinión pública como ningún otro dirigente soviético lo había hecho desde Lenin.

Algunos reformistas, hijos perdidos del XX Congreso, fueron convocados por Gorbachov para conducir una renovación de la vida política en el PCUS y en la sociedad soviética. Esta reforma incluyó un mejor trato con los disidentes. Como prueba de la nueva voluntad política, el famoso físico de oposición Andréi Sájarov fue puesto en libertad y se le permitió volver de su destierro en Siberia.

Las mayores libertades para el debate político fueron parte de una apertura democrática en el seno del Partido y del Estado. Algunos cargos que tradicionalmente habían sido nombrados de arriba a abajo empezaron a ser electos; asimismo, se permitió que algunos puestos públicos sean ocupados por ciudadanos independientes, que no militaban en el PCUS.

No obstante, como vimos, Gorbachov no pretendía ir demasiado lejos por la vía democrática. En realidad, nunca cuestionó el rol dirigente del PCUS y hasta el final se negó a abandonar el Partido. Al igual que Andropov, pretendió reformar la política para conseguir un liderazgo comunista fortalecido; pero, al intentar reformar, destruyó el edificio. Actuó como aprendiz de brujo y su fórmula anuló su propósito.

A continuación, Gorbachov presentó al pleno del Comité Central un proyecto de reforma económica. Propuso mayores libertades al interior de las unidades productivas, incluyendo la elección de algunas gerencias; además, devolvió a las unidades productivas ciertos derechos sobre la potestad de fijar salarios y precisar metas, sin obedecer ciegamente al Comité Central de Planificación.

De acuerdo a su razonamiento, Gorbachov pretendió sacar a la URSS de una situación peligrosa para recuperar su capacidad de superpotencia. Gorbachov creía que el socialismo era un sistema superior que proporcionaba salud, educación y transporte mejor que cualquier democracia occidental; por lo tanto, consideraba que bastaban unos ajustes para lograr que la maquinaria volviera a funcionar a ritmos espectaculares capaces de sobrepasar el potencial de crecimiento del capitalismo. A pesar de todo, sus medidas provocaron dura resistencia y aumentaron las fricciones en el seno del aparato del Estado y del Partido.

Por un lado, Gorbachov enfrentaba a los duros partidarios de la tradición, que habían asumido posiciones de poder bajo Brezhnev que no estaban dispuestos a perder; sin embargo, inicialmente parecieron presa fácil de Gorbachov, que se impuso sobre ellos conservándolos en sus puestos y cambiando solamente a los más veteranos. Antes que terminar con esta tendencia, Gorbachov simplemente la subordinó y reemplazó a sus jefes más visibles.

Por otro lado, algunos reformistas que el mismo Gorbachov había promovido le trajeron gruesos problemas. Fue el caso de Yeltsin, quien era secretario del PCUS en Moscú y conducía en la capital soviética una intensa campaña contra la ineficiencia burocrática y la indisciplina laboral;

no obstante, en el camino había encontrado muchos enemigos que no supo sortear. Su falta de tacto era proverbial y Gorbachov se vio obligado a despedirlo; sin embargo, la carrera de Yeltsin estaba lejos de haber terminado y pronto se transformó en la figura clave que terminó de derrumbar a la URSS.

### ¿QUÉ SIGNIFICA PERESTROIKA?

Es el título de un libro escrito por Gorbachov y significa «reestructuración». Fue publicado en noviembre de 1987, fecha en la cual el autor pronunció un importante discurso revisando la historia soviética. Según el secretario general, Lenin era un fundador especialmente clarividente al haber establecido la NEP como un régimen comunista que permitía la economía mixta; pero el triunfo de Stalin había significado un serio retroceso político puesto que se había impuesto por el terror, clausurando la democracia interna socialista, que había sido plena bajo Lenin. La autocracia arbitraria era producto de Stalin y había hecho bien Jruschov al denunciarlo en el XX Congreso.

Sin embargo, el régimen de Stalin tenía logros significativos. Por un lado, el primer plan quinquenal, que había logrado la industrialización de la URSS sacándola de su secular atraso agrario. En segundo lugar, la victoria en la Segunda Guerra Mundial, que era la gran guerra patria de la vieja madre Rusia. Según Gorbachov, esa decisiva victoria sobre el nazismo se habría debido a la férrea voluntad de Stalin, cuya fuerza expresaba al PCUS.

De ese modo, la explicación histórica servía para sustentar una propuesta de reforma dentro del sistema. Se trataba de conservar el poder del PCUS eliminando el terror, reintroduciendo el debate público y la libre circulación de ideas, siempre y cuando fortalecieran al socialismo. Por otro lado, aunque Gorbachov alababa la economía mixta de la NEP, también defendía el primer plan quinquenal y la colectivización de la agricultura. No se atrevió a proponer la reintroducción de la propiedad privada en el

campo y las granjas colectivas siguieron dominando el panorama agrario en la URSS.

Asimismo, Gorbachov declaró que la Unión Soviética necesitaba una nueva cultura política y que debería fundamentarse en el pleno imperio de la Ley. Se trataba de cambiar un sistema donde la política había estado por encima de la legalidad. Por el contrario, según su pensamiento constitucional, los derechos humanos y el imperio de la Ley eran la base de una nueva arquitectura institucional. Propuso un nuevo contrato social y en el esfuerzo por aplicarlo de arriba a abajo se derrumbó el edificio entero.

Por su parte, con respecto a Europa del Este, sostuvo que debería establecerse una agenda renovada que partiera de respetar su autonomía. Declaró que las democracias populares eran libres para escoger su propia vía nacional al socialismo y anunció que cesaría la subvención soviética.

Gorbachov insistió en el tema internacional afirmando que debía basarse en la promoción de valores comunes a toda la humanidad. Con ello, indirectamente, empezó a dismantelar el razonamiento de la existencia de dos campos enfrentados ideológicamente, que había sido diseñado por Stalin al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Asimismo, la perestroika incluía una rectificación de la política de nacionalidades al interior de la Unión Soviética. Hasta entonces, los rusos habían predominado en todas las esferas; sin embargo, las otras nacionalidades sumaban el 50% de la población. Como sabemos, ellas eran muchas y muy distintas entre sí; además, estaban distribuidas en enormes territorios alejados del centro. Esas regiones eran compartidas con grupos eslavos, que en algún grado estaban presentes en toda la URSS.

La forma habitual de gobernar consistía en incorporar a integrantes de las nacionalidades regionales al Partido Comunista. Entre ellos surgía un líder que asumía la cuota de poder local, reservando otro puesto en la región para un funcionario nombrado por Moscú, invariablemente integrante del grupo étnico eslavo-ruso, aunque posiblemente un eslavo local. Esa forma de proceder siguió adelante y las costumbres políticas no variaron.

El mismo Gorbachov utilizaba indistintamente el término ruso y soviético. Participaba del postulado acerca de una nacionalidad soviética, que habría fundido en un solo torrente las antiguas nacionalidades de la URSS. Su mismo origen mixto ruso-ucraniano lo predisponía a suponer que la cuestión nacional estaba resuelta en la URSS. Por ello, pensaba que bastaba algo más de libertad para que este tema dejara de ser un obstáculo y las mayorías eslavas se impusieran de forma natural, incorporando de manera subordinada a los demás grupos étnicos. Tuvo una excesiva confianza, que le resultó fatal, porque no vio que la desintegración de la URSS partió de las contradicciones nacionales que albergaba en su seno.

Así, la perestroika buscaba explicar el pasado para fundamentar su apuesta política. Uno de sus argumentos era la reivindicación de Bujarin. Gorbachov pensaba en qué debía haberle sucedido a Lenin, dada su mayor comprensión del problema campesino y su talante de comunista democrático e inclusivo. Era una forma de reafirmarse en la negación de Stalin sin reconocer mérito a Trotski; al fin y al cabo, los viejos prejuicios seguían vivos y no habían retrocedido. Pero este razonamiento histórico contenía una trampa que no pasó inadvertida. En efecto, si el gobierno soviético había emprendido un camino equivocado al finalizar su primera década de existencia, ¿cómo el *Politburó* seguía al mando seis décadas después?

## LAS PRIMERAS ELECCIONES EN LA URSS

Era indudable que Gorbachov había recuperado para la URSS una buena imagen a nivel internacional. Ante la opinión pública mundial había mostrado una política pacifista, acorde con el temperamento mayoritario. Al amparo de esa imagen de renovado poderío internacional, llevó adelante la implementación de la *glasnost* y la perestroika. En esa dirección, a mediados de 1988, el líder soviético decidió modificar el sistema constitucional soviético.

Gorbachov propuso realizar una transición pacífica de un sistema de partido único a un régimen de mayor libertad política. Unos meses después

logró que el Soviet Supremo apruebe una reforma constitucional, instituyendo un nuevo órgano, el Congreso de los Diputados del Pueblo, compuesto por 2250 congresistas, de los cuales 1500 serían electos y los restantes nombrados por las instituciones tutelares del Estado, incluyendo al PCUS.

Las primeras elecciones medianamente libres se llevaron adelante en marzo de 1989 con resultados confusos. La vieja burocracia partidaria se impuso en muchos lugares, sobre todo en zonas rurales y en provincias, mientras que las fuerzas reformistas solo lograron resultados interesantes en grandes ciudades.

Los debates de este congreso fueron transmitidos por primera vez por televisión y ese hecho marcó la aparición de la opinión pública en la URSS, que observó atónita debates políticos sobre el destino del país. El régimen de partido único había sido impuesto por Lenin después de la rebelión de los astilleros de Kronstadt; por lo tanto, se remontaba prácticamente a los orígenes del gobierno bolchevique y nunca había sido cuestionado hasta el Congreso de 1989.

Gorbachov presidió la mayoría de sesiones y logró conducir el Congreso a la promulgación de una nueva constitución. Para ello, tuvo que impedir que se convirtiera en escenario de enfrentamiento entre conservadores y radicales. En el manejo de las sesiones, Gorbachov mostró su talento de conductor que sabía escuchar y desmontar maniobras de sus adversarios sin necesidad de imponerse en forma autoritaria.

Por su parte, Yeltsin volvió a causarle problemas a Gorbachov. A pesar de que aún seguía siendo miembro del PCUS, constituyó una plataforma común con otros opositores formando el denominado Grupo Interregional. A partir de entonces, florecieron tendencias y agrupamientos de disidentes que eran llamados «informales». Ellos agrupaban ecologistas y liberales, fundamentalmente. Esta oposición aumentaba en número y capacidad para hacerse escuchar, conforme la crisis económica se profundizaba y las medidas de Gorbachov se mostraban insuficientes.

## SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA URSS

El esquema inicial de Gorbachov era bastante convencional. Pretendía mantener el plan central, pero con alcance reducido a las grandes variables macroeconómicas, mientras que el nivel de la empresa y el consumidor quedaría liberado al mercado, lo que obligaba a tomar decisiones que podían llevar al éxito o al fracaso de las cuales el Estado no se haría cargo. Si antes los resultados se habían socializado, a partir de ese momento se liberalizaban y se convertían en responsabilidades individuales.

Gorbachov pensaba que para remontar la crisis bastaba con una combinación eficiente de nuevas tecnologías y la introducción limitada del mercado, siempre vigilado por el plan central. A todo ello debían sumarse nuevas fuentes de capital —que debía obtenerse en el extranjero vía préstamos— y una mayor dosis de disciplina laboral. Esa combinación lograría la reestructuración que ambicionaba Gorbachov.

Su reforma principal fue una nueva ley de empresas que reintrodujo el mercado para abastecimientos y para el consumo. Según sus términos, las decisiones microeconómicas serían tomadas dentro de la empresa, que podría fijar salarios diferenciados y elegir gerentes. Asimismo, las unidades productivas individuales serían responsables de su desempeño y el Estado las dejaría actuar dentro de los límites impuestos por el plan central.

Gorbachov no era muy original, puesto que algo muy parecido había sido planteado a mediados de los años sesenta por Kosygin y no había funcionado porque la burocracia lo había impedido. Como se trataba de una reforma limitada por lo que permitiera la comisión central del plan, entonces esta la había trabado y los dirigentes de unidades productivas encontraron que no podían funcionar salvo en los parámetros impuestos por la dirección central. Así, la burocracia ya había engullido los mismos cambios que, apenas retocados, fueron presentados como novedades por Gorbachov.

El problema es que las medidas no funcionaban, pues la producción seguía retrocediendo y diariamente se reproducían los cuellos de botella en la economía. Por su parte, los mayores niveles de libertad para el mercado se tradujeron en un aumento brusco de la corrupción. No era un mercado libre el que estaba surgiendo, sino uno controlado, definido por imposiciones arbitrarias que se iban relajando. Ese mercado naciente dependía de contactos e información provenientes del sector estatal de la economía. Los incentivos para negocios ilegales fueron enormes y provocaron la aparición de mafias enormemente poderosas.

Por otro lado, en esa misma época se concluyeron antiguos contratos vinculados al COMECON. La relación con Europa del Este se tornó menos regimentada y el mercado empezó a dominar los intercambios. Se suponía que este arreglo era beneficioso para la URSS, que se liberaba de apoyar económicamente a los regímenes de Europa Oriental; pero, por lo pronto, introdujo desorden y desorientación. ¿Para quién producir? ¿Dónde comprar? Nuevas preguntas para las cuales no estaban preparados los dirigentes de Europa del Este. La carencia de respuestas contribuyó sensiblemente al fracaso de Gorbachov.

A medida que el tiempo iba pasando, los objetivos de la reforma económica se mostraban irreales. De una manera ingenua, Gorbachov había prometido duplicar los índices productivos en quince años, comprendidos entre 1985-2000. Pero, apenas comenzado el ciclo, las cifras indicaban algunos retrocesos y muchos rubros seguían estancados. Por el contrario, aparecían problemas que antes no existían, como el déficit en el gobierno central y la inflación.

Igualmente era difícil el ámbito tecnológico. La reconversión de la industria militar a la vida civil había sido un buen propósito, pero muy complicado de implementar. Los estímulos eran débiles y las mismas reformas consistían en ceder poder, sin saber exactamente a quién. En ese contexto, la economía soviética se mantuvo cuesta abajo y contribuyó al clima de intranquilidad social, mientras que la crisis de las nacionalidades terminó con la URSS.

## LA REVUELTA DE LAS NACIONALIDADES

En los años de perestroika, los movimientos nacionalistas reaparecieron de manera espectacular en la URSS. Nunca habían desaparecido, incluso las solidaridades nacionales habían sido el único vínculo político alternativo al comunismo, pero se suponía que las nacionalidades estaban desapareciendo y fusionándose en un solo torrente nacional soviético. Por lo menos, desde la era de Stalin, esa era la postura oficial del PCUS y, como vimos, era compartida incluso por Gorbachov.

Sin embargo, la reaparición del nacionalismo fue brusca y con perfil elevado. En alguna medida, era consecuencia del declive del marxismo leninismo como visión del mundo. Para ese entonces, la ideología oficial estaba demasiado desacreditada en la URSS y su capacidad de convencimiento se había reducido notablemente. Ninguna persona medianamente cultivada creía seriamente en los fundamentos ideológicos del Estado soviético. Así, la necesidad humana de alimentar creencias se enfrentó al vacío provocado por la caída del marxismo, que fue cubierto por la religión y el nacionalismo, reviviendo sentimientos vigentes durante el imperio zarista.

Por su lado, gracias a la *glasnost*, tanto los historiadores profesionales como millares de personas interesadas pudieron revisar la historia soviética y cada región narró sus acontecimientos propios en la forja de la URSS. Las represiones masivas perpetradas por el Estado salieron a la luz. Gracias a esta recuperación de la memoria, los movimientos nacionalistas obtuvieron un enorme caudal de símbolos e imágenes propios que los distinguían como entidades autónomas opuestas a la patria socialista fundada por Lenin.

Como vimos, ese renacer nacionalista fue acompañado por el despertar religioso y el rechazo a la cultura rusa. Tanto el Islam como la Iglesia ortodoxa experimentaron un despertar de adhesiones intensas y multitudinarias. El ateísmo oficial comunista era retado en forma cotidiana. Ese sentimiento religioso acompañó y ofreció consistencia al despertar nacionalista.

Los conflictos fueron muy agudos y finalmente derribaron todo el edificio soviético. En un comienzo, se focalizaron en tres regiones distintas. El problema principal se presentó en las repúblicas bálticas: Letonia, Lituania y Estonia. Todas ellas tenían una larga tradición de autonomía con respecto al imperio zarista y a los bolcheviques, habiendo perdido su independencia recién en 1940 como consecuencia del pacto de no agresión entre Hitler y Stalin. Además, los países bálticos eran apoyados por Europa y EE.UU., gozando de simpatía en el mundo occidental. Sin embargo, significativas minorías rusas vivían en estos países y su presencia iba a dificultar la búsqueda de salidas consensuadas por Gorbachov.

El segundo foco de problemas nacionales se hallaba en el Cáucaso. En este caso, se trataba de colisiones entre repúblicas, a diferencia de la situación anterior, donde la contradicción era la clásica oposición entre el centro, Moscú, y la periferia, los países bálticos. En el caso del Cáucaso, las tensiones se registraban entre repúblicas soviéticas, como Armenia versus Azerbaiyán. Este segundo tipo de agrias disputas surgía de la arbitraria delimitación territorial soviética, que había dividido nacionalidades en más de una república y debido a la cual los grupos étnicos estaban cruzados en el territorio.

Un tercer tipo de conflictos se presentaba en el Asia Central, donde la guerra de Afganistán había engendrado una gran oposición de los musulmanes contra la URSS, concebida como un Estado ateo y agresivo. Como vimos, toda Asia Central estaba atravesada por sentimientos muy hostiles contra los eslavos y, específicamente, contra la Unión Soviética; por ello, los musulmanes soviéticos presionaron por la desintegración de la URSS cuando tuvieron oportunidad. Al igual que en el caso del Cáucaso, las zonas musulmanas de la URSS eran regiones pobres y periféricas.

Gorbachov no supo reaccionar. Ante los países bálticos, aceptó un mecanismo para normar su separación pacífica de la URSS; pero, a la hora de promulgar la ley respectiva, endureció a tal grado las condiciones que era imposible separarse en forma amigable y legal. Con este tipo de medidas,

Gorbachov irritaba tanto a los reformistas como a sus enemigos. No avanzaba en ninguna dirección y su vacilación contribuyó a su caída.

Los problemas principales surgieron en la misma Rusia y en los países eslavos, que eran el centro del sistema. Entre el pueblo ruso se había desarrollado un sentimiento nacional muy intenso que incluía la noción de víctima incomprendida. Ese sentimiento narraba cómo los rusos habían hecho todo por sí mismos: habían vencido en la Segunda Guerra Mundial, habían soportado el peso de la industrialización, habían aceptado los sufrimientos de la colectivización del campo y no habían obtenido una recompensa por sus esfuerzos. Por el contrario, según esta percepción, las demás nacionalidades de la URSS, e incluso los países de Europa del Este, se beneficiaban de una subvención que era pagada por Rusia. Encima tenían reclamos y había llegado la hora de pedirles que los dejen solos y se ocupen de sus propios asuntos. Rusia quiso separarse de los demás.

Sostenido por este renacimiento espiritual, reapareció en escena Boris Yeltsin, quien aparentemente había sido relegado a funciones secundarias, pero que logró reposicionarse políticamente encarnando una propuesta paneslava. En efecto, sostuvo la necesidad de una unión de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, que contó con el inmediato apoyo del escritor disidente Alexander Solzhenitsyn.

Por otro lado, Ucrania dio muestras de autonomía. Hasta entonces se había mantenido junto a Rusia y sumadas constituían el 60% de la población de la URSS. Por ello, la reaparición de la bandera ucraniana anterior a los zares fue un duro golpe para Gorbachov, quien comenzó a vislumbrar que la URSS podía disolverse.

Para evitarlo, en 1991 lanzó la campaña por el referéndum que debía aprobar la constitución aprobada por el Congreso de Diputados del Pueblo. Esa nueva ley fundamental reafirmaba los vínculos de las nacionalidades minoritarias con la Unión Soviética. Asimismo, la nueva Carta Magna contenía una reforma descentralista que normaba el traslado de algunos poderes y funciones del centro moscovita a las repúblicas. A la hora de las urnas, el referéndum fue un éxito parcial de Gorbachov.

Es cierto que venció, pues la mayoría de votos ratificaron la propuesta constitucional, pero en las zonas conflictivas perdió, porque las mayorías se abstuvieron de votar. Era la primera vez que una iniciativa del secretario general del PCUS era parcialmente rechazada y no pasaba nada dramático.

En ese momento pareció que Gorbachov obtenía fuerza en el momento postrero para mantener a la Unión Soviética y producir una reforma. Aún faltaba el golpe fallido de los duros y conservadores para separar a Gorbachov del poder y propiciar la desintegración de la URSS; pero, mientras tanto, los acontecimientos se trasladaron a Europa del Este, cuya crisis contribuyó al desarme de todo el edificio soviético.

## EUROPA FRENTE A LA CRISIS SOVIÉTICA

La perestroika permitió multiplicar el comercio internacional entre las dos mitades de Europa; asimismo, hubo mayores oportunidades para el intercambio de tecnología en beneficio de la URSS. En su última fase, la perestroika permitió incluso la apertura de la Unión Soviética a programas de ayuda económica financiados por organismos multilaterales de crédito. Una iniciativa clave de Gorbachov fue acercarse a la Unión Europea, proponiendo la formación de una «casa común». De este modo, los flujos comerciales aumentaron con los países europeos y los acercamientos políticos estaban a la hora del día, sobre todo con Alemania Occidental.

En cierto sentido, la presión europea occidental fue fundamental para la inacción comunista en Europa del Este. Por su parte, los dirigentes soviéticos querían desembarazarse de Europa del Este otorgándole mayor libertad para decidir sus asuntos. Por todo ello, un manejo poco atento de una seria crisis política en Europa del Este provocó el derrumbe del Muro de Berlín, la disolución del Pacto de Varsovia y de la COMECON.

Durante el primer periodo de la perestroika, Gorbachov había continuado con la vieja idea de la soberanía limitada de los países de Europa del Este y la responsabilidad conjunta en el sostenimiento

del socialismo, pero su mensaje era menos categórico en este punto y progresivamente empezó a sostener que cada país era libre para escoger su propia vía al socialismo. Esta nueva posición era fruto de la mayor conciencia existente entre la dirigencia soviética del peso económico de sostener el socialismo en estos países; en otras palabras, Gorbachov pensaba que para la economía soviética sería un beneficio librarse de la responsabilidad de mantener a las dirigencias comunistas en Europa del Este. Por ello, el PCUS otorgó su autorización a las negociaciones que se estaban desarrollando en Polonia entre la oposición y los comunistas para terminar con el régimen de partido único. Unos meses después, el PCUS se negó a respaldar el uso de la fuerza para suprimir manifestaciones populares en la República Democrática Alemana (RDA). Los soviéticos se desatendían de su cinturón de seguridad en un momento de agudización del nacionalismo ruso. Estos dos movimientos iban en sentido contrario y finalmente colisionaron.

A partir de entonces, la crisis se desarrolló en forma acelerada. En enero de 1989 el Partido Comunista de Hungría anunció elecciones libres y renunció a su condición de líder de la sociedad. Por su parte, en Polonia hubo elecciones parcialmente democráticas que significaron un gran triunfo de Solidarność, el sindicato recientemente legalizado. De esa forma, en Polonia la oposición formó un gobierno en agosto de 1989.

Los acontecimientos más dramáticos vinieron a continuación, ya que en noviembre fue derribado el Muro de Berlín, el símbolo por excelencia de la división de Europa en dos bloques antagónicos. Para entonces había sido destituido el líder histórico del comunismo alemán, Erich Honecker. Por su parte, el Partido Comunista búlgaro era desplazado del poder ese mismo mes. En diciembre, las multitudes llevaron al escritor Vaclav Havel a la presidencia de Checoslovaquia y, antes de que acabara el año, Nicolae Ceasescu fue derribado en Rumania después de un breve y cruento enfrentamiento civil.

Así, en 1989 no solo se derrumbó el Muro de Berlín, sino que toda Europa del Este contempló la caída del comunismo y el fin del ordenamiento geopolítico proveniente de la Segunda Guerra Mundial. Cual palitroques de un juego de bolos, los gobiernos comunistas de Europa del Este cayeron uno tras otro.

Este estruendoso final otorgó mayor seguridad al giro neoliberal que venían practicando los países capitalistas desarrollados desde hacía una década. A continuación, vino el llamado Consenso de Washington, donde triunfó el neoliberalismo de los años noventa y se levantaron los controles y regulaciones del capitalismo. Por su parte, la pérdida de su órbita de influencia precipitó la crisis final de la URSS.

## **EL DESENLACE**

Gorbachov mantuvo su liderazgo político buscando una vía propia ante las presiones de dos grupos rivales en el PCUS. Por un lado estaban los partidarios de reformas radicales, que a la larga llevaron al restablecimiento de la propiedad privada y el mercado. Este grupo era conducido por Yeltsin y se denominó Comité Interregional. Algunos de sus integrantes estaban dispuestos a abandonar el PCUS y formar un nuevo partido de corte socialdemócrata. En los hechos, el Comité Interregional era un agrupamiento transitorio para formar un nuevo partido distinto al comunista.

Una de las bases de poder más significativas del grupo era su influencia en Rusia y específicamente en Moscú. El mismo Yeltsin, que actuaba en ese escenario, compartía la postura de retirarse del PCUS y posteriormente dividió el Partido. Por lo pronto, presionó a Gorbachov para salir juntos, pero el secretario general se negó; por el contrario, Gorbachov se mostró decidido a permanecer en el Partido y reformarlo desde dentro.

Al frente se hallaba el grupo de los duros, tradicionalistas y comunistas conservadores. Este núcleo también se organizó en forma independiente y se denominó Soyuz. Carecieron de jefe visible y actuaron de común acuerdo

involucrando al mismo vicepresidente de la URSS, a miembros del *Politburó* del PCUS y a integrantes del Consejo de Ministros de la Unión Soviética. Soyuz no pretendió salir del PCUS, sino recuperar el control para volver a ganar el liderazgo de la sociedad; y estaba dispuesto a usar todos los resortes del Estado para lograr sus propósitos.

En 1990, los dirigentes tradicionalistas presionaron a Gorbachov para que despidiera a Yeltsin, quien se mostraba desafiante con las autoridades soviéticas. Gorbachov carecía de sólidos apoyos propios y flotaba entre tendencias rivales. Mantener a Yeltsin le significó realizar concesiones a los duros, mientras que el dirigente moscovita no le agradeció ninguno de sus gestos de conciliación.

Mientras tanto, la crisis económica avanzó en forma imparable. El retroceso de la producción era evidente y todos los índices indicaban una pronunciada marcha atrás. El ciudadano soviético observaba asombrado cómo se estaba derrumbando una economía industrial que se había asumido capaz de liderar al mundo. Los productos de primera necesidad escaseaban y el hambre empezó a ser una realidad para muchas familias, lo cual no ocurría desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Ante la magnitud de la crisis, el prestigio de Gorbachov estaba por los suelos. El ciudadano soviético estaba enfurecido y lo hacía responsable, junto con su esposa Raisa, de grosera incompetencia, mientras se mostraba complaciente y engreído con los dignatarios occidentales. Ante el desprestigio de Gorbachov, los duros de Soyuz conspiraron para provocar un golpe de Estado. Pero, antes de que se concrete, los acontecimientos se precipitaron debido a una nueva crisis de las nacionalidades.

En mayo de 1990 Uzbekistán proclamó su independencia e inmediatamente Yeltsin aprovechó para proclamar la autonomía de Rusia. Era una situación insólita, el centro se rebelaba contra el centralismo. En ese momento comenzó el derrumbe. A continuación, Yeltsin prometió en nombre de Rusia que los Estados bálticos podían separarse si así lo deseaban. Les ofreció garantías contra las pretensiones de la URSS

y de Gorbachov. En setiembre de 1990 el fenómeno de desintegración se estaba haciendo general y hasta las repúblicas más sumisas estaban anunciando que formaban tienda aparte.

La desintegración en curso fue alentada por Yeltsin, que aprovechó el desorden para abandonar el PCUS, arrastrando a buena parte de los reformistas. Después de esta sangría, Gorbachov quedó aislado; estaba en manos de los duros, que decidieron eliminarlo.

Aprovechando que Gorbachov había dejado Moscú para tomar unas vacaciones en agosto de 1991, Soyuz tomó el poder formando un Comité Estatal de Emergencia. El golpe de Estado fue mal planeado e incluso el Ejército Rojo no se plegó completamente. Solamente la KGB y la policía soviética estaban comprometidas y el ejército vaciló. En ese momento de gran tensión, Yeltsin decidió resistir y se encerró en el Parlamento de Rusia, que inmediatamente fue rodeado de barricadas, a las que acudieron gran cantidad de ciudadanos dispuestos a defender las primeras libertades que habían obtenido.

Los dirigentes de Soyuz no fueron tan duros como proclamaban y retrocedieron ante la posibilidad de provocar un baño de sangre. Les faltó temple para consumar el golpe de Estado y dieron marcha atrás. Se rindieron ante Gorbachov, que había quedado encerrado en su dacha de recreo. El líder soviético ya había recibido a los emisarios de Soyuz una vez cuando vinieron a pedirle su renuncia. En la segunda oportunidad, los mismos individuos acudieron contritos a rendirse y Gorbachov los apartó de todos sus cargos.

Aunque retornó a Moscú y reasumió sus poderes, ya no era el hombre de la hora. Por el contrario, el vencedor era Yeltsin, quien proclamó un programa económico basado en los principios del libre mercado. Unos días después, en setiembre de 1991, Yeltsin nombró a un conocido liberal para realizar una reforma drástica de la economía.

Yeltsin humilló a Gorbachov haciéndolo reconocer que el PCUS había conspirado en favor del golpe de Estado. Con ese argumento, Yeltsin ilegalizó al PCUS en Rusia y Gorbachov tuvo que aceptar que el Partido,

del cual era secretario general, fuera puesto afuera de la Ley. Después de ello, solo le quedaba el cargo de presidente del Soviet Supremo de la URSS, pero también lo perdió.

Un referéndum en Ucrania inició el desmantelamiento final, haciendo fracasar la última propuesta de Gorbachov, quien había pretendido refundar una Unión de Estados Soberanos que mantuviera un ejército, una política exterior unificada y una economía integrada. Pero Yeltsin buscaba deshacerse de su rival y lo dejó sin piso. Cuando Ucrania anunció su voluntad de independizarse, Gorbachov entendió que había llegado el final y renunció el 25 de diciembre de 1991. Era el día de Navidad.

Con su partida desapareció la URSS y terminó el Estado que al formarse había dado comienzo al corto siglo veinte, según interpretación del historiador británico Eric Hobsbawm. El comunismo había dejado de ser el fantasma del cual hablaba Marx, puesto que se había materializado en la URSS. Siete décadas después se evaporaba sin los grandes conflictos ni contradicciones que los hombres de Estado temieron durante todo el siglo.

La implosión fue más pacífica de lo previsto y las democracias occidentales parecieron llegar a la cumbre. A continuación, los filósofos más entusiastas proclamaron la llegada del fin de la historia, el tiempo sin contradicciones sociales. Pronto vino el desengaño, aunque por el momento predominó el entusiasmo en las filas neoliberales. Había caído el comunismo.

## EL ASCENSO DE ASIA

### LA CHINA

#### ¿Quiénes eran los Manchú?

Eran la dinastía reinante en China desde mediados del siglo diecisiete, en ocasiones son llamados Qing. Controlaron el trono hasta su derrocamiento y proclamación de la República en 1911. Provenían del norte y durante largos años manejaron el país de una manera tradicional y pacífica. Nada parecía moverse demasiado y los tiempos eran idénticos a los de siglos pasados. La característica principal de la China a inicios de la era moderna era que vivía concentrada en sí misma y con escasos contactos con el mundo exterior. Los Manchú se encerraron, mientras en Occidente ascendía el sistema capitalista.

China se autopercibía como el Reino del Centro del Mundo y era una inmensa nación agraria compuesta por millones de aldeas rurales. Esta inmensa multitud de pequeñas localidades era centralizada por funcionarios y militares que obedecían a un gran emperador, llamado el Señor del Cielo, el emperador Manchú. El sistema funcionó sin contratiempos hasta finales del siglo dieciocho, periodo durante el cual los europeos rodearon sus costas, se establecieron en países vecinos y ambicionaron el mayor mercado del mundo, la vieja China. Durante el siglo diecinueve la crisis se agravó hasta quebrar el encierro chino.

Los europeos iniciaron su penetración comercial y obtuvieron enclaves en las ciudades portuarias. Este proceso se desarrolló luego de las dos Guerras del Opio, que fueron vencidas por Gran Bretaña en un periodo de veinte años, entre 1840 y 1860. En la segunda Guerra del Opio, Francia participó como aliada de Inglaterra.

A continuación, en 1911, China adoptó el sistema republicano, pero no logró estabilidad, sino que buena parte del país fue dominada por señores de la guerra que independizaron regiones enteras como feudos de ejércitos personales. Se vivieron unos años de pugnas tenaces y guerras constantes. En ese contexto de desorganización estatal se produjo la primera penetración japonesa en China continental, escondida tras el Estado títere de Manchuria. Ahí terminó el último Manchú, convertido en emperador fantasma y sobreviviendo como pantalla del imperio japonés, un Estado del Extremo Oriente al que China siempre había mirado por encima del hombro.

### **¿Cuándo llegaron los europeos a China?**

En realidad habían llegado hacía muchos siglos. Siempre hubo contactos comerciales entre Europa y China; de hecho, la historia de Marco Polo se remonta al medioevo europeo. Pero, a comienzos del siglo diecinueve, las pretensiones europeas cambiaron de carácter. El desarrollo de la primera revolución industrial había fortalecido a Europa, que aspiraba a un control mucho más efectivo del inmenso mercado chino.

Los primeros en llegar fueron los ingleses, que resultaron vencedores de las Guerras del Opio para introducir libremente la droga producida en la India británica. En ese momento, el Reino Unido obtuvo también la concesión del puerto de Hong Kong, que se convirtió en la puerta de entrada de las mercaderías europeas, transformándose en un gigantesco emporio comercial.

Había comenzado la época de las concesiones. La dinastía Manchú carecía de fuerza para mantener la autonomía del imperio y fue retrocediendo,

concediendo enclaves a todas las potencias. Esta penetración extranjera fue superior en las zonas costeras, donde estaban las áreas relativamente más desarrolladas de China. Para la población china la subordinación al extranjero era muy humillante, porque significaba la pérdida de la influencia mundial a la que China siempre había aspirado.

Los chinos del 1800 eran herederos de un Estado que había logrado continuidad sin interrupciones desde el año 3000 a.C. Ningún imperio occidental tenía un linaje tan antiguo ni respondía a una tradición tan arraigada. Las revoluciones en China se limitaban a cambios de dinastía, pero reaparecía el viejo orden social y estatal, que había sido consagrado ideológicamente por Confucio.

Sin embargo, el siglo diecinueve fue desolador. Casi todas las potencias europeas obtuvieron enclaves e Inglaterra dominaba el tráfico comercial. Peor aún, incluso Japón llegó a poseer concesiones, heredadas de Alemania, despojada de las suyas después de la Primera Guerra. Este proceso generó un creciente nacionalismo en diversas capas sociales en China, que se dirigía contra la dinastía Manchú, acusada de ser responsable de esa decadencia. El carácter divino de los emperadores fue puesto en cuestión.

Dos grandes rebeliones fueron sofocadas con dificultad. Primero fue el levantamiento Taiping, fuerte sobre todo en las provincias del sur y que se desarrolló entre 1850 y 1864. Unas décadas después, a finales del siglo diecinueve, se produjo la rebelión de los boxers, que consistió en una sublevación contra la dominación extranjera. La lucha fue muy cruenta y, finalmente, los rebeldes fueron aplastados por un ejército internacional.

Asimismo, una guerra exterior perdida contra Japón agravó el malestar. A continuación, Japón se impuso en una guerra contra Rusia y como consecuencia se apoderó de territorios en China del Norte. Así, se debilitó el centro y las diversas regiones de China recuperaron autonomía. Cada provincia china es tan grande y poblada como cualquier país del mundo; por ello, al debilitarse Beijing, cada región empezó a orbitar por sí misma. Menudearon los enfrentamientos y el delicado tejido político empezó a desintegrarse.

## La primera República China

La mayoría de regiones proclamó su autonomía en 1911 y el país fue cayendo en creciente desorden. La corte imperial era particularmente débil porque el soberano era un niño de cinco años, llamado Pu Yi. La regencia era extremadamente impopular y acudió ante el general retirado Yuan Shikai, quien había comandado el ejército del norte y mantenía gran ascendencia entre las tropas, pero esta convocatoria tuvo un resultado inesperado. El general Yuan se alió a los republicanos, que dominaban parte del país, a condición de su nombramiento como primer presidente. De ese modo, cayó sin drama un imperio de cinco milenios y China cambió radicalmente.

Yuan tomó el poder e impuso un régimen cerrado y autoritario. Ejerció el poder hasta 1915, cuando se proclamó emperador; con ello, perdió el apoyo del ejército, que lo obligó a retirarse. A partir de entonces el país cayó en una anarquía que se conoce como periodo de «los señores de la guerra».

Desde entonces y hasta los años treinta la causa republicana permaneció viva en las regiones del sur como Cantón y en las zonas costeras modernas y capitalistas, como Shanghái, por ejemplo. Ahí se formó el Kuomintang como un frente único nacionalista orientado a recuperar la unidad del país, someter a los señores de la guerra e imponer la República. El fundador del Kuomintang fue Sun Yatzen, un ideólogo y estadista chino que es considerado el fundador de la China contemporánea.

En los años veinte, después de la muerte de Sun Yatzen, el liderazgo del Kuomintang pasó al general Chiang Kaishek, quien inicialmente mantuvo buenas relaciones con la URSS y recibió ayuda y entrenamiento soviético. Durante ese periodo se organizó el PCCH, que se hizo fuerte en Shanghai y Cantón, donde se hallaban los mayores contingentes proletarios de la China; sin embargo, a finales de esa década Chiang Kaishek cambió de bando. Durante una campaña militar contra los señores de la guerra, se volvió contra sus aliados comunistas y los reprimió con dureza.

A partir de entonces, una fracción del derrotado PCCH decidió cambiar de estrategia política y militar emprendiendo la llamada «larga marcha» hasta la zona montañosa y fronteriza de Yenán. Esa orientación implicó abandonar las ciudades, donde inicialmente el PCCH había logrado implantarse. La nueva línea de los comunistas chinos era liderada por Mao Zedong, quien había diseñado una estrategia campesinista que no correspondía estrictamente a la ortodoxia comunista defendida por Stalin.

En este periodo, Japón había ocupado abiertamente Manchuria invadiendo el norte y el este de China; con ello, comenzó la segunda guerra entre Japón y China, que se prolongó desde 1937 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945. Con Japón, Mao encontró un nuevo enemigo y cambió la naturaleza de su lucha. De ser un conflicto entre chinos, pasó a ser una guerra contra un invasor extranjero. En ese combate, el PCCH iba a mostrarse mucho más eficaz que el Kuomintang. Al estallar la Segunda Guerra Mundial los comunistas chinos estaban bien implantados y su capacidad militar era elevada. Gracias al conflicto mundial iban a multiplicar su actividad, oportunidad que lograron al derrumbarse Japón.

### **La República Popular**

Poco antes de la derrota de Japón, el PCCH desarrolló su VII Congreso, donde Mao asumió el mando político y militar del Partido como paso previo a la ofensiva final contra el Kuomintang, que culminó en 1949. El sólido apoyo comunista en la población civil les permitió imponerse sobre un ejército mejor armado que, sin embargo, fue presa de apatía y desconcierto. Por su lado, en el VII Congreso se produjo la primera centralización absoluta del poder en la persona de Mao; a partir de entonces, se abrió el culto a su personalidad, reforzado por el éxito y la toma del poder.

Por su parte, las grandes potencias observaron los acontecimientos con pasividad. Stalin ofreció un tibio apoyo, observando los acontecimientos

desde lejos; a lo sumo permitió que Mao se apodere de armamento japonés que había pasado a manos de la URSS en el Extremo Oriente.

EE.UU. fue más pasivo aún. Se hizo célebre la actitud de Truman de no intervenir en lo más álgido de la lucha militar entre nacionalistas y comunistas. A partir de entonces, la política exterior norteamericana para el Asia se fundamentó en la crítica a Truman. Su conducta fue evaluada como responsable de la pérdida para Occidente del país más poblado del planeta. Buena parte de la tozudez de la política norteamericana en Vietnam era consecuencia del trauma por la caída de China en manos comunistas.

Finalmente, el 10 de enero de 1949, en la batalla de Huaihui, los comunistas vencieron al Kuomintang y Mao ingresó victorioso a Beijing. A continuación, Chiang Kaishek se retiró a la isla de Taiwán, donde hasta hoy su partido conserva el poder. Por su parte, el 1 de octubre de ese año, Mao fundó en Beijing la República Popular de China, que también continúa siendo gobernada por el PCCH hasta hoy.

Una de las primeras medidas del comunismo chino fue la reforma agraria, que provocó un cambio fundamental del mundo rural. A su vez, la reforma agraria inició los enfrentamientos internos entre las diversas alas del PCCH. Mientras Mao y un grupo de radicales buscaron colectivizar el agro a la usanza soviética estalinista, Liu Shaoqi condujo a un grupo moderado que planteaba conservar la propiedad privada parcelaria en el campo. En esencia, las posturas internas que evolucionaron hasta la revolución cultural quedaron definidas en ese primer momento.

Aunque inicialmente tanto Zhou Enlai como Deng Xiaoping estuvieron junto a Mao acompañando a los radicales, posteriormente Deng acompañó a Liu en el liderazgo de los moderados, mientras que Zhou formó el centro político del Partido, que cumplió una compleja función estabilizadora al lograr capear el temporal de los primeros treinta años de la RPCH, que fueron especialmente turbulentos a causa de intensas luchas internas en el seno del PCCH.

El siguiente momento crítico ocurrió a la muerte de Stalin. En realidad, la crisis estalló algo después, durante el XX Congreso del PCUS, cuando Jruschov denunció los crímenes de Stalin. Un grupo liderado por el famoso mariscal Peng Dehuai se unió a la crítica de Jruschov al culto a la personalidad, mientras que Mao se sentía tocado personalmente por el tema y no quería ir tan lejos en su crítica a la jerarquía soviética. En ese momento, el grueso del PCCH se cerró junto con Mao y aprobó una incómoda aceptación de la desestalinización. Por su parte, Peng fue aislado y posteriormente defenestrado.

A continuación, Mao puso en marcha dos campañas que se hicieron famosas en el mundo entero, pero que significaron grandes dificultades para el pueblo chino. Se trata de las Cien Flores y del Gran Salto Adelante. La campaña de las Cien Flores buscaba una apertura política, invitando a formar «cien escuelas de pensamiento». Era una consigna destinada a los intelectuales, animándolos a participar del poder aportando una variedad de ideas; sin embargo, fue una campaña corta porque inmediatamente se transformó en crítica contra la dirección del PCCH, especialmente por su improvisación y autoritarismo.

La campaña del Gran Salto Adelante provocó dificultades mayores que la desafección de los intelectuales. La dirigencia comunista adoptó metas muy exigentes de producción industrial pesada; por ejemplo, la RPCH quiso igualar rápidamente la producción británica de acero. Para ello, se invirtió en grandes plantas y también en acerías pequeñas, descentralizadas y a escala local. Todo el hierro fue empleado en producir un acero que no reunía requisitos técnicos para ser realmente utilizable; mientras tanto, se descuidó la producción agrícola y la campaña se cerró por una hambruna generalizada, una de las peores de la edad contemporánea.

En este cuadro, los problemas políticos persistieron y se definieron los campos que se enfrentaron durante la Revolución Cultural entre 1966 y 1976. Iniciada por Mao personalmente con el propósito de estremecer al Partido y al Estado, la Revolución Cultural buscaba evitar la restauración del capitalismo desde dentro, aunque el proceso fue muy caótico y paralizó

el funcionamiento del Estado, concluyendo solo con la muerte de Mao en 1976.

La idea maoísta era que la burocracia se anquilosaba y perdía calidad revolucionaria de una manera natural e insensible; por ello, era la puerta de entrada para la restauración del capitalismo. Mao quería cambiar su mentalidad y renovar su compromiso revolucionario. Los incorregibles perderían sus puestos, pero el resto de burócratas debía ser reeducado luego de una severa autocrítica.

Lo esencial para Mao era movilizar a las masas para enfrentar la desidia y arrogancia de los nuevos jefes del Estado, que se habían creído antiguos mandarines. La consigna fue «estremecer el Cuartel General».

Por su parte, las masas revolucionarias eran sinónimo de la juventud que, presa del ardor revolucionario, se sumó por toda China a la campaña convocada por Mao. En ese contexto se formaron los Guardias Rojos, jóvenes comunistas radicales armados con el libro de citas del presidente Mao. Ellos recorrieron China enfrentándose a las autoridades y provocando convulsiones políticas por todas partes. Era la misma generación de 1968 que en Occidente provocó un profundo cambio de mentalidades.

El segundo sujeto revolucionario fue el Ejército Popular de Liberación. En efecto, los jóvenes no hubieran logrado nada sino fuera porque contaban con la protección de los militares. Estos eran conducidos por Lin Biao, que fue un firme aliado de Mao durante el periodo más crítico de la Revolución Cultural; no obstante, casi al final del periodo, quiso huir a la URSS y su avión se accidentó en Mongolia. Más allá de la suerte personal de Lin, el hecho es que los jóvenes y el ejército fueron instrumentales para el proceso de la Revolución Cultural.

La apuesta de Mao fue especialmente riesgosa para China. Debe recordarse que el país venía de sufrir la ruptura chino-soviética, que hemos analizado anteriormente. China se enfrentaba a la vez a la URSS y a EE.UU., y su poderío relativo era bastante menor que el actual. En esas condiciones, con tamaños enemigos en el mundo exterior, fue bastante

complicado sumergir a China por una década en una convulsión interna mayúscula que estuvo a punto de la guerra civil en más de una ocasión.

No obstante el radicalismo de aquellos años, en 1972 se produjo el espectacular acercamiento entre China y EE.UU., que se materializó con el viaje del presidente norteamericano Richard Nixon a Beijing. Cuidadosamente preparado por Henry Kissinger, por el lado norteamericano, y por Zhou Enlai, por el chino, el viaje de Nixon modificó la geopolítica mundial. Como vimos antes, EE.UU. sacó una ventaja decisiva en su conflicto-competencia con el bloque socialista, aprovechando políticamente la ruptura chino-soviética para multiplicar su capacidad y arrinconar a ambos países comunistas.

## JAPÓN

### **El conflicto con EE.UU.**

Como sabemos, la guerra de Japón contra EE.UU. comenzó por el ataque sorpresivo contra la flota americana anclada en Pearl Harbor. Desde el punto de vista japonés, fue un completo éxito, aunque pudo haber sido más contundente aún. Ese tipo de ataque era vital para Japón, porque para vencer necesitaba rapidez, una guerra larga significaba su derrota y ello era conocido por el alto mando nipón.

En efecto, Japón padecía de escasez de recursos naturales, tanto combustibles como algunos minerales esenciales: cobre y hierro, que le eran crónicamente deficitarios. Antes de comenzar el conflicto había acumulado reservas, pero no bastaba; sus dirigentes sabían que el tiempo corría en su contra y que, para alcanzar la victoria, la guerra debía ser lo más corta posible.

En cierto sentido, Japón atravesaba una situación similar a la que vivía Alemania. Ambos países requerían un conflicto breve y sangriento, que les otorgara una ventaja decisiva en la posguerra. Por ello, las maniobras del Eje durante la fase inicial de la Segunda Guerra fueron audaces y a velocidad de rayo.

Pero el ataque sorpresa galvanizó la opinión pública norteamericana en dirección a la guerra. Hasta entonces, el pueblo estadounidense no estaba decidido por el conflicto. Es cierto que estaba a favor de los aliados, sobre todo de Gran Bretaña —al fin y al cabo su «madre patria»—, pero quería apoyarla económicamente y no enviar soldados a luchar. Ese aislacionismo tradicional en EE.UU. terminó después de Pearl Harbor. La idea de que había sido un ataque a traición, sin previa declaratoria de guerra, fue asumida como justificación de la participación directa en forma decidida y con todas sus fuerzas.

Por su parte, Japón desplegó sus tropas y ocupó un arco inmenso en el Pacífico oriental y en el Océano Índico. Las Filipinas y Hong Kong cayeron en sus manos. El general MacArthur fue desalojado de Filipinas y su segundo fue obligado a rendirse. Japón también invadió Birmania y la ciudad-Estado de Singapur, que sumó a sus previas posesiones en Vietnam para controlar prácticamente toda Indochina. Pero el objetivo máspreciado eran las Indias Orientales Holandesas, hoy Indonesia, que poseían un bien que le era extraordinariamente importante a Japón: petróleo.

En los primeros meses de 1942, Japón obtuvo su objetivo en el Sudeste Asiático después de batir en el mar de Java a una flota aliada, compuesta de navíos holandeses, americanos e ingleses. Hasta ese momento, todo iba bien para Japón, pero su sistema defensivo era vulnerable en el corazón. En efecto, Tokio fue bombardeado por primera vez por la aviación norteamericana en el mismo momento que las tropas japonesas coronaban sus éxitos con la ocupación de Filipinas.

A continuación, cambió el curso de la Guerra en el Pacífico. En la batalla de Midway, el almirante Yamamoto fue obligado a retroceder en medio de un desastre nipón cuando intentaba atacar una gran base americana. Los vencedores fueron los aviadores norteamericanos y su táctica del lanzamiento en picada que produjo gran daño a la flota japonesa, que perdió cuatro portaviones, los buques cruciales de esta guerra. Desde entonces, Japón solo retrocedió, aunque lo hizo ofreciendo una gran resistencia que incluyó tropas suicidas que se lanzaban a la muerte sin vacilar.

El costo en vidas humanas en el Pacífico fue muy elevado para ambos contendientes, pero sobre todo para Japón.

En este caso, el peso de la guerra fue asumido por EE.UU., que además combatía en el frente occidental, que siempre tuvo prioridad. De este modo, el verdadero contendiente de Japón fue la marina norteamericana, que asumió el peso de los combates. Progresivamente, los estadounidenses fueron recuperando posiciones. Por ejemplo, en 1943 MacArthur capturó Hong Kong y fuerzas británicas e hindúes se impusieron en Birmania. Con ello, abrieron el camino a China y la vía de suministros bélicos a las fuerzas nacionalistas del Kuomintang que combatían a los japoneses.

Ese curso se prolongó al año siguiente, cuando una inmensa flota norteamericana capturó las islas Guam a costa de una tremenda batalla, que evidenció a qué grado el Japón estaba decidido a morir peleando antes de rendirse. En Saipán, por ejemplo, solo sobrevivieron mil soldados japoneses de los 32 000 que defendieron la isla durante tres semanas infernales.

En 1944, Tokio volvió a ser bombardeado y siguió sufriendo este castigo hasta el final de la guerra. Para aquel entonces, las bombas habían destruido una cuarta parte de las viviendas y casi el 80% de la infraestructura urbana. Las ciudades japonesas fueron bombardeadas sin misericordia, como las ciudades alemanas. En ambos países del Eje, la fase final de la Segunda Guerra conllevó un sufrimiento infinito para la población civil.

En ese momento, Japón estaba exhausto, su economía no soportaba el esfuerzo y se desplomó abrumada por la falta de materias primas. Su capacidad de reposición era reducida y fue sobrepasada por el poderío económico de EE.UU., pero la resistencia que ofrecía era tan encarnizada que para Norteamérica el costo humano de la victoria fue inmenso.

Por ello, EE.UU. lanzó dos bombas atómicas en agosto de 1945 sobre Hiroshima y Nagasaki, destinadas a quebrar la voluntad de resistencia de Japón. La destrucción fue espantosa y con mucho superaba los horrores que hasta entonces había experimentado la humanidad. Inmediatamente después, el emperador aceptó la derrota y Japón firmó su rendición.

El general MacArthur fue nombrado responsable de la fuerza de ocupación norteamericana y empezó una nueva época.

### ¿Quién fue el general Douglas MacArthur?

Un importante general estadounidense que adquirió gran notoriedad durante la Segunda Guerra y, posteriormente, con la ocupación de Japón. Al comenzar el conflicto se hallaba en Asia, puesto que había servido en Oriente desde la Guerra con España en 1898 hasta la independencia de Filipinas en 1935. Por ello, fue comandante en jefe del ejército norteamericano del Oriente.

MacArthur fue sobrepasado por la violencia de la primera ofensiva militar japonesa y, en consecuencia, tuvo que retroceder a Australia. Al salir de Filipinas pronunció un célebre discurso donde anunció su próximo retorno. Luego, logró defender exitosamente Australia, que en ese momento estaba seriamente amenazada de invasión japonesa.

Después de la victoria aliada, MacArthur ocupó militarmente Japón y diseñó la política de ocupación. Fundamentó la inmunidad de la familia imperial, conservando en el poder al emperador Showa. Esta iniciativa fue muy controvertida, puesto que tanto en EE.UU. como en Japón hubo mucho ruido en favor de la destitución del emperador responsable de la guerra. Incluso se mencionó que todos los precedentes apuntaban en ese sentido, puesto que las casas reinantes de Alemania, Austria y Rusia habían caído luego de sus respectivas derrotas en la Primera Guerra. Pero el gobierno norteamericano, a través de MacArthur, mantuvo al emperador como garante de una ocupación tranquila.

En efecto, la población japonesa recibió con amabilidad a las tropas norteamericanas, que estuvieron a cargo de sus asuntos internos hasta 1951. MacArthur condujo los juicios por crímenes de guerra y fue bastante blando, gracias a lo cual el alto mando nipón recibió penas benignas, aunque hubo algunas espectaculares condenas a muerte y muchos suicidios. Durante seis años (1945-1951) MacArthur fue una especie de virrey norteamericano en Japón.

En 1946, MacArthur dictó una nueva constitución japonesa, que transformó al Estado en una monarquía constitucional. Asimismo, introdujo la democracia política, imponiendo un sistema electoral y fortaleciendo el sistema de partidos. Todo ese proceso fue acompañado por la completa exclusión de los comunistas y de todo grupo político alineado contra EE.UU. en el curso de la Guerra Fría, que recién comenzaba.

Además, utilizó la ayuda norteamericana para reconstruir la devastada economía japonesa. Durante su gestión, renació la maquinaria productiva y comercial. Asimismo, bloqueó la reconstrucción de los conglomerados financieros y empresariales, pero estos siguieron vivos y se reorganizaron en los años cincuenta, cuando se retiró de Japón.

En realidad, gracias a la decisión política norteamericana, MacArthur dispuso de una versión reducida del Plan Marshall para Japón. Con esos fondos reconstruyó el aparato productivo e integró la economía japonesa a la norteamericana, y muy especialmente a la economía de California. Ese plan dinamizó la industria japonesa desde los años cincuenta y con mayor rapidez en los años sesenta.

De este modo, Japón fue la primera economía asiática en desarrollar una vigorosa revolución industrial, la misma que lo propulsó al Primer Mundo. Ese proceso lo hizo líder del despegue asiático y gran protagonista del éxito temprano de la apuesta por el sistema capitalista, en estrecha alianza con EE.UU. Su sistema funcionó hasta los años ochenta y después se estancó.

Posteriormente, el general MacArthur fue comandante en jefe del ejército de la ONU que combatió en Corea. Durante este lapso mantuvo fuertes discrepancias con el presidente Truman. MacArthur quería autorización para bombardear China y explotar una bomba atómica en Corea del Norte, mientras que Truman era más prudente porque temía que hubiera una escalada en el conflicto, que se involucrara la URSS y que todo desembocara en la entonces temida Tercera Guerra Mundial. Por ello, forzó la dimisión de MacArthur.

A continuación, MacArthur se retiró a la vida privada y no tuvo ninguna figuración política en su patria. Había nacido en 1880 y murió en 1964.

## El auge de Japón

Como vimos, los grandes grupos económicos, financieros y empresariales volvieron a organizarse luego de que MacArthur se retiró de Japón. No eran todos los que actuaban en el periodo anterior a la Segunda Guerra, pero en algunos casos sí se reconstituyeron exactamente los mismos grupos, como Mitsui y Mitsubishi, por ejemplo. Sin embargo, las principales transformaciones y una especial dinámica productiva provenían de nuevos conglomerados industriales de posguerra, como Toyota, Honda y Sony, entre otros, que alrededor de un núcleo industrial integraban empresas satélites que vendían partes del proceso de ensamblaje. De esa manera, la flexibilidad ante las crisis favorecía a la casa matriz.

El sistema funcionó muy bien. Las virtudes de ahorro y laboriosidad propias del pueblo japonés ayudaron a formar un capital nacional y propiciaron una expansión significativa de la economía; asimismo, hubo bastante intervención del Estado, que aprobó un ambicioso plan de crecimiento industrial y dispuso de fondos para ponerlo en marcha.

El desarrollo industrial fue consecuencia del entendimiento del Estado con los conglomerados financieros, comerciales e industriales que se habían constituido. El crecimiento fue especialmente espectacular durante el periodo 1965-1974, cuando duplicó la capacidad instalada industrial, pero luego sobrevino la primera crisis del petróleo y Japón empezó a experimentar dificultades.

En efecto, la escasez de fuentes energéticas propias ha sido una constante en la historia económica del país. Por ello, el encarecimiento del petróleo puso a prueba la industria japonesa, pero la superó y, en cierto sentido, se benefició. La industria automotriz japonesa tuvo un *boom* y sus automóviles se exportaron más que nunca gracias a su diseño ahorrador

frente a los dispendiosos autos americanos; el éxito fue tal que las firmas japonesas instalaron fábricas en los mismos EE.UU.

El ideal de ahorro de energía acompañó la producción japonesa. Junto a la eficiencia era el atractivo de un sistema industrial que ofrecía al mundo productos de última tecnología dentro de una enorme variedad rubros: automóviles, televisores, aparatos de sonido y de grabación, entre otros.

Así, la crisis de mediados de los setenta fue superada por la economía japonesa. Durante este largo lapso de crecimiento, cambió su relación con la economía norteamericana. MacArthur había dejado ambas economías bien atadas e integradas. En ese entonces, EE.UU. dominaba la relación gracias a sus mayores exportaciones, tanto de capital como de mercancías, pero desde los años setenta y en adelante las relaciones se invirtieron: los EE.UU. fueron invadidos por mercaderías japonesas e incluso por inversiones industriales japonesas en Norteamérica.

Ese desbalance fue motivo para una serie de decisiones que finalmente detuvieron el impulso japonés y generaron una recesión, la cual estalló comenzando los años noventa. Desde entonces, ha sucedido un estancamiento prolongado.

### **¿Cómo perdió dinamismo la economía japonesa?**

En primer lugar, cabe destacar que EE.UU. presionó para reevaluar el yen en un esfuerzo por reducir el déficit comercial norteamericano con Japón, pero este acuerdo provocó un efecto inesperado. El capital japonés trasladó parte de sus inversiones al Sudeste Asiático en busca de salarios más reducidos y mayores márgenes de ganancia para enfrentar las nuevas condiciones impuestas por EE.UU. De este modo, Japón financió la consolidación industrial de otros países asiáticos a través de una masiva exportación de capital motivada como estrategia defensiva frente a la redoblada competencia americana.

La revaluación del yen dio origen a una breve recesión que fue sorteada gracias a una disminución de las tasas impuestas por el Banco Central.

El exceso de dinero en la economía se dirigió a bienes raíces y pronto se creó una burbuja inmobiliaria, la primera de su tipo. Los precios se dispararon y las inversiones se concentraron en el sector.

Cuando el Banco Central quiso frenar la especulación inmobiliaria subiendo las tasas para conceder créditos y las acciones se desplomaron, los precios de los bienes raíces cayeron en un 80% durante los siguientes tres años. Los bancos restringieron el crédito y hubo muchas deudas impagables. Así, el sistema bancario fue colocado al borde del colapso. El gobierno central tuvo que intervenir en defensa del sistema y asumió una deuda gigantesca. Era el año 1992.

A partir de entonces hasta el 2006 la tasa de interés fue de cero por ciento, pero ni siquiera ella logró reanimar la economía. No se derrumbó, se contrajo levemente y luego detuvo su crecimiento. La economía japonesa sufrió la consecuencia de las dificultades de su sistema financiero para liquidar las deudas incobrables del periodo precedente. De este modo, una gran especulación se tradujo en una prolongada crisis, cuya insólita duración es el rasgo más saltante de la situación de Japón al finalizar la primera década del siglo veintiuno.

## ASIA CENTRAL

### ¿Cuál es la situación de Afganistán?

Es un país multiétnico situado entre Irán y Pakistán. Completamente montañoso, está poblado por los pueblos uzbeko, tayico y pashtún, entre otras minorías. Unos provienen del Turquestán, otros de Persia y los terceros son propiamente afganos. Hablan idiomas distintos y responden a jefes tribales rivales que constantemente han guerreado entre sí. Aunque muy fragmentados étnicamente, los afganos son sunitas y se oponen como grupo religioso al chiísmo predominante en el vecino Irán.

Son muy orgullosos de su independencia, se sienten invencibles y, de hecho, han derrotado a varias invasiones. En el siglo diecinueve se impusieron sobre un intento británico de colonizarlos; luego, en los años ochenta,

expulsaron a los soviéticos; y, por último, desde fines de los años noventa, enfrentan a la OTAN comandada por los EE.UU.

Durante la ocupación soviética emigraron millones de afganos al vecino país de Pakistán. Ahí instalaron campamentos de refugiados, que sirvieron como plataforma de reclutamiento y entrenamiento de una guerrilla armada por EE.UU. Esa guerrilla fue conocida como *muyabidin*, nombre que significa «combatiente», y era una coalición de fuerzas diversas y distintas.

Esa coalición afgana recibió el apoyo de fuerzas fundamentalistas procedentes de todo el mundo musulmán. Entre otros, participó el dirigente saudí Osama bin Laden, quien construyó su red Al-Qaeda en guerra contra los soviéticos, con apoyo norteamericano. Así, EE.UU. financió a quien sería después su gran enemigo.

### **La guerra contra el terrorismo y Afganistán**

Luego del atentado del 11 de setiembre de 2001 el gobierno de EE.UU. reaccionó con firmeza. Era la primera vez en la historia que el territorio continental norteamericano era atacado. Además, la magnitud del ataque terrorista era muy impactante, habiendo golpeado el centro financiero y la capital norteamericana. EE.UU. entró en conmoción y el gobierno decidió iniciar la guerra contra el terrorismo. La Guerra Fría había terminado hacía diez años y solo Clinton había gozado de un corto periodo de paz mundial, pero terminó pronto y nuevamente las guerras consumieron el presupuesto norteamericano.

Los servicios de seguridad norteamericanos establecieron la responsabilidad de Al-Qaeda y ubicaron su base de operaciones en Afganistán. En este antiguo país gobernaban los talibanes, un grupo político de raíz islámica fundamentalista que había llegado al poder gracias a su triunfo en la guerra contra la invasión soviética. En esa guerra de los años ochenta los talibanes habían sido sostenidos por los propios EE.UU.

Retornando al 2001, EE.UU. inició una ofensiva para derribar al gobierno de Afganistán. En solo dos meses lo logró, pero los talibanes simplemente abandonaron las zonas centrales del país y se refugiaron entre la gente de su etnia, identificada como el grupo pashtun. Incluso mantuvieron las armas y se prepararon para el retorno a la actividad guerrillera, que conocían bien por experiencia propia.

La frontera con Pakistán fue la zona de refugio de los talibanes, puesto que la etnia pashtun se halla a ambos lados. Como se sospechaba que allí se hallaba escondido el cerebro de los atentados del 11 de setiembre, Osama bin Laden, la región fue bombardeada con intensidad, pero sin resultados. Finalmente, Osama bin Laden fue ultimado en Pakistán el 2 de mayo de 2011.

Así, EE.UU. volvió a involucrarse en Afganistán, que habría de transformarse en la guerra exterior más larga de su historia y que, como tantos otros conflictos bélicos últimos, no ha arrojado mayores resultados para la misma Norteamérica. Un dato importante adicional es que los sucesos de Afganistán provocaron que EE.UU. despertara a la OTAN, que había quedado aletargada luego de la caída de la URSS y el fin de la Guerra Fría. La OTAN sirvió para articular una coalición, liderada por los EE.UU. y Gran Bretaña, que invadió Afganistán.

### **¿Cuál es el papel de la droga en Afganistán?**

Tras la captura de Afganistán, el presidente George W. Bush se concentró en su objetivo de fondo: la invasión de Irak y el derrocamiento de Saddam Hussein, quien había sobrevivido al conflicto con su padre, George H. W. Bush, presidente de EE.UU. entre 1988 y 1992. De este modo, Bush hijo perdió interés en Afganistán y dejó que la guerra continúe como un conflicto secundario, dependiente del asunto mayor de Irak.

Así, se dio curso a una larga guerra civil entre dos contendientes: de un lado, el gobierno de Hamid Karzai, instalado por los americanos en Kabul; y, del otro, los talibanes, que cuentan con su etnia y fuertes

convicciones fundamentalistas en contraste con el desorden y la corrupción que campean en Kabul. Además, por debajo de la mesa, los talibanes han contado con el apoyo del otro gran aliado de los EE.UU. en la región, Pakistán.

Los talibanes financian su guerra contra la OTAN con dos fuentes principales: por un lado, colaboraciones de individuos e instituciones fundamentalistas que operan en el mundo islámico; en segundo lugar, el negocio de la heroína. Desde entonces, la guerra contra EE.UU. y el narcotráfico son parte del mismo bando en una región que produce el 80% de dicha droga.

Asimismo, la producción de opio para fines de narcotráfico se ha multiplicado durante la guerra contra la ocupación de la OTAN alcanzando dimensiones prácticamente agroindustriales, mientras que, antes del conflicto, la heroína en Afganistán había sido un asunto más doméstico y de pequeña producción.

De este modo, contando con amplias complicidades y dinero suficiente, los talibanes iniciaron una contraofensiva que colocó contra las cuerdas al gobierno de Karzai, cuya precaria estabilidad siempre ha dependido de apoyos externos. Por su parte, el líder de este gobierno, Hamid Karzai, tomó el poder en 2001 como dirigente de un gobierno de transición y ha logrado prolongar su mandato hasta hoy; por ello, sus credenciales democráticas son precarias.

Mientras tanto, el gobierno de Kabul y las fuerzas que combaten en contra suya toleran y quizá participan activamente del negocio del opio. Todo el país se ha vuelto un complejo nudo de intereses tribales y la heroína es la energía negativa que alimenta los conflictos.

### **¿Quién fue Osama bin Laden?**

Bin Laden había nacido en Riad, Arabia Saudita, en 1957 y pertenecía a una de las familias de élite; sus estudios y convicciones políticas lo transformaron más adelante en un líder fundamentalista. Se involucró en la guerra

de Afganistán contra los soviéticos y fue uno de los jefes de los *muyahidines* que enfrentaron victoriosamente a los rusos y sus aliados afganos. En nombre del islamismo radical logró un gran prestigio como combatiente guerrillero. Durante todo este periodo contó con el apoyo de EE.UU.

Siempre tuvo gran interés por Arabia Saudita, su lugar de nacimiento y uno de los países más ricos de la región. Prestigiado por el triunfo *muyahidin* en Afganistán, regresó a Arabia y quiso imponer sus ideas, pero el régimen saudí es laico y conservador. Bin Laden argumentó que la tierra sagrada del Islam había sido violada por tropas extranjeras provenientes de EE.UU., que entonces disponían de bases en Arabia. Según Osama, el rey de Arabia y su gobierno habían violado la ley islámica y debían ser derrocados.

Estas posturas encontraron un firme rechazo gubernamental, le fue retirada la nacionalidad y tuvo que huir a Sudán. Se había convertido en un opositor radical del gobierno saudita y cambió de postura frente a EE.UU.; desde entonces, Osama bin Laden adoptó al terrorismo como método para imponer el fundamentalismo. Así, pasó a convertirse en el mayor enemigo de EE.UU.; creó la red Al-Qaeda y estuvo detrás de los atentados del 11 de setiembre de 2001. Diez años después, fue asesinado por una operación comando de EE.UU. desarrollada en Pakistán sin aviso previo al gobierno de ese país. Su escondite se hallaba a solo quince kilómetros de un gran complejo militar pakistaní. Su cadáver fue arrojado al mar.

La red que creó es completamente descentralizada y está compuesta por unidades semiautónomas que operan de acuerdo a una ideología. Su muerte ha afectado su estructura, pero no ha destruido los principios que la animan; de ese modo, la forma de funcionamiento del terrorismo fundamentalista permite suponer que ha de sobrevivir a su primer creador.

El objetivo actual del terrorismo está en Pakistán, otro país crucial del área. La permanente pugna de India con Pakistán proporciona un excelente caldo de cultivo para la propagación de la ley islámica estricta que alimenta el fundamentalismo. Adicionalmente, cabe destacar que Pakistán cuenta con unas cincuenta cabezas atómicas. Este parece ser el

objetivo del terrorismo, apoderarse de ese arsenal nuclear en momentos en los que el Estado pakistaní parece inestable. Por su parte, esas ojivas nucleares han sido proporcionadas por EE.UU., que durante décadas y hasta hoy apoya al gobierno de Pakistán.

### **La guerra de Irak**

En marzo de 2003 fue atacado Irak por una coalición articulada por la OTAN y liderada por EE.UU. y Gran Bretaña. Esta coalición incluso pasó por encima del Consejo de Seguridad de la ONU e invadió Irak sin mandato internacional, el mismo que obviamente les hubiera sido negado por el seguro veto de Rusia.

El ataque a Irak fue precedido por una serie de argumentos en la prensa mundial, subrayando que el régimen de Saddam Hussein estaba produciendo armas de destrucción masiva y, específicamente, bombas atómicas. Finalmente, la misma prensa mundial pudo comprobar que se trataba de exageraciones con intencionalidad política.

Como ha sido varias veces sustentado, el petróleo iraquí era uno de los motivos de la guerra, pero para los líderes norteamericanos había algo más: se trataba de una proyección al liderazgo mundial norteamericano para el siglo veintiuno. Los republicanos, representados por los grupos conservadores más radicales, soñaban con un nuevo imperio cuya fuerza militar se basaría en unidades susceptibles de movimientos rápidos realizados desde bases repartidas por el mundo, interviniendo con libertad en todo territorio que sea juzgado como hostil a los intereses estadounidenses. En busca de ese sueño, la OTAN invadió Irak.

El plan de la OTAN era simple y fue cumplido con rapidez. El gobierno de Saddam fue derribado y de ese modo George W. Bush vengó al gobierno de su propio padre, que ocupando el mismo puesto de presidente norteamericano, en ocasión de la primera guerra de Irak, había sido burlado por el líder iraquí. Pero, los EE.UU. no tenían tan claro qué venía después.

Irak es un país altamente complejo. Fruto del colonialismo británico y sus procedimientos para delimitar fronteras en el momento de la descolonización, Irak es un mosaico donde coexisten dos grupos religiosos que tienen profundas querellas históricas. Unos son chiítas y los otros sunitas. Los primeros guardan una estrecha conexión con Irán, donde igualmente predomina la tendencia religiosa chiíta; pero en Irán son persas, mientras que en Irak son árabes, y entre ambos grupos étnicos hay una profunda rivalidad histórica. En este territorio se halla, entonces, una antigua frontera que ha motivado muchos conflictos históricos.

En Irak además existe un tercer grupo, los kurdos, cuyas provincias están al norte. En realidad, la nación kurda fue perjudicada al finalizar la Primera Guerra Mundial y realizarse el reparto nacional que sobrevive hasta hoy. Ese reparto no concedió un Estado-nación al Kurdistán, sino que el grupo étnico kurdo fue repartido entre varias naciones, con lo que la mayoría de su población quedó entre Turquía e Irak.

### ¿Quién fue Saddam Hussein?

Fue un político y militar iraquí; gobernó su país de 1979 a 2003. Nació en 1937 en el seno de una familia árabe suní y en una pequeña aldea cercana a la ciudad de Tikrit. Fue militante del partido Baas —socialista árabe— con apenas veinte años, aunque tuvo que huir del país en 1959 al fracasar un intento de golpe de Estado. En 1968 intentó una nueva rebelión y finalmente llegó al poder en 1979.

Aprovechando los recursos petrolíferos hizo de Irak un modelo a seguir por los países árabes y realizó una profunda purga dentro del Baas, ejecutando a sus adversarios políticos. Entre 1980 y 1988 lanzó una guerra contra Irán para acceder a una salida soberana al mar; en ese conflicto recibió ayuda estratégica de inteligencia militar de Estados Unidos y apoyo financiero de Kuwait y Arabia Saudí, todos ellos preocupados por la posibilidad de que Irán dominara la región a través de la religión.

Sin embargo, en agosto de 1990, Hussein anexionó Kuwait. Este país fue inmediatamente socorrido por EE.UU., que lideró una coalición

internacional para liberarlo. En la primera Guerra del Golfo esa coalición consiguió que Irak se retirara de Kuwait, aunque no acabó con el poder de Saddam.

El 20 de marzo de 2003 y tras sucesivos ultimátum por parte de la ONU y EE.UU. exigiendo la entrega de las armas de destrucción masiva que supuestamente ocultaba, las tropas aliadas atacaron nuevamente Irak. No obstante que Badgad cayó rápidamente en manos norteamericanas, Hussein continuó desafiando a Estados Unidos al realizar periódicas apariciones públicas; sin embargo, en diciembre de 2003, Saddam fue capturado por tropas estadounidenses y tres años después fue ejecutado en la horca.

### **¿Cuál fue el resultado de la guerra de Irak?**

Al ocupar el territorio iraquí, la OTAN se encontró con un pantano que le hizo difícil hallar una solución para el escenario posconflicto. Los grupos religiosos principales se enfrascaron en una guerra civil caracterizada por el terrorismo en gran escala. Este fenómeno ha alimentado a radicales fundamentalistas de Al-Qaeda y otros grupos nuevos en la misma línea. La guerra contra el terrorismo acabó generando más terrorismo.

EE.UU. abrió una caja de Pandora; de ella surgieron más grupos terroristas de los que había originalmente. Los arsenales del gobierno de Saddam se habían privatizado y mucho armamento había pasado a mano de grupos fundamentalistas. EE.UU. hizo lo posible por retirarse y lo logró el 2004, pero dejando un país más inestable que el anterior y un Estado más débil y controlado por el terrorismo.

Una guerra sin objetivo claro, realizada bajo el pretexto de acabar con el Eje del Mal, había terminado comprometiendo la seguridad del mundo occidental. Agitando el avispero, EE.UU. logró lo contrario de lo buscado. De ahí en adelante, el terrorismo y la droga han multiplicado su capacidad para jaquear a los gobiernos en medio planeta.

## CHINA

### La Revolución Cultural

La Revolución Cultural fue un momento único. Esa década entre 1966 y 1976 fue el periodo más crítico del gobierno comunista; además, ese proceso constituyó el punto de quiebre del prolongado gobierno comunista de esa nación, dividiendo el proceso en dos periodos definidos, antes y después de la Revolución Cultural. En la primera etapa, la política comunista fue muy ortodoxa; sin embargo, al querer extremarla, esta se invirtió, dando paso a una segunda etapa dominada por un socialismo de mercado o un capitalismo de partido único. Así, después de la Revolución Cultural sobrevino un periodo donde tomó el poder el ala derecha del PCCH. Queriendo evitar la restauración del capitalismo, Mao acabó creando las condiciones políticas para su triunfo.

Antes de que la revolución cultural estallara, China era un Estado comunista bastante estándar; por ejemplo, el PCCH gobernaba sin oposición y controlaba todas las riendas del poder político, como sigue haciéndolo hasta hoy. Sus órdenes eran acatadas en todo el país. El presidente Mao era objeto de una admiración que incluso Stalin habría envidiado. Los diecinueve millones de miembros del PCCH permitían que las directrices del Partido se escucharan y atendieran en todos los rincones de China.

Por si fuera poco, los cuadros del partido aseguraban la lealtad en los momentos difíciles. Cuando fracasó la campaña del Gran Salto Adelante y sobrevino una hambruna generalizada, los activistas del Partido mantuvieron la unidad del país. El año más difícil fue 1961 y, después, las cosechas recuperaron su nivel progresivamente. Lo más duro había terminado para el año 1966, cuando Mao comenzó la Revolución Cultural.

El proceso político se tradujo en una década de caos y parálisis del aparato estatal durante la cual China retrocedió relativamente con respecto a todos los otros países de Asia Oriental. Recordemos que a mediados de los años sesenta Japón estaba iniciando su auge, pero venía de la ocupación

extranjera y el golpe de gracia nuclear; Taiwán, a su vez, era por entonces un territorio rural atrasado donde habían huido los derrotados seguidores del Kuomintang; Corea, por su parte, venía de ser devastada por una guerra muy cruenta y destructiva entre norteamericanos y chinos. Así, Asia parecía un continente tan atrasado como siempre, seguía luciendo como un inmenso continente rural, pero en dos décadas todo cambió.

A mediados de los años ochenta, Asia había despegado. El milagro japonés había tenido ocasión para llegar al esplendor y luego reproducirse en Corea del Sur y Taiwán, mientras que tanto Singapur como Hong Kong se convirtieron en florecientes centros industriales, dejando atrás su centenario perfil de meros depósitos de mercaderías. Los «tigres asiáticos» habían aparecido y la pobreza estaba en reducción en el Extremo Oriente.

Mientras tanto, en este periodo China había estado maniatada. La causa no había sido la intervención extranjera, como en el pasado reciente, sino los conflictos políticos al interior del Partido Comunista. La lucha contra el revisionismo y el enfrentamiento entre dos líneas paralizaron el aparato del Estado. No se aplicaron los planes que ya estaban previstos ni se continuaron obras a media ejecución. Los especialistas fueron confrontados y los proyectos a gran escala fueron interrumpidos.

China siempre se ha visto a sí mismo como la nación líder del mundo asiático. Por ello, cuando Deng volvió al poder a finales de los años setenta, la magnitud del desafío era muy grande. China había quedado rezagada y debía cambiar para mantener su posición como el Reino del Centro del Mundo. Por cierto, cuando se formó el PCCH, en los lejanos años veinte, las aspiraciones de sus integrantes habían sido construir una nación próspera que recuperara la sólida posición histórica de China en este mundo.

A finales de los años setenta ese ideal estaba lejano; sin embargo, en los siguientes cuarenta años se consiguieron varias metas en ese sentido y, por ello, en nuestros días (2014), China está en camino al liderazgo mundial. Según la mayoría de analistas, en el futuro cercano superará a EE.UU. y Europa. ¿Cómo lo viene logrando? En esencia, gracias a los profundos cambios políticos acaecidos luego del retorno de Deng al poder.

Es una historia compleja, pero, si se busca una explicación sencilla, esta se encuentra en el cambio de la filosofía del Estado. Los dirigentes comunistas chinos comenzaron por definir sus prioridades nacionales, estableciendo que buscaban un Estado eficiente que llevara a su nación al progreso material y al liderazgo asiático y mundial.

Una vez que tuvieron claras sus ideas principales, los dirigentes comunistas adoptaron el pragmatismo de Deng y dejaron atrás el utopismo de Mao. El principio fue que la política no deriva de la ideología, sino de la práctica. El PCCH decidió aplicar exclusivamente aquello que funcionaba para avanzar en el logro de los objetivos nacionales fijados por el Partido.

Tras esa decisión, las siguientes cuatro décadas de crecimiento sostenido de China han cambiado su consideración ante la opinión pública mundial. Es cierto que China ha recibido ingentes cantidades de capital extranjero y que algunos analistas subrayan debilidades estructurales de la economía china, pero nadie duda de su condición como el motor del crecimiento mundial.

Por su parte, la propiedad privada ha quedado garantizada en la constitución china y políticamente se ha proclamado que ser rico es correcto. Desde entonces hay millares de millonarios en la sociedad china y muchos incluso en el Partido Comunista, incluyendo a la nieta de Mao. El modelo es difícil de comprender y ha sido llamado «socialismo de mercado» o «capitalismo con monopolio del poder político».

Asimismo, Deng mostró su desacuerdo con la apertura política planteada por Gorbachov. Deng mostró que ese camino llevaba a la pérdida del poder para el Partido Comunista. Por el contrario, Deng decidió reprimir al movimiento estudiantil que protestaba pidiendo democracia en la plaza Tiananmen. Esa política autoritaria ha continuado después de su muerte y ha llevado al apresamiento y deportación de connotados disidentes.

Ni los derechos humanos ni la democracia son especialmente considerados por el PCCH. Ambos valores de filosofía política son concebidos como particularidades de Occidente cuya aplicación traería trastornos negativos, como muestra la negativa experiencia soviética bajo Gorbachov.

Por ello, el PCCH conduce un Estado atípico en el mundo contemporáneo. El suyo es un modelo que combina el capitalismo económico con el autoritarismo político.

### «Servir al pueblo»

Mao lanzó la Gran Revolución Cultural Proletaria como una revolución dentro de la revolución. Esa iniciativa impulsó a millones de personas a discutir, debatir y responsabilizarse de la dirección y el futuro de la sociedad. Los estudiantes criticaron a las autoridades en las esferas de la educación y la cultura. Los campesinos se enfrentaron a la tradición feudal. Los obreros se rebelaron contra los dirigentes conservadores del Partido. Los intelectuales, artistas y profesionales dedicaron sus mejores años a «servir al pueblo». Esa fue la consigna de la juventud del 68 en la China de la Revolución Cultural.

Durante ella, más de un millón de jóvenes recibieron enseñanza básica en medicina y llevaron la salud al campo. Estos «médicos descalzos» vivían y trabajaban con la gente común y corriente en las aldeas campesinas. Así, la esperanza de vida de China subió de 32 a 65 años entre 1949 y 1976.

Sin embargo, la Revolución Cultural alcanzó un nivel elevado de violencia ya que los Guardias Rojos, organizados a través de comités revolucionarios repartidos por toda la República Popular China, castigaron a todos aquellos que eran acusados de derechistas o revisionistas. Su accionar buscaba desterrar de China lo que llamaban «las cuatro cosas viejas», que se resumían en la tradición confuciana de las cuatro esferas: ideas, cultura, usos y costumbres. En la práctica, esta concepción significó un ataque generalizado contra los graduados de escuelas superiores y se tradujo de manera inmediata en el desmantelamiento del sistema educativo.

La acción de los Guardias Rojos también ocasionó el quiebre de la estructura del PCCH. Por un lado, maestros, funcionarios o simples ciudadanos eran juzgados en macroprocesos, donde eran obligados a reconocer delitos políticos reales o supuestos. En este proceso, los mandos del Partido se vieron rebasados por jóvenes que enarbolaban el *Libro Rojo de Mao*

y coreaban consignas radicales. Semejante transformación del tejido político —que no vino acompañada de la creación de otra estructura paralela— benefició a Mao, que era idolatrado por los Guardias Rojos y que se había deshecho de cualquier adversario que le hiciera sombra; sin embargo, estuvo a punto de arrastrar a la nación al caos.

Los desórdenes generalizados sorprendieron al propio Mao, quien en enero de 1967 ordenó al ejército que interviniera para restaurar la calma social. A su vez, intentó crear unos comités de composición tripartita en los cuales tuvieran cabida las organizaciones de Guardias Rojos, los miembros del Partido que no habían perdido su puesto en las purgas y el ejército que, a la sazón, aparecía como el único garante del orden.

La nueva tentativa de Mao no tardó en aparecer como inviable: un sector de los Guardias Rojos quería ir aún más lejos en la radicalización, al punto de prohibir no solo obras extranjeras sino incluso la difusión de música clásica europea, como Mozart o Bach. Otro grupo de Guardias Rojos intentaba crear una mínima estructura política que evitara una nueva hambruna.

El primer ministro Zhou Enlai se libró de las purgas ya que su habilidad negociadora le permitió mediar entre el ejército y los Guardias Rojos, a quienes criticó por sus excesos. La protección de Zhou Enlai salvó a muchos altos cargos del Partido y, en especial, al ejército de los ataques de los Guardias Rojos, mientras que su incondicional apoyo a Mao le mantuvo al margen de las críticas.

La Revolución Cultural apartó del poder a Liu Shaoqi y Deng Xiaoping. Gracias a ello, la lucha por el control del Partido y el Estado fue ganada por Mao y sus seguidores. Para ratificar la nueva situación se convocó un nuevo congreso del Partido. Finalmente, a mediados de 1968, Mao decidió acabar con los Guardias Rojos y para ello recurrió nuevamente al ejército; esta maniobra obtuvo su objetivo.

Con la inauguración del IX Congreso del PCCH, en abril de 1969, Mao confirmó su poder al ser reelegido en forma unánime como presidente del Partido y de la Comisión Militar Central; además, este evento adoptó

el pensamiento Mao Zedong como ideología oficial del Partido y del Estado. Mientras tanto, Lin Biao fue elegido vicepresidente del Partido y, supuestamente, se colocó en primera línea para suceder a Mao.

El Congreso dio por concluida la Gran Revolución Cultural Proletaria, presentada como un gran éxito del pueblo chino debido a la derrota de revisionistas y contrarrevolucionarios que habían hecho peligrar la pureza ideológica del sistema; no obstante, aumentó la tensión entre el líder máximo y su sucesor. Mientras Lin insistió en proclamar a Mao como nuevo presidente de la República Popular, este defendió la abolición del cargo, puesto que su aspiración era ser recordado como un líder preocupado por la ideología y el Partido, carente de ambiciones personales. Además, Mao calculaba que la abolición de la jefatura del Estado eliminaba los cargos de presidente y vicepresidente, dejando al primer ministro Zhou Enlai como máximo dirigente del aparato del Estado, lo que limitaba considerablemente el poder de Lin Biao.

Aunque públicamente ambos eran ensalzados como los triunfadores de la Revolución Cultural, la desconfianza socavaba la relación. Cuando Mao abolió la jefatura del Estado en la II Sesión Plenaria del IX Congreso Nacional del Partido, en marzo de 1970, Lin Biao y algunos de sus colaboradores cercanos intentaron un golpe de Estado, el mismo que sería revelado tres años más tarde por Zhou Enlai.

Las críticas de Mao hacia Lin Biao subieron de tono y los militares comenzaron a mirar con recelo a su representante para sumarse progresivamente a las posturas de Zhou y Mao. Ante su aislamiento, Lin pasó a la ofensiva y durante dos años, 1970 y 1971, abrigó propósitos golpistas. Su estrecho colaborador fue su hijo Lin Liguó, pero careció de apoyo en el PCCH y progresivamente perdió el favor del ejército.

Tras ser descubiertos sus planes, Lin Biao —acompañado por dos de sus hijos y seis colaboradores— intentó escapar hacia la URSS; sin embargo, la escasez de combustible del avión en el que viajaban hizo que se estrellara en el desierto de Mongolia Exterior, muriendo todos sus ocupantes. La poca verosimilitud de la historia y la ausencia de evidencias

del accidente han mantenido hasta la actualidad las dudas sobre la veracidad de la versión oficial.

Tras el vacío de poder ocasionado por la muerte de Lin, del 24 al 28 de agosto de 1973 se desarrolló el X Congreso Nacional del PCCH, donde se produjo el ascenso jerárquico de la esposa de Mao, Jiang Qing, y sus más cercanos colaboradores: Yao Wenyuan y Zhang Chunqiao, quienes habían dirigido la Revolución Cultural desde Shanghai; además, ascendió un joven casi desconocido, Wang Hongwen, que fue elegido para ocupar una de las vicepresidencias del Partido. Estos dirigentes radicales posteriormente fueron llamados la Banda de los Cuatro.

A pesar del poder que habían acumulado, la muerte de Mao el 9 de setiembre de 1976 permitió a Hua Guofeng —el sucesor nombrado poco antes del fallecimiento del líder— arrestar a Jiang Qing y sus seguidores. La caída de la Banda de los Cuatro marcó el final de una década de fervor revolucionario y de luchas por el poder que afectaron profundamente a la sociedad china.

Posteriormente, Hua Guofeng no pudo afianzar su autoridad y tras una nueva lucha por el poder, Deng Xiaoping acabó convirtiéndose, a partir de diciembre de 1978, en el nuevo líder máximo del país. La nueva China es su obra. El proceso que se inició como un llamamiento a servir al pueblo había terminado de modo paradójico. La movilización de masas fue practicada para estremecer al Partido y al Estado. Muchos líderes fueron purgados, pero los sobrevivientes tomaron el poder luego que terminó la convulsión. Como eran líderes que venían de recuperarse de una seria derrota y de una condena humillante, acentuaron su talante reformista, lo que permitió a Deng tomar fuerzas para conducir las grandes reformas del sistema comunista que han llevado a China a la primacía mundial. Así, el capitalismo de partido único que impera hoy en China es el hijo negado de la Revolución Cultural.

## ¿Quién fue Deng Xiaoping?

Un líder comunista chino dotado de pensamiento pragmático, que le valió el apelativo de «bambú al viento». Fue defenestrado durante la Revolución Cultural y enviado al campo para reeducarse, pero antes de la muerte de Mao ya había sido llamado nuevamente a funciones políticas en el aparato central del Partido y del Estado.

Deng logró tomar el poder en 1978 e inmediatamente inició transformaciones a la sociedad china, empezando por una nueva política agraria. Deng ofreció autonomía a las granjas colectivas para decidir sobre sus cultivos y régimen salarial. Luego, reintrodujo la economía parcelaria y un sistema de arriendo a largo plazo de las tierras de las granjas colectivas. Como prestación, la familia campesina quedaba obligada a entregar al Estado un tercio de la cosecha, a precio prestablecido, y el llamado excedente de cuota era pasible de ser vendido en el mercado. Durante los años ochenta, la inmensa mayoría de los quinientos millones de campesinos chinos trabajaba en el sistema de arriendos, el cual logró una sostenida mejoría de sus condiciones de vida. Gracias a ello, China obtuvo autonomía alimentaria. De esa manera, Deng libró sus batallas iniciales en el terreno de la agricultura y su postura fue una silenciosa y tardía reivindicación de Nicolai Bujarin, el líder bolchevique del ala derecha del PCUS que a la muerte de Lenin había pretendido defender la economía campesina parcelaria.

La reintroducción de la economía parcelaria fue uno de los pilares de la política de Deng. A continuación, definió el segundo fundamento de sus reformas: la apertura al exterior. Deng no solo abrió China a Occidente sino sobre todo a Oriente, atacando a la autarquía y al socialismo en un solo país como causantes del atraso de China. En 1979, el Consejo de Estado aprobó la creación de cuatro zonas económicas especiales abiertas a la inversión extranjera directa. A continuación, en 1984, el gobierno amplió considerablemente estas áreas alcanzando 18 000km. Desde entonces, se trata de áreas situadas en las costas de China e integradas por cadenas bien articuladas de zonas económicas abiertas al capital extranjero.

Ellas fueron las ventanas al extranjero, atrayendo capital y favoreciendo exportaciones; además, permitieron la transferencia de tecnología y articularon cadenas productivas regionales porque, al menos parcialmente, empaquetaban finamente los productos locales.

Los éxitos de la nueva política agraria y de las zonas abiertas al capital extranjero animaron a los reformistas a dar un nuevo paso, iniciando transformaciones profundas en las ciudades. Se amplió la autonomía de las empresas estatales, superándose las rigideces del plan económico central. Por otro lado, la propiedad siguió siendo pública, pero la gestión empresarial fue trasladada a las unidades productivas. Junto a ello se llevó adelante una reforma salarial y se liberó el mercado de precios; esta fue una transformación principal porque significó reintroducir el mercado como mecanismo de asignación de bienes y de capital.

Adicionalmente, Deng reintrodujo la propiedad privada y se fijaron límites bastante generosos. Era una segunda revolución, esta vez para poner en marcha una movilización capitalista desde abajo ayudada por el Estado. Las nuevas funciones del aparato público eran propiciar un crecimiento sostenido de la economía que sacara a China de la pobreza.

Sin embargo, esta nueva era terminó con las antiguas seguridades. A mediados de los años ochenta se produjo la primera bancarrota de una empresa y, por consiguiente, el despido de sus trabajadores. El tiempo del empleo vitalicio terminó y la suerte del trabajador dejó de estar vinculada al sistema político para pasar a depender de la fortaleza económica de su empresa.

Por su parte, las compañías privadas crecieron en forma significativa y se formaron los primeros millonarios chinos. Había empresas de todos los tamaños, desde grandes y modernas hasta talleres artesanales. Hacia 1990 habían superado numéricamente a las empresas estatales y desde entonces no han hecho más que crecer. La economía estaba cada día más regida por el mercado y la ley de la ganancia, pero se mantuvo un fuerte sector estatal y una capacidad de planificación del Estado. Estas dos variables lograron que el crecimiento sea orientado por planes del Estado.

Por su parte, los logros económicos también generaron nuevas brechas. La desigualdad se estaba disparando y la polarización social comenzaba a ser un tema. Asimismo, la corrupción se había introducido en el Partido y en el Estado comprometiendo la legitimidad del cuerpo de funcionarios gubernamentales. En este contexto, aumentaron los casos de criminalidad económica, los cuales causaron gran malestar en la sociedad china.

Estas contradicciones estallaron durante el movimiento estudiantil reformista de 1989, el mismo que fue aplastado duramente por Deng en la que sería su postrera intervención crucial en la historia contemporánea. Aunque la movilización estudiantil no fue tan masiva como en los días de la Revolución Cultural, entre los universitarios surgió una fuerte corriente partidaria que buscaba extender las reformas económicas al terreno político, abriendo paso a la democracia.

Las protestas fueron numerosas y el mismo Partido vaciló ante la situación. En esos días estaba en curso la *perestroika* y la *glasnost* de Gorbachov y parecía que la crisis llegaba a los dos gigantes comunistas del mismo modo. En ese contexto, Deng tuvo una influencia clave para provocar el triunfo de los duros al interior del Partido. Ellos aplastaron el movimiento democrático con la fuerza de los tanques y despejaron la histórica plaza Tiananmen. De este modo se evidenció que, en tanto sistema político, la democracia carece de raíces en China.

Tras el fallecimiento de Deng en 1997, el Partido fue conducido por su colaborador Jiang Zemin, quien estuvo al mando hasta 2002. Posteriormente, se retiró en forma ordenada permitiendo que asumiera el mando un dirigente más joven, Hu Jintao, quien ya había sido seleccionado para el Buró desde la época de Deng. En este sentido, la última contribución del viejo líder revolucionario fue construir una continuidad generacional y asegurar un liderazgo institucional bien establecido para el grupo reformista que controla el PCCH. Las tormentas internas quedaron atrás.

## Cumbre Obama-Xi

A mediados del 2013 se reunieron los presidentes de EE.UU. y China, Barack Obama y Xi Jinping. La cita fue en California, en un ambiente distendido lejos de las formalidades habituales de las cumbres presidenciales. La mayor calidez era un requisito indispensable para explorar compromisos que permitieran retornar a un mundo más equilibrado y predecible que el actual.

Por su parte, el gobierno de Obama parece haber sacado lecciones del relativo declive del poderío norteamericano. Las guerras de Oriente Medio han sido desgastadoras y no han terminado con los resultados esperados por EE.UU. Actualmente (2014), no saben qué hacer en Siria y es claro que todo el mundo árabe está en efervescencia, sin que EE.UU. tenga capacidad para contener el conflicto.

Por otro lado, la crisis económica de 2008 marcó el final de una etapa del capitalismo, puesto que evidenció que EE.UU. se ha convertido en el país más endeudado del planeta y que su economía sigue adelante porque su moneda nacional es la internacional; por lo tanto, el gobierno federal maneja la emisión de billete verde y goza de gran ventaja en los intercambios internacionales, pero tiene grandes acreedores y el primero de ellos es precisamente China.

El gigante asiático, por el contrario, viene creciendo en forma sostenida. Desde 1978 hasta hoy su tasa promedio de crecimiento anual ha sido de 9%; pasando de representar el 5% del PNB del mundo al 18% actual. Ello ha convertido a China en la segunda economía mundial y, de continuar las tasas actuales, antes de 2020 pasaría a ser la primera.

EE.UU. ha acotado sus expectativas de hegemonía mundial y está centrado en sus propios intereses nacionales antes que en el control del mundo; es más, está invitando a China a compartirlo. La Guerra Fría acabó con el triunfo de EE.UU. al disolverse la URSS en 1991. Desde entonces, EE.UU. reinó en solitario, pero fue un tiempo breve y su liderazgo fue

contestado por el fundamentalismo islámico. Al día de hoy, esos años de hegemonía norteamericana llegaron a su fin y EE.UU. busca reorientar la política internacional redefiniendo su papel; para ello, el acuerdo con China es fundamental.

Por su lado, la expansión de China se ha sustentado en la exportación y el dominio del mercado mundial. Antes de la muerte de Mao apenas tenían presencia económica internacional, mientras que hoy manejan parte importante del comercio exterior de Asia y África. Incluso, la presencia de China está creciendo aceleradamente en América Latina. No es casual que antes de llegar a EE.UU. el presidente chino haya visitado México y Costa Rica. Además, en ambos países ha firmado grandes acuerdos de cooperación e integración económica. Basta revisar su presencia en el Perú para tomar conciencia de que China está desafiando a EE.UU. en su propio patio trasero como nadie había hecho antes.

Frente a nosotros se está negociando un cambio de hegemonía mundial. Nunca antes estos procesos se han desarrollado sin guerras, pero desde 1945 no se han producido conflictos bélicos totales. Si para algo han servido la Naciones Unidas ha sido precisamente para evitar guerras entre grandes. La URSS cayó sin haberse confrontado nunca con EE.UU. Todas las guerras del periodo de la Guerra Fría fueron entre países pequeños dado que las potencias armaron a sus aliados y tuvieron choques fuertes, pero se abstuvieron de confrontar directamente.

¿El mundo seguirá ese rumbo? Es difícil saberlo, pero de la sabiduría de los líderes depende mucho. Este siglo se presenta crítico para la humanidad pues, por un lado, tenemos sobrepoblación, límites para el industrialismo y la crisis ecológica. Si a ello se suman guerras por la hegemonía mundial, entonces el futuro puede ser muy duro.

Hasta hoy los chinos vienen sorprendiendo al mundo. De la ortodoxia comunista pasaron al socialismo de mercado. El Partido Comunista controla férreamente el país y ha reprimido toda expresión democrática.

Es autócrata y eficiente, concretando el ideal del despotismo ilustrado. Ningún rey del siglo dieciocho logró un control tan eficiente de su propio país como el que ejercen los comunistas chinos de hoy. ¿Podrá Obama contener a China o esta devorará a EE.UU. en el largo plazo?

## EL ISLAM

### CULTURA ISLÁMICA

#### ¿Es lo mismo árabe que musulmán?

Al intentar comprender al Islam uno de los errores más frecuentes que se comete en Occidente es la ecuación que iguala árabe con musulmán. En realidad, los árabes son la cuna del Islam, pero esta religión se ha extendido mucho y, como consecuencia, abarca áreas del mundo muy distintas. En nuestros días, solamente el 20% de los mil millones de musulmanes son árabes.

Es cierto que Mahoma fue árabe, que el Corán —el libro sagrado del Islam— está escrito en árabe y que la lengua y cultura árabe han sido el vehículo principal del Islam. En ese sentido, el árabe constituye el corazón del mundo musulmán porque corresponde a los orígenes y es la sede de los lugares santos que todo musulmán tiene obligación de visitar al menos una vez en la vida, como La Meca y Medina.

Pero, no todos los árabes son musulmanes, al menos 10% de ellos son cristianos y obedecen a denominaciones ortodoxas. Por ejemplo, las familias provenientes de Palestina que llegaron al Perú son étnicamente árabes, pero de fe cristiana, y su creencia religiosa fue una de sus motivaciones para viajar a América Latina y constituye la base de su aceptación social.

Por otro lado, solo 150 años después de la muerte de Mahoma el Islam había formado un imperio que se extendía desde España hasta la India, incorporando etnias y lenguas completamente distintas, dando origen a un mosaico muy diverso.

Un grupo étnico y lingüístico distinto del árabe y crucial en la historia del Islam es el de los turcos. No solamente se hallan en Turquía, sino que se extienden por todo el Asia Central y son la población mayoritaria de varias repúblicas exsoviéticas. Por otro lado, se hallan los antiguos persas, una de las civilizaciones claves de la era antigua, que son mayoritarios en Irán e igualmente son un grupo étnico y una lengua distinta al árabe. No olvidemos al Extremo Oriente, donde se halla Indonesia, el Estado islámico más poblado del planeta. Finalmente, encontramos musulmanes en el África, tanto en el Magreb de los bereberes como en las regiones musulmanas del Níger, al sur del Sahara.

De este modo, para empezar a comprender el mundo musulmán es preciso establecer su gran diversidad, saber que no todos son árabes y mucho menos fundamentalistas.

### **¿En qué consiste el Islam?**

Para comenzar, es una religión muy estricta que no ha atravesado el proceso de secularización de Occidente y que, por lo tanto, es vivida con particular emoción y entrega.

Es una religión sencilla porque se basa en un precepto básico de naturaleza universal. Cualquiera puede adherirse a él y simplemente es una declaración: «No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta». A partir de ahí siguen reglas estrictas que obligan a una devoción cotidiana y regular.

A diferencia del cristianismo secularizado, el Islam no podría volverse una religión personal que se vive en el fuero íntimo; por el contrario, ser musulmán implica una forma completa de vida. En ese sentido, el Islam rige la vida cotidiana: los rezos y peregrinaciones, incluso la vestimenta y hasta las medidas y pesos de los bienes. El Islam penetra en la vida personal de sus creyentes conduciéndolos a fines que son trascendentes y

colectivos, porque uno de los conceptos básicos es la *umma* o comunidad de los creyentes, a la que se deben todos los musulmanes sin excepción.

Las reglas son simples. Sostienen que no hay más Dios que Alá, un ser compasivo, eterno y omnipotente. Es el único señor de lo existente, y ello comprende tanto la naturaleza como la humanidad. Creó el universo en un acto y lo hará desaparecer cuando él desee. Al final del universo seguirá un juicio final y cada uno pasará frente al tribunal de Alá, que castigará con el infierno o premiará con el paraíso para toda la eternidad.

La palabra «islam» significa «sumisión» u «obediencia» y se refiere obviamente a la divinidad. Un seguidor del Islam es alguien que desea fervientemente cumplir con la palabra de Alá, tal y como fue enseñada por Mahoma y aparece en el Corán. Por su parte, la palabra «musulmán» tiene la misma terminación lingüística y significa «la persona que obedece a Alá».

Por otro lado, algunos conceptos fundamentales del modo de pensar occidental, como «individuo» o «libertad personal», no tienen el mismo alcance en el Islam; por el contrario, este se trata de obedecer a Alá y al profeta que trazó la Ley. Al hacerlo, el creyente encuentra que existen muchos estudiosos de la Ley que también exigen sumisión. De ese modo, una cadena muy larga y exigente de obediencias aparece ante el musulmán corriente. Esa actitud cotidiana de acatar órdenes que vienen de arriba conduce a todos y cada uno a disolverse en la comunidad de los creyentes. A través de ella se genera el vínculo que resuelve al individuo en el grupo.

Finalmente, el único dogma verdadero es la unicidad de Alá; no se lo puede dividir ni tampoco pensar en atributos diferenciados. Por ello, los musulmanes sostienen que la suya es la más pura de las religiones monoteístas y la única universal, diferenciada de la Santa Trinidad del cristianismo que, a su juicio, constituye una concesión al politeísmo. Igualmente, los musulmanes rechazan la concepción nacional de la religión judía, sosteniendo que carece de alcance universal.

## ¿Cómo se manifiesta la herencia judía?

Como vemos, el fundamento del Islam es un estricto monoteísmo que sostiene que la divinidad es dueña del destino del universo entero. Esa creencia viene acompañada por la revelación. En efecto, los musulmanes creen que Alá se ha comunicado con la humanidad a través de profetas y que Mahoma ha sido el último, pero no el único, sino que los profetas comienzan con algunos personajes claves del judaísmo, como Noé, Moisés y Abraham.

Por ello, el judaísmo es la religión más parecida al Islam y constituye su fundamento. Se podría decir que es el primer piso del edificio musulmán. Las creencias básicas tienen ese origen y su universo conceptual está definido por la religión de Judá. Incluso, según el Corán, la primera persona que se sometió a Alá fue Abraham, quien sería el profeta más antiguo del monoteísmo.

El Corán y el Antiguo Testamento comparten parte de la historia de Abraham y difieren a continuación. Comienzan igual, narrando que Dios le pidió que sacrificara a su hijo y él obedeció, continúan también compartiendo la narración, diciendo que en el momento supremo, Dios se conmovió y autorizó a Abraham a salvar a su hijo. Hasta ahí todo el relato ha sido coincidente, pero luego surge una discrepancia capital.

¿Cuál fue ese hijo que se salvó a último minuto? Según el Antiguo Testamento fue Isaac, que era el menor de los hijos de Abraham y por lo tanto el más querido. El dato es clave porque posteriormente el mismo Isaac va a fundar las doce tribus de Israel, constituyéndose entonces en el padre legendario del pueblo judío.

Por su parte, el Corán relata que en el momento del sacrificio, Abraham solo tenía un hijo, llamado Ismael. Luego habría nacido Isaac, como premio por la obediencia de Abraham, pero fue Ismael quien fue llevado a la pira de sacrificio. Así, el personaje clave del Corán es Ismael, puesto que conservó la vida por decisión divina. Posteriormente, habría sido Ismael quien fundó la nación árabe, significando que Dios escogió a ese pueblo como su vehículo principal en esta tierra. Esta figura es muy clara en el caso de Mahoma, de quien se sostiene que era descendiente directo de Ismael.

Más allá de las diferencias en la narración y los personajes levemente modificados, es evidente el parentesco de las cosmovisiones judía y musulmana, que coinciden en muchas historias mitológicas y principalmente en la mutua autopercepción como pueblo elegido por la divinidad.

Esa elección divina ha estado refrendada por la revelación; es decir, Dios se ha comunicado con su pueblo. Dicha revelación es indispensable para conocer a Dios, puesto que la naturaleza por sí misma no permite percibir el omnipotente papel de su voluntad; al contrario, sin revelación, la naturaleza puede ocultar la unicidad de Dios. Así, el monoteísmo surge de la revelación realizada a Abraham.

### **¿Qué conceptos comparte el Islam con el cristianismo?**

El Corán considera al cristianismo al mismo nivel que al judaísmo, como versiones desviadas de la religión de Abraham, cuya línea correcta es encarnada exclusivamente por el islamismo. Es importante señalar que los musulmanes no desmerecen ambas religiones; por el contrario, el Corán pondera su carácter de monoteístas y el hecho que se inspiren en los antiguos preceptos de Abraham.

De acuerdo al libro sagrado del Islam, Jesús fue un profeta, pero de ninguna manera es divino. Es más, Jesús, a quien el Corán llama «Isa», fue un «enviado»; es decir, alguien de mayor peso que un profeta. Habría sido enviado a los judíos para que entiendan que no descienden de Isaac, sino de Ismael, dato básico que les permitiría volver a la senda correcta. Pero, los judíos fueron arrogantes y rechazaron a Jesús.

El Corán coloca a Jesús como uno de los tres grandes profetas, honor que comparte con Abraham y Mahoma. El nacimiento de Jesús habría sido milagroso, puesto que su madre, María, lo concibió siendo virgen. En todo este pasaje, el Corán sigue el Nuevo Testamento; sin embargo, el Corán establece que Alá se sintió asombrado y ofendido por la pretensión cristiana de elevar a Jesús al rango divino.

En ocasiones, los musulmanes llegan a pensar que deliberadamente los cristianos no entienden el papel de un profeta y que al elevar a Jesús a la categoría de Dios pierden el sentido del universo. Como Jesús fue crucificado, no solo es un enviado, sino que además es un mártir del Islam. Por ello, los cristianos, junto a los judíos, son percibidos por los musulmanes como religiones próximas y que merecen respeto, a pesar de sus obstinados errores.

Como vemos, si algún concepto en particular es especialmente decisivo para entender la religión musulmana es el monoteísmo. «No hay más Dios que Alá y Mahoma su profeta». En esa fórmula se resume el mundo islámico. A su vez, para que esa creencia triunfe en el mundo, debe cumplirse con los cinco pilares del Islam. Estos son definidos como: jurar a Dios, orar, entregar limosna, ayunar durante el Ramadán y peregrinar a La Meca al menos una vez en la vida. Si cada musulmán cumple con estos cinco pilares, el mundo entero se verá beneficiado.

### Los paganos

Para el Islam los grandes paganos son los politeístas. Al concebir la existencia de muchos dioses, el politeísmo cometería el mayor de los pecados, que consiste en fragmentar los poderes de Alá para minimizar su presencia en la tierra.

En realidad, el politeísmo es mucho más antiguo que el monoteísmo. Prácticamente todos los pueblos agrarios del planeta han creído en muchos dioses y su Olimpo ha estado integrado por una jerarquía compleja de dioses mayores y otros menores. Muchos milenios después aparecieron los primeros sistemas religiosos de raíz monoteísta y son precisamente los tres que venimos analizando: judaísmo, cristianismo e islamismo.

Todas las demás religiones aceptan un mosaico de dioses y esa creencia los convierte en paganos para los musulmanes. Cometan un pecado mortal, llamado *shirk*, que consiste en negar el dominio de Alá sobre del universo.

Este es un acto imperdonable y conduce directamente al infierno luego del juicio final.

Las religiones hindúes, el budismo, el confucianismo, el taoísmo y los seguidores de religiones tribales no tienen lugar en el paraíso, donde eventualmente puede haber espacio para un cristiano o judío especialmente justo.

Las ideologías ateas y el marxismo también cometen pecado mortal y en grado extremo, en su caso, por elevar a la humanidad a la categoría de divinidad, predicando que el trabajo humano ha transformado el mundo y lo sigue haciendo. Esa creencia es especialmente nociva, porque niega la voluntad omnipotente de Alá como verdadero motor de la transformación de la humanidad.

Los estudiosos del Corán realizan esa misma crítica al cristianismo secularizado occidental contemporáneo. Ya no sería el cristianismo puro de las escrituras, sino una nueva concepción surgida en los últimos siglos según la cual la humanidad ha sido divinizada; es decir, ha sido elevada como centro simbólico del universo y ha olvidado la dependencia para con la voluntad divina. Esta concepción, propia de la modernidad secular, conduce a la molice, pues disuelve la relación con Alá, que constituye la esencia de la correcta vida humana.

### **¿Quién fue Mahoma?**

Es el último y mayor profeta de Alá, sus enseñanzas son sagradas y constituyen el fundamento de la religión islámica.

No se conoce con exactitud su fecha de nacimiento, pero se sitúa alrededor del año 570 d.C. Mahoma pertenecía al clan hachemí, que hacía poco había abandonado la vida tribal para establecerse en la ciudad, entonces mercantil, de La Meca. Fue huérfano, sus padres fallecieron cuando era un niño, así que vivió su primera edad con pobreza y tristeza. En esa época, la economía árabe era simple y se reducía al pastoreo y al comercio, a veces de larga distancia.

En los relatos de sucesos de la vida del profeta, llamados *hadices*, se narra que desde los doce años de edad emprendió viajes acompañando a un tío comerciante, que cruzaba los desiertos gracias a caravanas de camellos. Así, Mahoma habría sido camellero durante su primera juventud. En uno de estos viajes llegó a Siria, donde un monje cristiano fue el primero en reconocerlo como el próximo profeta que anuncia la Biblia.

Sus largos viajes por el desierto lo predispusieron a una actitud mística y de meditación. Asimismo, era estudioso y se convirtió en experto en religiones judía y cristiana. Se casó con una viuda rica que ya tenía cuarenta años, gracias a lo cual se convirtió en una persona notable y poderosa. Jadicha era el nombre de su esposa, que asimismo fue la primera conversa. Ella le dio una sola hija llamada Fátima.

Entre los clanes de La Meca el cristianismo había realizado avances y se sabe que un tío de Jadicha era cristiano. Estos eran cristianos-árabes, sus definiciones ideológicas correspondían a un periodo anterior a la aparición del Islam. Junto a los judíos, estos primeros cristianos habrían sido fundamentales en la evolución hacia el monoteísmo en la región.

Como vimos, en aquella época La Meca era una ciudad comercial y un crisol de diversas religiones. En su interior había cristianos, judíos y, sobre todo, paganos politeístas que constituían la mayoría de los grupos tribales seminómadas del desierto. Las formas de culto predominantes implicaban la adoración de ídolos, a menudo de carácter astral.

En cambio, algunos cultos paganos que habían derivado en sensualismo estaban en decadencia. Abiertamente aspiraban a los bienes materiales y a la riqueza mundana como objetivos de la vida. Este culto era especialmente fuerte entre los Quraysíes, los líderes del bazar de La Meca, pero ellos eran tolerantes con todos los cultos porque su función era reunir y convocar para darle un carácter sagrado a los pactos y alianzas que eran vistos como necesarios por las tribus. El politeísmo de La Meca preislámica obedecía a la necesidad de sacralizar los contactos comerciales y políticos entre gente que poseía dioses distintos.

Cuando Mahoma era joven el santuario más importante ya era la Kaaba —la Casa de Dios—, que en ese entonces estaba profanada por la presencia de 360 ídolos de las diversas tribus y clanes. Ya era una costumbre peregrinar a La Meca para ingresar a la Kaaba y rendirle culto al dios particular del peregrino. Por su parte, el clan de Mahoma, el hachemí, era encargado de cuidar la Kaaba y había asumido seriamente su responsabilidad.

En el sentido más estricto de la palabra, toda la misión de Mahoma se puede resumir en el mandato de purificar la Kaaba de Alá. Ello significaba expulsar a los dioses falsos y limpiar el espacio para la adoración del Dios único que regía el universo. Como era un hachemí, se impuso la tarea de limpiar la Casa de Dios y al intentarlo desató una guerra civil.

Su vida será relatada como una serie de sucesos extraordinarios y él como un hombre ejemplar, el más perfecto de los seres humanos que, sin embargo, nunca será ascendido a la categoría divina. Todos los textos sagrados enfatizan en su condición terrenal, ya sea en su vida efectiva o en sociedad, narran su muerte y ninguno insinúa su resurrección.

### ¿Qué es el Corán?

Es el libro que contiene las revelaciones que Alá realizó a Mahoma. Para aquel entonces, este era un hombre maduro de unos cuarenta años. Estaba sumido en una de sus meditaciones habituales cuando apareció el arcángel Gabriel y le ordenó que recite. En ese momento, el profeta perdió control de sí mismo y a través suyo habló el mismo Alá.

En los siguientes veintitrés años Mahoma recibió 114 revelaciones de este tipo, que reunidas bajo forma de libro componen el Corán. Un año después de su muerte, su secretario, Zayad, bajo la supervisión de un comité, compuso un primer texto que no llegó a establecerse como definitivo; pronto cundió el desorden y, treinta años después de la muerte de Mahoma, se preparó una versión más cuidadosa. Otro comité redactó cuatro originales que fueron enviados a las cuatro sedes más importantes

del mundo musulmán de aquellos días. Todavía sobreviven dos de esos primeros ejemplares.

El texto se compone de 114 suras o capítulos, cada uno de los cuales contiene una revelación. Unos capítulos contienen revelaciones recibidas en La Meca, normalmente son cortos y su temática es mística, reafirman la unicidad de Alá y advierten contra los peligros del paganismo politeísta. Las revelaciones de Medina son más largas y tratan sobre la ley de Dios para las cosas de este mundo. Aquí se hallan las normas para diversos aspectos de la vida concreta de los seres humanos en sociedad: matrimonio, divorcio, sanciones para diversos delitos, procedimientos para declarar la guerra y la aceptación de nuevos conversos, etcétera.

Su naturaleza es especialmente asistemática y heterogénea. Los capítulos no tratan de ideas completas y los versículos se añaden por proximidad lateral (alguna frase o algún sentimiento) antes que por afinidad temática. Así, de una manera indirecta, muchas veces sugerida, se va construyendo un cuerpo normativo y jurídico con voluntad de organización de la vida entera del creyente.

En todas las páginas del Corán fluye una idea central que se repite en forma regular: Alá es el dios único y la humanidad debe vivir de acuerdo a sus reglas. El Corán es el último de los libros revelados y obviamente el más importante, pero no es el único, ya que los musulmanes reconocen la Torá, las enseñanzas de Moisés y el Evangelio de Jesús como libros igualmente sagrados en tanto revelados.

Dado su carácter complejo, pronto el Corán necesitó comentarios que lo hicieran más fácilmente comprensible a la comunidad de creyentes. Menos de un siglo después de la muerte de Mahoma ya había un famoso modelo, que fue volviéndose más denso conforme pasaban los siglos. Así, los temas de estudio del creyente pasan del Corán a las escuelas de interpretación.

## El nacimiento del Islam

Luego de recibir la primera revelación, Mahoma entendió que tendría que enfrentarse a los Quraysíes que gobernaban La Meca, pero decidió postergar el conflicto hasta ganar un núcleo básico; por ello, primero predicó a su entorno familiar. Los primeros conversos fueron su mujer, Jadicha, su primo Alí y su sirviente-secretario Zayd. Su lugar original de oración fue su propia casa, que debido a eso constituye la primera mezquita.

Los Quraysíes se enteraron de Mahoma cuando este empezó a predicarles a los miembros de su tribu, los hachemitas encargados de cuidar la Kaaba, pero decidieron no hacer nada en contra suya. Como vimos, normalmente las religiones politeístas son tolerantes con la aparición de divinidades y cultos particulares; por ello, los Quraysíes trataron de incorporar a Mahoma al sistema imperante en tiempos preislámicos. Le sugirieron hallar su sitio y pagar su cuota por incorporarse a la Kaaba pagana de esos días. Era el año 612 d.C.

Pero la prédica de Mahoma planteaba sacar los ídolos de la Kaaba. No quería un compromiso, sino cumplir fielmente los deberes de un creyente en el monoteísmo más estricto. Aunque los jefes de los clanes politeístas seguían renuentes a actuar en contra suya, el año 616 d.C. el conflicto aumentó de nivel y los Quraysíes expulsaron de La Meca a Mahoma y sus primeros seguidores. Para ese entonces se habían multiplicado los conversos, sobre todo entre cristianos y judíos árabes. Ese primer exilio habría sido en Abisinia, actual Etiopía, que era gobernada por un rey cristiano que, sin embargo, quedó admirado con la seriedad y convicción de los primeros musulmanes. Luego, Mahoma habría regresado a La Meca solo para reanudar su enfrentamiento con los Quraysíes.

Después de múltiples incidentes, en 622 d.C. Mahoma volvió a retirarse de La Meca, y en esta ocasión se dirigió a la ciudad de Medina, situada 400km al norte. Esta retirada es conocida como la Hégira y señala la etapa de exilio y el cruce del desierto. Como acontecimiento es fundamental porque permite a Mahoma realizar un balance, disponer una reorganización

de los suyos, realizar conversiones fundamentales y volver, abriendo una nueva etapa que será coronada por el éxito.

La fecha de la Hégira marca el inicio de los tiempos islámicos. En efecto, ese momento es el año cero y desde ahí empieza el calendario musulmán (AH, «Año Hégira»). Esa relevancia deriva de la narración coránica, que hace de este hecho uno de los más trascendentes de la vida de Mahoma. La Hégira le permitió terminar de convencerse de su propia condición como último profeta y reunir sus fuerzas espirituales para consumir la victoria definitiva sobre el paganismo, la cual se dio mediante la recuperación de la Kaaba para el único Dios verdadero.

### ¿Cuándo aparece la guerra santa (yihad)?

En ese momento preciso, cuando Mahoma emprende la batalla final contra los Quraysíes, aparece la noción de una guerra para imponer la religión verdadera y terminar con el paganismo. Para ello, decidió predicar primero a los beduinos del desierto y, luego de realizar espectaculares conversiones, dirigió sus fuerzas contra los comerciantes Quraysíes. Estos, atemorizados, se rindieron sin combatir. Mahoma había puesto en marcha el ejército más grande de aquellos años. Mostró sus cualidades de hábil gobernante y ofreció una amnistía a los Quraysíes, exhortándolos a convertirse al Islam. Luego, dirigió sus fuerzas hacia las ricas rutas comerciales que unían Arabia con Damasco. Hasta ese entonces, estas regiones eran posesiones del reino cristiano de Bizancio.

Mahoma murió en La Meca el 8 de junio del año 11 AH (632 d.C.), habiéndose transformado tanto en el mayor jefe militar tribal de la historia de Arabia como en creador de una nueva doctrina religiosa, que mostró una asombrosa capacidad para ganar rápida aceptación masiva. A su muerte, había generado el alimento espiritual que impulsó a los árabes a realizar grandes conquistas, prodigiosas para sus contemporáneos.

Por otro lado, la yihad no es una ideología belicista ni violenta; por el contrario, su prédica es defensiva, puesto que sostiene que debe defenderse

el derecho de los creyentes para alabar a Alá y, por consiguiente, luchar contra quienes lo impiden. Como enseñanza, no justifica ningún paso más allá de la defensa de la religión y de la comunidad de creyentes. No es el fundamento de la agresión, menos terrorista, solo expresa la decisión de defender la prédica de Alá.

### **La tradición y la Ley en el pensamiento islámico**

La palabra «tradición» se traduce por «sunna», que desde tiempos preislámicos evocaba la idea de guiar la conducta personal por las costumbres de los ancestros. Luego, el mismo vocablo adquirió un sentido religioso más específico al referirse a las costumbres de los pueblos que habían sido elegidos por Alá para recibir profetas y enviados. Finalmente, cuando apareció Mahoma, la sunna pasó a ser el nombre de los hechos de la vida del profeta y sus acompañantes, que con el paso del tiempo adquirieron un acusado nivel normativo.

Como vimos, los sucesos de la vida de Mahoma se denominan *hádices*, palabra proveniente del vocablo *hadiz*, «dicho» o «hecho». Se escribieron estos textos cuando la generación que había conocido a Mahoma empezó a desaparecer y tuvo el impulso de rendir testimonio, pero pronto cundió el desorden y aparecieron múltiples *hádices* de dudosa procedencia. Entonces, hubo un examen erudito y el criterio fue la fiabilidad de la cadena de trasmisores. Finalmente, el consejo de estudiosos estableció cinco libros que constituyen la Sunna o tradición.

Este texto es distinto al Corán, que exclusivamente contiene las revelaciones de Alá a Mahoma; por el contrario, en la Sunna se halla una gran cantidad de temas vinculados no solamente al culto, sino a la vida social, a las transacciones comerciales, a las reglas para la educación de los jóvenes, enseñanzas sobre la distinción entre hombres y mujeres, etcétera. No obstante, una vez más, los criterios de agrupación no son temáticos, sino disposiciones basadas en la moralidad de los actos.

De este modo, existen dos fuentes sagradas del derecho islámico: el Corán y la Sunna. A ellos se suma el consenso entre los eruditos, que representan a la comunidad de creyentes y pueden aportar una contribución, si esta es consensual. A partir de ese punto funciona el criterio de los abogados y jueces, que deben encarar legalmente asuntos individuales.

El razonamiento jurídico habitual de los abogados islámicos se denomina *qiyā*; procede por inducción de casos anteriores y consagrados, buscando la semejanza de su caso particular con algún asunto paradigmático que pueda aparecer en los textos sagrados. En cierta manera, se parece más al razonamiento jurídico anglosajón que al pensamiento legal francohispano.

Para el juez musulmán el principio es la analogía y mejor cuando está muy directamente conectada con un *hádice* de la Sunna. De ese modo se ha ido constituyendo el derecho islámico, uno de los productos culturales más complejos y característicos de esta civilización, puesto que se basa en una religión poco afecta a discusiones teológicas doctrinarias, sino por el contrario partidaria de establecer la inocencia o culpabilidad sobre bases morales.

Así, los seres humanos disponemos de las verdades reveladas por Dios, pero no necesariamente todo lo que deseamos saber de Dios. Es solamente lo que Él ha querido que conozcamos. Como el derecho islámico nace de la religión, estos vacíos significan que el pensamiento jurídico no aspira a llenar el universo, sino que admite que habrá misterios en la vida humana; por ello, recurre a lo simple y directo.

En el siglo diez, y después del establecimiento de cuatro escuelas de interpretación que sobreviven hasta hoy, quedó definida la ley islámica. Luego, se ha cerrado el trabajo directo sobre las fuentes escritas y estas han quedado consagradas en los mencionados Corán y Sunna. Como vemos, desde entonces es un asunto de procedimientos para trabajar con estas fuentes resolviendo casos concretos de la vida social.

En los últimos tiempos, el retorno a la ley islámica más estricta se ha convertido en una de las propuestas claves en la agenda de las corrientes fundamentalistas. Según su parecer, en el transcurso de los últimos siglos las sociedades islámicas han querido imitar a Occidente y por ello se han adaptado y han ido separando religión de Estado. En ese sentido, las corrientes modernizadoras pro occidentales habrían contaminado al Islam con nociones ajenas, que introducen una gran confusión. Por ello, los fundamentalismos islámicos predicán el retorno a la ley islámica más ortodoxa, lo cual significa el retorno a las fuentes puras del pensamiento liberadas de la contaminación occidental.

### **¿Existe el libre albedrío?**

La respuesta es compleja, porque el principio básico de la religión musulmana es la predestinación. El Islam enseña que Alá creó el universo con una sola orden: ¡Existe! Su creación no es caótica, sino que encierra misterios que la mente humana no puede descifrar. Tanto la naturaleza como la humanidad dependen de la voluntad de Alá. Un musulmán acepta con naturalidad que todos los actos de su vida son arreglados en función a la voluntad de Dios, codificada por la ley de Mahoma.

Alá sabe que habrá quienes lo desobedezcan. No todas las personas seguirán la palabra divina. Habrá obstinados que nieguen a Dios y no se puede hacer nada por convencerlos. Es imposible convertir por la fuerza, la única manera es la aceptación libre y voluntaria de la persona. Por esta razón, la violencia está fuera de la conversión y, en realidad, lejos de la religión en su conjunto, puesto que se basa en la aceptación voluntaria de la ley de Dios. La prédica tiene que dirigirse al corazón y llamarlo a vivir de acuerdo al mandato divino. En ese sentido, sí existe el libre albedrío, porque la persona puede aceptar o rechazar la convocatoria de la religión verdadera, el Islam.

## La oración

La oración es una institución decisiva. Las normas indican que debe efectuarse cinco veces diarias. La secuencia cotidiana comienza al amanecer, sigue al mediodía, luego a media tarde, al anochecer y antes de dormir. De ellas, la más importante es la oración de media tarde.

La oración puede ser individual en todas las ocasiones salvo el viernes al mediodía, cuando el fiel debe acudir a la mezquita. Los hombres están obligados a asistir a la mezquita a rezar y las mujeres pueden hacerlo, pero no tienen obligación.

La oración consiste en postrarse en dirección a La Meca y repetir una plegaria. Al hacerlo, el musulmán debe tocar el piso con su frente. Esta costumbre ha dado origen a vestimentas específicas; por ejemplo, la ropa tiene que ser holgada para poder arrodillarse con comodidad; asimismo, los sombreros musulmanes son sin ala para que no impidan el contacto de la frente con el suelo. Así apareció el típico gorro turco denominado fez.

Por otro lado, no es una oración libre ni espontánea. La plegaria que debe repetirse procede de una serie de fórmulas de origen coránico y normalmente ha sido seleccionada por la autoridad de la mezquita.

El día viernes en la mezquita la ceremonia es más compleja; hombres y mujeres rezan por separado y escuchan la palabra de un imán, quien es un estudioso de los libros sagrados que reside en la mezquita.

Los viernes la mezquita hace un llamado a los fieles desde la torre más alta de la construcción, llamada minarete. Desde ahí, un funcionario de la mezquita llamado convocador solía repetir a viva voz unas palabras en árabe que habían sido escogidas por el mismo Mahoma. En la actualidad, esta ceremonia ha perdido vistosidad, pues se realiza utilizando un disco y megáfonos.

## El ayuno del ramadán

Todo musulmán está obligado a guardar ayuno durante las horas de sol del noveno mes del calendario islámico. La incorporación al ayuno ritual

marca el ingreso del joven a la comunidad. Se permite un desayuno copioso antes del amanecer, pero durante el día, mientras reine la luz, no se puede comer ni beber, fumar o tener actividades sexuales.

En las comunidades islámicas, al atardecer de todos los días del ramadán se desarrollan sesiones multitudinarias de oración colectiva y lectura del Corán. Estas comuniones masivas refuerzan la identidad grupal y confieren sentido a la existencia individual como átomo de la única realidad realmente importante, la comunidad de fieles. Los musulmanes más devotos pasan los diez últimos días rezando constantemente. El ayuno del ramadán termina en una gran fiesta, una de las pocas ocasiones de apertura al gozo y placer desatado.

### **La peregrinación a La Meca**

Las peregrinaciones a La Meca habían comenzado mucho tiempo antes de la fundación del Islam. Corresponden al periodo pagano, cuando la Kaaba era un centro politeísta y albergaba centenares de ídolos. En esa época había peregrinaciones, organizadas en las mismas fechas, para que cada tribu del desierto rindiera culto por separado a su respectivo ídolo.

Luego, durante la era musulmana, la antigua costumbre se transformó. Desde entonces, y hasta hoy, todo musulmán debe visitar La Meca al menos una vez en la vida. El viaje es cuidadosamente preparado, partiendo por un ritual de purificación y, luego, durante toda la estadía en Tierra Santa, el musulmán viste una túnica de color blanco fabricada de una sola tela, sin costuras. Esa túnica se debe conservar a lo largo de la vida, constituyendo la mortaja a la hora de la muerte.

En La Meca el objetivo es acudir a la Kaaba y realizar un complejo ritual, que incluye dar vuelta al edificio yendo en sentido inverso a las agujas del reloj. Este templo se supone que fue construido por Adán en el origen de los tiempos, en el momento mismo de la aparición de la humanidad. En ese prístino primer momento la religión habría sido monoteísta, pero inmediatamente después cayó en el paganismo y la Kaaba

concentró muchos ídolos distintos. Pasados los años, Abraham rectificó la doctrina y restauró el monoteísmo, pero no fue suficiente, puesto que nuevamente la Kaaba retornó al politeísmo pagano. Finalmente, Mahoma restauró la Casa de Alá, único y omnipotente.

Hoy en día existen facilidades modernas, líneas aéreas, hoteles de diversas estrellas y supercarreteras de hasta diez carriles conectando los lugares sagrados del peregrinaje. Los musulmanes contemporáneos llegan a ellos en camionetas cuatro por cuatro o en buses con aire acondicionado. En efecto, las agencias de viaje organizan todo el trayecto, que incluye algunas escenas únicas, como la oración masiva alrededor de un monte sacro, que congrega la piedad de decenas de miles de personas a la vez. Por ello, La Meca es el principal destino del turismo religioso del planeta, compitiendo muy exitosamente con Roma por ese puesto.

Como las agencias de viaje son un monopolio vinculado a la casa reinante de Arabia Saudita, la peregrinación a La Meca suele incluir protestas políticas por los elevados precios del alojamiento y transporte; estas demandas suelen ser alentadas por musulmanes chiítas provenientes de Irán y rivales de la monarquía saudí.

### **¿Cuáles son las cinco categorías de los hechos humanos?**

El derecho islámico divide todo comportamiento humano en cinco categorías. Existe lo prohibido, lo desaprobado, lo neutro, lo recomendable y lo obligatorio. Todo acto humano pertenece a una de ellas.

Entre lo obligatorio se hallan una serie de costumbres sagradas que hemos revisado: la oración, el viaje a La Meca, etcétera. No cumplir estas obligaciones es un pecado mortal que será penalizado en el Juicio Final. Por otro lado, la ley coránica acepta los diez mandamientos y su lista de prohibiciones. A ellas añade la condena a ciertos alimentos y bebidas, que no se pueden ingerir. Como se sabe está estrictamente prohibido beber alcohol y constituye tanto pecado como delito contemplado en la ley islámica.

El alcohol acompaña a la música y a la danza como actividades negadas estrictamente por la moral musulmana. Estas prohibiciones parecen deberse a que música, danza y licor eran los mecanismos utilizados por los magos del paganismo para entrar en trance. Asimismo, está desautorizado el consumo de carnes de animales carnívoros y del cerdo. Solamente se puede comer animales herbívoros. Finalmente, también está prohibido comer carne de animales que no hayan sido sacrificados debidamente, de acuerdo a los ritos. Lo importante es hacer desangrar al animal de determinada manera.

Las categorías intermedias, lo neutral, lo recomendado y lo desaconsejado, se refieren a los hábitos personales y a la vida en sociedad. Se fundamentan en los *hádices* y existe cantidad de ejemplos, pero en ocasiones puede primar cierta ambigüedad. Por ejemplo, alguna vez Mahoma dijo que al beber agua no se debe respirar dentro de la copa. Esta proposición no tiene categoría de prohibición total, sino de recomendación de buenas costumbres y modales correctos. Otro ejemplo es que Mahoma sostuvo que a Alá le agrada la cortesía y, por lo tanto, es recomendable que el musulmán guarde compostura en el trato con sus semejantes. Para todo este tipo de costumbres existen cientos de ejemplos en los *hádices* de la Sunna.

Otra norma es la circuncisión masculina, que está muy extendida, aunque no es obligatoria. Asimismo, para las mujeres existe una práctica semejante, aunque es altamente controvertida, implicando deformaciones permanentes del clítoris; esta práctica se lleva adelante en ciertas regiones, sobre todo en el África negra musulmana.

### **La condición de la mujer**

El Corán sostiene que la mujer está un paso detrás del hombre; debido a ello, la mujer debe obedecer a su padre y luego a su marido. No se acepta la independencia femenina y en sociedad debe estar siempre acompañada por un hombre. Esta situación se manifiesta también en la vestimenta,

que debe cubrir completamente las partes femeninas, incluyendo en algunos casos la burka, que envuelve toda la cabeza salvo los ojos.

Como vimos, en la oración los hombres están obligados a acudir los viernes a la mezquita, mientras que para la mujer es solo una recomendación. Asimismo, ninguna mujer puede dirigir los rezos de la mezquita. Además, en el Islam se registra un horror a la menstruación. Ninguna mujer en periodo menstrual puede acudir a la mezquita y en las denominaciones más estrictas la mujer es encerrada durante todo ese periodo. Uno de los principios es juzgar la sangre como impura.

Por su parte, los derechos culturales de la mujer son menores que sus derechos jurídicos. En este segundo terreno la mujer puede poseer bienes, heredar, comprar y vender, participar de la política y, eventualmente, pedir el divorcio. En cierta medida, en este terreno se halla casi en pie de igualdad con el hombre, pues accede a lo mismo aunque con mayor dificultad; por ejemplo, el procedimiento para divorciarse es más sencillo para el hombre que para la mujer.

Así, la mujer tiene algunos derechos y carece de otros que son corrientes desde hace unos doscientos años en Occidente. Para la mayor parte de situaciones no se halla en condición de igualdad sino, como dice el Corán, un poco detrás del hombre. De esa desigualdad derivan todas las demás.

### **Matrimonio y divorcio**

El matrimonio musulmán es un contrato civil donde se especifican derechos y obligaciones de ambos contrayentes. El Corán no recomienda el celibato, ni siquiera para los religiosos. Según su parecer, el estado natural de los seres humanos adultos es el matrimonio. A su interior están permitidos los placeres sexuales y son recomendados por el Corán. Incluso, algunas páginas del libro sagrado equiparan los placeres sexuales con las dichas del paraíso.

Por su parte, los hombres pueden ser polígamos, el Corán autoriza hasta cuatro esposas, a condición de mantener correctamente al conjunto, incluyendo a sus hijos. El fundamento del libro sagrado alude a la época inicial de la guerra santa, constatando que inevitablemente habrá mártires, cuyos hijos desvalidos necesitarán ser atendidos. Por ello, el Corán insta a los sobrevivientes a casarse con las esposas de los caídos en las guerras y autoriza hasta cuatro compromisos.

Por su parte, en el contrato matrimonial debe constar expresamente la autorización de la contrayente a la posibilidad de varios matrimonios por parte de su consorte. Sin autorización expresa, el varón musulmán no puede tener más de una esposa simultáneamente.

El novio paga dote, a la inversa de lo que ocurría en la América colonial, donde era el padre de la novia el encargado de pagar la dote, en este caso al novio. En el Islam es el hombre quien paga. En ese acto se fundamenta el derecho masculino al poder dentro de la unidad doméstica, estableciendo que manda quien paga.

Asimismo, la gran mayoría de matrimonios son organizados por casamenteros profesionales y cuentan en primer lugar con el consentimiento de los padres. El pretendiente toma la iniciativa e inicia el complejo trámite que finaliza en un matrimonio. La candidata, por su parte, tiene pocas opciones; normalmente solo le queda aceptar lo que otros han arreglado por ella y su única protección es su padre.

Además, una mujer musulmana solo puede casarse con un hombre musulmán, mientras que, a la inversa, un hombre musulmán puede casarse con una mujer que practique una religión monoteísta, sea cristiana o judía. Esta diferencia se fundamenta en la creencia de que los hijos siguen la religión del padre, contrariamente al pensamiento israelita sobre el tema, que sostiene el rol clave de la mujer en la transmisión de la religión.

El tema del divorcio es igualmente desigual. Aunque la mujer también puede solicitarlo, al marido le es más sencillo divorciarse, le basta pedirlo frente a tres testigos. Es llamado el repudio y consiste simplemente en declarar que tal esposa no sirve, mientras que la mujer que desea

divorciarse debe iniciar un trámite más complejo. No obstante, estas reglas corresponden a una minoría de casos, porque casi el 90% de los divorcios musulmanes son por consentimiento mutuo, implicando que ambas partes se ponen de acuerdo para solicitar la nulidad del contrato original de matrimonio.

Así, en casi todos los sentidos, la mujer ocupa un escalón más bajo que el hombre, sobre todo al interior de la unidad doméstica. Lo suyo es la obediencia.

### **¿Qué es el ramadán?**

Es el noveno mes del calendario islámico. Literalmente, ramadán significa «mes del gran calor», pero el calendario islámico es de base lunar y carece de días de ajuste con el solar; por ello, se ha ido corriendo y hoy el ramadán no corresponde a la canícula, como en tiempos del profeta Mahoma.

Como hemos visto, todos los musulmanes deben ayunar los treinta días del ramadán, absteniéndose de comer y beber durante las horas de sol. Asimismo, en este mes están desautorizados los festejos y fiestas particulares de todo tipo. Es un mes de recogimiento.

El punto culminante del ramadán es el día 27, cuando se conmemora el momento cuando Mahoma recibió la primera revelación. Se sostiene que ese día el profeta estuvo más dinámico que nunca. Asimismo, se asume que las oraciones de esa noche son muy eficaces, puesto que valen mil veces más que en otras épocas del año. Los devotos realmente cumplidos pasan esa noche en vela orando.

### **Chiítas y sunitas**

Los chiítas recibieron su nombre luego de quedar en minoría durante las luchas por el poder luego de la muerte de Mahoma. Estas circunstancias definieron su carácter guerrero y combativo, quedando identificados con un credo de martirio y rebelión. Unos años después, los chiítas se hicieron especialmente fuertes entre los antiguos persas que, no obstante

su temprana conversión al Islam, se sentían segregados por los árabes. Estos últimos eran percibidos por los iraníes como un pueblo santo y guerrero, pero con escasa cultura. El entronque de los chiítas con la antigua y refinada civilización persa los hacía propensos al esoterismo y a las corrientes filosóficas más audaces. En ocasiones, como en el Irán contemporáneo, el clero chií interviene decididamente en política y emprende sus propios proyectos político-religiosos desde el poder del Estado.

Por su parte, el califato oficial en Damasco generó una tendencia propia de interpretación de la revelación coránica. Esa corriente de pensamiento se denominó *murya* y dio origen a los sunitas, nombre que significa «seguidores de la vía armoniosa». En oposición a los chiítas, los sunitas buscan reducir el conflicto y llevar en paz las relaciones entre la comunidad de los creyentes y los representantes del poder político. La doctrina *murya* se adaptaba perfectamente a las necesidades de expansión del imperio y era funcional para los califas. Actualmente, casi el 90% de los musulmanes del mundo son sunitas.

### ¿Qué es el sufismo?

Es un movimiento relativamente libre y transversal al interior del Islam que consiste en el agrupamiento de los interesados en una vida mística. Por esta actitud se entiende la búsqueda del absoluto religioso, más allá de áridas fórmulas legales de observancia ritual. Se supone que el sufismo es para quienes aspiran a la vida entregada al Corán y no para los musulmanes comunes y corrientes. En ocasiones, meditan aislados en el desierto, pero vuelven a la sociedad y viven su misticismo en ella.

El sufismo no es exclusivo de una escuela de interpretación; por el contrario, con bastante libertad doctrinal, un grupo de personas de hondos sentimientos religiosos se agrupa alrededor de un maestro que conduce ejercicios espirituales regulares. Los sufistas no necesariamente mantienen buenas relaciones con las autoridades oficiales del Islam; es más, muchas veces han desarrollado fuertes contradicciones.

El sufismo apareció como contrapeso del sensualismo extendido en los lugares sagrados luego de las victorias militares y la creación del primer imperio musulmán. Sus orígenes son parte de los fundamentos de la fe islámica, que nacen vinculados a historias del tiempo primordial.

A partir de entonces, el sufismo ha producido un pensamiento sofisticado y se le deben algunas conquistas intelectuales que el Islam ha legado a la humanidad; por ejemplo, el descubrimiento del número cero guarda relación con la existencia de Alá y la búsqueda del sentido del universo. La pregunta inicial fue: ¿cómo hace Alá para evitar que las estrellas choquen entre sí? La respuesta obligó a cálculos que para desarrollarse implicaban la existencia del número cero.

Así, desde los orígenes del Islam hasta hoy, el sufismo agrupa a pensadores muy devotos. El vocablo proviene de *suf*, que significa «túnica».

## MUNDO ISLÁMICO

### ¿Cuál es la extensión del mundo islámico?

Es difícil calcular exactamente cuántos musulmanes hay actualmente en el mundo, pero ninguna de estas aproximaciones baja de mil millones, constituyendo aproximadamente la sexta parte de la humanidad. Los musulmanes están ampliamente repartidos en aproximadamente cincuenta Estados nacionales. En pocos, los musulmanes son una minoría; por el contrario, normalmente constituyen la mayoría del país. De acuerdo a la doctrina, el conjunto de musulmanes habitan un mundo propio, concebido como Tierra del Islam.

Los musulmanes nacieron en Arabia, pero se han extendido por toda la línea ecuatorial abarcando el África y el conjunto del Asia (Cercano Oriente, Asia Central y Sudeste Asiático, Indonesia). Esa extensión es fruto de la historia y refleja los distintos momentos que ha vivido la religión islámica; igualmente, expresa las distintas versiones y tendencias que

inevitablemente han surgido luego de un tiempo tan prolongado y una comunidad humana tan vasta.

Por ello, es difícil hablar de una sola civilización islámica sin comprender que su religión ha dado lugar a versiones diferentes, no solo distintas, sino preñadas de contradicciones, tantas como los latinoamericanos tenemos entre nosotros. Así, el mundo musulmán comparte elementos culturales y religiosos, pero también distingue y separa con nitidez.

Si se hace difícil hablar de una única civilización islámica es menos comprensible aún creer que ella se encuentre en dirección a un choque de trenes con Occidente. Afortunadamente, la evolución de la humanidad ha mostrado ser más abierta y libre que los constantes pronósticos catastrofistas de intelectuales que gustan de retratar al mundo al borde de un enfrentamiento mortal entre dos opciones completamente contrarias. Ese catastrofismo ha sido desmentido reiteradamente por la realidad y no ha aportado demasiado a la reflexión sobre el mundo donde vivimos.

De este modo, lo esencial es partir de la diversidad musulmana. Para captarla en su justa dimensión, hemos escogido presentar algunas de sus regiones sin pretender abarcar todo el espectro, porque rebasaría nuestras posibilidades.

## Arabia

Arabia es la cuna del mundo musulmán. Como vimos, allí nació el profeta Mahoma y el árabe es la lengua por excelencia del Islam, en la cual están escritos los textos sagrados. Casi todos los árabes son musulmanes y habitualmente se han sentido protectores de la fe y defensores de la pureza religiosa.

Pero, después de un gran impulso inicial en los tiempos de Mahoma y sus inmediatos sucesores, Arabia perdió presencia en relación a los territorios septentrionales (Siria, Egipto e Irak), que se convirtieron en el centro del poderoso imperio musulmán que duró quinientos años, del siglo ocho hasta mediados del trece. De esa manera, Arabia pasó rápidamente

a ser marginal justo cuando los musulmanes construyeron un Estado que abarcaba medio mundo.

Arabia nunca fue colonizada por los europeos y estuvo bajo control político del imperio turco-otomano desde el siglo dieciséis hasta comienzos del siglo veinte; pero, al comenzar el siglo XVII, se gestó un movimiento favorable a la independencia. Al cabo de una guerrilla centenaria, surgió el liderazgo de Muhammad ibn Saud, quien reunió a una confederación de tribus del desierto al comenzar el siglo veinte.

Las tribus árabes combatieron contra los otomanos en nombre del fundamentalismo sunita. Recién en 1902 la confederación wahabí logró tomar Riad y treinta años después proclamó un reino independiente, el primer Estado confesional del mundo islámico, donde el Corán es la constitución política y la Ley consiste en la voluntad del monarca para interpretar los libros sagrados.

Se trata de un Estado hermético y cerrado donde la policía religiosa reprende, en el acto, cualquier acción individual contraria a la ley coránica. En Arabia todo se detiene cinco veces al día para la oración y toda actividad humana se rige por la ley religiosa.

Por otro lado, Arabia Saudita es la sede de los lugares santos y un país rico gracias a la renta petrolera; por ello, es muy influyente políticamente tanto en la Liga Árabe como en toda la Tierra del Islam. Políticamente es un reino conservador alineado con Occidente, aunque opuesto al apoyo norteamericano a Israel. Los EE.UU. tuvieron bases militares en Arabia Saudita, aunque para la Segunda Guerra del Golfo se retiraron a Qatar. Inicialmente, esa presencia militar extranjera en los lugares santos fue el motivo de la disputa de la monarquía saudí con quien era su súbdito, el dirigente de Al-Qaeda, Osama bin Laden.

Por último, Arabia es el hogar de veinticinco millones de personas en comparación a los aproximadamente 55 millones que habitan la Península Arábiga. Se trata de Estados pequeños que comparten la Península. El más conocido es Yemen, que estuvo dividido en dos entidades: una del norte, procapitalista y alineada con Occidente durante la Guerra Fría;

y otra del sur, prosoviética. Al terminar la Guerra Fría, en los años noventa, se unificaron, pero poco después estalló una guerra civil que concluyó con el triunfo del ejército norteño; sin embargo, las fuerzas derrotadas del sur viraron políticamente al fundamentalismo y han sido una base significativa para la organización de atentados terroristas cometidos por Al-Qaeda.

Adicionalmente, encontramos los Estados del Golfo (Kuwait, Omán, Bahreín, Qatar y Emiratos Árabes Unidos). Son herencia de la presencia británica que buscó aprovechar la decadencia otomana para establecer protectorados que aseguraran su presencia en esta región estratégica, donde se halla una buena parte de las reservas petrolíferas mundiales. Los ingleses buscaban contener el avance ruso sobre las áreas más desguarnecidas del imperio otomano, que se venía abajo al menor empujón. La mira de los británicos era el control del Golfo Pérsico.

Dada la abundancia de petróleo, los jeques autoritarios que rigen estos Estados han conducido a sus pueblos de la pobreza a la riqueza radical. Por otro lado, son frecuentes las disputas entre fracciones de la élite gobernante y sus súbditos viven de la distribución de la renta petrolera. En casi todos estos países se registra una importante presencia palestina en campamentos de refugiados. Estos palestinos han aportado su cuota a las tensiones políticas y en países como Kuwait han sido expulsados. Finalmente, aunque la economía es casi exclusivamente petrolera, algunos países arábigos han iniciado un camino de diversificación. Por ejemplo, la famosa cadena de televisión por cable Al Jazeera tiene su sede en Qatar.

### ¿Qué países fueron conocidos antiguamente como la Gran Siria?

Se trata de los actuales Irak, Jordania, Palestina, Israel, Líbano y la misma Siria. Están situados al norte de la Península Arábiga y étnicamente son también árabes. Durante el siglo ocho, el Islam salió de su cuna en Arabia hacia el norte en búsqueda de esta zona fértil situada entre Egipto y Turquía. Esa medialuna de verdor al final de los desiertos estaba al pie del Mediterráneo y fue su objetivo principal, pero su segunda meta era también importante pues se trataba de otra área fértil de gran tradición histórica:

el edén que se halla entre los ríos Eufrates y Tigris, la antigua Babilonia y actual Irak.

Desde esa zona, el Islam floreció por quinientos años mientras Occidente atravesaba la Edad Media. Con la fundación de las ciudades de Damasco, El Cairo y sobre todo Bagdad, el imperio musulmán, conducido por la dinastía Abasí, obtuvo el liderazgo tecnológico y cultural del mundo en esa época que llega hasta el siglo trece. El centro del imperio era la ciudad de Bagdad, pero fue destruida súbitamente por los mongoles conducidos por Tamerlán en 1258. Las consecuencias fueron devastadoras y la región sufrió una involución que duró al menos seiscientos años.

Durante ese largo lapso esta región fue gobernada por el imperio turco otomano, que se constituyó a causa del vacío de poder entre los árabes. Sin embargo, su manifiesta decadencia a finales del siglo diecinueve abrió oportunidades para proyectos de reconstrucción de la Gran Siria, que se desarrollaron en esos años. Era también el tiempo del colonialismo y se registraba una sostenida expansión europea en la región; así, británicos y franceses se hicieron presentes y avanzaron tanto con tropas como con sus hombres de negocios. Llegaba el capitalismo.

El imperio otomano fue liquidado al finalizar la Primera Guerra Mundial y esta región fue dividida en protectorados que la Liga de las Naciones entregó a Francia y Gran Bretaña. Con ello, quedaban postergados los sueños de reunificación de la Gran Siria. Los franceses ocuparon una pequeña Siria alrededor de Damasco y también del Líbano, que originalmente había sido la costa de la Gran Siria; mientras que los ingleses se hicieron de Irak, Jordania y Palestina. Buena parte de los enormes problemas políticos que vive esta región en los tiempos actuales deriva de la naturaleza inorgánica de esa presencia europea al terminar la Primera Guerra Mundial.

La ocupación duró poco tiempo, exclusivamente el periodo de entreguerras, pero generó un profundo desorden que se prolonga hasta hoy. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña creó el Estado de Israel y desplazó a los palestinos de su tierra. Esa decisión trajo enormes consecuencias. Para los musulmanes fue una doble afrenta;

por un lado, los retaba políticamente, al enclavar en su tierra un Estado que veían como europeo y occidental. Concebida como una nueva cruzada, la presencia israelí fue resentida como una usurpación de la Tierra del Islam. Además, no era una tierra cualquiera, sino que incluía a Jerusalén, una ciudad sagrada tanto para cristianos, judíos y también para el Islam, que la había reconquistado de las manos de los cruzados. En Jerusalén se halla la mezquita de la Cúpula de la Roca, el lugar más sagrado después del Templo de la Kaaba en La Meca.

Después de esa decisión, nada fue igual en esta región del mundo. Se han armado y deshecho coaliciones y entendimientos para adoptar una u otra política con respecto a Israel, pero en todos los casos el Estado confesional judío ha sido el eje de las contradicciones.

Los árabes fracasaron en la estrategia del enfrentamiento total buscando destruir a Israel. Habían subestimado el apoyo occidental y la eficiencia del *lobby* judío en los EE.UU. En 1948, cuando se dio la creación del Estado de Israel, las monarquías de Jordania, Egipto, Siria e Irak declararon la guerra al naciente Estado judío y fueron derrotadas.

El descrédito de las monarquías llevó a que en los siguientes veinte años fueran derrocadas en todas partes, salvo en Jordania. Fueron reemplazadas por regímenes que buscaban un socialismo árabe de carácter civil o militar, pero no religioso. Así, en Siria y en Irak tomó el poder el Partido Baas, mientras que en Egipto el ejército era el amo de la situación gracias al golpe del entonces coronel Gamal Abdel Nasser.

Pero el socialismo árabe y el alineamiento de buena parte de la región con la URSS no fue una solución. Los árabes volvieron a perder en la Guerra del Yom Kippur en 1973; ello derivó en recriminaciones mutuas y en el desplome de las pretensiones del ideal político panarábigo. Este ideal había llevado a la constitución de la República Árabe Unida, que agrupaba a Egipto, Siria, Irak y Yemen, pero se desmoronó y nunca más ha vuelto a tomar vuelo la idea de unificar los Estados nacionales legados por la repartición europea de esta región.

El país más golpeado por las sucesivas derrotas árabes fue el líder regional, que es Egipto; por ello, ahí se procesó un cambio de actitud con respecto a Israel. El presidente egipcio Anwar el-Sadat rompió espectacularmente con la URSS y se alineó con los EE.UU., solo como preludeo para el reconocimiento y paz con Israel en los acuerdos de Camp David. Esta decisión cambió al mundo árabe y amplió la influencia de Occidente sobre la región.

La resistencia contra el giro pro occidental fue protagonizada por corrientes fundamentalistas. Anulada la opción marxista, la resistencia contra lo occidental pasó a ser protagonizada por el radicalismo musulmán. Incluso Sadat fue asesinado por fundamentalistas egipcios, surgidos de una disidencia de los Hermanos Musulmanes, un grupo fundamentalista pionero fundado en los años veinte.

La noción clave del fundamentalismo regional establece que Occidente es responsable de la existencia de Israel, un Estado invasor y armado hasta los dientes cuya presencia es resistida con fervor. Algunos grupos políticos, como el palestino Hamas, manifiestan su intransigencia con respecto a la existencia de Israel, al mismo tiempo que expresan la sensación de haber sido abandonados por todos, incluyendo el liderazgo árabe. Así, se ha establecido una estrecha alianza entre Hamas en Palestina y los Hermanos Musulmanes de Egipto.

### **Egipto, país clave de la región**

Para comenzar, Egipto es el país más poblado de esta región del mundo, puesto que es ocupado por casi ochenta millones de personas, de los aproximadamente doscientos millones que constituyen la etnia árabe repartida por el mundo. Luego, como sabemos, es un país antiguo, con una larga tradición de grandeza que le confiere una autoestima bastante reforzada. Por otro lado, en tiempos contemporáneos ha sido el país decisivo en el mundo árabe puesto que ha adoptado acuerdos que luego son causa común en la región.

El movimiento modernista musulmán y laico se originó en Egipto durante el siglo diecinueve y consistió en una puesta al día de la ley coránica —la *sharía*— con el doble propósito de conservar su sentido, pero adaptándolo a la nueva era mundial abierta por la secularización. Se establecieron códigos legales laicos y se eliminaron muchas disposiciones que correspondían a épocas antiguas. Este espíritu laico fue bien visto y alentado por los ocupantes británicos. Ahora bien, luego de que los ingleses abandonaran Egipto, la opción modernizadora continuó su desarrollo, que se mantiene hasta el día de hoy.

Pero esta combinación de modernidad laica sobre fondo musulmán fue resistida por grupos más ortodoxos. En efecto, en 1928 se fundaron los Hermanos Musulmanes, un grupo político fundamentalista que propugna el retorno a la versión pura de la *sharía*. Este grupo ha sufrido una larga evolución. Como vimos, una de sus ramas disidentes en el ejército consumó el magnicidio en el que perdió la vida el presidente Sadat. Luego, han continuado en la oposición durante el largo gobierno de su sucesor, Muhammad Hosni Mubarak, y participado activamente de su derrocamiento.

Su liderazgo es sólido porque se apoya en un extendido trabajo de ayuda social, gracias a lo cual, en el curso de la llamada Primavera Árabe, los Hermanos Musulmanes participaron en las elecciones y derrotaron a la opción laica y modernista. Sin embargo, en su intento por implantar la *sharía*, los Hermanos Musulmanes encontraron fuerte oposición y, después de manifestaciones masivas en la histórica plaza Tahrir de El Cairo, fueron derrocados por el ejército. Por ello, Egipto es un enigma en la actualidad y transmite la sensación de estar al borde de una guerra civil.

Por otro lado, el socialismo árabe igualmente tuvo su cuna en Egipto, gracias a Nasser, quien durante las décadas del cincuenta y sesenta dirigió un proyecto de modernización inducido desde el poder del Estado. Nasser tuvo seguidores en todo el mundo. En América Latina, el reformismo de varios ejércitos en los años sesenta tuvo esta inspiración;

por ejemplo, el gobierno del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975) ha sido interpretado como propio de un discípulo del faraón egipcio.

Asimismo, Nasser tomó iniciativa para conformar una República Árabe Unida (RAU) que pretendía concretar el sueño panislamista, pero a través de una vía laica sostenida por los ejércitos. En diversos momentos, tanto Siria como Irak y Yemen del Sur fueron atraídos a este experimento pluriestatal; no obstante, el proyecto fracasó y se disolvió por acusaciones de Siria con respecto a una clara preferencia del naciente Estado para con los intereses egipcios. Una vez que el nasserismo no resolvió los problemas fundamentales del atraso nacional y de la conflictiva presencia de Israel en la zona, su declive fue irremediable.

Muerto Nasser, su sucesor, Anwar el-Sadat, dio un giro de 180 grados: rompió con los soviéticos, que habían sido el respaldo de Egipto, se alineó con los norteamericanos y reconoció a Israel. Gracias a ello, se ganó la expulsión de la Liga Árabe y el aislamiento de su país, pero siguió adelante y progresivamente llevó a varios gobiernos árabes a aceptar el camino que había adoptado.

Como hemos visto, Sadat fue asesinado y su sucesor, Mubarak, continuó gobernando a través de una dictadura personal sostenida por las FF.AA., como había sido el caso de sus dos antecesores. Si tomamos en cuenta que Nasser había derrocado al rey que dejaron los ingleses, resulta que Egipto nunca ha vivido un régimen democrático al estilo occidental.

Tanto Sadat como Mubarak emplearon el fundamentalismo de los Hermanos Musulmanes para enfrentar a las tendencias izquierdistas que habían sido formadas en época de Nasser, pero a la vez estaban alimentando el radicalismo que luego les sería fatal.

## La antigua Persia

Durante su rápida expansión inicial, los musulmanes incorporaron al antiguo imperio persa, la mayor y más prestigiada entidad política que lograron sumar a su imperio en formación. A pesar de su inmediata conversión religiosa y de una cierta arabización de la región, los persas

mantuvieron su perfil propio, vinculado a su antigua tradición y a una cierta especialización en tareas administrativas del imperio musulmán con sede en Bagdad.

Debido a ello, los persas se percibían como el sector culto y políticamente indispensable del imperio, pero se sintieron postergados. Debido a sus peculiaridades, los árabes nunca confiaron completamente en ellos, no obstante que aportaron con algunas de las creaciones más significativas en el terreno intelectual.

En el siglo dieciséis el área que hoy es Irán logró su independencia política bajo una dinastía llamada Safaví. Ellos abrazaron el chiísmo en oposición al imperio otomano, que era decididamente sunita. A partir de entonces, fueron dos entidades políticas en conflicto dentro del mundo musulmán. Por cierto, ni los persas ni los turcos pertenecían al grupo étnico árabe propiamente dicho, sino que eran de otro origen étnico. Esta oposición entre Irán y Turquía duró cientos de años y terminó de conformar la especialidad persa como parte de las áreas islámicas del mundo.

Desde comienzo de siglo veinte Persia fue ambicionada por rusos e ingleses. El imperio había caído en una decadencia tan pronunciada como los otomanos de Turquía. Esa disputa entre potencias imperialistas duró hasta los años veinte, cuando llegó al poder la dinastía de los Pahlevi, que gobernaron con el título de sah o emperador.

Irán estuvo alineado con Occidente en el curso de la Guerra Fría. Empleando los recursos del petróleo, el sah intentó modernizar el país desde el poder del Estado; sin embargo, el autoritarismo lo perdió, porque el movimiento religioso canalizó el descontento de fuerzas distintas de oposición. El ayatolá Jomeini fue uno de los opositores más encarnizados al soberano. Exiliado en los años sesenta, regresó en 1979 y fue artífice de la caída de la dinastía Pahlevi. Huelgas masivas y movilizaciones callejeras fueron el vehículo para la fuga del país del último sah.

Como dijimos, los iranés pertenecen a la minoría chií del mundo islámico. Entre ellos el poder de los clérigos es muy fuerte, pues su sustento doctrinario es místico. De este modo, la República islámica que surgió

a la caída del soberano asumió la forma de gobierno de los doctores de la ley coránica. Los ayatolás habían llegado para quedarse.

En el periodo posrevolucionario se desató una prolongada guerra contra Irak, que dejó a ambos países muy desgastados. Posteriormente, se han acumulado inquietudes en Occidente con relación a la potencial fabricación de una bomba atómica; por esa razón, Irán fue incluido en el Eje del Mal, concepto que acuñó el gobierno de George W. Bush para referirse a una serie de países de la región cuya conducta los hacía merecedores de una invasión norteamericana. En este caso, la acusación era la fabricación a escondidas de armas de destrucción masiva, el mismo reproche que fue dirigido contra Irak de Sadam Hussein antes de la invasión y que a la larga se probó como infundado.

### ¿Cómo llegó el Islam a la India?

El Islam llegó al noroeste de la India bastante temprano, durante el transcurso del mismo siglo ocho, cuando sucedió la gran expansión musulmana. Su ruta había sido a través de Afganistán. Aunque no logró dominar completamente el área índica, tuvo capacidad para crear un sultanato en Delhi; pero, luego de la gran conmoción del mundo medieval musulmán producida por la conquista mongola de Bagdad, el Islam quedó dividido en dos: el Occidente, que gravitaba en torno a Turquía; y el Oriente, donde el mundo musulmán hindú iba a florecer.

Cuando los otomanos se afianzaron en Anatolia, paralelamente surgió un espectacular Estado hindú-musulmán nacido de la conquista del norte de la India por parte de emperadores de origen mongol, convertidos al Islam. El Taj Mahal y otros monumentos célebres corresponden a este periodo, cuando se produjo un avanzado sincretismo entre el Islam y las religiones hindús.

Durante el imperio mongol, los misioneros musulmanes salieron de Bengala y penetraron al sudeste asiático, alcanzando amplia difusión en las islas que hoy componen Malasia e Indonesia. Bajo el emperador Akbar se llegó al esplendor del sultanato hindú-musulmán de la India,

dejando de lado los aspectos más legalistas del Islam y rescatando los elementos teosóficos y místicos. El sufismo produjo notables obras de espíritu religioso, pero los musulmanes nunca llegaron a conquistar toda la India y siempre fueron una minoría activa en medio de los incontables dioses hindús y sus millones de devotos. Entre ambas religiones las guerras fueron incesantes, al grado que debilitaron el imperio musulmán de la India. Finalmente, ese declive facilitó la conquista británica comenzando el siglo diecinueve.

Bajo la dominación inglesa, los musulmanes perdieron posiciones dentro de la India y se volvieron una minoría conflictiva en un imperio dominado por los europeos donde los hindús eran la mayoría. Al producirse la independencia, en la inmediata posguerra de la Segunda Guerra Mundial, el subcontinente indio se dividió en dos Estados, Pakistán e India; pero la solución no fue feliz.

Ambos países fueron objeto de desplazamientos masivos de población que exacerbaron las animosidades. Poco después entraron en guerra, como consecuencia de la cual Pakistán quedó partido en dos mitades separadas por 1600km. Posteriormente, Pakistán Occidental atravesó grandes problemas porque fue separado de las regiones hindús vecinas y quedó como dependiente de áreas muy distantes. Ello lo condujo a la emancipación política y en 1972 se transformó en el Estado de Bangladés, que continúa siendo una nación pobre y azotada por fenómenos naturales como las inundaciones del delta del Ganges, que provoca hambrunas y un ambiente complejo de grandes retos humanos.

Por su parte, Pakistán no ha logrado estabilidad; por el contrario, el país se halla atravesado por contradicciones religiosas entre grupos muy estrictos que siguen la *sharía* y otros sectores, normalmente inmigrantes de la India, que practican una síntesis entre el Islam y el hinduismo. Estas contradicciones religiosas se agudizan por conflictos entre etnias.

En términos políticos, Pakistán ha quedado alineado con la política exterior de los EE.UU., pero los grupos fundamentalistas son fuertes y el Estado pakistaní es presa de múltiples tensiones internas que lo hacen perder estabilidad.

Como hemos visto anteriormente, lo peligroso de su situación reside en su arsenal nuclear, que supera las cincuenta cabezas atómicas, pues se trata de un Estado que eventualmente podría caer en manos de corrientes fundamentalistas. Incluso el mismo grupo Al-Qaeda ha tenido en Pakistán uno de sus núcleos fundamentales. No se debe olvidar que Osama bin Laden estaba escondido muy cerca de un gran cuartel del ejército pakistaní.

### **El Islam en el Sudeste Asiático**

El enorme archipiélago de las Indias Orientales está formado por 13 000 islas que se extienden a lo largo de 5000km. Los extremos de la cadena de islas se hallan en Sumatra, en el Océano Índico (al este), y en Nueva Guinea, en el Océano Pacífico (al oeste). Sus 150 millones de habitantes hablan más de treinta idiomas distintos y corresponden a muchos grupos étnicos diferentes.

El Islam llegó tarde, recién en el siglo dieciséis, cuando misioneros-comerciantes arribaron provenientes de la India dominada por los mongoles convertidos al Islam. A mediados del siglo diecisiete, las élites isleñas se convirtieron a una variante sunita del Islam y políticamente ya se habían constituido muchos sultanatos independientes. Estas élites fueron tolerantes con el hinduismo tradicional que practicaban sus súbditos. La conversión al Islam ha sido lenta y ha durado varios siglos. Antes que una masificación se ha producido un sincretismo y la aparición de una variante indostana de la religión musulmana.

Indonesia es el país más poblado de la región puesto que tiene 220 millones de habitantes, algo más que todos los árabes sumados. El Estado indonesio reconoce a cinco religiones, aunque el 80% de su población cree en el Islam.

En el contexto de la guerra civil, Indonesia fue objeto de una dura lucha entre fuerzas pro occidentales y comunistas durante los años sesenta y setenta. En ese periodo tomó el poder el general Suharto, quien empleó las corrientes fundamentalistas para derrotar a los comunistas. Efectivamente lo logró, pero posteriormente entró en contradicción con aquellas corrientes. Suharto pretendió modernizar el país, desarrollándolo en forma industrial a través de la propiedad privada y la acumulación capitalista inducida por el Estado. En cierto momento, ese proyecto fue resistido por el Islam estricto que se había ido asentando en los años anteriores con protección del Estado. En los años ochenta hubo numerosos disturbios, los cuales eran promovidos por fundamentalistas opuestos a las campañas del Estado laico.

Suharto finalmente fue derrocado en 1997 y, desde entonces, Indonesia atraviesa una onda larga de inestabilidad, elevada corrupción y gobiernos de corto aliento. En ese contexto, ha crecido el fundamentalismo y se han dado atentados terroristas, como el acaecido en la isla de Balí contra turistas occidentales. Por otro lado, esta federación de islas llamada Indonesia también atraviesa tensiones étnicas y regionales suficientes como para colocar el destino del país bajo el signo de la incertidumbre.

Por su parte, Malasia fue formada por las antiguas posesiones británicas, mientras que Indonesia surgió de las posesiones holandesas; no obstante, su historia anterior a la colonización europea es muy parecida y, como consecuencia, su Islam es casi idéntico. De ese modo, se ha formado una variedad del Islam que pertenece a la región del Sudeste Asiático. Esa variedad es más tolerante con el politeísmo y está marcada por el sincretismo. Con sus veintiséis millones de habitantes, Malasia es un país pequeño dentro del marco asiático y registra una importante minoría china que practica el confucionismo y el budismo.

## El conflicto árabe-israelí en las últimas décadas

Como vimos más adelante, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el mundo árabe no aceptó la creación del Estado de Israel. Desde entonces, los árabes emprendieron varias guerras que terminaron con victorias apabullantes de Israel, desde la primera, en 1948; pasando por la Guerra de los Seis Días, en 1967; y, finalmente, la Guerra del Yom Kippur, en 1973. Este fue el último conflicto bélico que los árabes como conjunto tuvieron contra Israel; a partir de entonces, cada país árabe jugó sus cartas por separado.

Ya tuvimos oportunidad de revisar cómo el Egipto de Sadat reconoció a Israel, disminuyendo las tensiones en la región, sin embargo, no se halló una solución para el problema palestino. En efecto, la clave de la situación internacional fue el destino del pueblo árabe que habitaba esa región antes de que se establezca el Estado de Israel; es decir, los palestinos.

Ellos habían sido dispersados en los países vecinos, habían perdido sus tierras y propiedades en Palestina-Israel y vivían en campamentos de refugiados, que de temporales pasaron a ser permanentes. Su liderazgo político fue asumido por la organización política denominada Al Fatah, que llamó a constituir un frente único llamado Organización para la Liberación de Palestina (OLP), conducido por Yasser Arafat. Su Carta de Constitución proclamaba la intención de destruir el Estado de Israel y aceptaba la legitimidad de todas las formas de lucha, incluyendo la violencia.

Desde entonces, los halcones judíos se propusieron derrotar a la OLP y sacarla del juego político-militar. Con ese propósito, el primer ministro Begin decidió atacar Líbano, donde se hallaban grandes campos de refugiados, los cuales servían como lugares de entrenamiento de comandos palestinos que luego atacaban objetivos en Israel. La intervención culminó con la matanza de Sabra y Chatila, donde la Falange Libanesa —un grupo libanés paramilitar de extrema derecha— ultimó centenares de palestinos con anuencia del ejército israelí, que había acordonado la zona.

La OLP fue obligada a dejar Líbano y establecer su cuartel general en Túnez. Por su parte, cada contendiente estaba dividido entre moderados y radicales, en este caso palomas y halcones. Entre los palestinos, Al Fatah y Arafat estuvieron en el campo moderado, habiendo sido partidarios de la negociación, aunque desde una posición de fuerza y manteniendo la lucha. Hubo también una oposición radical desde el comienzo, dirigida por George Habash y representada por el denominado Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), el cual estaba inspirado en la prédica maoiísta. Posteriormente, ese radicalismo derivó en fundamentalismo religioso y se formó Hamas, que continúa operando hasta el día de hoy. Este grupo está íntimamente conectado a los Hermanos Musulmanes de Egipto y de una manera similar basa su liderazgo en un extendido programa de asistencia social.

Por el lado israelí, los palomas estaban agrupados en el Partido Laborista, que constituía la izquierda del parlamento, denominado Knesset. Este grupo político era dirigido por Rabin y Peres manteniendo conexiones con la II Internacional Socialista, mientras que la derecha más belicista había constituido el Likud y tenía como principal dirigente a Begin, que era un veterano proveniente de la época inicial de Ben-Gurion y las luchas contra los árabes durante los años treinta y cuarenta. De este modo, en medio de un clima de guerra permanente, las partes fueron conversando en forma pausada.

Antes que arribaran a un acuerdo habría de ocurrir un gran levantamiento palestino, conocido como la primera Intifada. Durante los años ochenta creció una nueva generación palestina, que había nacido en los campamentos de refugiados de Cisjordania y Gaza. Ellos no le temían a los israelíes y eran un grupo mejor educado que sus padres, disponían de educación profesional aprendida en los colegios y universidades de su región. Por ello, se levantaron masivamente en diciembre de 1987 y su motivación principal fue resistirse a la política de asentamientos judíos sobre sus tierras. A partir de ese momento, la Intifada mostró la determinación de los palestinos por salir de la situación de encierro y olvido

a la que habían sido condenados por Israel y las grandes potencias. Eran los días de Reagan en EE.UU. y el declive soviético de Gorbachov; por ello, no se movía una brizna a su favor. En ese contexto, se produjo el levantamiento que abrió una nueva situación política.

Durante esa misma década se abrieron las puertas de la Unión Soviética para todo judío que quisiera emigrar a Israel. Esa medida produjo una marea humana que movilizó 800 000 individuos. Con ello, se desató una nueva y febril etapa de construcción de complejos habitacionales en Cisjordania y Gaza que contribuyó a recrudecer las tensiones. Los judíos llegaban y los palestinos los resistían, mientras el planeta entero contemplaba un enfrentamiento que llevaba décadas y amenazaba la paz mundial.

A continuación, en agosto de 1990, Irak invadió Kuwait y comenzó la primera Guerra del Golfo. EE.UU. organizó una coalición que, además de la OTAN, incluyó a Arabia Saudita y Egipto. La operación Tormenta del Desierto devolvió la independencia a Kuwait pero, para sorpresa norteamericana, Saddam Hussein logró continuar al mando de Irak. Por otro lado, la OLP apoyó a Saddam y estuvo en el bando derrotado. Los palestinos perdieron las ventajas políticas obtenidas con la Intifada al posicionarse con los perdedores en el campo de batalla.

Finalmente, se llevó adelante una conferencia de paz en Madrid, donde Israel por primera vez aceptó conversar formalmente con representantes del pueblo palestino. A continuación los laboristas de Rabin ganaron las elecciones en Israel, mientras que en EE.UU. se imponían los demócratas con Clinton. Estos cambios políticos favorecieron una solución negociada, porque simultáneamente los moderados tomaron control de todos los actores decisivos.

De ese modo, en 1993 Rabin y Arafat llegaron a un compromiso histórico. La OLP renunció explícitamente a la violencia y retiró de la Carta Palestina los párrafos que negaban el derecho a existir del Estado de Israel. Por su parte, Israel reconoció a la OLP como representante legítimo del pueblo palestino y aceptó retirarse inmediatamente de Jericó en Cisjordania

y de la Franja de Gaza para permitir que se realizaran elecciones libres entre los palestinos para elegir un Consejo Nacional, el cual gobernaría cinco años, durante los cuales se llegaría a un Tratado definitivo.

Los acuerdos fueron negociados en Oslo e incluyeron la firma del presidente Bill Clinton de los EE.UU. La buena voluntad generada en Noruega y la gran recepción que tuvo la ceremonia en la Casa Blanca, celebrada en setiembre de 1993, despertaron expectativas que lamentablemente no fueron colmadas a continuación; pero, al menos Oslo mostró que un entendimiento era posible y se dio un gran paso en dirección a reconocer la existencia de dos Estados soberanos.

Lo que verdaderamente ponía a prueba el acuerdo de Oslo era el futuro de los asentamientos judíos en Cisjordania y Gaza. Ante esta realidad, tanto palestinos como israelitas tenían que enfrentar a sus propios radicales. En el campo palestino, por primera vez la OLP tuvo que enfrentar a Hamas y disciplinarlo, ahondando una división que tuvo largas consecuencias.

Por su parte, los líderes israelíes enfrentaban los ímpetus de los colonos. Un lugar especialmente delicado fue Hebrón, donde los judíos eran muy sensibles a temas religiosos y sentían estar viviendo en Tierra Santa. Además, la mayoría laborista era muy precaria y el Parlamento israelí era teatro de disputas muy parejas por cada tema sensible.

Se sucedió una serie de atentados suicidas cometidos por palestinos extremistas que avivaron tremendamente las tensiones. En ese contexto, Rabin convocó a una multitudinaria marcha por la paz y, a continuación, fue asesinado por un joven fanático, contrario a la política de concesiones a los árabes. Lamentablemente, el proceso de paz quedó desprovisto de una figura clave.

El viejo rival y compañero de Rabin, Simon Peres, quedó a cargo del gobierno y cumplió el acuerdo con los palestinos. Para fines de 1995, Israel se había retirado de una serie de ciudades históricas de Cisjordania, como Nablús y Belén, entre otras. Por su parte, las elecciones para el Consejo Nacional Palestino habían otorgado una amplia mayoría a la OLP y Arafat fue consagrado como primer presidente.

A pesar de estos cambios, continuaron los atentados suicidas en Israel y la opinión pública se desalentó de la política de paz. Por esa razón, el gobierno de Peres cayó y las riendas del poder volvieron al Likud, esta vez conducido por el entonces joven Benjamín Netanyahu, debido a lo cual las relaciones estuvieron a punto de romperse durante 1996. No mejoraron las relaciones bilaterales y los problemas económicos sumergieron Gaza en la pobreza y desesperanza.

Sin embargo, en 1998 Clinton reunió a Arafat con Netanyahu, propiciando la ratificación de lo convenido en 1993. Lo positivo radicaba en que era un gobierno del Likud obligado a aceptar acuerdos que antes hubieran sido sacrílegos; sin embargo, estos acuerdos trajeron serios problemas en ambos campos. Arafat tuvo que soportar una nueva ofensiva de Hamas, que le recriminaba por ceder sin mejorar sustantivamente en ningún terreno. Igualmente, Netanyahu se vio obligado a convocar a elecciones, que perdió ante el nuevo líder del laborismo, Ehud Barak.

En esas circunstancias, Clinton convocó a las partes a una cumbre en Camp David, donde Barak realizó una oferta a los palestinos. Su propuesta era consagrar la existencia de dos países plenamente independientes. Asimismo, establecer que compartían soberanía sobre ciertas áreas de Jerusalén, en tanto era considerada ciudad sagrada por tres religiones. Por último, que Israel aceptaba el retorno de los refugiados, pero no a tierras israelíes, sino al Estado palestino.

Arafat no aceptó. Opinó que, sobre la base de la tierra palestina existente en 1948, le estaban ofreciendo aproximadamente una cuarta parte del territorio original. Además, dijo que era inaceptable que los refugiados palestinos estuvieran impedidos de reclamar compensación por la tierra perdida en Israel, tanto como que en lugar de eso los derivaran a presionar a la Autoridad Palestina. Le pareció que era resignarse a una gran derrota y se negó.

Clinton se esforzó por salvar la cumbre explicando claramente que Israel estaba haciendo un ofrecimiento generoso, a lo que añadió lo difícil que sería obtener algo más atractivo en el futuro. Arafat, sin embargo,

tenía detrás a Hamas, que le disputaba el liderazgo, argumentando sin cesar que los palestinos solo retrocedían sin obtener nada sustantivo. Entonces fracasó la cumbre de Camp David y la tensión militar se incrementó notablemente.

Por un lado, las elecciones israelíes trajeron como resultado el triunfo de un conocido halcón, Ariel Sharon, que lideraba al Likud. Por otro lado, las elecciones norteamericanas trajeron la victoria de George W. Bush, hijo del expresidente derrotado por Clinton en 1992. Así, al terminar el año 2000, dos países claves en este conflicto pasaron a ser gobernados por intransigentes.

El nuevo gobierno de EE.UU. pensaba desplegar una política unilateral y no quedar envuelto en complejas negociaciones de partes, como había desarrollado Clinton en Irlanda del Norte e Israel; por ello, inicialmente Bush careció de iniciativa y abandonó las negociaciones.

A continuación, sucedieron los atentados del 11 de setiembre de 2001 en EE.UU. Comandos suicidas de Al-Qaeda derrumbaron las Torres Gemelas de Nueva York y dañaron el Pentágono en Washington D.C. Era el mayor ataque de la historia contra el territorio continental de EE. UU. La opinión pública quedó en *shock* y el gobierno norteamericano decretó la «guerra contra el terror».

Inmediatamente, Sharon se convirtió en propulsor de la nueva estrategia norteamericana y aprovechó para realizar incursiones militares israelíes en ciudades que acababan de pasar a control de la Autoridad Palestina. El ejército israelí iba en busca de «terroristas» y desplegaba su poderío militar en territorio palestino. La respuesta palestina estaba constituida por atentados suicidas contra la población civil, incluyendo niños, en diversas ciudades judías. La cota de barbarie se había elevado en forma considerable.

Incluso la sede de gobierno de Arafat fue bombardeada y quedó confinado en un estrecho espacio donde vivió los días que le restaban antes de morir en 2004. Estos ataques ocasionaron grandes bajas palestinas en ciudades como Ramala y Belén. En esta última ciudad, un grupo de notables palestinos quedó sitiado en la misma Iglesia de la Natividad,

donde nació Jesucristo; pero nada se comparó a la violencia desatada en el campamento de Jenín, donde una incursión del ejército israelí fue enfrentada por comandos palestinos y se produjo una gran mortandad.

En medio de estos enfrentamientos quedó quebrada la autoridad política palestina y la vida económica se interrumpió. Las represalias israelíes por los atentados suicidas incluyeron cortar los vínculos y prohibir el tránsito de personas. Zonas como Gaza quedaron aisladas y se volvieron inviables económicamente.

A propósito del atentado de Al-Qaeda, el presidente Bush formuló su teoría del Eje del Mal, que alcanzaba a Irán y Corea del Norte, pero que tenía a Irak como núcleo. Después de invadir Afganistán y derribar a los talibanes, acusados de mantener estrechas relaciones con Al-Qaeda, los países integrantes del Eje del Mal quedaron advertidos: EE.UU. los tenía en la mira y la política norteamericana era de tolerancia cero ante el terrorismo.

Por ello, no sorprendió el estallido de la segunda guerra del Golfo Pérsico en 2003, cuando la OTAN lideró una coalición para derribar a Saddam Hussein. EE.UU. tomó el comando y, bajo la sospecha de la fabricación de bombas atómicas, el dictador irakí fue derribado y ahorcado después de su captura por la policía. En el juicio fue acusado de crímenes contra su propio pueblo. La larga ocupación norteamericana de Bagdad solo añadió leña al fuego del enfrentamiento árabe-occidental y, por consiguiente, al choque árabe-israelí.

Luego, el gobierno de Sharon inició la construcción de un muro de seguridad de casi 600km. Construido en concreto y con una altura que oscila entre los seis a ocho metros, el muro se fue convirtiendo en un símbolo mayor de la segregación entre dos mundos —con efectos simbólicos muy poderosos—, tal como el Muro de Berlín lo fuera anteriormente; no obstante, como protección militar no valió de gran cosa porque los ataques palestinos con cohetes burlaron el cerco con facilidad.

Los años siguientes no han contemplado ninguna mejora sustantiva, ni siquiera con el gobierno de Obama y la llamada Primavera Árabe.

Por el contrario, los palestinos se han dividido y su conflicto interno ha sido violento. Las primeras elecciones palestinas en diez años fueron ganadas abrumadoramente por Hamas. Ya había fallecido Arafat y el triunfo de los radicales fue seguido por el nombramiento de uno de sus líderes como primer ministro; sin embargo, el presidente de la OLP sigue siendo Mahmud Abbas, quien milita en la OLP y había sido primer ministro de Arafat. Poco después, los enfrentamientos derivaron en choques militares entre ambos grupos y la virtual división de la Autoridad Palestina. En efecto, Gaza quedó con Hamas y Cisjordania con Al Fatah. De este modo, en uno de los territorios más pequeños del mundo se ha consumado el fraccionamiento de los palestinos.

Esa crisis contribuye a la apreciación del Estado palestino como una formación poco consistente, aun antes de ser plenamente reconocida a nivel internacional. A ello hay que sumarle la pobreza en Gaza y las particulares dificultades para el crecimiento económico en las condiciones de autarquía impuesta por Israel. Por otro lado, los asentamientos judíos han aumentado sin descanso y, en ellos, la prosperidad económica es evidente, en contraste con la pobreza de sus vecinos árabes. No importa que una parte considerable de esa abundancia sea fruto de la generosidad de los judíos de EE.UU., que inyectan capital con regularidad en Israel; lo significativo es la imagen contrastante entre dos pueblos: el uno temeroso de su seguridad y armado hasta los dientes, el otro frustrado y lleno de rabia que estalla regularmente en forma de atentados suicidas; en suma, el polvorín más peligroso del planeta.



## ÁFRICA NEGRA

### CULTURA

#### El mundo espiritual

Las personas africanas son por lo general muy religiosas, comparten una inclinación por lo espiritual que las diferencia de los secularizados occidentales. De una manera «natural», la conversación más banal entre africanos incluye alguna referencia a lo sagrado y constituye una muestra de confianza revelar las creencias espirituales.

Está bastante extendida la creencia en la presencia simultánea de tres mundos diferentes, aunque fuertemente ligados entre sí. En primer lugar, el mundo que nos rodea. Se trata de la naturaleza y los seres humanos que habitamos el planeta. Este primer mundo es visible y tangible, lo conocemos a través de los sentidos.

Un segundo mundo está integrado por los antepasados. Son los muertos que aún están entre nosotros. Se hallan muy presentes y no se han evaporado; se les encuentra activos en diversos momentos de la vida cotidiana. Si se enojan, el cosmos empezará a marchar en forma defectuosa y, para evitarlo, es menester mantenerlos satisfechos, lo cual obliga a ritos y ceremonias.

Los espíritus conforman el tercer mundo, son numerosos y tienen existencias diversas. Hay espíritus en cada cosa y ser vivo, una planta tiene el suyo, así como un individuo el propio. Pero, además hay espíritus sueltos, que andan recorriendo la Tierra libremente, puesto que su existencia es independiente del mundo tangible.

El vínculo entre estos tres mundos es la esencia, lo más parecido a una deidad suprema: su función es conectar las partes. La esencia confiere sentido a esos tres mundos, que dependen de sus conexiones. La esencia no es externa al cosmos, sino su principio activo; no crea, sino mueve.

### La interacción con los antepasados

Los ritos funerarios africanos son tan diversos como los grupos étnicos existentes. Algunos pueblos selváticos dejan a sus muertos directamente en túmulos ubicados en el bosque, otros los sepultan en cementerios alejados de sus viviendas. Estos camposantos a veces son sencillos y en otras ocasiones disponen de un diseño elaborado, habitualmente en comunión con la naturaleza, como cuevas excavadas en cerros, por ejemplo.

Pero, en muchos casos, el lugar donde se entierran los antepasados es el patio de la propia vivienda. Llamado el *masiro* o tumba de los antepasados, su cercanía permite sentir cotidianamente su consoladora presencia. Los antepasados protegen a las personas en este mundo, aconsejan cuando es necesario y evitan el error garrafal, están para acompañar al individuo y librarlo de un mal paso.

Así, toda vivienda tiene dos dimensiones: la visible y la trascendente. Esta segunda tiene un carácter sagrado que solo aparece claro para los miembros de la familia. Los integrantes del grupo familiar le confieren un elevado valor simbólico a la vivienda, que no se limita a ser el lugar de residencia. Por ello, así uno deje de vivir en ella, dado que creció y construyó la suya propia, volverá cuantas veces pueda a visitar la casa donde se halla el *masiro* para conectarse espiritualmente con sus ancestros.

## Los espíritus

El mundo entero está regido por fuerzas sobrenaturales, son los espíritus que actúan sin cesar. Se puede decir, entonces, que los procedimientos de estos espíritus son habituales para los africanos. En unas zonas geográficas serán distintos de otras, pero en toda África lo sobrenatural obstruye o facilita la vida del mundo presente.

Los espíritus actúan a través de los brujos, que conducen y operan las fuerzas sobrenaturales. Todo brujo es de temer, aunque es preciso distinguir dos tipos básicos. En primer lugar se hallan quienes nacen con poderes y no necesitan de conjuros, esos son los verdaderamente temibles y basta que miren fijamente a alguien para que le transmitan una bendición o una maldición. Su fuerza es tan potente que incluso les permite cruzar mentalmente el continente y enfermar a un individuo que no está al alcance de su vista, pero solamente algunas personas nacen con tales poderes, de tiempo en tiempo y en cualquier lugar. Estos brujos expresan fuerzas misteriosas que se han encarnado en individuos.

Sin embargo, la mayor parte de hechiceros pertenece al segundo tipo y son más amables. Ellos adquieren sus poderes en esta vida; lo hacen aprendiendo de otros hechiceros y emplean todo tipo de embrujos. Pueden ser cosas simples que traen el mal o la enfermedad a quien se detesta; por ejemplo, tomar un puñado de sus cabellos y retorcerlos de cierta manera. Estos hechiceros simplemente echan mal de ojo y pueden ser prevenidos; para ello se requiere acudir a brujos iguales a los que han lanzado la maldición, para que realicen conjuros en sentido contrario.

Por ello, el individuo debe estar atento y comprometido con el mundo mágico que se evidencia a cada instante. Los antepasados protegen y los espíritus malignos destruyen. Estos actuarán a través de brujos y hechiceros. Si caemos en manos del primer tipo de brujos estamos perdidos; en cambio, si se trata del segundo tipo de brujos, dado que los conjuros pueden hacerse y deshacerse, basta conocer a un hechicero de nuestro clan que realice sus ritos en nuestro favor.

## El sentido del tiempo

En Occidente se piensa en un tiempo externo a los seres humanos que tiene existencia propia y no necesita de la gente para avanzar. Para Occidente, el tiempo es completamente autónomo de la sociedad humana; por el contrario, el sentido común de un nativo del África vincula el tiempo a la humanidad. Incluso el tiempo se puede crear, puesto que depende del acontecimiento. El tiempo existe en tanto suceden hechos que involucran a personas. Fuera de esa realidad, el tiempo no existe o carece de todo significado.

Ahora bien, la ocurrencia de un acontecimiento nunca será fruto del azar en África. Siempre habrá una causa vinculada a la interrelación entre los tres mundos: el real, el de los antepasados y el de los espíritus. Además, siempre habrá un agente activo que ha manipulado a su favor las circunstancias y, por lo tanto, ha creado el acontecimiento. No hay azar, sino voluntades trascendentes que sobrepasan a las personas.

De este modo, al manipularse las fuerzas que precipitan los acontecimientos, en realidad también se forma al tiempo mismo, pues este no existe fuera de los hechos. Podemos dejar al tiempo en hibernación si nos vemos obligados a detenernos. Así, el tiempo no manda como en Occidente, donde su paso implacable es medido al centímetro por relojes que ordenan a la humanidad; en África, en cambio, está sometido a la gente: cuando la gente acude y desarrolla un acontecimiento, el tiempo se pone en marcha.

### ¿Qué elementos componen a la persona?

En esencia son dos, el espíritu y la sangre. El primero lo aporta el padre y el segundo la madre. El más importante de los elementos es el segundo; por ello, el niño pertenece a la madre y a su clan. Si ocurre una separación de la pareja, la madre vuelve a su clan de origen llevándose a todos sus hijos, pero normalmente vive con el marido y las uniones se respetan. Reunirse con los allegados en un placer y es bienvenido a lo largo de la vida.

Los clanes son reuniones de muchas familias que sostienen descender de un antepasado común. No importa que ese antepasado sea real o ficticio, la clave se halla en el sentimiento de pertenencia refrendado por la sangre. Las personas de un mismo clan no pueden tener relaciones sexuales entre sí, es un tabú muy estricto puesto que trae numerosas desgracias sobre el clan y no solamente sobre quienes lo practican.

El clan está encabezado por un líder. Este jefe es electo por la asamblea del clan que, a su vez, es dirigida por un consejo de ancianos. Ellos surgen de los jefes de las aldeas y, antes que ancianos propiamente dichos, son los hombres grandes del clan. El jefe despliega un ceremonial que dignifica todos los actos de su vida.

El jefe es responsable de la relación con los antepasados. Como vimos, ellos están cerca y su actuación es imprescindible. Asimismo, su contacto debe ser íntimo y regular porque son necesarios para vencer los numerosos peligros que acarrea la vida. El jefe es el gran intermediario, evidenciando el respeto colectivo a través de un elaborado ritual.

Además, el jefe imparte justicia y reparte las parcelas, las cuales no pueden venderse porque los antepasados habitan en ellas, pero sí rotarse entre los miembros del clan. Como vimos, el jefe desarrolla una relación compleja con el consejo que lo acompaña en la toma de decisiones. Esa instancia está integrada por jefes de unidades más pequeñas, como aldeas y familias importantes. Normalmente, deben entenderse y lograrlo es todo un arte.

Por último, varios clanes componen lo que los occidentales llamaron tribus, que habitualmente adquirirían la forma de un Estado independiente gobernado por un rey. Esas tribus componían un grupo étnico identificado por un territorio y una soberanía política.

## COLONIALISMO EUROPEO

### Las rutas de los europeos en la conquista de África

El primer país europeo en llegar al África fue Portugal, que se estableció en las costas y mantuvo factorías a lo largo del litoral del continente. En principio, por cientos de años, Portugal no penetró en el interior de África. El mecanismo lusitano de participación de la explotación colonial fue obtener concesiones y construir depósitos y puestos de venta. Su propósito era sembrar avanzadas comerciales en todo el contorno de África, intercambiando productos europeos por oro y esclavos.

El resto de países europeos llegó después y repitieron el patrón de ocupación que habían diseñado los lusos; es decir, ocuparon posiciones en las costas. Desde esos puestos era posible participar activamente en el comercio de esclavos, el gran negocio de Occidente con África entre los siglos dieciséis y diecinueve.

Así, África y su gente fueron saqueadas. Redadas, persecuciones y emboscadas caracterizaron 350 años altamente destructivos. Prácticamente todas las naciones europeas participaron del pillaje de seres humanos salvo España, prohibida por el papa de ir al África, aunque autorizada a emplear esclavos en sus posesiones. Asimismo, en forma progresiva, casi todas las regiones africanas fueron sometidas al tráfico y vieron con espanto cómo su gente era vendida para nunca más volver.

Pero los europeos permanecieron en las costas. Ahí soltaban dinero e incentivaban rivalidades entre grupos étnicos africanos. Pocas veces penetraban los mismos blancos a cazar seres humanos. Normalmente los recibían en el puerto y los transportaban a su destino. Quienes penetraban al corazón del continente eran sus compinches negros y también árabes, que desde el norte del continente desplegaron caravanas que también transportaban esclavos.

Los europeos tuvieron el monopolio del transporte de esclavos al Nuevo Mundo. Los africanos iban hacinados en embarcaciones construidas expresamente para ese fin. Los acompañaban médicos y seguían una

dieta rigurosa, orientada a prevenir epidemias. Los blancos esclavistas querían conservar con vida a los esclavos, porque su precio era elevado, y se esforzaban para que llegaran sanos y fuertes a los puntos de venta en el continente americano. De este modo, los africanos fueron cazados como animales y transportados en bodegas para luego ser vendidos en América. Ahí, contribuyeron con el sudor de su frente a construir la grandeza y el poderío de los países americanos.

### **El comercio de esclavos**

La esclavitud proviene de la antigüedad y su forma básica era doméstica. En ese modelo, una familia posee una hacienda y unos cuantos esclavos que colaboran con la producción. La única gran excepción fue Roma, que impuso grandes plantaciones trabajadas por miles de esclavos. Durante todos estos siglos, la esclavitud fue multirracial y la palabra misma evoca a los pueblos eslavos, esclavizados por los mediterráneos.

Desde fines del siglo quince hasta mediados del siglo diecinueve los esclavos salieron de África y fueron de raza negra. Durante el nacimiento de la modernidad la esclavitud se hizo sinónimo de negritud, como no había sido en la antigüedad. De este modo, el racismo cobró una nueva dimensión al atribuirle a los negros un conjunto de características subhumanas que justificaban su esclavitud.

Este comercio de seres humanos ocupa un lugar central en la historia y conformación actual de África. Entre quince y treinta millones de personas fueron secuestradas y transportadas más allá del océano en condiciones terribles para ser tratadas en adelante como entidades ambiguas, concebidas como un ente entre cosa y persona.

Los esclavistas despoblaron medio continente africano y lo condenaron a una existencia impotente. Asimismo, la esclavitud arrastró consecuencias altamente negativas entre los diversos pueblos africanos pues envenenó las relaciones, les inyectó odio y multiplicó las guerras. Si eras frágil te acabarían vendiendo y si eras fuerte debías vender a tus hermanos de color.

El oro de los europeos en las costas excitaba este tráfico cuya secular reiteración marcó la conducta histórica de África.

Los reyes negociaban a sus súbditos, los tribunales a los condenados y los poderosos capturaban a los débiles. En todos los casos el objetivo era el mismo, vender a sus semejantes para trasladarlos a otros mundos de manera forzada. Estas centurias formaron un espíritu de víctima y de violencia. La esclavitud hizo que el africano común y corriente acabe sintiéndose desvalido, preocupado regularmente por su seguridad y temeroso de ser raptado por un negociante para ser vendido en un mercado lejano y no retornar nunca más. La única forma de evitarlo era a través de la violencia. El único que perdía era el débil.

La ideología racista totalitaria se formó durante los siglos del esclavismo. Su naturaleza deriva de la relación entre amo y esclavo, donde el ser humano pleno domina a otro incompleto. Se reconoce la humanidad del esclavo cuando se lo evangeliza y se procura que se convierta al cristianismo. A través de ese esfuerzo por convertirlo se aprecia su condición humana, pues se le atribuye un alma idéntica a la de los demás, pero al venderlo se lo degrada a la condición de mercancía y se lo cosifica. Ya no es persona, sino objeto. Por ello, la esclavitud es un sistema que degrada la consideración del esclavo, le quita humanidad y lo convierte en objeto.

### **La Conferencia de Berlín**

Constituyó el origen formal del colonialismo europeo sobre África. Se desarrolló entre 1883 y 1885, concluyendo con la repartición de África entre las potencias europeas. Los principales actores fueron Francia y Gran Bretaña, pero también intervino Alemania, que adquirió colonias en esta ocasión que perdió luego de su derrota en la Primera Guerra Mundial. Asimismo, en esta división del continente negro participaron también Bélgica y Portugal.

Esa división se llevó adelante tomando en cuenta la historia de la presencia europea en África. Las potencias habían enviado exploradores y

algunas tropas que habían plantado su bandera. Esas líneas de ocupación no seguían una lógica africana, no marcaban las divisiones entre grupos étnicos o clanes distintos, simplemente reflejaba qué potencia colonialista había llegado en primer lugar a determinado lugar.

Por ello, las posesiones europeas en África reflejaban criterios de competencia entre potencias no africanas, pero no distinguían cuerpos homogéneos en África, y no porque el continente careciera de ellos, sino porque los europeos los dividieron y cruzaron de un modo intrincado al romper la lógica africana de cohesión. En 1880 había en África unos diez mil reinos, confederaciones tribales y grupos étnicos distintos. No todos eran Estados, pero eran bastante independientes y predominaba una participación más o menos autónoma en agrupaciones mayores. El problema sucedió cuando, en el breve transcurso de treinta años, los europeos acomodaron ese mosaico en unas cuarenta colonias y armaron un desbarajuste monumental.

Posteriormente, cuando se dio la descolonización y la independencia de las naciones africanas, los linderos de las nuevas naciones fueron herencia directa de la división europea del África. Buena parte de los problemas de los Estados actuales derivan de esa situación. Los contornos no delimitan los grupos étnicos y normalmente los dispersan entre varios Estados distintos; por esa razón, los países nacieron sin cohesión y ha resultado difícil que hallen una identidad.

Luego de la Conferencia de Berlín y habiendo obtenido dominios más estables, las potencias europeas vencieron prejuicios ancestrales y decidieron ingresar en el continente africano para explotarlo con mayor intensidad. Anteriormente no había caminos y las poblaciones estaban aisladas. Esa falta de comunicación interna constituía una barrera contra la desintegración cultural, dado que en el aislamiento han sobrevivido y se han reproducido antiguas tradiciones y vínculos. Por ello, en el interior de África había muchos grupos a quienes los europeos temían. No tenían seguridad de poder dominarlos directamente y, debido a eso, hasta entonces habían preferido mantenerse en el litoral.

Otro factor que desalentaba la penetración eran las enfermedades. Un conjunto de enfermedades endémicas, empezando por la malaria, la fiebre amarilla y la lepra, amenazaban al europeo, cuyo sistema de defensas no estaba preparado para combatir las enfermedades tropicales. Pero, hacia fines de siglo diecinueve, las condiciones cambiaron y los ingleses empezaron a construir ferrocarriles desde los puertos al interior del continente. Por ejemplo, en la costa oriental de África, bañada por el Océano Índico, los ingleses construyeron el famoso ferrocarril de Kampala para abrir nuevas zonas a la colonización. El problema del trazado de la vía férrea fue la mano de obra.

Los europeos no trajeron obreros blancos, pues no habrían encontrado candidatos para mudarse al África como peones, pero tampoco pudieron disciplinar una mano de obra local. Los africanos eran renuentes a dejar su vida bastante libre por un horario de trabajo a cambio de una mínima paga.

En ese contexto, los ingleses facilitaron la migración de poblaciones de origen hindú que llegaron para trabajar como obreros de construcción. Al terminar sus labores se quedaron en África y rápidamente se transformaron en comerciantes, formando una clase media local, pero notablemente segregada en líneas étnicas del resto de la población: arriba los ingleses, al medio los hindúes y abajo los nativos africanos.

Así, los ferrocarriles abrieron la puerta del África interior al dominio de los blancos. Europa puso el capital y la ingeniería y tuvo que sacar de África la mayor cantidad de trabajadores posibles. Al ser insuficientes, los hindúes completaron la planilla. De una colonia a la otra, los ingleses tornaron más compleja aún la diversidad étnica africana.

### **Etapas principales de la colonización europea de África**

Como vimos, en los treinta años que median entre 1885 y 1914 los Estados europeos conquistaron el continente africano. Posteriormente fue la consolidación del dominio colonial, incluyendo los grandes cambios generados por la Primera Guerra Mundial. Durante la fase de entreguerras

se vivió el apogeo del colonialismo, que fue bruscamente sacudido por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, dando paso al declive del dominio colonial e iniciando las luchas por la independencia al concluir la conflagración.

Hasta 1885, solamente zonas muy limitadas de África estaban bajo dominio directo de europeos. En toda la costa occidental el dominio europeo se limitaba, además de a Senegal, a lo que actualmente son Sierra Leona y Ghana, además de algunas islas. En el norte de África solo Argelia había sido colonizada, pero el resto de reinos magrebíes era libre. En la parte oriental de África los europeos no tenían ningún control directo, y en la zona central los portugueses controlaban zonas costeras de lo que hoy son Angola y Mozambique. Solamente en la zona sur, actualmente Sudáfrica, los europeos se habían implantado con anterioridad y habían penetrado al interior del continente.

En resumen, en fecha tan tardía como 1885 el 80% de África era libre y estaba gobernada por una multitud de confederaciones tribales independientes. Durante los treinta años siguientes sucedió un verdadero cataclismo. Los poderes tradicionales africanos fueron derrocados y se implantó un dominio foráneo directo. Al comenzar la Primera Guerra Mundial, salvo Liberia y Etiopía, todo el continente era gobernado por Europa.

### **Los africanos frente a la colonización europea**

Prácticamente todos los Estados africanos optaron por resistir la conquista y pérdida de autonomía. Muchos optaron por dar batalla y fueron aplastados en los enfrentamientos, puesto que la tecnología militar era abrumadoramente desigual. Otros líderes africanos confiaron en la diplomacia y en una astuta combinación de fuerza y persuasión. Finalmente, hubo quienes decidieron aliarse a los europeos para ser tratados como socios menores de la explotación colonial, evitando el destino de víctima que quedó reservado para otros africanos.

Hay que señalar que no es cierto que los reinos africanos abrieran las puertas a la civilización occidental dándole la bienvenida al progreso, sino que esa versión fue alimentada por una literatura interesada. En realidad, el continente africano defendió su autonomía empleando diversas tácticas; sin embargo, ninguna funcionó efectivamente y, como vimos, salvo los casos de Liberia y Etiopía, al comenzar la Primera Guerra Mundial toda África había sido sometida.

### **¿Cuándo fue el apogeo de la colonización europea del África?**

Sucedió en el periodo denominado de «entreguerras», es decir, entre los años veinte y los años cuarenta, y se caracterizó por la construcción de una infraestructura de ferrocarriles y caminos de penetración que vinculaban zonas productoras de materias primas con puertos. Junto a ello, los colonizadores construyeron una primera red de infraestructura educativa y de salud, ambas elementales y de alcance limitado, pero que tendrían amplias repercusiones al crear una nueva élite negra.

Durante este lapso, la explotación de recursos naturales llegó a su clímax y el sistema entero parecía funcionar con eficiencia a favor de los colonizadores. Tanto minas como plantaciones rendían elevados beneficios gracias al trabajo obligatorio o los salarios muy reducidos. Por su parte, los antiguos dirigentes tribales habían sido eliminados y África enfrentó este periodo con élites débiles; sin embargo, la educación primaria y en algunos casos secundaria fue creando nuevos líderes. Algunos viajaron a completar estudios superiores en Europa y a su retorno asumieron roles de conducción de sus sociedades.

Por lo general, esta primera élite, políticamente activa durante el periodo de entreguerras, no tuvo propósitos revolucionarios. No buscó la independencia, sino determinadas mejoras dentro del régimen colonial. Su objetivo era obtener beneficios del sistema, de forma que lo hicieran atractivo también para los campesinos africanos. Los líderes de esta época buscaban más escuelas, mejores hospitales, el cese de la discriminación racial y del trabajo forzado. En su lucha por conseguir estas reivindicaciones

apareció el nacionalismo negro africano, que ya era una realidad antes de la Segunda Guerra Mundial.

## **LA DESCOLONIZACIÓN Y LA CONFORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES**

### **Antecedentes**

Durante la Segunda Guerra Mundial fue tomando cuerpo la pregunta por el término de la colonización europea de África; al fin y al cabo, los aliados libraban la guerra en nombre de la libertad y para conseguirla habían alistado tropas coloniales en sus ejércitos. Tropas de origen hindú, al igual que árabes y negros, pelearon codo a codo con soldados blancos contra las potencias del Eje. Por ello, al finalizar el conflicto, los soldados desmovilizados fueron los primeros activistas a favor de la liberación de África. Incluso, durante la guerra misma, se planteó el tema de Etiopía, que veremos a mayor profundidad más adelante. El emperador de ese país, Haile Selassie, recuperó su trono en 1941 con ayuda británica, derrotando a la invasión italiana, que no logró mantenerse en el poder.

Inmediatamente después del conflicto bélico los aliados tuvieron que resolver el destino de las colonias italianas. En el caso de la Somalia Italiana, se permitió que la República de Italia continuara como potencia colonial por diez años, hasta que esta porción de la Somalia actual se independizó en 1960, uniéndose a los territorios somalíes que habían sido sometidos anteriormente por Gran Bretaña.

Además, había una tercera Somalia, que había sido colonizada por Francia, que se mantuvo como territorio francés, obteniendo su libertad recién en 1977 bajo el nombre de República de Djibouti. Este país es gobernado hasta hoy por un clan familiar que sustenta un Estado pequeño, aunque posicionado en una zona estratégicamente crucial, puese dispone de ingresos provenientes del alquiler de bases militares a Francia y EE.UU.

En el norte del África, antes de la Segunda Guerra, Italia tenía la posesión de Libia, que fue independizada por los aliados en 1950 como reino. El territorio era básicamente desierto y los ingleses reemplazaron a los italianos como potencia dominante. Para ello, Gran Bretaña abrió negociaciones con el reino de Libia para instalar bases militares en su territorio, como previsión a su proyectada retirada de Egipto.

Por un periodo, el movimiento de liberación se instaló en las arenas del Sahara. Ahí encontramos a Marruecos, que se independizó en 1956, el mismo año que Túnez, aunque el primero como reino y el segundo como república. En ambos casos, la potencia colonial era Francia. Por otra parte, estos movimientos se gestaron a través de luchas nacionales protagonizadas por líderes locales e integradas por nuevos protagonistas surgidos de la Segunda Guerra, como también por élites tradicionales provenientes de antiguas familias dinásticas. Ambos liderazgos transaron y la descolonización fue pactada.

Donde hubo un conflicto de hondas dimensiones fue en el caso de Argelia. Una vez más, la potencia colonial era Francia, que tuvo una actitud muy dura debido a la presencia de un regular número de colonos de origen francés que se sentían dueños del territorio. Por esa causa, hubo una guerra bastante cruenta que implicó grandes transformaciones políticas en Francia misma.

### **¿Cómo fue la guerra de Argelia?**

Francia era gobernada por una constitución nacida al final de la Segunda Guerra, denominada la Cuarta República. Los gobernantes enfrentaban un panorama complicado. Por un lado, el ejército colonial francés acababa de ser derrotado en Indochina y su rendición en Dien Bien Phu había generado una gran humillación nacional. Como consecuencia, la opinión pública y sobre todo el ejército no querían un nuevo retroceso. Por otro lado, como vimos, la presencia de una colonia relativamente numerosa de franceses en Argelia hacía más difícil encontrar una salida.

Estos colonos eran llamados *piéd-noirs* para evidenciar su diferencia con los magrebíes nativos y también con los franceses del Hexágono. Su proporción con respecto a la población local era de uno a nueve; por lo tanto, eran demasiados como para abandonarlos y obligarlos a regresar, pero no eran suficientes como para dividir el territorio y permitirles quedarse con una zona, al estilo de Israel en el Medio Oriente. Su presión política iba a ser uno de los factores claves en la guerra de liberación nacional que estaba comenzando.

Inicialmente, Francia no quiso ceder y realizó una propuesta que fue rechazada por las fuerzas de liberación nacional. En realidad, la potencia colonial deseaba que la región continuara siendo suya, no reconocía derechos ciudadanos a los magrebíes locales y ni siquiera para los órganos de gobierno locales, que dispondrían apenas de una semiautonomía.

Los nacionalistas, por su parte, consideraron esta propuesta como una afrenta y se dispusieron a luchar por la independencia. Entre ellos empezó a destacar Ahmed Ben Bella, quien era un oficial condecorado en la Segunda Guerra que abandonó el ejército francés para fundar en Egipto, junto a un grupo de radicales árabes, el Frente de Liberación Nacional (FLN). Se sucedieron masacres de colonos *piéd-noirs* por parte de nacionalistas del FLN y rudas campañas de represión emprendidas por la policía colonial. A partir de entonces, se fue agrandando un foso de sangre entre ambas comunidades.

Francia envió al general Raoul Salan, un oficial que tenía experiencia contrainsurgente en Indochina. El año 1957 hubo una gran batalla por la ciudad de Argel, que fue recapturada por Francia. Oficialmente nunca había perdido el control de la ciudad, pero los barrios populares se habían volcado a favor del FLN. En ese sentido, la batalla de Argel fue una operación de rastrillaje urbano en la cual se violaron todos los derechos humanos, pues incluso se cometió tortura contra millares de prisioneros.

Por su parte, en el campo, el general Salan fue el inventor del concepto de «aldeas estratégicas» que posteriormente sería empleado por diversas experiencias contrainsurgentes en todo el mundo.

El planteamiento consistía en reagrupar en territorios bien controlados a familias campesinas que carecieran de contactos con el FLN; de ese modo, se creaban nuevos pueblos leales y se dejaba a los insurgentes en áreas que a continuación podían ser barridas con tranquilidad, puesto que se suponía que todo aquel que se hallara fuera de las aldeas estratégicas era un rebelde.

En 1958, el gobierno de Francia anunció que se disponía a negociar la independencia. Como respuesta, el ejército colonial asentado en Argelia se rebeló. El general Salan sostuvo que solo negociaría luego de una derrota total de los insurgentes, seguida de una amnistía. Una enorme manifestación en Argel de *pied-noirs* fue seguida de presiones para restablecer al general De Gaulle en el poder; mientras tanto, el general Salan asumió en los hechos el mando de Argelia francesa.

Por su parte, el general De Gaulle estaba retirado del gobierno hacía diez años y para retornar planteó bastantes exigencias. Quería gobernar por decreto durante seis meses, suspender la Asamblea Nacional por el mismo periodo y recibir autorización para presentar una nueva constitución. Luego de largo forcejeo, De Gaulle fue investido por la Asamblea e hizo aprobar por referéndum la constitución que había preparado. En ese momento feneció la Cuarta República francesa y nació la Quinta República, que sobrevive hasta hoy.

Sin embargo, De Gaulle estaba convencido que la guerra no era rentable. Los dueños de la industria francesa argumentaban que el mercado colonial solo era importante para ramas viejas en tránsito de renovación, como por ejemplo la de los textiles, pero que las actividades de punta se dirigían al mercado europeo, que estaba siendo reconstituido en los años cincuenta. A ello había que sumar el costo de mantener la guerra y administrar un país que estaba totalmente en contra de Francia. Por ello, la élite francesa había terminado de convencerse de la conveniencia de abandonar Argelia.

En enero de 1961, el gobierno venció en un referéndum y De Gaulle anunció la descolonización de Argelia. En ese momento, unidades importantes del ejército colonial se sublevaron y capturaron la ciudad de Argel, pero De Gaulle los denunció por radio y llamó a los soldados

a plegarse a su autoridad. Efectivamente, la tropa del ejército colonial no siguió a los oficiales golpistas y se mantuvo leal a Francia. De Gaulle recuperó el control de Argelia, aunque un núcleo de oficiales rebeldes pasó a la clandestinidad y lanzó una campaña terrorista orquestada a partir de la Organización de la Armada Secreta (OAS). Por su parte, el FLN también multiplicó atentados con el propósito de arribar con fuerza a la mesa de negociaciones. Era la hora de las armas.

Finalmente, el acuerdo se adoptó en 1962 transformando en Estado independiente a Argelia. La guerra había causado 300 000 muertos según fuentes francesas y millón y medio según argelinas. Una vez culminada la guerra empezó el éxodo de la población europea y los *pied-noirs* salieron en masa de Argelia. Del millón de *pied-noirs* que había en 1962 no quedaron más que cien mil.

El régimen que surgió estaba dirigido por Ben Bella y tuvo una corta duración. Inicialmente su discurso era progresista, defensor de la unidad panárabe y de los sistemas de autogestión, presentados como la vía argelina al socialismo. Asimismo, el gobierno se puso al frente del movimiento de los no alineados que buscaba ofrecer una opción, en el curso de la Guerra Fría, distinta al posicionamiento con Moscú o con Washington.

## COLONIAS INGLESAS

### ¿Cuál fue la política británica con respecto a la independencia del África?

El gobierno de Su Majestad británica fue el primero en entender que la descolonización era inevitable y, a partir de ese momento, se preparó para ella. Los ingleses decidieron negociar, escogieron a sus interlocutores y precisaron sus objetivos para cada caso en particular.

En términos generales, el Reino Unido pretendió dejar gobiernos estables dirigidos por élites para que negocien la independencia, con lo que buscaba establecer garantías para las propiedades en manos de europeos.

Gracias a esa política, Inglaterra, que poseía el imperio colonial más extenso, logró retirarse garantizando un tránsito relativamente pacífico.

### **La independencia de Ghana**

El primer país del África negra que se liberó fue Ghana, desatando una ola de júbilo en todo el continente. El joven activista ghanés Kwame Nkrumah se convirtió en el primer líder político del África libre. Había culminado una carrera universitaria en los EE.UU. y fundado un partido que obtuvo la independencia en 1957. Por su parte, la capital del nuevo Estado, Acra, se convirtió en el primer centro de activismo por la independencia del resto del continente. A continuación, en un solo año se liberaron diecisiete países. Así, al llegar 1960, medio continente había alcanzado súbitamente la libertad. Europa había cedido.

La Segunda Guerra Mundial precipitó el declive y la rápida desaparición del colonialismo europeo. Los soldados africanos alistados en los ejércitos europeos tuvieron ocasión de contemplar la derrota de Francia y el bombardeo de las ciudades inglesas. Nada fue igual desde entonces. Su experiencia comprobó que los blancos no eran invencibles y sufrían como cualquier otro. Los soldados combatientes en la guerra fueron desmovilizados después de la contienda y se encontraron entre los primeros militantes del proceso de descolonización.

En el momento de la liberación, las rencillas interétnicas que el colonialismo había postergado volvieron a aflorar y complicaron a las nuevas naciones desde su cuna. Por un lado, se pusieron por delante las memorias siempre presentes del clan, que enseñan quiénes son los amigos y los distinguen de los enemigos; pero, por otro lado, se trataba de conciliar, porque los Estados nacionales que surgían englobaban a viejos rivales tribales. Para construir las nuevas naciones era necesario despojarse de prejuicios étnicos y ello iba a demostrarse como algo especialmente complicado, una tarea de titanes.

## **El primer presidente ghanés, Kwame Nkrumah**

Se proclamó socialista e impulsó la modernización desde el Estado. Logró duplicar la producción de cacao, que era el principal producto de exportación de su país. Ese fue uno de sus logros, que fueron muchos durante sus primeros años. Sus éxitos incluyeron la construcción de una represa, que aumentó significativamente la dotación de energía eléctrica de la joven nación.

Por otra parte, Nkrumah construyó una reputación como líder internacional africano. Era bien recibido en diversos foros internacionales y apoyó el movimiento panafricano. Formó una federación con Guinea y Malí, aunque el experimento duró poco tiempo y arrojó resultados poco halagüeños. Posteriormente, fue una de las figuras claves en la constitución de la Organización de la Unidad Africana (OUA), creada en 1963 y que continúa funcionando hasta el día de hoy como la principal organización internacional africana.

Sin embargo, intentó una industrialización demasiado vertiginosa y contrajo numerosos préstamos en el exterior, pensando que lograría pagarlos con el desarrollo inducido por sus macroproyectos estatales. Este plan fue una ilusión. Asimismo, la corrupción era elevada y después de su derrocamiento fue acusado de haber acumulado una considerable fortuna personal. Por último, su gobierno fue tornándose crecientemente autoritario y las libertades democráticas fueron anuladas. En ese ambiente, un golpe militar lo derrocó en 1966.

## **La formación de Nigeria**

Nigeria obtuvo su independencia en 1960 y tres años después se transformó en república. Parecía un buen prospecto, era un país bastante grande y lucía poderoso. Además, su riqueza petrolífera prometía brindarle una renta segura para financiar su desarrollo. No obstante, en 1966 ocurrió el primer golpe militar e inmediatamente el país se sumergió en una guerra civil.

Las diferencias entre los grupos étnicos son muy agudas porque están agravadas por conflictos de religión. El norte es musulmán y constituye la sede de las poderosas tribus hausa y fulani, mientras que los yorubas del Occidente y los ibos del Oriente del país son animistas tradicionales o cristianos.

Ante la ausencia de una mínima cultura democrática, los golpes de Estado de los años sesenta se saldaron con los asesinatos de quienes perdían el poder. Como estas sangrientas purgas arrebataban cuentas entre políticos que representaban a las regiones, rápidamente cundió el separatismo. Es así como los ibos del oriente anunciaron que se separarían de Nigeria para formar un Estado independiente a ser denominado Biafra.

### **La crisis de Biafra**

El gobierno de Nigeria dirigió una campaña militar contra los ibos generando una situación dramática. Fue una operación rápida y quirúrgica, pero la provincia biafrana resistió con energía. Se transformó en una guerra dura y al ser librada en plena selva dio origen a una gigantesca hambruna. Biafra perdió muchísima más población por hambre y enfermedades que por la guerra propiamente dicha.

El conflicto duró cuatro años y, por primera vez, la opinión pública occidental fue impactada por imágenes de una población famélica muriendo de hambre literalmente. Filas de personas en necesidad extrema fueron identificadas como biafrananas. Fue uno de los episodios que mostraron rudamente el fracaso de las ilusiones desarrollistas forjadas en los años sesenta.

Durante los primeros años que siguieron a la descolonización, el mundo contempló a África con expectativa y optimismo. Esas ilusiones fueron variando durante los años setenta para forjar una nueva idea de África según la cual sus Estados son fallidos y la vida humana se ha ido tornando una tragedia.

La actual pandemia del SIDA ha terminado de darle forma a esta nueva idea de África como un continente sin mucha esperanza; pero la guerra de Biafra fue el momento clave, el punto de quiebre cuando una visión inicial y optimista dio paso a la actual.

### **Religión y petróleo en Nigeria**

Siempre hubo hostilidad entre las comunidades musulmanas y las animistas o cristianas, pero en los últimos años estas tensiones se han incrementado sustancialmente. Ello se debe, en parte, al renacimiento de las convicciones musulmanas que restableció la *sharía* en las provincias del norte, la cual establece penas severas para una serie de delitos civiles.

En las provincias de mayoría cristiana eran continuos los choques entre miembros de ambas comunidades. Durante los años 2002 y 2003 una serie de batallas legales se disputaron en torno a la legalidad de la ley coránica, rechazada por el *establishment* político oficial. Incluso hubo denuncias internacionales cuando tribunales del norte condenaron a muerte a mujeres que habían sostenido relaciones sexuales extramatrimoniales.

En un ambiente de tensión creciente, los organizadores del concurso Miss Mundo 2002 llevaron el certamen a la ciudad de Kaduna, situada en el norte, en el corazón de la zona musulmana. Fue una iniciativa extravagante porque desató una ola de violencia religiosa sin precedentes. Ella fue agravada por un artículo considerado ofensivo, puesto que un columnista se preguntaba si el profeta Mahoma hubiera estado en contra del concurso de belleza. Aunque los organizadores del certamen lo trasladaron a un lugar más seguro, el daño estaba hecho y Nigeria fue sacudida por conflictos de religión extremadamente sectarios.

Por otro lado, desde su independencia era claro que el país disponía de amplias reservas petroleras. La explotación de estas reservas ha estado a cargo de compañías extranjeras que cobraron inusitada fuerza política sobre el débil Estado nigeriano. La magnitud de la renta petrolera ha sido tan elevada que ha anulado otras inversiones productivas.

Nigeria ha sido un caso típico de enfermedad holandesa, según la cual el rubro que genera una renta más elevada acaba impidiendo otros desarrollos productivos porque comparativamente no rinden lo suficiente.

Por otro lado, la disposición de una elevada renta en posesión del Estado de Nigeria provocó una cultura política corrupta. El sistema impositivo propio no fue puesto en marcha porque sobaban recursos provenientes de la renta petrolera. Por otro lado, los funcionarios públicos fueron inducidos a malos manejos por un sistema que no ofrecía incentivos al cuidado de los recursos públicos.

Aunque Nigeria es uno de los países de mayor desarrollo relativo, ya que su renta nacional y el producto bruto interno son más elevados que el promedio africano, esas cifras no se traducen en un mejor nivel de vida para su población; por el contrario, es un caso paradójico de gran potencial, pero de resultado crecientemente deficitario. La correlación parece negativa: a mayor capacidad en recursos naturales, menor ímpetu propio, a menos que el Estado sea fuerte y pueda imponer su rol como guardián del bien común.

### ¿Cuál fue el origen de Sudán?

Sudán, antiguamente llamado Nubia, es un país con dos tradiciones. El norte es árabe, musulmán y ha sido formado como una prolongación de Egipto. De hecho, el país nació como una provincia añadida a Egipto en la primera parte del siglo diecinueve, antes de ser ambos absorbidos por el colonialismo inglés. A continuación, Sudán fue liberado por los británicos el año 1957, después de Ghana, durante el primer año de la descolonización africana.

Pero Sudán pertenece al África negra (o Subsahariana) debido al inmenso sur, que es muy distinto del norte árabe y medio egipcio que hemos mencionado. Por el contrario, el sur de Sudán es adentrarse en el continente, en una zona devastada por el pillaje de esclavos desde épocas bastante tempranas. En realidad, los árabes del norte fueron los

traficantes de esclavos y, como consecuencia, ambas partes de Sudán están en oposición y su memoria histórica los hace enemigos seculares.

El Sudán del Norte está definido por el curso alto del Nilo. Esa zona es muy rica en términos agrícolas, es una de las regiones más fértiles del planeta y ha dado lugar a una agricultura de exportación destinada al mercado mundial. Los terratenientes constituyen la clase alta de Sudán y han incorporado en forma subordinada al pueblo árabe, que trabaja en forma masiva para el Estado como burocracia civil, policía y en las fuerzas armadas. Suman alrededor de veinte millones de personas, mientras que los pueblos africanos del sur alcanzan los seis millones.

Por su parte, el sur es multiétnico y sus religiones son animistas; pero los grupos predominantes, que son ganaderos y se alimentan básicamente de leche, viven a veces en conflicto y otras en colaboración frente a las incursiones del norte.

Estas dos comunidades, la árabe y la negra, tuvieron grandes dificultades para formar un solo país pues sus contradicciones eran demasiado profundas. Por ello, cinco años después de la independencia estalló una guerra civil. El conflicto continuó durante una década hasta terminar en 1972. Ese año se firmó una precaria paz que duró otros diez años pero, desde entonces hasta hoy (2014), Sudán nuevamente está en guerra: la guerra civil más larga del mundo entre los conflictos en curso actualmente.

En este conflicto se han producido numerosas masacres. Se calcula en un millón o quizá millón y medio el número de víctimas fatales. Es una guerra por ondas: arceja, se apaga, vuelve a estallar; así desde hace más de treinta años. En realidad, el sur está en manos de guerrillas, mientras que en el norte se han impuesto versiones ortodoxas del Islam, emparentadas con los Hermanos Musulmanes de Egipto. Así, en el norte impera la ley coránica, mientras que el sur es animista y rebelde.

En esta guerra participan tres fuerzas: el ejército del norte, que sostiene a la élite terrateniente que despacha desde Jartum; las guerrillas del sur, que controlan en los hechos una parte del país; y los paramilitares,

que viven de la violencia y actúan por su cuenta, apoyando a unos u otros de los contendientes principales.

Lo dramático de estos paramilitares es que muchas veces son niños y adolescentes empleados de manera inclemente por los señores de la guerra. Se aprovechan de jóvenes sin perspectiva de futuro para alistarlos como combatientes; además, muchas veces son casi suicidas y manejan con destreza armas semiautomáticas que cada día son más livianas. De este modo, una figura que Occidente desconoce, los niños soldados, es cada día más frecuente en África, donde para los más pequeños la vida vale poco y se traduce en una experiencia corta y violenta.

### **Uganda accede a la independencia**

Uganda también fue uno de los primeros países en constituirse en Estado independiente. Situado en el África Oriental, su territorio albergaba cuatro antiguos reinos: Ankole, Buganda, Bunyoro y Toro. Las disputas y rencillas entre estos reinos eran numerosas y tenían un pasado conflictivo.

De los reyes de cada reino, el más poderoso era el rey de Buganda, quien quiso ejercer su liderazgo desde que se inició la marcha hacia la independencia. Pero en 1958 los dirigentes de los otros tres reinos constituyeron un partido político, el Uganda People's Congress, que ganó las primeras elecciones y colocó a uno de los suyos como primer presidente. Era Milton Obote, que trabajaba como un joven funcionario público cuando obtuvo la primera magistratura.

La descolonización fue rápida y se tradujo en euforia y entusiasmo. La población estaba convencida de que la libertad significaba un mejor mañana, se multiplicarían los peces y se saldría de la pobreza. A pesar de las expectativas, no hubo nada de eso; al revés, aumentaron las necesidades y la decepción reemplazó el antiguo optimismo. Toda la amargura se dirigió contra las nuevas élites que voraces se habían dedicado a enriquecerse lo más rápido posible.

Así, la decepción de los sectores populares acompañó la codicia de las nuevas élites. El abismo generado abrió una oportunidad propicia para las fuerzas armadas, que protagonizaron sucesivos golpes de Estado. Así, la descolonización dio rápidamente paso a una segunda etapa de dictaduras militares, las cuales abrigaron propósitos desarrollistas.

Esta historia particular de Uganda corresponde a un conjunto de nuevas naciones del continente. Casi todos los países pasaron por esta experiencia y los nuevos dirigentes tomaron posición a favor de uno u otro de los contendientes de la Guerra Fría, que en los años sesenta había encontrado un nuevo desarrollo en el continente africano recién liberado.

### ¿Quién fue Idi Amin?

Es el dictador más célebre de Uganda y uno de los más conocidos del mundo entero por su personalidad pintoresca. Hoy en día un tanto olvidado, su reputación en los medios de comunicación occidentales era muy elevada entre los años 1970-1980.

Siendo muy niño, había dejado su aldea materna y rural para mudarse a la ciudad acompañando a su madre. Fue boxeador y campeón de pesos pesados antes de ser reclutado para el ejército colonial británico. La concepción militar inglesa incluía la incorporación de unidades africanas siempre procedentes de provincias distintas a sus zonas de servicio. Ese fue el caso de Amin, quien participó del ejército colonial durante su última fase, cuando resistía la presión de la insurgencia independentista. Incluso, Amin destacó en aquellos días como un avezado oficial contrainsurgente, habiendo llegado a general del ejército de Uganda en tiempos de los británicos.

Poco después de la descolonización, Amin protagonizó un golpe de Estado y se adueñó del poder. Para ello tuvo que luchar y no vaciló en emplear toda la fuerza posible contra los partidarios del régimen derrocado. El terror había llegado para instalarse por largos años. Amin pertenecía a un grupo étnico minoritario y nunca se sintió seguro; por ello, empleó una violencia desmedida de comienzo a fin.

El único sustento de Amin eran las fuerzas armadas. Las había creado sobre la base del ejército colonial inglés, el único que conocía. La mayor parte de la tropa pertenecía a minorías étnicas, excluyendo a grupos mayoritarios de Uganda. Estas minorías hablaban lenguas sudanesas a diferencia de los bantúes, que constituyen la mayoría de Uganda.

La forma de legitimar su liderazgo sobre el ejército fue embarcarlo en una guerra exterior. Su enemigo fue Sudáfrica, aún en la era del *apartheid*. Esta guerra le concedió una cierta aureola de enemigo del colonialismo que le permitía amenguar la imagen de tirano que sus abusos le habían granjeado.

Su gobierno se prolongó ocho años. Sus víctimas se contaban en varios cientos de miles. De pronto, su olfato político falló. Siguiendo el mismo procedimiento anterior, invadió la vecina Tanzania para reafirmar su legitimidad; pero el presidente Julius Nyerere respondió con energía, sus tropas contraatacaron y el orgulloso ejército de Amin perdió energía. Finalmente, sus tropas se dispersaron y el dictador huyó a Arabia Saudita, que de ese modo le agradeció su apoyo para la expansión del Islam en el África negra.

### El régimen del *apartheid* en Sudáfrica

La Unión Sudafricana se convirtió en República Sudafricana en 1961, cuando abandonó la comunidad británica de naciones. Para aquel entonces registraba una historia larga como la región de presencia occidental más extensa del África negra.

Para empezar, desde mediados del siglo diecisiete hasta finales del siglo dieciocho, durante unos 150 años, la región había sido colonizada por colonos holandeses, llamados bóers. En 1795, durante el curso de una guerra europea, el Cabo de la Buena Esperanza fue capturado por los ingleses. Los acuerdos de 1814 que refrendaron el orden europeo a la caída de Napoleón consagraron el control británico de la colonia.

En ese momento, comenzando el siglo diecinueve, el Cabo atrajo a muchos colonos ingleses y la región contempló la llegada de un grupo nuevo de colonialistas. Los antiguos colonos de habla holandesa decidieron migrar, sobre todo después de 1835, cuando Gran Bretaña abolió la esclavitud. Para ese entonces, el modo de vida de los bóers estaba basado en haciendas trabajadas por esclavos, así que percibieron como amenazante el rumbo que tomaba la nueva potencia colonial y decidieron apartarse.

Los bóers se retiraron al norte y al este de la colonia original del Cabo. En esas zonas nuevas establecieron tres territorios propios, el Transvaal y Orange, además de Natal. Durante un tiempo ambas regiones coexistieron, pero a finales del siglo diecinueve los ingleses sometieron a los bóers en la guerra que lleva su nombre. En 1910 la victoria de Gran Bretaña le permitió constituir la Unión de África del Sur, reuniendo los territorios que habían estado en posesión de los descendientes de holandeses. La Unión de África del Sur duró medio siglo y en 1961 dio paso a la República Sudafricana.

Para ese entonces, la distribución de la tierra era tremendamente desigual, puesto que la minoría de origen blanco se había asignado legalmente el 87% del total y pretendía encerrar a las mayorías negras, llamadas bantúes, en territorios pequeños al estilo de las reservas norteamericanas para los indígenas americanos.

Estas reservas fueron llamadas batustanes y eran diminutos Estados que otorgaban derechos a sus habitantes para residir en su zona, pero a cambio de ser tratados como extranjero en las tierras que los blancos se habían apropiado. Este expediente fue denominado *apartheid* por la pretensión de vivir separados en dos mundos que están extremadamente cerca y con una ficción legal que pretende que ambas poblaciones no se crucen.

La separación debía ser lo más estricta posible; en el campo los negros debían vivir en barracas y en las zonas urbanas en determinados distritos. La circulación entre ambos sectores estaba prohibida. Para que un negro pudiera circular por zonas blancas debía tener un motivo y obtener un permiso que debía mostrar ante cualquier requerimiento policial; caso contrario, era delito. Por supuesto que los contactos sexuales interracial

estaban estrictamente prohibidos y la policía espiaba a los sospechosos. La idea de base era conservar la pureza racial.

Había autobuses, trenes, escuelas, hospitales, playas, áreas de recreo e iglesias separadas. Todo estaba duplicado. La única diferencia es que las instalaciones para los blancos disponían de niveles de calidad europeos, mientras que las de los negros eran de ínfima calidad. Poco después, la desigualdad excesivamente pronunciada se evidenció como una profunda debilidad de Sudáfrica.

Por otro lado, el sistema del *apartheid* era inconsecuente y había sembrado las bases de su disolución. En efecto, aproximadamente la mitad de los negros trabajaba en los negocios de los blancos, tanto en la ciudad como en el campo; de ese modo, la estricta separación era completamente utópica. Si todos los bantúes se hubieran mudado a las reservas que tenían asignadas, la economía sudafricana habría colapsado; incluso la sociedad sudafricana no habría podido sobrevivir porque no había hogar que careciera de mano de obra doméstica de origen racial negro.

## La República de Sudáfrica

Por su parte, la República de Sudáfrica fue un firme aliado de Israel, que le prestó una considerable ayuda militar. Incluso, Sudáfrica estaba detrás de conseguir una bomba atómica y pensó que Israel le daría su ayuda para cumplir ese propósito. Esa alianza fue tan sólida que el Estado judío recibió como héroes a unos líderes sudafricanos que durante la Segunda Guerra habían sido partidarios de los nazis. Fue el caso de B.J. Vorster, primer ministro de Sudáfrica entre 1966 y 1978.

Asimismo, Sudáfrica financió y apoyó militarmente varios movimientos guerrilleros levantados contra gobiernos socialistas vecinos que estaban alineados con la URSS en el curso de la Guerra Fría. En este sentido, fue uno de los campeones del posicionamiento con Occidente durante el enfrentamiento con el comunismo; de ese modo se entiende su apoyo

a UNITA, de Angola, y a otro grupo semejante en Mozambique que se enfrentaba a movimientos izquierdistas.

El ejército sudafricano incluso desarrolló una presencia militar propia en el espacio angoleño durante la guerra civil en esa nación. Todo este desarrollo preocupaba a los países del África, que presionaban en la ONU para que sancionara a Sudáfrica por su práctica del *apartheid* y por su conducta agresiva con sus vecinos; no obstante, de una manera consistente, los EE.UU. bloquearon con su veto toda resolución condenatoria.

Las independencias de Angola, Mozambique y Zimbabue crearon un serio problema a Sudáfrica. La liberación de estos países catapultó al poder a sus enemigos, derrotando a sus aliados. Como resultado, Sudáfrica quedó rodeado de regímenes hostiles, además de ser rechazado por la comunidad internacional a causa del *apartheid*. Posteriormente, un acuerdo de 1988 garantizó la salida de la URSS y de Cuba de Angola, con lo que quedó levantado el último pretexto para una política intervencionista, como había sido practicada por el régimen de Pretoria.

El nuevo presidente de Sudáfrica, Frederick de Klerk, comprendió que el *apartheid* había llegado a su fin. Era necesario transar antes de perder todo por aferrarse a un sistema que carecía de apoyo suficiente para sostenerse. Fue inteligente y negoció. En 1990 liberó a Mandela y legalizó a su partido, el Congreso Nacional Africano (ANC). A partir del año siguiente dismanteló legalmente el sistema del *apartheid* y condujo un proceso electoral en 1994 que llevó al poder a Nelson Mandela, electo con dos tercios de los votos.

### ¿Cómo ha sido el gobierno del ANC?

Mandela alcanzó un notable avance en la búsqueda de una sociedad sudafricana más integrada, donde las líneas de división racial no bloquearan la convivencia ni las relaciones armoniosas. Su mandato se extendió de 1994 a 1999, siendo considerado un gobierno de transición.

Su sucesor fue integrante de su mismo partido, el ANC. El nuevo presidente fue Thabo Mbeki, quien asumió el poder en 1999 y se mantuvo hasta el 2008. Durante su mandato, el gobierno intentó afrontar el tema de la extensa pobreza que azota a barrios negros y a antiguos bantustanes. Su estrategia se denominó empoderamiento económico negro y sus resultados han sido mixtos. Por un lado, no ha resuelto el problema de la pobreza, que aunque ha disminuido no ha perdido protagonismo; pero sí ha servido para crear una clase media negra, así como para propiciar la aparición de propietarios negros que han accedido a niveles de vida antes reservados a los blancos.

El régimen de Mbeki acabó en serios problemas políticos. Acusado de corrupción, su mismo partido lo obligó a retirarse. Posteriormente asumió el poder Jacob Zuma, quien en 2011 organizó un mundial de fútbol que consagró el puesto de Sudáfrica en el concierto internacional. A pesar de todos los avances, en la Sudáfrica actual sobrevive la discriminación, que de estar fundada en criterios raciales ha pasado a basarse en razones de clase, sin desaparecer y ni siquiera amenguar en forma considerable.

A pesar de todo, se trata del país más desarrollado del África negra; su aparato productivo es competitivo en términos internacionales y significa una promesa de modernidad que aún no se realiza plenamente, pero queda latente como posibilidad. Asimismo, es el único país que ha logrado un gobierno africano sin eliminar la presencia de una minoría blanca poderosa; por lo tanto, se trata del experimento de integración más avanzado de África. Esta pluralidad racial, junto a su moderno aparato productivo, constituyen dos razones para observar a Sudáfrica como una esperanza en medio de los problemas del continente.

### **Zanzíbar y Tanzania**

Zanzíbar es la isla más grande alrededor del continente africano y está situada al este, penetrando en el Océano Índico. Participó intensamente del comercio de esclavos, habiendo funcionado por siglos como punto

de reembarque del tráfico. Los esclavos recién capturados en la costa este africana eran trasladados inicialmente a Zanzíbar y ahí eran vendidos a los negociantes que los trasladarían a sus verdaderos destinos.

Un comercio tan lucrativo atrajo a medio mundo; por ejemplo, siglos atrás se refugiaron en la isla pueblos iraníes procedentes de Shiraz. Andando los años se mezclaron con la población local, pero sin perder del todo su perfil especial como grupos provenientes del Asia Central musulmana. Por su parte, la población local es africana, de raza negra y emparentada con los grupos étnicos en la costa de África. Esa población local isleña nunca ha dejado de ser la inmensa mayoría, alcanzado el 80% del total de habitantes.

Entre los grupos que se han establecido en Zanzíbar es imposible olvidar a los portugueses, quienes realmente implantaron el tráfico de seres humanos y proyectaron Zanzíbar como una plataforma de recirculación de la esclavitud africana. Sin embargo, ellos fueron desplazados por pueblos árabes provenientes de la Península Arábiga, quienes impusieron un sultanato, descendiente de los omaníes, que seguía vigente al comenzar el siglo diecinueve. En ese momento, el califato de Zanzíbar fue transformado en un protectorado británico.

Luego de la independencia, la isla quedó dividida en dos grupos étnicos muy diferenciados. Uno de cada cinco habitantes es descendiente de árabe y los otros cuatro son locales negros. Los primeros tienen una posición social dominante, mientras los segundos son trabajadores y población flotante sin mayores expectativas socioeconómicas. Después de la independencia, un golpe de Estado llevó a las mayorías negras al poder, puesto que originalmente Gran Bretaña había negociado su partida con la élite musulmana. Lo sorprendente fue la brevedad de la transición, pues los nuevos gobernantes solo duraron unas semanas en el poder. A continuación, las mayorías negras impusieron la unión con Tanganica, que paralelamente también se había independizado; de esa unión proviene el país actual, Tanzania.

Una vez producida la unión, el presidente fue el doctor Julius Nyerere, uno de los líderes más representativos del nacionalismo panafricano. Nyerere se enfrentó a grandes problemas porque gobernaba uno de los países más pobres de África, dependiente en gran medida de las exportaciones de café y con muy escasa industria o recursos minerales. Sin embargo, Tanzania tenía menores problemas étnicos que otros países africanos, puesto que el conjunto de su población emplea la lengua *swahili*, que constituye un gran mecanismo de identidad en contraste con la fragmentación lingüística de la mayoría de países africanos.

### La Declaración de Arusha

Fue un documento político emitido por el presidente Nyerere. Publicado en 1967, resumió los principios del socialismo a la africana. Según este documento, el Estado era dueño de los bienes de producción e intervenía en la vida económica para asegurar que desaparezca la explotación. La ciudadanía debía recibir el mismo trato y cesar las odiosas discriminaciones. El vehículo de la igualdad sería el Estado. En efecto, el régimen buscaba eliminar diferencias, atemperar contradicciones e integrar a todas las personas africanas.

De acuerdo al pensamiento de Nyerere, Tanzania estaba en guerra contra el hambre y la desnutrición, y sus enemigos eran la pobreza y la explotación colonial. El camino de la victoria no era la ayuda extranjera, ni siquiera el capital en sí mismo; por el contrario, para vencer en esa guerra era necesario el ahorro personal, el trabajo intenso y la autosuficiencia. Nyerere se refería sobre todo a la autosuficiencia alimentaria; Tanzania debía aumentar sostenidamente su producción de alimentos y depender de sí misma para nutrir a su población. De acuerdo a su filosofía, una población bien alimentada equivalía a una nación efectivamente en vías de desarrollo.

Nyerere creía que la clave del desarrollo era la agricultura y no creía en una rápida industrialización. Postulaba un socialismo a la africana, que consistía en profundizar el espíritu de familia y los métodos de autoayuda que caracterizan a la organización social africana. Reunió a los

campesinos en nuevas aldeas, bastante más pobladas, para poder brindar servicios públicos en una escala que lo hiciera posible. Al comienzo el reagrupamiento fue voluntario, pero luego comenzó a ser inducido y terminó en forzado a partir de 1973, cuando el gobierno lo declaró obligatorio.

Sin embargo, aunque mejoraron los indicadores sociales de educación y salud, no fue el caso de la producción agrícola, que sufrió un retroceso. Tanzania se vio obligado a importar alimentos en un momento en el que caían los precios de sus materias primas; por ello, al final de su vida, Nyerere admitió lo difícil que era socializar la agricultura y la conveniencia de mantenerla en la esfera privada.

### **El gobierno de Nyerere**

Nyerere se retiró en 1985 después de dos décadas en el poder, cuyo balance fue mixto, tuvo unas de cal y otras de arena. Sus logros eran espectaculares en materia educativa, con casi el 80% de la población alfabetizada, un nivel superior a cualquier otro país africano. Igualmente, las mejoras eran sustantivas en salud, ya que el sistema de postas y hospitales funcionaba bastante bien. Por otro lado, la expectativa de vida era relativamente alta, así como impactante el nivel de reducción de la mortalidad infantil.

Otro era el caso de la agricultura socialista, que no había funcionado, pues las granjas colectivas habían disminuido la producción y el gobierno tuvo que privatizar el campo. Por otro lado, la caída de los precios de los productos de exportación afectó la economía. El café atravesó un periodo de bajos precios, mientras el país seguía dependiendo de sus exportaciones. Su cartera exportadora no se había diversificado desde los tiempos coloniales y Tanzania necesitó ajustes económicos para cumplir con el pago de su deuda externa.

Asimismo, Nyerere contrajo empréstitos en el extranjero con el propósito de construir una infraestructura y a la hora de pagar tuvo que ajustar el cinturón al país. En ese momento, el Estado afrontó enormes dificultades y los pobladores de Tanzania pagaron las consecuencias.

Por último, hay que mencionar que Nyerere alcanzó una elevada estatura como líder africano. Se enfrentó victoriosamente al dictador Amin de Uganda y alimentó las guerrillas contra el régimen sudafricano del *apartheid*. Gracias a ello, cumplió un esforzado papel en las organizaciones internacionales y llegó a presidir con brillo la Organización de la Unidad Africana.

## COLONIAS FRANCESAS

### ¿Cuál fue la política de Francia con respecto a la descolonización?

Francia diseñó un modelo, la Francafrique, que le permitió conceder la independencia a sus excolonias, pero también mantener un marco institucional que garantizaba un abierto tutelaje. Las colonias francesas del África estaban agrupadas en tres grandes bloques. En primer lugar el África Occidental, integrado por Mauritania, Malí, Níger, Alto Volta (luego Burkina Faso), Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Togo y Dahomey. A continuación se hallaba el África Ecuatorial, integrada por Gabón, Chad, Camerún y la República Centro Africana. Finalmente, la región del Congo con la colonia de Brazzaville. En todas estas regiones la población de origen europeo era escasa, lo que iba a facilitar la descolonización, pero Francia mantuvo el control gracias al mencionado concepto de Francafrique, definido como una región del mundo donde se habla francés y rigen ciertas normas comunes, incluyendo una moneda común para las transacciones internacionales. Esa moneda común, el CFA —Comunidad Financiera Africana—, fue el vehículo de la imposición de un protectorado en la sombra.

Desde la constitución de 1946, que creó la Cuarta República, Francia había constituido la Unión Francesa, de la que formaban parte las colonias del África con el título de Estados asociados, pero integrados por ciudadanos coloniales de segunda categoría. En la Asamblea Constituyente de 1946, solo unos veinte representantes fueron elegidos directamente por africanos; ellos eran una gota de agua en el mar frente a los casi novecientos diputados franceses. Por ello, no aceptaron el trato y convocaron a un

congreso africano en Bamako, donde adoptaron un programa moderado y crearon un partido supranacional. Sus principios eran progresistas, aunque buscaron alejarse del comunismo y hacer explícito que, después de la independencia, aspiraban a mantenerse dentro de la alianza occidental.

Esas dos fuerzas se dieron la mano para crear la Francafrique, una postura intermedia que acepta la independencia formal añadiéndole la constitución de mecanismos de control de la exmetrópoli. Por ello, Francia se ha convertido en el gendarme occidental en África, por encima incluso de los EE.UU. Tanto los gobiernos de derecha como los de izquierda en Francia han desarrollado una política africana con el común objetivo de mantener su presencia, incluida la militar.

En 2013 tropas francesas combatieron en Malí contra guerrilleros musulmanes fundamentalistas ligados a la red de Al-Qaeda, quienes habían estado a punto de capturar el país. El gobierno legítimo de Malí, apoyado por aviación y tropas de infantería francesas, logró recuperar el control de las ciudades, pero el campo siguió siendo tierra de refugio del fundamentalismo islámico. Así, Francia juega un papel militar y político de primer orden, muy por encima del rol de cualquiera de las otras potencias europeas que tuvieron un imperio colonial en África.

## **Independencia de Gabón**

Desde la independencia, el país fue gobernado por Leon M'Ba, un líder local bastante afrancesado. Se mantuvo en el poder hasta 1967, cuando se escogió un sucesor, ya que M'Ba estaba muy enfermo. El elegido fue Omar Bongo, entonces el presidente más joven del mundo, porque contaba con 32 años de edad. Aunque se mantuvo en el gobierno por 41 años y no cedió las riendas hasta su muerte, incluso en ese momento fue sucedido por su hijo, que actualmente enfrenta guerrillas organizadas sobre bases tribales.

Gabón es un país bien dotado de recursos naturales. Desde antes de la independencia ya explotaba petróleo, que siguió en producción varias décadas, pero últimamente ha disminuido en forma considerable su exportación.

El petróleo ha sido reemplazado por hierro, que es explotado por empresas chinas que trabajan con gran dinamismo en el África Subsahariana.

Sin embargo, el 70% de la población vive por debajo del límite de la pobreza. En términos de producto por habitante se encuentra en posición intermedia, puesto que sus recursos extractivos le permiten figurar en mejor posición que en el índice de desarrollo humano, donde alcanza el puesto 93.

### **Evolución política de Togo**

La evolución política de Togo es semejante a Gabón, puesto que el primer presidente fue sucedido a mediados de los años sesenta por un gobernante que prolongó su mandato hasta su muerte, ocurrida cuarenta años después, y en ese momento legó el poder a su propio hijo. De este modo, estos dos países han visto conformarse dinastías familiares disfrazadas de formas republicanas. En el caso específico de Togo, el nuevo presidente, llamado Faure Gnassingbé, convocó a elecciones el 2005, que ganó abrumadoramente obteniendo legitimidad ante las potencias occidentales.

El primer presidente de Togo había sido Sylvanus Olympio, quien pretendió retirar a su país de la moneda común de la Francafrique y también quiso eludir la toma de posición por alguno de los contendientes de la Guerra Fría. Según su planteamiento, era necesario concentrar las energías africanas en el desarrollo y en la superación de la pobreza antes que estar comprometiéndose en asuntos de grandes potencias. Sus muestras de autonomía fueron demasiado para Francia, que alentó un golpe militar ejecutado en 1965. Ese pronunciamiento llevó al poder a un sargento, padre del gobernante actual, quien se proclamó general y desplegó una carrera sobre el modelo de Amin en Uganda.

Durante los años sesenta y setenta Togo tuvo grandes ambiciones industrialistas y se endeudó en el exterior para poner en marcha varios proyectos de refinerías, centrales hidroeléctricas y fábricas de cemento, entre otros. Todos fueron mal planeados o eran fruto de esquemas corruptos;

fracasaron y consumieron los recursos generados en esos años de buenos precios para las materias primas de exportación.

Pero, adicionalmente, los grandes proyectos industrialistas dejaron una deuda externa muy elevada. Al llegar los años ochenta y presentarse una recesión internacional, la década perdida se tradujo en el control del FMI sobre la economía de Togo y en el inicio de programas de ajuste para pagar la deuda externa. El resultado de este complejo proceso fue frustrante: una elevada pobreza sumada a una deuda externa voluminosa. Los mismos que fueron estatistas luego estuvieron encargados de privatizar y retornar a la exportación de materias primas. Lo único constante era la represión a cargo de los mismas personas que gobernaban el país durante décadas.

### **La República Centrafricana (RC)**

De una manera semejante a los casos anteriores, en la RC el presidente de la independencia desapareció pronto. Se trataba de Barthélemy Boganda, un líder importante de la descolonización con un discurso panafricano elaborado, quien tampoco deseaba dejarse manipular. Su muerte se produjo en un accidente aéreo nunca completamente esclarecido.

Posteriormente, ascendió al poder un exoficial del ejército colonial francés, el sanguinario Jean-Bédél Bokassa. Así, se puede establecer un patrón bastante similar para varios países africanos. Los primeros líderes de la independencia eran veteranos de la Segunda Guerra Mundial o intelectuales comprometidos con la descolonización. Normalmente duraron poco y fueron sucedidos por antiguos oficiales o sargentos de los ejércitos coloniales, que prolongaron sus mandatos durante varias décadas transformados en verdaderos dictadores.

Por su parte, Bokassa fue volviéndose excéntrico progresivamente. Se hizo proclamar emperador en 1976, extremó el lujo y el derroche ostentoso. Por si fuera poco, también profundizó la represión llegando a límites insospechados; por ejemplo, la prensa lo acusó de practicar el canibalismo. Fue derrocado por paracaidistas franceses, los cuales estaban

estacionados en una base militar que la potencia colonial había mantenido durante décadas.

Sin embargo, el 2006, Francia volvió a intervenir con aviación y tropas de infantería en apoyo del general François Bozizé, quien enfrentaba una guerra civil. Por su parte, Bozizé se ha hecho reelegir el 2011; sin embargo, la pobreza alcanza al 95% de la población y el Estado es casi fantasmal. En realidad, el país carece de capacidad institucional, se halla devastado por rebeldes y señores de la guerra. Es un territorio de encuentro de violencias, donde no faltan los bandidos enmascarados que, dedicados al robo y los secuestros, asolan los caminos.

De este modo, unos cuantos ejemplos bastan para concluir que la política africana de Francia ha sido muy compleja: sus éxitos son reducidos, mientras que los problemas generados son inmensos. Sin embargo, su presencia militar en ocasiones es indispensable para evitar guerras tribales y matanzas indiscriminadas o, por ejemplo, en nuestros días, para evitar que el Estado de Malí caiga en manos de una red internacional terrorista. De ese modo, la posición de la potencia europea que ha decidido jugar un papel activo en la política africana es altamente ambivalente.

## COLONIAS BELGAS

### ¿Cuál fue la política de Bélgica con respecto a la descolonización?

Ninguna. Bélgica no se había preparado para el tema y no tuvo una política definida. Como consecuencia, la administración colonial belga fue sorprendida por el movimiento de liberación nacional. En ese momento, la potencia colonial tomó decisiones poco meditadas; como consecuencia, la independencia de sus colonias dio lugar a enfrentamientos internos muy cruentos que revelaban la escasa atención que Bélgica le había prestado al tema.

## Independencia del Congo

La potencia colonial cedió precipitadamente el poder, formando un primer gobierno del Estado Libre del Congo. En este gobierno, fue seleccionado como primer ministro el expleado postal Patrice Lumumba, mientras que el cargo de presidente fue ocupado por Joseph Kasavubu, quien era militante de otro grupo político.

Conformado como gobierno de coalición, el primer gobierno del Congo no tuvo tranquilidad alguna porque casi inmediatamente enfrentó problemas étnicos. En el Congo existen más de 150 grupos étnicos distintos y las tensiones se desataron desde el día siguiente a la independencia, cuando todos sintieron que se liberaban de los demás. Los conflictos se agudizaron en la provincia de Katanga, que era rica en yacimientos minerales que incluían uranio, indispensable para construir bombas atómicas.

Alentados por paracaidistas belgas, que habían permanecido en el territorio, los jefes militares locales decretaron la secesión de Katanga y proclamaron un Estado independiente. Por su parte, la ONU había enviado una fuerza de paz para evitar que prosigan los enfrentamientos tribales y Lumumba intentó utilizar esa fuerza para impedir la división del país.

Pero Lumumba se había pronunciado por el socialismo, generando una enorme aprensión en EE.UU. y Gran Bretaña, que temían se inclinara hacia la URSS en el curso de la Guerra Fría. Por ello, las potencias occidentales le hicieron una radical oposición impidiendo que su gobierno lograra estabilidad. Cuando Lumumba intentó que las tropas de la ONU pongan orden en Katanga, la organización internacional se negó, aunque tampoco reconoció a la provincia secesionista, sino que ordenó la reunificación del Congo. El secretario general de la ONU era el diplomático de nacionalidad sueca Dag Hammarskjöld, quien falleció en un accidente aéreo cuando se dirigía a Katanga. Su sucesor, el birmano U Thant, continuó la misma política y finalmente tuvo éxito, puesto que Katanga se reintegró al Congo.

Mientras tanto, cuando la ONU se negó a apoyarlo, Lumumba se dirigió a la URSS en búsqueda de ayuda militar. En ese momento, el presidente Kasavubu lo apresó y lo entregó a los sublevados de Katanga que, conjuntamente con tropas belgas, lo asesinaron de la manera más cruel. Lumumba desapareció de la escena, pero se transformó en una de las figuras míticas de la descolonización africana, a quien incluso sus enemigos tuvieron que rendirle tributo póstumo.

### ¿Quién fue Joseph Mobutu?

Mobutu era un sargento del ejército colonial belga, por lo tanto, su carrera era idéntica a la de Amin en Uganda. Fue reclutado como jefe del ejército nacional congolés en un momento de pleno descontrol causado por la brusca independencia. Inicialmente trabajó para Lumumba, aunque había actuado como informante para los belgas y fue incorporado a la planilla de la CIA.

Mobutu dio un golpe de Estado buscando deshacerse tanto de Lumumba como de Kasavubu. En parte tuvo éxito, y fueron sus tropas las que finalmente apresaron a Lumumba luego de que este protagonizara una fuga de cinco días por plena selva. Lo entregó a los soldados de Katanga que, conjuntamente con tropas belgas, lo ultimaron, como vimos anteriormente.

A continuación, el país se reunificó bajo liderazgo de Mobutu, quien le cambió el nombre por Zaire; asimismo, cambió la denominación de las principales ciudades y adoptó un extraño título para quien debía dirigirse a él: se autodenominó el «todo poderoso guerrero invencible Mobutu Sese Seko».

De ese modo comenzaron los 32 años de su gobierno, que adoptó una postura anticomunista, obteniendo apoyo occidental durante toda la Guerra Fría. Su régimen fue altamente corrupto y alcanzó niveles de cleptocracia. Adicionalmente, fue autoritario, abolió los partidos políticos y solo autorizó el suyo como partido único. No obstante, su posicionamiento

internacional le permitió ser considerado como un campeón de la libertad y un auténtico demócrata.

## **Independencia de Ruanda**

Ruanda y su vecino Burundi son países muy especiales. Son pequeños y montañosos, a diferencia de la mayor parte de África, donde predominan las sabanas a nivel del mar o a cierta altura. Ruanda es un país de reducidas dimensiones, situado en el centro del continente, a 1500km de cualquier costa y de perfil escarpado; sus elevaciones alcanzan los 2000 a 3000msnm.

Otra característica singular de Ruanda es que se trata de una sociedad unitribal. A diferencia de la inmensa mayoría de naciones africanas, que son multitribales, en Ruanda predomina la homogeneidad étnica, pues todos pertenecen a la etnia banyarwanda. Esta unidad étnica no significa unidad social o política; por el contrario, el país más homogéneo dio paso a las más terribles matanzas entre individuos del mismo grupo.

A lo largo de los siglos, el grupo étnico que habitaba Ruanda se había dividido en dos castas: tutsis y hutus. Los primeros eran minoritarios, dominantes y ganaderos, mientras que los segundos eran mayoritarios, agricultores y subordinados. Las relaciones entre ambos eran de poder y sometimiento; el rey y su aristocracia, por ejemplo, eran completamente tutsis. El aislamiento del país y los débiles contactos con el resto del mundo posibilitaron que los lazos de casta se mantuvieran incólumes hasta la mitad de siglo veinte.

Para todo esto, en el reparto de África que se había producido en Berlín, Ruanda le había tocado a Alemania, que no manifestó ningún interés por ocuparla; es más, ni siquiera se preocupó por comunicar la noticia a los pobladores de Ruanda o al rey. Al término de la Primera Guerra Mundial, Ruanda fue entregada a Bélgica, que igualmente manifestó escaso interés en su nueva colonia.

Esta situación se prolongó por varias décadas y hubiera podido durar más sino fuera por el comienzo de la descolonización en el transcurso de los años cincuenta. Hasta entonces, los belgas habían mantenido

el control apoyándose en la minoría aristocrática de los tutsis, pero estos empezaron a pedir independencia inmediata y Bélgica cambió de aliado interno. A partir de ese momento, la potencia colonial decidió fortalecer a los hutus.

Por otro lado, durante esa misma época se desarrolló una creciente lucha por la tierra. La población de Ruanda crecía rápidamente, lo cual era un fenómeno generalizado a nivel continental. Esa expansión demográfica se tradujo en presión sobre la tierra, que era rudamente disputada entre ganaderos privilegiados y agricultores desposeídos.

El proceso de descolonización se vio estremecido por una paralela lucha por la tierra que acompañó esos años. De hecho, Ruanda fue teatro de la única revolución social de la era de la descolonización. Los campesinos hutus arrasaron con la minoría privilegiada; fue un levantamiento violento y los tutsis fueron asesinados, su ganado fue robado y los sobrevivientes expulsados de sus montañas. Desde entonces, solo un tercio de los tutsis permanecieron en Ruanda, el resto fue arrojado a campamentos de refugiados situados en los países vecinos. Así, los hutus se hicieron del poder gracias a una primera matanza. Corría el año 1962.

## Hutus y tutsis

Los hutus se dividieron políticamente. Apareció una fracción moderada que buscó algún tipo de estabilidad y una fracción radical que progresivamente fue formulando una idea genocida como solución final. El problema era que los tutsis seguían presentes y el recuerdo de las matanzas seguía vivo; por ello, los hutus tenían temor a una venganza y buscaban vías para evitarla.

El presidente de la época de independencia fue Gregoire Kabyanda, un profesor hutu moderado que trató de escapar de la pesadilla buscando alguna forma de conciliación; sin embargo, dentro de su propio gobierno se fue formando una facción partidaria del exterminio total de los tutsis. Por su parte, los tutsis invadieron dos veces Ruanda desde los campamentos de refugiados situados en los países vecinos.

La segunda invasión fue más complicada y se saldó con una nueva masacre de la población tutsi remanente en Ruanda. En ese contexto, el jefe del ejército de Ruanda dio un golpe de Estado. El nuevo gobernante se llamaba Juvénal Habyarimana y procedía de un clan norteño hutu altamente chovinista.

Por otro lado, en los campamentos de refugiados tutsis fue creciendo una segunda generación. No estaba abatida, como sus padres, que habían perdido la supremacía secular; por el contrario, querían pasar a la acción y vieron con ojos críticos la actuación de sus mayores, quienes simplemente habían organizado invasiones desde los campamentos de refugiados.

La joven generación fue convocada a participar en una guerra civil en Uganda, donde quedaba una parte significativa de los campamentos. En los años ochenta, el joven periodista ugandés Joveri Museveni se levantó en guerrilla contra el régimen del dictador que había reemplazado a Amin. Se trataba de Milton Obote, otro de los militares que trajeron abajo la estabilidad de las nacientes repúblicas africanas.

Pues bien, los jóvenes tutsis enrolados en el ejército guerrillero de Museveni lograron un triunfo significativo cuando este logró derrocar a Obote y tomar el poder. En esa nueva situación, los jóvenes tutsis armaron un destacamento dentro del ejército de Uganda, bien entrenado y pertrechado. Con la nueva tropa y el apoyo político del poderoso Uganda, los tutsis invadieron Ruanda; era la tercera invasión tutsi y la mejor planeada hasta entonces.

### **¿Quiénes perpetraron las matanzas de 1994?**

El ataque de los tutsis provenientes de Uganda fue en setiembre de 1990 y estuvo a punto de tomar el control absoluto del país. Los rebeldes habían organizado un Frente Nacional de Ruanda (FNR), que estuvo a horas de capturar la capital, pero Habyarimana apeló a la solidaridad francófona y obtuvo ayuda militar francesa proporcionada por el gobierno socialista de François Mitterrand. En ese momento, el pequeño país quedó dividido en dos mitades.

Una sección estaba en manos de los tutsis del FNR, mientras que la otra permaneció en poder de los hutus, apoyados por Francia. Durante tres años y medio se sucedieron negociaciones que arribaron a acuerdos para repartirse el Estado. Las naciones africanas patrocinaron el entendimiento, que consistía en porcentajes de ambos grupos en un gobierno de unidad nacional que debía instalarse; pero los hutus más chovinistas no estaban dispuestos a aceptar. El presidente Habyarimana fue asesinado por un complot palaciego y los hutus adoptaron la línea más dura posible.

A partir de ese momento prepararon la masacre de los tutsis involucrando a la mayor cantidad de hutus posible. Fueron alistados masivamente como fuerzas paramilitares, las cuales perpetraron la masacre cuando la violencia se desbordó. Fueron tres meses de espanto en los cuales pereció un elevado número de tutsis, no se sabe la cantidad con certeza, pero se calcula entre medio y un millón de personas asesinadas.

Lo peor fue el procedimiento. No fueron fusilados, sino abatidos con herramientas campesinas, machetes, cuchillos y piedras. No fue el ejército el principal perpetrador, sino fuerzas paramilitares civiles precariamente armadas. Su participación era importante para evitar la inocencia, pues el propósito del gobierno fue que todos los hutus manchen sus manos de sangre. Se trató de un genocidio masivo, superior al nazi y al estalinista, porque los perpetradores no fueron agentes especializados, sino que se trató de un pueblo aplastando masivamente a otro.

## COLONIAS PORTUGUESAS

### ¿Cuál fue la política de Portugal con respecto a la descolonización?

Portugal fue el país europeo que resistió la descolonización con mayor obstinación, pues luchó militar y políticamente por conservar sus colonias. Como sabemos, Portugal era bastante atrasado en términos europeos. Situado en un extremo del continente, había sido el primer imperio colonial. Le quedaban los restos de su anterior grandeza y no quería perderlos. Para su élite, gobernar provechosamente sus colonias era una actividad

con sentido económico. Por último, la potencia colonial era gobernada por la última corriente fascista que permaneció en el poder después de la guerra. En efecto, la larga dictadura de Antonio de Olivera Salazar tenía fundamentos nacionalistas de extrema derecha. Le era muy difícil ceder sus colonias sin menguar su prestigio y comprometer su estabilidad.

Para resistir la descolonización, Portugal contó con el apoyo de la Sudáfrica del *apartheid*, que le brindó apoyo militar y sostuvo fuerzas guerrilleras anti izquierdistas en toda la región. Por su parte, Sudáfrica controlaba Namibia, una antigua colonia alemana sometida después de la Primera Guerra Mundial a un mandato de la Liga de las Naciones, de la cual se había apoderado sin razón legal.

### **Independencia de Angola y Mozambique**

La guerra de liberación en Angola y Mozambique adquirió rasgos semejantes a la experiencia de Vietnam, puesto que los portugueses, al igual que los norteamericanos, formaron aldeas estratégicas, agrupando a campesinos leales al gobierno y a sus enemigos (la guerrilla).

Fue la Revolución de los Claveles en la madre patria la que acabó con las pretensiones coloniales del Portugal. En ese momento, Angola accedió a la independencia, pero inmediatamente quedó dividida en tres facciones militares. En primer lugar, el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA), dirigido por Holden Roberto y sostenido durante los años de la guerra por el presidente Mobutu del vecino Zaire, gracias a quien contaba con sostén norteamericano y recibía un limitado y discreto apoyo económico.

A continuación, se hallaba el izquierdista Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), dirigido por Agostinho Neto, quien contó con apoyo soviético y luego cubano. El MPLA tomó el poder y formó un gobierno que fue reconocido por buena parte de la comunidad internacional. Finalmente, se hallaba UNITA —Unión Nacional para la Independencia Total de Angola—, un grupo que se separó del FNLA

por contradicciones étnicas y que contó con el apoyo de la Sudáfrica del *apartheid*. Al frente del UNITA estaba Jonas Savimbi, quien procedía del sur.

En efecto, UNITA era especialmente fuerte en sus bastiones del sur de Angola, que era habitado por el grupo étnico ovimbundu, quienes dominaban sus tierras montañosas; mientras que las mesetas del norte eran tierras planas y de sabana pobladas por tribus bakongo. Por su parte, el grupo izquierdista era más urbano y fue acusado durante la guerra civil de ser un grupo mestizo sin raíces.

En 1975, el último gobernador portugués abandonó la colonia. En ese momento, el MPLA y el FNLA se trabaron en duro combate por la capital Luanda. Finalmente, se impuso el MPLA gracias al apoyo cubano, que llegó a enviar hasta 35 000 soldados que impidieron la secesión promovida por UNITA. En este caso, el sur de Angola pretendió convertirse en un país independiente sostenido por Sudáfrica. No obstante el triunfo nacional del MPLA, en el sur Savimbi logró sostenerse, manteniendo un núcleo rebelde en las montañas y protagonizando un último sangriento levantamiento el año 2002.

## **ESTADOS AFRICANOS QUE SE MANTUVIERON LIBRES: ETIOPÍA Y LIBERIA**

### **¿Cuál era la situación del imperio de Etiopía?**

Etiopía, también conocida como Abisinia, era un antiguo imperio africano de religión cristiana ortodoxa; sus fieles eran coptos, al igual que los cristianos de Egipto. Ya era un reino independiente y famoso cuando Mahoma se refugió en sus tierras en el inicio de su lucha contra el politeísmo. No obstante sus diferencias, el emperador cristiano de Etiopía había quedado muy impactado por la religiosidad de los primeros musulmanes y los habría ayudado a cumplir sus propósitos.

A mediados de siglo diecinueve, Etiopía volvió a unificarse, pues desde hacía cien años había sido prácticamente dividida por señores feudales,

quienes se habían convertido en reyezuelos de pequeñas provincias. El nuevo emperador, llamado Teodoro II, logró centralizar el país imponiendo un gobierno fuerte y asentado sobre uno de los grupos étnicos mayoritarios del país, los amhara, quienes ampliaron su poder sobre las tierras bajas, ocupadas originalmente por otros grupos étnicos que intermitentemente habían estado incorporados al antiguo imperio etíope.

Teodoro II fue sucedido por Yohannes IV, quien soportó presiones externas provenientes de Egipto, que estaba siendo sometido por el imperialismo británico. Pero Yohanes gobernó poco tiempo y fue sucedido por Menelik, el gran gobernante etíope que resistió la ofensiva colonialista de los europeos.

Menelik se enfrentó a Italia, que había logrado la posesión de Somalia y que trató de convertir a Etiopía en un protectorado, fracasando en su propósito. Con habilidad, Menelik había comprado armas a franceses e ingleses y disponía de un ejército bastante moderno con el cual se enfrentó militarmente a Italia y la derrotó en la famosa batalla de Adowa. La victoria fue extraordinaria porque, durante la era del colonialismo, se trató de la única derrota de un ejército europeo contra uno africano.

A partir de entonces, el prestigio de Etiopía y de Menelik creció sustancialmente. Su nombre se convirtió en sinónimo de hombre libre y su reputación atrajo a todos los ideólogos que habrían de fundar el nacionalismo panafricano.

### **El gobierno de Menelik**

Menelik estaba interesado en modernizar el viejo país y, para empezar, fundó una nueva capital, la ciudad de Addis Ababa —literalmente «Flor Nueva»—, que a su muerte en la década de 1910 había alcanzado los cien mil habitantes. Construyó puentes y caminos intentando mejorar las deficientes comunicaciones internas; asimismo, ordenó el sistema impositivo e instauró un diezmo para el ejército, que desde entonces se forjó como un cuerpo bastante más profesional que antaño, cuando dependía de saqueos para financiarse.

Más adelante, Menelik implantó la primera moneda nacional y construyó el sistema de correos, lanzando la primera estampilla. De este modo, forjó el Estado etíope intentando construir una sociedad desde el poder político. Sin lograr todos sus propósitos, pasó a la historia como un demiurgo, una persona que intentó empujar a sus contemporáneos en la dirección que previamente había diseñado como la óptima para engrandecer su país.

No obstante, la sociedad etíope siguió siendo bastante arcaica y el capitalismo no ingresó a la esfera productiva; por el contrario, el imperio se sustentó en levas obligatorias de campesinos que trabajaban en proyectos del Estado. Incluso la esclavitud continuó subsistiendo en Etiopía y el tejido socioeconómico siguió siendo tan tradicional como antaño. Podría decirse, entonces, que el emperador modernizó el Estado, pero no logró cambiar la sociedad.

Por último, Menelik logró resistir las pretensiones europeas para someter a Etiopía. Después de su victoria en Adowa, logró ser respetado por las potencias. De este modo, Etiopía fue junto a Liberia uno de los dos Estados africanos que se mantuvieron autónomos y lograron resistir la ofensiva colonial europea.

No obstante, a la muerte de Menelik se generó un gran desorden expresando gruesas pugnas al interior de la élite gobernante. El poder pasó al regente Tafari Makonnen, quien preparó la transición hacia el trono imperial de Haile Selassie, el cual asumió el trono en 1930 y fue el último emperador de Abisinia.

### **La intervención italiana**

Al comenzar los tormentosos años treinta, la Italia fascista modificó su política con respecto a Etiopía. Hasta entonces, había pretendido dominarla económicamente desde sus posesiones en Somalia y la costa del Mar Rojo, pero Mussolini se decidió por la opción militar.

En diciembre de 1934 Italia encontró un pretexto e invadió Etiopía sin previa declaratoria de guerra. Por su parte, Etiopía era miembro de la Liga de las Naciones y reclamó sanciones contra Italia, que efectivamente fueron impuestas, pero en una versión tan moderada que resultaron inefectivas. Por el contrario, la debilidad de la Liga envalentonó a Mussolini, que ordenó atacar con gases venenosos. No obstante, los etíopes dieron una dura batalla que detuvo a Italia por varias semanas, aunque finalmente fueron derrotados. De este modo, antes de la Segunda Guerra Mundial, el único Estado africano libre era Liberia.

Sin embargo, Italia no duró demasiado tiempo en control de Etiopía. En medio de su debacle durante la guerra, Etiopía recuperó la independencia. Fue en 1941 y con ayuda británica que los italianos fueron expulsados. El mismo emperador Selassie volvió al poder y fue el último monarca africano, puesto que fue derrocado recién en 1974.

### ¿Quién fue el mayor Mengistu?

Fue un oficial del ejército etíope que derrocó al emperador Selassie; su gobierno se extendió durante diecisiete años y se derrumbó en 1991. Durante la Guerra Fría, Mengistu se alineó con la URSS, se proclamó marxista y obtuvo ayuda del bloque soviético para construir un moderno ejército bien equipado. Además, sus FFAA. eran bastante numerosas, alcanzaban 400 000 efectivos y disponían tanto de misiles como de armas químicas que las convertían en la máquina de guerra más poderosa al sur del Sahara. Sin embargo, fue derrotado por guerrilleros nacionalista de Eritrea que recibían ayuda occidental. En el último momento, cuando los guerrilleros hicieron retroceder a sus tropas hasta la misma Addis Ababa, Mengistu huyó en avión a Zimbabwe.

Los guerrilleros de Eritrea eran una tropa con escasos recursos; muchos de los soldados eran adolescentes o niños armados con modernos fusiles automáticos. Ante su presión se derrumbó el ejército de Mengistu, cuya suerte constituye una especie de advertencia general. El líder se había preocupado por adquirir tanques, aviones y ametralladoras,

pero sus tropas estaban mal pagadas y desmotivadas; cuando vieron huir al dictador se desbandaron y cedieron el poder a un grupo de adolescentes que terminó con el orgulloso ejército etíope. Al poner el equipamiento por encima del factor humano, Mengistu cometió un error que le fue fatal.

## Historia de Eritrea

Originalmente había sido independiente de Etiopía y no pertenecía a su imperio histórico, pero en 1952 el astuto emperador Selassie convenció a la ONU de entregar Eritrea a Etiopía para que esta obtuviera una salida al Mar Rojo. En ese momento, Eritrea era un territorio colonial y la ONU optó por lo fácil al incorporarlo a Etiopía; sin embargo, fue una decisión apresurada que constituyó una fuente de grandes problemas. Los nacionalistas eritreos estaban indignados y pronto estalló una sangrienta revuelta por la independencia nacional.

La guerra de liberación contra Etiopía acabó en 1991 y dos años después Eritrea se convirtió en país independiente. Fue aceptado en las Naciones Unidas e inició su vida con un ejército de casi cien mil hombres. Lo que había sido el orgullo de una nación que se levantaba de la nada se convirtió en su problema principal y hasta hoy constituye un drama sin fin.

Este ejército estaba integrado por jóvenes con cierta instrucción que accedían al poder de un país pequeño, uno de los más pobres del planeta y, además, especialmente destruido por la guerra de liberación. Los caminos estaban en ruinas, no había industria ni minería y la agricultura soportaba una pertinaz sequía.

Como resultado, las ciudades eritreas se han llenado de jóvenes que tuvieron muchas ilusiones y que ahora se han encontrado con un fuerte desengaño. Carecen de trabajo estable y deambulan buscando algo útil para realizar. Se habían preparado para la modernidad, pero al ganar el poder se encontraron carentes de medios. La disparidad entre propósitos y recursos de ejecución llevó a una disgregación del poder y a la formación de muchos pequeños señoríos dotados de fuerzas armadas autónomas.

## EE.UU. y Liberia

En 1821 atracó en la costa occidental africana un agente de la compañía norteamericana de colonización, que obligó al rey Peter, jefe de una tribu, a venderle unas tierras que la compañía planeaba poblar con esclavos norteamericanos que habían adquirido su libertad. Estas personas provenían de los estados algodoneros del sur de EE.UU. y eran enviados de vuelta a la tierra de sus ancestros con pretensiones filantrópicas, liberándolos de la segregación racial imperante en los EE.UU.

A partir de entonces, durante varios años, los barcos fueron trayendo exesclavos estadounidenses que poblaron lo que hoy es Monrovia, que tomó su nombre del presidente de los EE.UU., James Monroe. A ellos se agregaron algunos esclavos que habían sido recientemente capturados y que eran liberados por Gran Bretaña o EE.UU., países que habían prohibido el tráfico; por lo tanto, estas personas recientemente capturadas eran depositadas en la costa africana. Sumados ambos grupos, nunca fueron demasiados, apenas alcanzaron unas veinte mil personas que en 1847 proclamaron una república a la que denominaron Liberia, en honor a la libertad.

El grupo de Monrovia constituía una pequeña minoría dentro de la república que había proclamado. Extendieron su teórico dominio unos 300km al interior; sin embargo, su asentamiento era exclusivamente costero. Ese grupo de Monrovia se asumió como una élite extranjera y pretendió copiar la sociedad esclavista de la que procedía, solo que en esta oportunidad ocupando el papel de casta gobernante.

La Liberia del interior está ocupada por la selva tropical, húmeda y enmarañada. Sus habitantes son tribus dispersas y bastante pobres. En contraste, los grandes reinos africanos bien organizados solían asentarse sobre la zona vasta y abierta de las sabanas. Ahora bien, sobre estas tierras boscosas, muy difíciles para el transporte y de escaso desarrollo relativo, reclamaron soberanía estas comunidades de exesclavos procedentes de los EE.UU. Desde el comienzo, ambos grupos humanos se repelieron y sus relaciones fueron hostiles.

Para empezar, los americano-liberianos —así se llamaban a sí mismos—, copiaron el sistema federal de gobierno, formando un poder judicial, legislativo y eligiendo al poder ejecutivo. Unas cuantas familias asumieron el poder y formaron una extraña aristocracia que al no poder diferenciarse por el color de la piel lo hizo por la costumbre. Hablaban inglés, eran cristianos protestantes y se vestían como señores blancos del sur de EE.UU.; asimismo, sus viviendas tenían como modelo las mansiones sureñas, donde ellos mismos o sus padres habían sido esclavos. Por el contrario, las tribus del bosque africanas eran animistas o musulmanas y sus costumbres eran tradicionales africanas.

El gobierno de los americano-liberianos decretó la constitución de dieciséis reservas para las tribus africanas del bosque selvático. El sistema preveía que los pobladores estuviesen obligados a permanecer dentro de su reserva sin derecho a la movilidad; toda resistencia era duramente reprimida e incluso se volvió a practicar la esclavitud. Con apoyo gubernamental, los americano-liberianos empezaron a utilizar esclavos para sus haciendas y propiedades. Esos esclavos eran miembros de las tribus que habitaban el mismo país, sometidos a esa condición por haber cometido faltas que eran penadas de esa manera; incluso eran vendidos al exterior. Esta práctica continuaba en ejecución durante los años veinte y constituyó un escándalo internacional que obligó a intervenir a la Liga de las Naciones. El presidente de Liberia fue obligado a dimitir.

Los americano-liberianos controlaron sus prebendas de manera férrea por más de cien años; incluso restringieron el derecho al voto y la participación de los jefes nativos, para quienes se previó un organismo consultivo de escaso poder. De este modo, se profundizó una brecha entre los americano-liberianos y los africanos nativos.

El último presidente americano-liberiano murió descuartizado por un grupo de soldados que perpetraron un golpe de Estado. Desde entonces, el país está en caos y constituye uno de los casos más dramáticos de Estados fallidos del continente africano.

## El caos en Liberia

El sargento que se proclamó presidente de Liberia se llamaba Samuel Doe, quien inmediatamente ascendió a general. Procedía de una tribu del interior selvático, había llegado joven a Monrovia y, después de integrarse al ejército de desempleados que pueblan las ciudades africanas, había logrado entrar al ejército, que normalmente constituye la máxima aspiración de estos jóvenes con escasas expectativas.

En ese sentido, Doe tenía una carrera semejante a la de Amin de Uganda, puesto que ambos procedían de tribus minoritarias del interior y habían llegado al poder mediante el ejército. Pero Doe era incluso más sangriento y su criterio político era escaso. Su revolución fue una venganza cruenta contra el antiguo poder de los americano-liberianos, que fueron reprimidos con ferocidad.

Para empezar, Doe decretó la pena de muerte para trece ministros del antiguo régimen, dando inicio a numerosas ejecuciones. Estuvo en el poder diez años y convirtió el Estado en un botín del cual disfrutaron los miembros de su tribu, los khran.

En realidad, Doe ejerció tal grado de arbitrariedad que para sostenerse en el poder necesitaba reclutar personas leales al 100%, y solamente podía encontrarlos entre los miembros de su tribu. Así, un grupo étnico que antes vivía en la miseria pasó a disfrutar de un pequeño Estado. Como eran conscientes de sus métodos, no les quedó más que aferrarse al poder a través del terror.

Finalmente, estalló una guerra civil dirigida por Charles Taylor, un oscuro personaje que había pertenecido al entorno de Doe y que luego de una fuerte desavenencia había huido a EE.UU., donde tuvo una historia turbia que lo había llevado a prisión. Luego se estableció en Costa de Marfil y desde allí entró con un grupo de sesenta personas armadas para empezar una guerra civil.

Tal era el espanto de la población con el gobierno de Doe que el grupo armado de Taylor creció en forma rápida y en solo seis meses estuvo en la puerta de Monrovia. No obstante, en ese momento surgió

una ruptura en su grupo. Su antiguo lugarteniente, Prince Johnson, formó tienda aparte porque también pretendía las migajas asociadas al poder. De ese modo, durante varios meses, tres ejércitos combatieron en forma inmisericorde y destruyeron casi completamente la ciudad; por ello, el resto de naciones africanas intervino y una división procedente de Nigeria llegó a Monrovia.

Por su parte, Doe salió a recibir a la fuerza de intervención africana y fue emboscado por la tropa de Johnson, que le dio cruel muerte. El país quedó sometido a una guerra atroz que libraron Johnson contra Taylor y los restos del ejército liberiano. Finalmente, la fuerza de intervención africana liberó Monrovia y una pequeña área de unos 20km a su alrededor. Fuera de ello, el país quedó librado a los pequeños caudillos armados que reciben el nombre en inglés de *warlords*, «señores de la guerra». Actualmente, solo el 0.5% de la población dispone de energía eléctrica.

## PROBLEMAS SOCIALES DE ÁFRICA CONTEMPORÁNEA

### ¿Cuál es el panorama social en las ciudades africanas?

Durante la era colonial, las ciudades eran pequeñas y cumplían funciones precisas: la mayoría eran centros administrativos y comerciales, mientras que otras ciudades en realidad eran campamentos de trabajadores. No obstante, durante la era independiente el África ha atravesado la revolución demográfica y, por consiguiente, se ha urbanizado de una manera acelerada e informal.

Las ciudades han crecido en inmensas proporciones, incluso en los más pequeños países, volviéndose megápolis en los países más grandes y poblados. Además de la explosión demográfica, la sequía de dos décadas que afectó al África durante los años setenta y ochenta expulsó enormes contingentes de gente del campo a las ciudades, generando las condiciones para el urbanismo desenfrenado que hoy empieza a ganar el continente.

Las ciudades africanas se expanden sin cesar porque el crecimiento vegetativo se ha convertido en su fuente principal de crecimiento.

En efecto, los nacimientos superan a las muertes y la población urbana se reproduce por sí misma. La explosión demográfica ha multiplicado por tres la población total del África Subsahariana desde la independencia hasta hoy.

En la mayor parte de las ciudades africanas falta trabajo en forma crónica. Buena parte de la juventud se desplaza diariamente sobre sus propios pasos en busca de algo que hacer y constituye carne de cañón para las aventuras violentistas de los señores de la guerra.

### **¿A qué se llama Estados fallidos?**

Uno de los conceptos más empleados para entender al África actual es el de «Estados fallidos», queriendo decir que son entidades políticas incapaces de afirmar su autoridad en el territorio, que su institucionalidad es mínima y que el espacio nacional ha caído en manos de señores de la guerra o bandas de asaltantes y piratas. Al mismo tiempo, estos Estados fallidos son impotentes para proporcionar el mínimo de servicios que normalmente se asocian con la función gubernamental: seguridad, justicia y orden legal.

Se discute mucho si estos Estados fallidos son consecuencia de factores internos o externos. Los partidarios del enfoque interno señalan que los problemas y las soluciones se hallan en los propios países y que la solución debe venir de una élite dirigente que imponga un mínimo de consenso adoptando una política que enrumbe a la nación. Los partidarios de este enfoque subrayan que los Estados fallidos no han logrado superar las líneas de fragmentación étnica y tribal heredadas del pasado; por lo tanto, que para encontrar una salida debe generarse identidad nacional y deben aplicarse métodos democráticos para compartir el poder entre personas de distinto grupo de origen.

Por su parte, los partidarios del enfoque externo consideran que no es cierto que los Estados fallidos provengan de países que no han resuelto sus contradicciones étnicas o tribales. Un ejemplo sería Somalia, que es un país habitado por una sola etnia, que habla la misma lengua y que, sin embargo, es el ejemplo preferido de un Estado fallido, pues actualmente

está dividido en tres secciones, dos de las cuales albergan a los famosos piratas que asaltan barcos de transporte en esa región del mundo.

¿Qué ha precipitado la crisis de Somalia? De acuerdo al parecer de los partidarios de las causas externas se trata de una prolongada intervención del FMI con el objetivo de pagar la deuda externa, contraída en el periodo anterior de sueños industrialistas. Así, la secuencia sería la siguiente: todo comenzó en los años sesenta con la independencia y sus proyectos de industrialización inducida por el Estado, pues para financiarlos se contrajeron deudas imposibles de pagar, máxime si buena parte de los proyectos eran una quimera o un pretexto para la corrupción.

Cuando hubo necesidad de cancelar los préstamos eran los años ochenta, que coincidieron con la crisis recesiva internacional que derrumbó los precios de las materias primas. Así, estos Estados se vieron atrapados entre deudas enormes y crisis de ingresos. En esas condiciones, acudieron a los organismos financieros internacionales, que les impusieron programas de ajuste estructural. Pues bien, de acuerdo al parecer de quienes sostienen que los Estados fallidos son víctimas de agentes externos, ellos registraban debilidades previas que se vieron agravadas a consecuencia de los programas de ajuste aplicados durante los años ochenta-noventa, que terminaron de desarticularlos.

### ¿Quiénes son los *warlords*?

Son antiguos poderosos que se aprovechan de la crisis de los Estados para crear poderes propios basados en la conformación de su propio cuerpo de hombres armados. Forman minigobiernos que saquean a su propia población y no solo son un efecto de la grave crisis política que viven algunos Estados africanos, sino que a la vez se han convertido en causa de su profundización.

Reclutan sus tropas entre la masa de jóvenes desempleados que abundan en las ciudades africanas. Por lo general, el *warlord* utiliza a los miembros de su propia tribu o clan. En general, estos ejércitos privados

constituyen el alimento de las contradicciones étnicas exacerbadas al máximo posible.

Las armas abundan y normalmente las tropas se dedican al pillaje; por su parte, el *warlord* tiene en la mira negocios más suculentos, como cobrar sobornos a las minas que operen en la zona. Así, muchas guerras africanas, incluyendo la de Liberia, se han desatado teniendo como propósito controlar zonas productoras de diamantes.

Incluso, los señores de la guerra han subordinado la ayuda alimenticia que envían las organizaciones humanitarias internacionales. Como nada circula sin su consentimiento, los paquetes de ayuda internacional son utilizados primero por los ejércitos privados y los restos son repartidos entre la población necesitada. De ese modo, sin pretenderlo, la ayuda internacional acaba sosteniendo la capacidad material de los *warlords*.

Su número está en crecimiento y constituyen una verdadera plaga bíblica. Se apoderan de fragmentos de los países y provocan la progresiva quiebra de los Estados. Combatirlos cuesta tanta energía y recursos que generalmente trae anarquía y los países se dividen entre distintos *warlords*, quienes además siempre están en conflicto entre sí.

Cuando se escucha que un país africano entra en problemas políticos agudos, podemos estar seguros que aparecerán los *warlords*. En este momento, al menos Angola, Sudán, Somalia, Etiopía, el Chad y otros han caído en manos de este nuevo desarrollo de un fenómeno que en América Latina hemos experimentado en el siglo diecinueve: los caudillos militares.

## La epidemia del SIDA

La epidemia del SIDA apareció en el mundo en la década de 1980. Inicialmente se tenía una idea muy equivocada y se pensaba que era una enfermedad vinculada a la homosexualidad masculina. A su vez, la enfermedad apareció en los países desarrollados, donde la abundancia de recursos y el importante puesto de la salud en esas sociedades provocó crecientes campañas de información, un uso más intensivo del condón

y la invención de los fármacos antirretrovirales, que alargan la vida de las personas contagiadas por el virus VIH. Gracias a ello, la epidemia disminuyó y quedó confinada; los países capitalistas avanzados lograron que sus juventudes la eviten, aplicando simples y efectivas medidas preventivas.

Pero, en los años noventa, la enfermedad tuvo un nuevo impulso en África. En este continente la zona sur es la más afectada, aproximadamente desde la mitad de África. La epidemia se había extendido inadvertidamente porque la infección tarda unos diez años en convertirse en enfermedad. Por ello, se había establecido en nuevas regiones del planeta, mientras la atención estaba puesta en los países desarrollados. Además de África, el SIDA impactó en forma considerable a China, India y los países de la ex Unión Soviética.

Los primeros casos en África se detectaron en Uganda a mediados de los años ochenta. Los gobiernos tardaron en aceptar la realidad de la epidemia, no faltó algún Estado que quiso negarla por razones políticas y las mismas agencias de cooperación internacional tenían sus proyectos focalizados en otras metas. De ese modo, la primera causa de la posterior extensión y profundidad de la epidemia fue una reacción tardía e incoherente.

En 2005 más de veinte millones de personas vivían con SIDA en África, lo que constituía el 70% del total mundial. En el continente negro cada año mueren unas tres millones de personas a causa del virus. En algunos países las proporciones son catastróficas, por ejemplo en Zimbabue, donde el 40% de la población adulta está contagiada. Asimismo, en Sudáfrica también había llegado a números muy elevados, alcanzando al 25% de la población adulta. Cayó en forma brusca la esperanza promedio de vida, que venía subiendo lenta pero consistentemente. En Sudáfrica había alcanzado los 60 años, pero disminuyó a 44; en Zimbabue descendió hasta un nivel mínimo de 33 años. En menor medida, todos los países del África Subsahariana se vieron afectados.

Una consecuencia de la epidemia es la enorme cantidad de niños huérfanos cuyos padres han fallecido a causa del virus. En determinados países constituyen un problema social de magnitud insospechada. La atención de esta niñez desamparada exige un gasto considerable a Estados que viven en el límite de la pobreza; de este modo, se abre otro de los temas implicados en la epidemia, el económico.

En efecto, uno de los efectos más dramáticos es la pérdida de vitalidad de naciones que tienen infectado un elevado porcentaje de su población. En términos de fuerzas productivas, la pérdida es considerable pues se trata de adultos en edad de trabajar, lo cual agrava el problema. Por otro lado, el gasto en instalaciones sanitarias y atención médica excede largamente las capacidades presupuestarias. Así, la epidemia abre un círculo vicioso que solo aumenta la pobreza del continente.



## PROBLEMAS ACTUALES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

### ¿QUÉ SIGNIFICA EL TÉRMINO COMUNIDAD INTERNACIONAL?

Han transcurrido más de seis décadas desde la fundación de las Naciones Unidas y el mundo es crecientemente interdependiente, al grado de que el vínculo entre los Estados define su ubicación y fuerza relativa. Estos vínculos son fruto de un sistema internacional compuesto por redes institucionales cuyo marco es cada día más denso, agrupando un creciente número de profesionales comprometidos con esta problemática como proyecto de vida. A ese mosaico de instituciones internacionales y al grupo de especialistas que convoca se le conoce como «comunidad internacional».

Esta comunidad comparte ciertos criterios básicos, aunque difiere sobre cuestiones más específicas; por ejemplo, es de común acuerdo resaltar la trascendencia de la escena internacional para la definición de asuntos políticos y económicos que se resuelven al interior de las naciones. Así, los conceptos básicos que se emplean en la comunidad internacional jerarquizan los acontecimientos, otorgándole fuerte peso a las conexiones mundiales antes que a las naciones por separado.

Para la comunidad internacional, su escenario es la variable independiente del análisis social y político. Además, es un espacio relacional en el cual los actores adquieren influencia por su habilidad para mover sus fichas

ante los demás. Por ello, la influencia de un Estado puede ser multiplicada gracias a la capacidad relacional que exhiban sus líderes.

### **TEMAS CRUCIALES EN LA AGENDA DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL**

Se trata de tres temas íntimamente conectados, puesto que son de orden demográfico, social y económico. Entre los temas sociales comenzamos con el desmesurado crecimiento poblacional y la violenta urbanización del planeta, problema al que se suma el desarrollo económico basado en un modelo industrialista que consume energía en cantidades excesivas, lo que establece un límite en el mediano plazo. Ese industrialismo, por su parte, abre paso al siguiente tema: el calentamiento global y la cuestión medioambiental, que hoy definen la suerte de un mundo que puede estar reuniendo los ingredientes de una tormenta perfecta para los siglos venideros.

Por otro lado, el comercio internacional de drogas ilícitas constituye el mayor negocio de la historia realizado en la clandestinidad. Nunca antes el mundo ha conocido un negocio ilegal de esta magnitud. Adicionalmente, el narcotráfico estimula todas las ilegalidades y, entre ellas, el mismo terrorismo, que amplía su esfera de influencia.

Como consecuencia, aparece ante nosotros un tiempo de incertidumbre. En efecto, la única superpotencia sobreviviente, EE.UU., parece haber entrado en declive, tanto económico como político, aunque es preciso señalar que su peso militar es aún considerable y su costo de mantenimiento constituye una de las causas de sus dificultades económicas.

A la vez, no se observa en el horizonte una guerra global que altere la hegemonía. Desde la invención de las bombas atómicas el escenario de una guerra total, como fueron la Primera y Segunda Guerra Mundial, sería catastrófico y destructivo para la civilización que conocemos. Es un dato de la realidad que los estadistas tomaron en cuenta durante toda la Guerra Fría y no se percibe que haya cambiado.

Así, el tránsito de hegemonía tendría que ser pacífico y no se sabe si esto es posible. Tampoco es segura la dirección que tomaría el cambio, aunque la mayor parte de analistas apuntan a China en virtud a su performance económica y sus habilidades políticas para posicionarse como nuevo centro del mundo; sin embargo, en ese caso, dónde quedarían India, Rusia y Brasil, por no hablar de la vieja y algo gastada Europa. En suma, se ignora cuál será la ruta que adoptará el cambio de hegemonía que parece abrirse en el horizonte. Por último, tampoco es seguro que se produzca ni que EE.UU. se rinda tan tranquilamente como podría imaginarse. De este modo, el liderazgo del planeta parece estar pasando al Asia, aunque el grado de incertidumbre es elevado y ese sentimiento tan inquietante ha de presidir las reflexiones futuras de los estadistas en todos los rincones del planeta.

## DEMOGRAFÍA

### ¿Cuándo empezó a crecer la población mundial?

Hasta el siglo dieciocho la población mundial crecía muy lentamente y algún demógrafo ha estimado que recién hacia 1700 se duplicó con respecto al año 1 d.C. En ese momento, la población había alcanzado quinientos millones de habitantes a escala mundial, aunque en el curso de los siguientes trescientos años el ritmo fue mucho más rápido. Por ejemplo, en 1930 la población de la Tierra alcanzó la marca de dos mil millones, que hoy nos parece tan reducida; desde entonces, tuvimos la explosión demográfica que nos llevó a seis mil millones el año 2000. Los cálculos actuales aspiran a una estabilidad alrededor de los ocho o nueve mil millones gracias al control demográfico, el cual, de fracasar, podría llevar a la humanidad a un nuevo desborde que proyectaría la población a doce mil millones en 2050. En ese caso, el mundo podría estar cerca de explotar.

El acelerado incremento de la población guarda relación con la revolución industrial y la productividad del trabajo humano. La producción en masa impulsada por el uso de energía industrial se tradujo

en el crecimiento de la riqueza social y, por consiguiente, de la capacidad material para sostener una población en constante expansión.

Así, la capacidad material explica en última instancia el incremento de población. Gracias a ello, el número de personas sobre el planeta creció sostenidamente, primero en los países centrales y más desarrollados, luego en los tercermundistas.

### **El antiguo régimen demográfico**

Se llama antiguo régimen demográfico al imperante antes del aumento sostenido de la población. A continuación, se produjo una transición demográfica y la apertura a la modernidad. Este proceso comenzó a mediados del siglo dieciocho en Gran Bretaña y se fue extendiendo, primero hacia el continente europeo y EE.UU., y luego hacia América Latina, donde llegó en el último cuarto del siglo diecinueve.

Anteriormente, las ciudades tenían crecimiento vegetativo negativo; es decir, en ellas morían más personas de las que nacían. Esa era la causa de fondo del lento crecimiento de la población mundial: la ciudad consumía a la gente y la razón era la insalubridad urbana. El hacinamiento y la alta densidad de las ciudades las hacía lugares de fácil contagio de todo tipo de epidemias. Ellas eran especialmente letales en medios urbanos, mientras que su recorrido era más lento en el campo, en ese tiempo más limpio y saludable.

En las ciudades, los niños eran las víctimas por excelencia. La leche y el agua no disponían aún de procedimientos para su purificación, muchas veces estaban corrompidos y, como consecuencia, los más pequeños y vulnerables, que aún no habían desarrollado un efectivo sistema de defensas, morían en cantidades considerables. No había penicilina ni antibióticos, descubiertos mucho tiempo después, y por ello una simple diarrea podía ensañarse con la primera cohorte de edad, los niños con edades entre cero y cinco años. Entonces, el problema número uno en la demografía del antiguo régimen era la elevada mortalidad infantil.

Otra característica esencial era una familia muy numerosa. Si bien no se conocía el control de la natalidad y constantemente había nuevos nacimientos, muchos individuos no llegaban a adultos y morían durante la infancia. Una elevada tasa de mortalidad correspondía también a una elevada tasa de natalidad. Así, la norma general era una familia integrada por muchos infantes, en contraste con la familia moderna, de número muy reducido.

### **La transición demográfica**

Las ciudades manufactureras de la primera revolución industrial eran lugares muy malsanos, habían crecido sin orden ni concierto y concentraban todos los desperdicios industriales: sólidos y líquidos —cuyo drenaje no estaba previsto—; además, eran teatro de todo tipo de emanaciones, gases y humos industriales que sembraban la pestilencia en la ciudad. Por si fuera poco, no había suficiente número de hospitales y la vida era un asunto corto y a menudo violento.

Sin embargo, pese al aumento significativo de la polución en contraste con la ciudad preindustrial, la revolución provocada por el uso de la energía del vapor provocó un crecimiento económico inusitado. Por consiguiente, aumentó significativamente la productividad y mucha gente fue liberada de la agricultura y ganadería. Así, las ciudades empezaron a crecer y se vivió una primera revolución urbana. La burguesía fue tomando el control de los municipios y de los órganos de gobierno de las ciudades. Se había producido una transformación de las élites. Ya no había nobleza a cargo de la administración municipal, ahora era el turno de la burguesía.

Esas nuevas élites fueron progresistas y buscaron acabar con la suciedad y polución de la primera revolución industrial. Gracias a ese cambio de orientación, las ciudades empezaron a renovar su equipamiento urbano. Primero el agua se potabilizó, fue captada de fuentes más seguras, se aprendió a purificarla y a conducirla por un sistema de cañerías separado de la red de drenaje; así, la contaminación disminuyó en forma radical.

Por otro lado, el mismo descubridor de las vacunas, el médico francés Louis Pasteur, descubrió un método para conservar la leche que llevaría su nombre: la pasteurización. Gracias a ello, se redujeron drásticamente las muertes de niños por consumo de leche malograda. Además, la suma de ambas mejoras, el agua potable y la leche pasteurizada provocaron una nueva situación donde un número importante de niños empezó a superar la crítica edad de cinco años.

En ese momento, las muertes retrocedieron y los nacimientos empezaron a superarlas. No hubo más nacimientos, sino que la mortalidad declinó en forma considerable. Con ello, terminó el antiguo régimen demográfico y las ciudades empezaron a crecer por sí mismas.

Se denomina crecimiento vegetativo a toda expansión demográfica que se sustenta en sí misma, sin necesidad de migraciones. Cuando las ciudades alcanzaron esa condición, empezó la explosión demográfica que ha marcado los tiempos contemporáneos. Este proceso comenzó primero en las economías capitalistas avanzadas y fue expandiéndose por otras áreas a continuación. No ha sido uniforme, sino disparejo.

Como consecuencia de la industrialización, la población europea creció a lo largo de la segunda parte del siglo dieciocho y todo el siglo diecinueve. A ese mismo periodo corresponde la gran migración de personas que dejaron la vieja Europa e inundaron EE.UU., Canadá, Argentina, Brasil y Australia, entre otros países. Europa vivía su propia explosión demográfica y crecía en forma sostenida. Muchos campesinos querían dejar sus tierras y buscar nuevos horizontes. Algunos se trasladaron a las ciudades europeas en proceso de industrialización, mientras que los más aventureros cruzaron el charco y se dispusieron a hacer la América.

### **¿Cómo se produjo la explosión demográfica?**

Al caer la tasa de mortalidad se sucedieron unas cuantas generaciones en las cuales la gente siguió teniendo tantos hijos como antes; es decir, las familias eran tan numerosas como antaño pero, en las nuevas condiciones, sobrevivían todos los hijos. La tasa de mortalidad había

caído estrepitosamente y las mejoras urbanas hacían su efecto. Además, todos se casaban porque había desaparecido la dote y disminuido las vocaciones religiosas.

Entonces, sobrevino la explosión demográfica. Ella fue consecuencia de varias generaciones reproduciéndose con una tasa de natalidad tan elevada como antaño, mientras caía la tasa de mortalidad.

A continuación, empezó a reducirse la tasa de natalidad. Habían transcurrido unos cincuenta años desde la caída de la tasa de mortalidad cuando se vino abajo la natalidad. La secuencia fue la misma para toda la humanidad. Si las fechas son distintas, la serie es semejante: primero cae la tasa de mortalidad, a continuación sobreviene la explosión demográfica y pasado un lapso de tiempo disminuye la natalidad. La población realiza un ajuste y ambas tasas tienden a estabilizarse en niveles bajos, conformando la familia contemporánea.

### **El control de la natalidad**

La mayor parte de Estados contemporáneos busca evitar una explosión demográfica descontrolada en sus propios países. En efecto, la humanidad aún no se estabiliza. Como consecuencia del crecimiento altamente desigual que hemos descrito, mientras unas zonas del planeta ya culminaron el ciclo y ahora se hallan en cifras bajas, otras regiones del mundo están atravesando recién la explosión demográfica. Resulta que estas zonas de crecimiento explosivo contemporáneas se hallan principalmente en el Tercer Mundo y, especialmente, donde no han llegado el desarrollo ni las campañas de control de la natalidad.

Algunos países han tomado decisiones drásticas en esta materia, por ejemplo China, el país más poblado del planeta y donde se concentra la sexta parte de la población mundial. En 1979, el gobierno chino decidió que el límite máximo era un hijo por pareja en zona urbana. Gracias a esa medida y a campañas para retrasar el inicio de la familia, el gigante asiático parece haber comenzado a reducir su crecimiento demográfico.

Por otro lado, en los países católicos romanos como los de América Latina la Iglesia es opuesta a los métodos artificiales de control de la natalidad. Así, en ciertos países del mundo se halla una barrera cultural contra el control demográfico que, sin embargo, no ha sido fundamental, puesto que Latinoamérica es un continente avanzado en la transición demográfica. Entre nosotros, la tasa de crecimiento poblacional viene declinando y la densidad es baja, aún existe terreno libre; sin embargo, es elevada la urbanización y la aparición de varias megaciudades complica las proyecciones a futuro.

Por ejemplo, Lima es la segunda ciudad más poblada del planeta situada en un área desértica, la primera es El Cairo. En ese sentido, es seguro que ha de atravesar gruesos problemas para conseguir fuentes de agua potable en los siglos venideros, que se avizoran conflictivos precisamente por la proyectada escasez de agua dulce. En otro terreno, Lima es la vigésimo sexta ciudad más poblada del planeta y en ese rango se ubican varias capitales latinoamericanas, como México y Sao Paulo, las dos ciudades gigantes de América Latina.

En el caso de Asia Occidental (países islámicos e India) y Oriental (China, Japón y el Sudeste Asiático) la expansión demográfica es moderada, incluso menor que en América Latina. El problema en estas latitudes es la densidad, definida como la cantidad de personas que viven en un kilómetro cuadrado. En Asia la densidad es tan elevada que supera la europea. En ese sentido, el problema humano en Asia no es el crecimiento en sí, sino que opera sobre un escenario previo de aglomeración y hacinamiento. La sobreurbanización muestra sus negativas consecuencias y plantea un escenario complejo a futuro.

Por su parte, África atraviesa una situación crítica. Lidera el ritmo de crecimiento poblacional del planeta y su densidad ya es igual a la de América Latina. En ese sentido, la población de África comienza a estar hacinada en grandes ciudades que ahora mismo viven la explosión demográfica. Por otro lado, es el continente relativamente más pobre y está diezmado por la epidemia del SIDA, que en algunos territorios,

afecta al 25%-40% de los adultos; como consecuencia, ha crecido extraordinariamente el número de niños abandonados y el drama humano alcanza dimensiones muy hondas.

### **Las Naciones Unidas ante la transición demográfica**

Entre las numerosas agencias agrupadas en el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, se formó una Comisión de Población que existe desde su constitución. Este organismo cobró importancia durante los años cincuenta y especialmente en los años sesenta, cuando la mayor parte del Tercer Mundo atravesó la explosión demográfica. Fue una entidad que recomendó la introducción de programas de control de natalidad y proporcionó soporte para investigaciones sobre los patrones demográficos internacionales; no obstante, los avances fueron lentos. En cuestiones demográficas, sobre todo, solo el paso del tiempo convence a las generaciones de realizar cambios en sus patrones históricos de conducta.

## **ECONOMÍA**

### **La economía capitalista al final de la Segunda Guerra**

Durante la guerra, Europa fue devastada. Después de haber sido bombardeada sin misericordia por la aviación de ambos contendientes, sus fábricas, carreteras y ferrocarriles quedaron destruidos. Nada de esto había ocurrido en EE.UU., su infraestructura estaba intacta y su capital fijo, de por sí muy grande antes de la guerra, creció exponencialmente en términos relativos. Era la única potencia económica del planeta, el resto estaba en ruinas o se trataba de regiones subdesarrolladas.

En ese momento, EE.UU. producía el 45% del acero del mundo, el 60% de las locomotoras y el 75% de los automóviles. La industria parecía concentrada en un solo punto, Norteamérica. Cuando terminó la guerra, este auge de EE.UU. que estamos describiendo tuvo un nuevo resplandor

puesto que pudo transformar la producción de materiales de guerra en bienes de consumo, los cuales habían escaseado durante el conflicto. Como consecuencia, el capitalismo liderado por EE.UU. dio un salto y empezó a vivir sus «años dorados», que duraron tres décadas.

Al terminar la guerra, EE.UU. concibió el Plan Marshall para Europa. Desde la perspectiva de Norteamérica, este plan tenía por objeto reconstruir el mercado mundial, último objeto de su propio poderío. Sin el mercado mundial, el capitalismo no podría realizarse puesto que, más que ningún otro sistema, carece de sentido encerrado en un solo país.

Asimismo, una Europa próspera podría alejarse decididamente del comunismo, que se encontraba cerca —al otro lado de la Cortina de Hierro— y amenazaba con extenderse. En buena medida, la expansión del comunismo se daba gracias al prestigio de los partidos comunistas occidentales, principalmente el francés y el italiano, que habían combatido en la resistencia contra el fascismo y aparecían como sólidas formaciones de masas. Con el propósito de contrarrestar al adversario comunista, EE.UU. lanzó el Plan Marshall.

Así, la constante básica de la posguerra fue la competencia entre dos sistemas económicos y políticos. Como hemos revisado en otros acápite, este periodo se extendió hasta la disolución de la URSS en diciembre de 1991 y fue conocido como Guerra Fría.

### **Los «años dorados» de la economía de posguerra**

Los llamados «años dorados» de la economía capitalista internacional siguieron a la recuperación posterior a la Segunda Guerra. Durante tres décadas la economía creció sin grandes sobresaltos puesto que estaba viviendo una larga onda expansiva; consecuentemente, atravesó una época de prosperidad material superior a cualquier otra del pasado. Esas décadas son llamadas «los años dorados».

Este crecimiento de largo plazo no niega la presencia de algunas crisis, pero fueron de corta duración y formaban parte de un ciclo general al alza.

Por ejemplo, en la segunda parte de los años cincuenta hubo una recesión, pero no afectó decisivamente la marcha de la economía mundial, que pronto recobró su senda positiva.

Esos años idílicos empezaron a ensombrecerse al comenzar los años setenta. La guerra de Vietnam tuvo un costo alto para el gobierno de EE.UU., cuyos presupuestos se tornaron deficitarios. Como la deuda norteamericana aumentaba exponencialmente, el gobierno tuvo que vender parte de sus reservas monetarias y el dólar se debilitó. En ese momento, el presidente Nixon devaluó la moneda, anulando la paridad oro-dólar que había sido establecida en Bretton Woods.

Esa paridad era clave para el sistema, porque mantenía el respaldo del sistema monetario mundial; por ello, Nixon generó un gran desorden al anularla. En realidad, el dólar americano pasó a ser el respaldo de toda la masa monetaria existente en el mundo, pero como la capacidad de emisión de EE.UU. depende de sí mismo y en principio es infinita, entonces el sistema monetario internacional perdió consistencia, careciendo de una sólida base de apoyo.

Asimismo, EE.UU. atravesaba un segundo problema que igualmente tenía amplias repercusiones internacionales. En efecto, Norteamérica enfrentaba un serio déficit comercial, puesto que importaba más de lo que exportaba. En parte, ese déficit era causado por un dólar aún fuerte, pero también evidenciaba que la industria norteamericana estaba dejando de ser competitiva porque pagaba salarios muy elevados. Desde entonces, la industria empezó a dejar Norteamérica, instalándose donde la mano de obra era más barata. Así, ya en los años setenta, EE.UU. daba la impresión de cierta falencia y el mundo comenzaba a reparar que sus mejores años habían pasado. El sistema capitalista observaba atónito cómo su líder perdía aire en medio de la carrera con el comunismo.

Peor aún, la guerra de Vietnam fue una derrota norteamericana y su desprestigio se ahondó. En ese trance, el sistema capitalista sufrió un *shock* externo, producto del aumento del precio del petróleo decretado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) luego de

la guerra del Yom Kippur. A partir de entonces, los problemas económicos de EE.UU. y el sistema capitalista se profundizaron.

### ¿Cómo el sistema enfrentó su crisis?

Las dificultades de la economía internacional eran alimentadas por dos males persistentes que acompañaban al líder del sistema. Se trataba de dos déficit: el presupuesto del gobierno federal y la balanza comercial. A su vez, ambos eran producto de una doble actitud: por un lado, la ciudadanía norteamericana se había acostumbrado a vivir endeudada, gastando por encima de lo producido; por otro lado, el gobierno tenía que pagar el elevado costo de las guerras, que derivaban de su condición como gendarme del mundo.

En los años ochenta, el presidente Reagan inició el giro hacia el neoliberalismo que habría de marcar el periodo que continúa hasta hoy. Para ello, implementó ideas formuladas por la Escuela de Chicago y especialmente por Milton Friedman. Según esta doctrina, los impuestos a los millonarios debían reducirse para que el capital pudiera reinvertirse productivamente y generar mayor riqueza; así habría mayor movimiento económico y la ciudadanía dispondría de mayores recursos para sus gastos familiares.

Esta política efectivamente provocó un repunte de la economía norteamericana, pero aumentó dramáticamente el déficit del presupuesto. Los ingresos fiscales disminuyeron y, además, se disparó el gasto militar. En los años ochenta, el sector Defensa recibió una inmensa cantidad de dinero público, al grado que provocó el imparable crecimiento de la deuda soberana de EE.UU. El desmesurado gasto militar era alentado por los planes belicistas del gobierno de Reagan. El costo de la Guerra de las Galaxias fue enorme y desequilibró las finanzas públicas norteamericanas. Por eso, a finales de los años ochenta la economía capitalista atravesaba problemas generados por la locomotora estadounidense, que daba signos de rápido desgaste; sin embargo, la caída del comunismo le otorgó un segundo aliento que contribuyó a despejar los nubarrones que la afectaban.

## **El capitalismo y el derrumbe del comunismo**

El Muro de Berlín cayó en 1989 y dos años después se produjo la disolución de la URSS. En ese momento terminó la Guerra Fría y las democracias occidentales emergieron triunfantes. EE.UU. salió de su crisis liderando al mundo capitalista a una nueva era, hacia el neoliberalismo del llamado Consenso de Washington.

En medio de la euforia del libre mercado los controles estatales fueron puestos de lado y la regulación pagó las consecuencias. Ya no eran necesarias ni la intervención del Estado en la economía ni la protección de los derechos sociales, había triunfado el mercado puesto que el enemigo exterior soviético había desaparecido. En ese contexto, el capitalismo terminó con el Estado del bienestar, que había surgido para enfrentar con eficiencia al comunismo. El triunfo pleno del mercado significó la libertad para despedir empleados públicos considerados sobrantes y reducir drásticamente las prestaciones sociales.

Entre 1992 y el 2000 gobernó el Partido Demócrata en EE.UU. y su líder Bill Clinton fue electo presidente en dos ocasiones consecutivas. Fue el primer presidente en muchos años que pudo reducir sustancialmente los gastos en defensa. Gracias a ello, Clinton redujo el déficit del presupuesto público por primera vez desde los años sesenta. Había pasado la paranoia antisoviética de Reagan y su proyecto militar conocido como la Guerra de las Galaxias, que costaba una fortuna. Durante el gobierno de Clinton ya no había enemigo soviético y aún no aparecía el terrorismo; gracias a ello, el gobierno norteamericano pudo enderezar sus finanzas, pero solo por un momento.

La economía siguió marchando bien, pero fue evidente que se estaba volviendo especulativa; por ejemplo, durante los años noventa la bolsa triplicó el valor de sus acciones. El mercado secundario y los bancos de inversión parecían concentrar demasiados riesgos, pero los derivados ayudaban a mantenerlos a raya. Luego, vino el verdadero problema tras el triunfo del Partido Republicano en las elecciones norteamericanas

del año 2000 y, a continuación, ocurrió el ataque terrorista del 11 de setiembre de 2001.

### **Terrorismo y economía**

Los atentados de Al-Qaeda provocaron que EE.UU. vuelva a entrar en guerra y nuevamente se multiplique el presupuesto de defensa; de esa manera, EE.UU. retornó al déficit y su deuda pública siguió aumentando. En cualquier otro país esos ingredientes hubieran conducido a una recesión inmanejable, pero Norteamérica logró postergarla, puesto que dispone de la capacidad de emitir dólares, que son el respaldo principal del resto de sistemas monetarios del planeta. Así, la capacidad de EE.UU. para emitir su propia moneda traslada su crisis al resto del mundo.

Por otro lado, la guerra contra el terrorismo aceleró el carácter especulativo de la economía y las acciones se convirtieron en el sector privilegiado de la inversión, ocultando al sector real, que patinaba en todos los indicadores. En los veinte años posteriores a la caída del comunismo la economía capitalista perdió dinamismo en los países centrales y se trasladó a los países denominados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), mientras que la especulación reinó en el vértice.

### **La crisis del 2008**

Luego de ocho años de gobierno del Partido Republicano en EE.UU., la economía se precipitó a la primera gran crisis del nuevo modelo «neoliberal». En cierto sentido, este modelo no se recupera hasta hoy y hemos entrado a un periodo definido por un estancamiento prolongado.

Las burbujas especulativas estallaron empezando por la inmobiliaria, algunas compañías financieras emblemáticas quebraron y el movimiento general hacia la crisis fue alimentado por el derrumbe de la banca de inversión, precisamente el instrumento principal de la fiebre especulativa anterior. De este modo, el país líder del sistema entró en grandes problemas. Arrastraba dificultades desde los años setenta y sus salidas siempre fueron

fugas hacia adelante, pero desde 2008 hasta hoy su crecimiento económico es reducido y persiste el desempleo.

Por su parte, el declive de la Unión Europea es aún más pronunciado, sobre todo en el caso de sus socios más débiles. Así, la segunda potencia capitalista no puede suplir a EE.UU., sino que contribuye con su propia crisis a la debilidad de liderazgo creíble en el mundo capitalista desarrollado. Incluso Francia ofrece señales de falencia y solo Alemania parece mantener vigor y capacidad para salir adelante, pero el continente europeo parece un fardo demasiado pesado para sus espaldas.

### **El crecimiento de la economía internacional**

La economía internacional sigue en expansión, pero a mayor lentitud que antes. Ese crecimiento se produce gracias al dinamismo de los BRICS. En ellos reposa el motor del mundo contemporáneo. Comparten una industrialización que despegó con lentitud en comparación a la occidental, pero que ya alcanzó un elevado grado de madurez; igualmente, comparten un mercado interno considerable que les otorga una base propia de acumulación.

Asimismo, los BRICS atraviesan una situación que tiene algo de paradójica: disponen de un sector moderno muy sofisticado, con gran capacidad de exportación al mercado mundial, mientras que sus sociedades registran sectores rurales atrasados y tercermundistas. Los BRICS encierran en sí mismos la vieja dicotomía entre mundo desarrollado y atrasado.

No obstante, es indudable que las altas tasas de expansión de las economías exportadoras de materias primas, como la peruana por ejemplo, se fundamentan en la energía de los BRICS, que arrastra al mundo entero. Si por EE.UU. y Europa fuera, la economía mundial estaría prácticamente detenida. La fortaleza de los BRICS y la paralela debilidad de EE.UU. y Europa subrayan el elevado grado de incertidumbre sobre el futuro de las relaciones internacionales.

## El futuro del industrialismo

El desarrollo industrial constituye uno de los temas más acuciantes del mundo contemporáneo. El problema deriva de la capacidad de transformación de la naturaleza, sin agotarla en el esfuerzo. Los teóricos de la primera fase del industrialismo, Karl Marx entre ellos, eran optimistas con respecto a la capacidad del trabajo industrial para transformar la naturaleza, que les parecía infinita, mientras que en nuestro tiempo han aparecido límites bien precisos. Vivimos el capitalismo maduro y aparecen problemas que no se veían en su infancia.

Los límites del industrialismo comienzan por la energía. Las fuentes energéticas basadas en hidrocarburos, que se vienen utilizando hace poco más de un siglo, están agotándose y no aparecen productos alternativos; es decir, los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas natural) se han de terminar y no tienen reemplazo. Ellos son los restos orgánicos de seres vivos que murieron millones de años atrás, no pueden ser sustituidos por proceso industrial alguno y se están utilizando a velocidades extraordinarias. Nadie sabe a cuánto ascienden las reservas mundiales de combustibles, pero han de agotarse en algún momento de los siglos venideros.

Por su parte, la energía atómica muestra problemas derivados del peligro que acarrear las instalaciones; por lo tanto, su uso enfrenta resistencias en diversas latitudes. Es una fuente alternativa, pero por ahora es insegura puesto que los accidentes dan origen a grandes catástrofes de contaminación radioactiva. El caso de Chernobyl, en la ex Unión Soviética, ilustró la magnitud del potencial destructivo de una planta de energía atómica. Asimismo, está el caso de la planta nuclear japonesa de Fukushima que, afectada por un maremoto en 2011, continúa registrando problemas de seguridad y actualmente (2014) aún vierte agua radiactiva al océano.

De este modo, por ahora sobreviven grandes dificultades para pensar que la energía atómica podría sustituir a los hidrocarburos; estas interrogantes, sin embargo, quizá podrían ser superadas en el futuro. Así, antes de pensar en un futuro para la humanidad basado en la extensión

universal de la industria, abarcando todos los rincones del planeta, es preciso hallar fuentes de energía que permitan mantener la máquina en funcionamiento.

### **¿Qué otras dificultades conlleva el industrialismo?**

Además del agotamiento de la energía, el desarrollo industrial incluye el crecimiento de la contaminación y el deterioro del medio ambiente. La polución ha afectado principalmente a mares, ríos y lagos del mundo, concebidos durante más de doscientos años como vertedero de todas las basuras producidas por la industria mundial. En efecto, por años la industria como sector productivo ha sido especialmente sucia y aún son pocas las empresas que asumen una seria responsabilidad con la conservación del medioambiente. Sumados los deshechos industriales a los urbanos, la humanidad está corrompiendo las fuentes de agua en un periodo crítico, cuando han comenzado a reducirse y a constituir una carencia del futuro.

El gran destructor de la naturaleza es la urbanización, que acompaña en forma segura a la industrialización. Se trata del irrefrenable impulso constructor que ha llevado a la humanidad a sembrar cemento y concreto en todos los rincones del planeta, arrinconando a la naturaleza. El binomio industrialización-urbanización tiene sus grandes atractivos, promete modernidad a la humanidad, pero lenta y seguramente conduce a una degradación del medio ambiente, que ve erosionarse sus ecosistemas y su capacidad de reproducción. De esta manera, el sustento natural de la vida está amenazado justo cuando la explosión demográfica ha generado una superpoblación que redobla las amenazas para la estabilidad del planeta.

### **Calentamiento global**

El calentamiento global es igual al aumento sostenido de la temperatura media del planeta. Ese efecto es causado por el cambio climático que la mayoría de científicos ha registrado. Desde la última glaciación,

ocurrida hace unos doce mil años, las temperaturas han oscilado, pero prácticamente no hay duda que en los últimos doscientos años el aumento ha sido brusco y constante. El debate entre científicos se centra en saber si este calentamiento global es causado por actividades humanas que guardan relación con el sistema industrial. Esta polémica posee importantes consecuencias políticas y viene siendo uno de los temas claves de Naciones Unidas.

Para guiarse en esta controversia es necesario comprender el concepto de «efecto invernadero». En principio se asume que este fenómeno es un mecanismo natural del planeta para conservar calor. En efecto, la Tierra es calentada por el Sol y, como consecuencia, la superficie terrestre expulsa el calor que no absorbe, pero este no se disipa completamente; por el contrario, parte del calor que expulsa la Tierra es retenido por gases en la atmósfera baja. Así se mantiene caliente la Tierra, reteniendo en la atmósfera un porcentaje del calor que expulsa. Si no existiera el efecto invernadero, la Tierra perdería treinta grados de temperatura y sería imposible la vida humana.

El problema es que ha aumentado la proporción de gases que retienen calor y entonces se ha roto el equilibrio. Un proceso natural indispensable ha empezado a funcionar de una manera extraña, generando una seria amenaza a la vida humana. ¿Cuál es la causa? Se supone que la emisión desenfrenada de CO<sub>2</sub>, que acelera el efecto invernadero. El CO<sub>2</sub> es generado por la sociedad industrial ya que consiste básicamente en emisiones producidas por la combustión de petróleo, gas y carbón; es decir, las fuentes de energía de la industria acumulan gases que aceleran el efecto invernadero y, por consiguiente, el calentamiento global.

Pero esta interpretación ha sido contestada por otro grupo de científicos. Esta segunda opinión admite que se está produciendo un calentamiento global, pero sostiene que no guarda relación con actividades industriales del ser humano; por el contrario, su explicación enfatiza los ciclos naturales del Sol y de la Tierra. Asimismo, esta postura recuerda que en la historia natural del planeta se tienen registradas hasta treinta

glaciaciones seguidas por periodos de calentamiento; por lo tanto, estaríamos enfrentado nuevamente un fenómeno natural que ya se ha producido anteriormente sin que pueda atribuirse a causas humanas. La postura de este grupo de científicos concluye argumentando que el calentamiento está sucediendo a nivel de todo el sistema solar y no solamente en la Tierra, razón última para pensar que no guarda relación con la actividad industrial del ser humano.

Esta controversia tiene serias implicancias en la política internacional. En efecto, las Naciones Unidas han aprobado una línea de actuación basada en la primera lectura de los hechos. En este sentido, luego de varias conferencias internacionales patrocinadas por Naciones Unidas, se firmó un protocolo crucial en la ciudad japonesa de Kioto el año 2005. A pesar de que ha sido suscrito por 187 países, realmente no ha entrado en vigencia y sus acuerdos han quedado en letra muerta.

El Protocolo de Kioto estableció la obligación de reducir las emisiones de gases, específicamente de  $\text{CO}_2$ , en un 5.2% con respecto a lo registrado en 1990. El porcentaje puede parecer pequeño, pero veremos que no. Por un lado, la referencia temporal es de quince años atrás; por lo tanto, el punto de partida era bastante bajo para todos los participantes. En siete años se debía reducir el 5.2% de lo que se producía quince años antes; dicho de otra forma, el porcentaje era engañoso y se esperaba una reducción significativa.

Por otro lado, los países emergentes y en vías de desarrollo fueron excluidos de su cumplimiento; es decir, a este grupo de países no se le exigió reducción de la emisión de gases. El problema fue que entre ellos se hallaban China, India y Brasil, tres de los grandes emisores de gases a nivel mundial. China disputa con EE.UU. el primer lugar como emisor de  $\text{CO}_2$ . Si se suman los tres grandes emisores libres de serios compromisos, entonces se supera el tercio de la producción mundial.

Estas incongruencias del Protocolo de Kioto facilitaron que EE.UU. rechazara sumarse al acuerdo y se mantuviera al margen. Posteriormente, fue seguido por Australia y Canadá, que tampoco participan, al punto de que

el segundo incluso se retiró del Protocolo. Por ello, el marco del acuerdo internacional es débil, ya que no cuenta con la participación de la nación más desarrollada del planeta y de varios de sus aliados claves en el mundo anglosajón. Luego de Kioto se han sucedido dos conferencias internacionales patrocinadas por las Naciones Unidas sobre este tema sin lograr mayores avances.

Por su parte, tanto EE.UU. como grandes compañías transnacionales han invertido bastante dinero en financiar estudios que concluyen que el cambio climático obedece a causas naturales. Gracias a ello, la controversia académica es profunda y sus efectos políticos son visibles. Por esa razón, un nuevo motivo alimenta el reino de la incertidumbre. No se sabe quién tiene la razón, pero la explicación que subraya los factores humanos advierte que por el camino actual es inevitable una crisis severa en los decenios venideros. Si esto es así, le estamos legando a la juventud el mundo más complejo que la humanidad haya conocido.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcázar, Joan del (2003) (coord.). *Historia contemporánea de América*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Amelang, James S. & Mary Nash (1990). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Perry (1980). *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*. México D.F.: Siglo XXI.
- Anderson, Perry (2000). *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona: Anagrama.
- Anderson, Perry (2012). *El Nuevo Viejo Mundo*. Madrid: Akal.
- Arendt, Hannah (1977). *Eichmann in Jerusalem. Report on the Banality of Evil*. Nueva York: Penguin Books.
- Azema, Jean Pierre (1979). *De Munich a la liberation*. París: Seuil.
- Basadre, Jorge (2007). *La vida y la historia*. Lima: Petroperú.
- Bastienier, Miguel Ángel (2002). *Israel-Palestina: la casa de la guerra*. Madrid: Taurus.
- Beasley, William (1995). *Historia contemporánea de Japón*. Madrid: Alianza.

- Beauvoir, Simone (1999). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Belaunde, Víctor Andrés (1967). *Trayectoria y destino. Memorias completas*. Dos tomos. Lima: Ediventas.
- Bettelheim, Charles (1976). *Las luchas de clases en la URSS*. Madrid: Siglo XXI.
- Branca, Paolo (2004). *Los musulmanes*. Madrid: Alianza.
- Brezhnev, Leonid (1976). *Informe del Comité Central del PCUS y las tareas inmediatas del partido en la política interior y exterior*. Moscú: Nóvosti.
- Broué, Pierre (1973). *El partido bolchevique*. Madrid: Ayuso.
- Broué, Pierre (1988). *Los procesos de Moscú*. Barcelona: Anagrama.
- Bujarin, Nicolai & Evgenii Preobrazhenski (1971). *La acumulación socialista*. Madrid: Alberto Corazón.
- Buñuel, Luis (2008). *El discreto encanto de la burguesía* [videgrabación]. Buenos Aires: Studio Canal.
- Calvino, Ítalo (1963). *Memorias y vidas difíciles*. Buenos Aires: Losada.
- Carmagnani, Marcello (1984). *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*. Barcelona: Crítica.
- Carr, Edward (1972). *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*. Tres tomos. Madrid: Alianza.
- Carr, Edward (1981). *La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929*. Madrid: Alianza.
- Castoriadis, Cornelius (1977). *La sociedad burocrática*. Dos tomos. Barcelona: Tusquets.
- Chan, Anita (1985). *Children of Mao: A Study of Politically Active Chinese Youths*. Seattle: University of Washington.
- Cheng, Fangwu (1979). *Mis memorias sobre la Gran Marcha*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Chretien, Maxime (1958). *Historia del Egipto moderno*. Barcelona: Vergara.

- Churchill, Winston (1955). *Triunfo y tragedia*. Buenos Aires: Peuser.
- Churchill, Winston (1965a). *Cómo se fraguó la tormenta*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Churchill, Winston (1965b). *El gozne del destino*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Churchill, Winston (1965c). *La gran alianza*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Churchill, Winston (1965d). *El anillo se cierra*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Churchill, Winston (1965e). *Su mejor hora*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Cohen, Stephen (1985). *Rethinking the Soviet Experience: Politics and History Since 1917*. Nueva York: Oxford University Press.
- Corte, Luis de la & Andrea Giménez-Salinas (2010). *Crimen.org: evolución y claves de la delincuencia organizada*. Barcelona: Ariel.
- Cueto, Marcos (2004). *El valor de la salud: historia de la Organización Panamericana de la Salud*. Washington D.C.: OPS.
- Culla i Clará, Joan (2005). *La tierra más disputada: el sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*. Madrid: Alianza.
- De Gaulle, Charles (2005). *Memorias de guerra*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Deng, Xiaoping (1987). *Problemas fundamentales de la China de hoy*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deutscher, Isaac (1971). *Trotsky*. Tres tomos. México D.F.: Era.
- Deutscher, Isaac (1972). *Rusia después de Stalin*. Barcelona: Martínez Roca.
- Deutscher, Isaac (1974). *La revolución inconclusa: 50 años de historia soviética 1917-1967*. México D.F.: Era.
- Deutscher, Isaac (1975). *Ironías de la historia*. Barcelona: Península.
- Djilas, Milovan (1962). *Conversations with Stalin*. Nueva York: Harcourt.
- Dobb, Maurice (1972). *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*. Madrid: Tecnos.
- Dönitz, Karl (2006). *Diez años y veinte días: memorias del hombre que sucedió a Hitler como jefe del III Reich*. Madrid: La Esfera de los Libros.

- Eisenstein, Sergei (2009). *Octubre* [videograbación]. Valladolid: Divisa Home Video.
- Eltringham, Nigel (2004). *Accounting for Horror: Post Genocide Debates in Rwanda*. Londres: Pluto Press.
- Etienne, Bruno (1996). *El islamismo radical*. Madrid: Siglo XXI.
- Fanon, Frantz (1968). *Sociología de una revolución*. México: Era.
- Fanon, Frantz (1986). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferró, Marc (1976). *La révolution de 1917*. París: Aubier-Montaigne.
- Ferró, Marc (1984). *La gran guerra (1914-1918)*. Madrid: Alianza.
- Ferró, Marc (2003). *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*. México D.F.: Siglo XXI.
- Ferró, Marc (2004). *El conflicto del Islam*. Madrid: Cátedra.
- Fitzpatrick, Sheila (2005). *La revolución rusa*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fontana, Josep (1982). *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica.
- Fontana, Josep (1994). *Europa ante el espejo*. Barcelona: Crítica.
- Fontana, Josep (2000). *España bajo el franquismo*. Barcelona: Crítica.
- Fontana, Josep (2002). *La historia de los hombres: el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Fontana, Josep (2011). *Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Foucault, Michel (1966). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. París: Gallimard.
- Foucault, Michel (1992). *El orden del discurso*. Cuarta edición. Buenos Aires: Imprenta de los Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2008). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Furet, Francois (1995). *El pasado de una ilusión: ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gorbachov, Mijail (1987). *Perestroika*. México: Diana.
- Gorbachov, Mijail (1994). *Memorias de los años decisivos 1985-1992*. Madrid: Globus.
- Gourevitch, Philip (2009). *Queremos informar que mañana seremos asesinados con nuestras familias: historias de Ruanda*. Barcelona: Debate.
- Gresh, Alain (2004). *100 claves para comprender el Oriente Próximo*. Barcelona: Paidós.
- Halberstam, David (2009). *La guerra olvidada: historia de la guerra de Corea*. Barcelona: Crítica.
- Halperín Donghi, Tulio (1980 [1969]). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza.
- Hane, Mikiso (2003). *Breve historia de Japón*. Madrid: Alianza.
- Herman, Edward (2010). *The Politics of Genocide*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Hobsbawn, Eric (1998). *La era del capital: 1848-1875*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori.
- Hobsbawn, Eric (2003). *Años interesantes: una vida en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawn, Eric (2007). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Hobsbawn, Eric (2009). *La era del imperio 1875-1914*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawn, Eric (2011). *Cómo cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011*. Barcelona: Crítica.
- Horrie, Chris & Peter Chippindale (1994). *Qué es el Islam*. Madrid: Alianza.
- Hill, Christopher (1981). *La revolución rusa*. Barcelona: Ariel.
- Huang, Hua (2008). *Memoirs*. Beijing: Foreign Languages Press.

- Jian, Chen (2005). *La China de Mao y la Guerra Fría*. Barcelona: Paidós.
- Jrushchov, Nikita (1960). *Libertad e independencia para todos los pueblos coloniales: resolvamos el problema del desarme general*. México D.F.: Oficina de Prensa de la Embajada de la URSS en México.
- Jrushchov, Nikita (1977). *Informe secreto sobre Stalin*. Madrid: Taller de Sociología.
- Jrushchov, Nikita (1984). *Fragmentos de memoria*. Varsovia: Krag.
- Judt, Tony (2011). *Sobre el olvidado siglo XX*. Madrid: Santillana.
- Judt, Tony (2010). *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Santillana.
- Kapuscinski, Ryszard (1994). *El imperio*. Barcelona: Anagrama.
- Kapuscinski, Ryszard (2001). *Ébano*. Barcelona: Anagrama.
- Kapuscinski, Ryszard (2002). *El emperador*. Barcelona: Anagrama.
- Kershaw, Ian (2004). *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kershaw, Ian (2008). *El mito de Hitler: imagen y realidad en el Tercer Reich*. México D.F.: Paidós.
- Kissinger, Henry (1979). *White House Years*. Toronto: Little Brown and Company.
- Kissinger, Henry (2001). *La diplomacia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Klein, Herbert (2011). *El tráfico atlántico de esclavos*. Lima: IEP.
- Kramer, Gudrun (2006). *Historia de Palestina: desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel*. Madrid: Siglo XXI.
- Lacouture, Jean (1977). *León Blum*. París: Seuil.
- Lecaros, Fernando (1977). *Historia del Perú y del mundo*. Lima: Rikchay.
- Lenin, Vladimir Ilich (1976). *El Estado y la revolución*. Moscú: Progreso.
- Lessing, Doris (1984). *Cuentos africanos*. Madrid: Alianza.

- Lewin, Moshe (1988). *The Gorbachev Phenomenon*. Berkeley: University of California.
- Loukeris, Kostas (1995). *Religion and Nationalism: The Greek-Turkish and Ethio-Somali Conflicts*. La Haya: Institute of Social Studies.
- Lowe, Norman (1982). *Guía ilustrada de la historia moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lumumba, Patrice (1962). *Libertad para el Congo*. Buenos Aires: Platina.
- Luxemburgo, Rosa (1975). *La revolución rusa*. Barcelona: Anagrama.
- Lynch, Michael (2009). *Mao*. Barcelona, Buenos Aires: Vergara, B Argentina.
- MacFarquhar, Roderick & Michael Schoenhals (2009). *La revolución cultural china*. Barcelona: Crítica.
- Malamud, Carlos (2005). *Historia de América*. Madrid: Alianza.
- Malraux, André (1972). *Antimemoires*. París: Gallimard.
- Marcuse, Herbert (1990). *La sociedad industrial contemporánea*. México: Siglo XXI.
- Marcuse, Herbert (2001). *Guerra, tecnología y fascismo: textos inéditos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Marcuse, Herbert (2011). *La sociedad carnívora*. Buenos Aires: Godot.
- Mariátegui, José Carlos (1987). *La escena contemporánea*. Lima: Amauta.
- Mariátegui, José Carlos (1991). *Cartas de Italia*. Lima: Amauta.
- Martin Muñoz, Germán (1992). *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo, 1922-1990*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Moskoff, William (1993). *Hard Times: Impoverishment and Protest in the Perestroika Years: The Soviet Union, 1985-1991*. Armonk: Sharpe.
- Nivat, Anne (2003). *El laberinto checheno: diario de una corresponsal de Guerra*. Barcelona: Paidós.
- Nixon, Richard (1978). *The Memoirs of Richard Nixon*. Londres: Book Club Associates.

- Neruda, Pablo (1993). *Confieso que he vivido: memorias*. Buenos Aires: Planeta.
- Nkrumah, Kwame (1962). *Un líder y un pueblo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nkrumah, Kwame (1973). *Revolutionary Path*. Londres: Panaf.
- Oliver, Roland (1972). *Breve historia de África*. Madrid: Alianza.
- Orizio, Riccardo (2007). *Hablando con el diablo: entrevistas con dictadores*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paredes Alonso, Francisco Javier (dir.) (2010). *Historia universal contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- Pérez de Cuellar, Javier (2000). *Peregrinaje por la paz: memorias de un secretario general*. Lima: Santillana.
- Reno, William (1997). *Humanitarian Emergencies and Warlord Economies in Liberia and Sierra Leone*. Helsinki: Universidad de Naciones Unidas (UNU).
- Rioux, Jean Pierre (1983). *La France de la Quatrieme Republique*. París: Seuil.
- Rubenstein, Richard (1988). *Alquimistas de la revolución: el terrorismo en el mundo moderno*. Barcelona: Gráfica.
- Sábato, Ernesto (2006). *Sobre héroes y tumbas*. Bogotá, Madrid: Planeta, Espasa.
- Salort i Vives, Salvador (2012). *Revoluciones industriales, trabajo y Estado del bienestar: la gran ruptura mundial contemporánea*. Madrid: Sílex.
- Sánchez, Luis Alberto (1987). *Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX*. Lima: Mosca Azul.
- Service, Robert (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Seydi, Suleyman (2008). *An Outline of 2000 Years of Turkish History*. Angora: Ministerio de Cultura.
- Shen, Zui (1987). *Treinta años de mi vida: memorias de un ex criminal de guerra de la camarilla de Jiang Jieshi*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Silva Henríquez, Raúl (1986). *The Soul of Chile and the Imperative of Solidarity*. Notre Dame: University of Notre Dame.

- Sola, Emilio (1993). *Argelia, entre el desierto y el mar*. Madrid: Mapfre.
- Stein, Stanley J. & Barbara H. Stein (1993). *La herencia colonial de América Latina*. México: Siglo XXI.
- Taibo, Carlos (1999). *La Unión Soviética: el espacio ruso-soviético en el siglo XX*. Madrid: Síntesis.
- Tilly, Charles (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Madrid: Alianza.
- Tortella, Gabriel (2005). *Los orígenes del siglo XXI: un ensayo de historia social y económica contemporánea*. Madrid: Gádiz.
- Tortella, Gabriel (2011). *The Devil's Milk: A Social History of Rubber*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Uli, Franz (1988). *Den Xiaoping, reformador de China*. Madrid: El País.
- Veiga, Francisco (2006). *El turco: diez siglos a la puerta de Europa*. Barcelona: Debate.
- VV.AA. (1982). *Historia general de África*. Cinco tomos. París: Unesco.
- Williams Appleman, William (1990). *El imperio como forma de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, Eric (2005). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wrong, Michela (2005). *Tras los pasos del señor Kurtz: el Congo al borde del colapso*. Barcelona: Oxfam.
- Yann, Richard (1996). *El Islam shií*. Barcelona: Belaterra.
- Zabar, Alexander (2008). *International Criminal Law: A Critical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Zamagni, Vera (2001). *Historia económica de la Europa contemporánea: de la revolución industrial a la integración europea*. Barcelona: Crítica.
- Zartman, William (1997). *Cowardly Lions: Missed Opportunities to Prevent Deadly Conflict and State Collapse*. Boulder, Colorado: Universidad de Naciones Unidas (UNU).

Zedong, Mao (1961). *Acerca de algunos problemas de los métodos de dirección*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Zedong, Mao (1969). *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*. Montevideo: Talleres Gráficos.

Zedong, Mao (1996). *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Zhisui, Li (1995). *La vida privada del presidente Mao*. Barcelona: Planeta.